

Traducción de
SANTIAGO JORDÁN

Revisión de
JOAQUIM SEMPÉRIS

UNA GUÍA PARA ENTENDER A MARX

por

EDWARD REISS

Prólogo de

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY



SIGLO VEINTIUNO
DE ESPAÑA EDITORES



siglo veintiuno de españa editores, sa

PRÍNCIPE DE VERGARA, 78. 28006 MADRID, ESPAÑA

siglo veintiuno editores, sa

CERRO DEL AGUA, 240. 04310 MÉXICO, D.F.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Primera edición en español, marzo de 2000

© SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, S. A.

Príncipe de Vergara, 78. 28006 Madrid

Primera edición en inglés, Pluto Press Limited, Londres, 1996

© Edward Reiss, 1997

Título original: *Marx: A Clear Guide*

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España

Printed and made in Spain

Diseño de la cubierta: Juan José Barco y Sonia Alins

ISBN: 84-323-1033-6

Depósito legal: M. 9.734-2000

Fotocomposición: EFCA, S. A.

Parque Industrial «Las Monjas»

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Impreso en Closas-Orcoyen, S. L. Polígono Igarsa

Paracuellos de Jarama (Madrid)

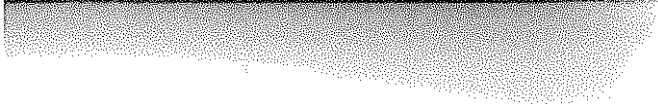
Gracias a mi familia y amigos

ÍNDICE

PRÓLOGO, <i>Francisco Fernández Buey</i>	XI
✓ INTRODUCCIÓN ✓ 1	XVII
Generalidades ✓ 1	XVII
¿Por qué estudiar a Marx? ✓ 1	XVII
✓ 1. VIDA PRIVADA ✓ 1	1
Sinopsis	1
Muestra de la correspondencia.....	4
Dichos	5
Instantáneas	5
Un espía en el Soho.....	6
Retazos	6
Gustos	7
Estudios.....	8
✓ 2. UNA VIDA "HISTÓRICO-UNIVERSAL" ✓ 1	10
✓ 3. INFELICIDAD Y ALIENACIÓN ✓	16
La experiencia	16
El concepto	17
Otras explicaciones de la miseria.....	23
Aspectos políticos de la infelicidad	24
La alienación en el Marx tardío	25
La alienación hoy	27
4. CÓMO (RE)ESCRIBIÓ MARX LA HISTORIA ✓	30
5. LA HISTORIA SEGÚN MARX ✓	42
El materialismo histórico: elementos básicos.....	42
Ejemplo 1º: la URSS.....	43
Ejemplo 2º: la aparición del capitalismo.....	45
Un "hilo conductor"	50

Problemas	52
Valoración	57
6. CLASE Y SOCIEDAD	60
Conceptos corrientes de "clase"	60
Lo que dice Marx sobre las clases	61
Las contradicciones del capitalismo	64
La teoría de Marx en la práctica	66
Valoración	68
7. POLÍTICA REVOLUCIONARIA	74
Una tradición radical	74
El concepto del socialismo revolucionario en Marx	75
Valoración	80
8. SOCIALISMO Y COMUNISMO	83
El comunismo según Marx	83
La Comuna de París	87
Valoración	90
9. IDEOLOGÍA	93
Qué entendía Marx por "ideología"	93
Otros significados de "ideología"	97
10. FILOSOFÍA	101
La filosofía como ideología	102
Materialismo	102
Hegel y la dialéctica	103
Feuerbach	105
¿Un sistema unificado?	106
Ciencia, leyes y positivismo	107
Filosofía política	109
La construcción social de la realidad	110
Realidad e interdisciplinariedad	113
Un ejemplo	114
11. EXPLOTACIÓN Y ECONOMÍA	116
El propósito de Marx	116
Explotación	118
Problemas: la teoría del valor-trabajo	121
El modo de proceder de Marx	128
El fetichismo de las mercancías	129
Crisis	130
Valoración	132

12. ENGELS [✓]	134
El hombre	134
Una orden de arresto, 1849.....	137
Una "confesión", 1868.....	137
Valoración	138
13. MARX Y EL GÉNERO ^{✓A}	141
La interpretación de Engels.....	141
Marx como hombre: ¿un machista?	142
Escritos sobre la familia y el género	144
Aplicación de la teoría de Marx al género	148
Valoración	151
14. COLONIALISMO [✓]	154
Clase, nacionalismo y racismo	154
Mundialización del capitalismo	155
Colonialismo y revolución	157
Imperialismo	160
La justicia y la economía mundial hoy.....	162
15. RELIGIÓN [✓]	166
La hostilidad de Marx hacia la religión	166
Valoración	170
16. CÓMO (NO) CAMBIAR EL MUNDO [✓]	172
Aspectos obsoletos.....	172
Aspectos vigentes.....	173
Contradicciones teóricas.....	174
Error sobre error.....	175
Mirando hacia adelante	177
EPÍLOGO	179
APÉNDICE 1. La atracción del marxismo	181
APÉNDICE 2. Violencia, negatividad y fracaso	184
NOTAS Y REFERENCIAS.....	191
SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	209
ÍNDICE TEMÁTICO.....	223



4

4

4

4

No es nada fácil escribir hoy en día una guía para la lectura de la obra de Karl Marx. Hay al menos dos obstáculos apreciables que quien se lo proponga deberá superar. El primero de esos obstáculos es orientarse entre la gran cantidad de interpretaciones que de Marx se han hecho ya en este siglo. El segundo es distinguir bien entre lo que Marx escribió, dijo e hizo y lo que hicieron o le hicieron decir, tratando, eso sí, de pensar y actuar en continuidad con Marx, los marxistas de las varias generaciones posteriores a 1883.

El primer obstáculo no es demasiado diferente del que tiene que solventar cualquier crítico literario que se enfrenta con un clásico. Sólo que al tratarse de la obra de un clásico interdisciplinar el problema del cómo leer, con qué criterios decidir dónde poner los acentos se hace más agudo que en el caso de otros clásicos que se dedicaron a una sola cosa o a un solo género.

Marx escribió sobre temas que hoy entran en diferentes rótulos académicos: filosofía, historia, economía, sociología. Algunos de sus escritos importantes son periodísticos. Otros tienen una dimensión directamente política. De ahí que muchos de sus intérpretes hayan tratado de contestar preliminarmente a la pregunta: ¿qué fue sobre todo Karl Marx: filósofo, economista, sociólogo o político? La respuesta a esa pregunta ha condicionado tradicionalmente las lecturas de Marx, sobre todo aquellas que se hicieron o se hacen primordialmente desde la perspectiva académica.

Como Marx no fue ni un filósofo sistemático, ni un economista que se dedicara sólo al análisis, ni un sociólogo que pretendiera diferenciar los hechos sociológicos de otros ámbitos próximos (el histórico, el económico, el filosófico), ni tampoco un político en el sentido habitual de la palabra, la verdad es que el intérprete tiene que resolver siempre, al abordar su obra, un problema metodológico: el del estatuto epistemológico de la obra marxiana.

Casi todas las lecturas de la obra de Marx publicadas entre los años sesenta y setenta de este siglo arrancaban de este problema. Y de ahí brotaron interpretaciones científicistas, estructuralistas, sintomáticas, humanistas, economicistas, historicistas. El repaso de la literatura disponible al respecto mostraría la enorme pluralidad e incluso las divergencias existentes entre estas lecturas. No es necesario hacer aquí ese repaso bibliográfico. Bastará con recordar la distancia existente entre las interpretaciones de Althusser, Della Volpe y Colletti, de un lado, y las de Bloch, Fromm, Lukács, Heller o Markus, de otro. En medio, o en los márgenes, ha habido otras lecturas estimulantes: Korsch, Mandel, Gerratana, Rubel, Sacristán, Timpanaro, etc. Todas estas personas y otras muchas que habría que añadir a la lista (Lefebvre, Garaudy, Balibar, Vilar, Luporini, Badaloni, Cerroni, Haug, Havermann, Harich, Kosik, Sánchez Vázquez, Morishima, Cohen) escribieron interesantes y a veces estimulantes interpretaciones de Marx.

Pero es que, además de ser un clásico interdisciplinar cuya obra incluye piezas macroeconómicas y macrosociológicas, filosóficas y de crítica de las ideologías, periodísticas e historiográficas, de filosofía política y de crítica de la cultura, Marx ha sido también, y sobre todo, uno de los padres del socialismo moderno, esto es, de un tipo de socialismo con intención científica, pretensión de cambiar radicalmente el mundo capitalista y vocación de comadrona, esto es, de ayudar a dar a luz una sociedad nueva a partir de la organización en partido propio, autónomo, de los obreros de la industria. De esa intención marxiana nacieron los partidos socialdemócratas primero y los partidos comunistas después. Y de la pretensión de dar a luz un mundo nuevo surgieron las sociedades que desde 1917 se han llamado socialistas.

Con esto quiero decir que aunque Marx es un clásico interdisciplinar, dada su intención política y normativa y teniendo en cuenta el hecho de que, ya en vida, se convirtió en la cabeza de un movimiento sociopolítico organizado (socialdemócrata y/o comunista), no se puede leer exactamente como se lee a un clásico literario (como Goethe) o a un clásico de la filosofía (como Hegel) o a un clásico de la economía (como Ricardo) o a un clásico de la sociología (como Durkheim). La dimensión político-moral de su obra es inseparable de la intención científica y ésta de la organizativa. Se puede, desde luego, distinguir con criterios analíticos, y para facilitar el estudio, lo que hay en Marx de filósofo o de científico social de lo que hay en él de ciudadano comunista militante que propone la

existencia de un partido organizado para la construcción de una sociedad de seres humanos iguales en lo social. Pero se pierde la sustancia de la obra de Marx si, al leer o interpretar, se queda uno en la distinción por razones analíticas, le califica sólo de filósofo o de economista, y no logra recomponer el todo, la totalidad de su obra.

El hecho de que en el nombre de un autor se haya creado una doctrina, un movimiento, una organización y hasta una concepción general del mundo (lo que se suele llamar socialismo científico o materialismo histórico y dialéctico) es siempre una complicación añadida en la lectura o interpretación del clásico. Pues, a partir del momento en que aparece el ismo correspondiente, el lector o el intérprete tiene que poner mucho cuidado en distinguir entre lo que dijo e hizo el supuesto fundador del mismo y lo que dijeron o hicieron sus seguidores. Si para leer bien a Maquiavelo, por hablar de un clásico indiscutible de la teoría política del siglo XVI, hay que hacer el esfuerzo de desprenderse de lo que ha llegado a significar en el lenguaje cotidiano el término "maquiavelismo" (tan peyorativo como alejado del espíritu del propio Maquiavelo), ¿qué decir en el caso de Marx teniendo en cuenta que ha habido ya varios "marxismos" y que en el nombre de algunos de ellos se han fundado no sólo organizaciones o partidos sino también estados?

A poco que se reflexione sobre obstáculos como los aquí aludidos se comprenderá en seguida la dificultad que tiene escribir una guía para la lectura y comprensión de Marx. Pero si a esto se añade la circunstancia histórica de que el nombre de Marx y el término marxismo han circulado estrechamente vinculados a las vicisitudes de un estado, la URSS, que desapareció como tal en esta misma década (lo que sugiere, y son muchos los que repiten eso, que estamos ante un proyecto fracasado o derrotado), parece obvio concluir que el proponerse escribir una guía para la lectura de Marx equivale hoy en día a ir contra la corriente. Lo cual es siempre una dificultad sobreañadida. Pues se choca entonces con la conocida resistencia a volver sobre lo que la vox populi considera pasado de moda, e incluso con una apreciación (en mi opinión, precipitada) de la mayoría de los que se tienen por cultos: la historia ha demostrado que el personaje del que usted quiere hablar estaba del todo equivocado.

Algunos, sin embargo, apreciamos proyectos intelectuales así: contra la corriente en la historia de las ideas. El de Edward Reiss lo es. Ya eso tiene mérito. Puede que el ir contra la corriente no sea sólo manía pretenciosa de unos pocos. Un libro, excelente, de uno de los historiadores de las ideas más apreciados en nuestro tiempo, Isaiah Berlin, lleva precisamente ese título. Otro, de un socialista muy recordado, Tierno Galván, Cabos sueltos, llamaba la atención, no hace muchos años, sobre ideas y conceptos guadianicos. Y, al fin y al cabo, la historia tampoco es una ciencia formal, de modo que mal podría "demostrar" algo en el sentido preciso de esa palabra.

Pero el infierno está empedrado de buenas intenciones, se dirá. Y es cierto. ¿Basta acaso con proponerse escribir una guía clara y sencilla para la lectura de la obra de Marx? ¿No hay ya otras guías, aunque sean antiguas, que pueden cubrir la demanda existente de quienes aprecian eso del ir contra la corriente en la historia de las ideas?

Para contestar a esta última pregunta con conocimiento de causa me he tomado la molestia de consultar la literatura disponible a este respecto en nuestras librerías y bibliotecas. Creo que estoy en disposición de contestar así: hay, desde luego, algunas buenas y ecuanímes biografías de Karl Marx, entre ellas la de McLellan; hay también algunas introducciones notables, y hasta exhaustivas, a la obra de Marx que sin duda podrían seguir sirviendo al lector interesado, pero la mayoría de ellas están descatálogadas desde hace algún tiempo; hay, asimismo, escritos ensayísticos de mucho valor sobre aspectos particulares (metodológicos, filosóficos, económicos, historiográficos) de la obra de Marx, entre los que están varios de los que he citado más arriba y algunos otros que podría citar ahora, pero la mayoría de ellos dan por supuesto un cierto conocimiento de Marx y además fueron escritos antes del derrumbe de la URSS; y hay, finalmente, ensayos recientes, sugestivos por algún concepto, cuyos autores se han propuesto recuperar a Marx, total o parcialmente, pensando en continuidad con él desde lo que suele llamarse posmodernismo, o en el marco del marxismo analítico, o simplemente escritos con buen criterio historiográfico (ensayos de Daniel Bensaid, de Jacques Derrida, de Terry Eagleton, de Jon Elster, de Frederic Jameson, de Toni Negri, de Jacques Texier, de John Roemer). Pero ninguno de ellos es propiamente una guía que pueda ser de utilidad al lector que se acerca por primera vez a Marx.

Ésa es la diferencia principal de este libro de Edward Reiss: es una guía que responde a su título. Es clara, breve y sencilla. Sirve, por tanto, al lector joven que quiere enterarse de quién fue Marx más allá de los tópicos recurrentes, de los clichés que circulan en nuestros medios de comunicación y de las controversias suscitadas por la marxología. Pero siendo clara y sencilla, esta guía no es una obra de divulgación o de vulgarización al estilo de la literatura que proliferaba a este respecto hace décadas, cuando el marxismo fue una moda.

Es, la de Reiss, una obra que informa suficientemente de la vida privada de Marx, de sus gustos y aficiones, de su evolución intelectual, del sentido que tuvieron los principales conceptos que Marx elaboró. Pero es también una obra que se pregunta por la evolución y la fortuna histórica de estos conceptos, que los problematiza a partir de lo que sabemos de ellos en sociedades ya muy distintas de aquellas que Marx conoció. Reiss sabe que varios de los conceptos que acuñó Marx son, desde hace tiempo, parte del bagaje intelectual del ciudadano culto de nuestras sociedades, pero, precisamente por eso, no escurre el bulto ante preguntas delicadas que hoy en día nos hacemos sobre el destino de algunas de las concepciones de Marx.

Tal es muy probablemente uno de los aspectos más interesantes de esta guía clara y sencilla: problematiza, explica y deja problemas abiertos, nuevos cabos sueltos, para que el lector pueda pensar por su cuenta en ellos o pueda discutirlos con quien crea saber más sobre ellos. Es, además, y eso se nota en cada uno de los capítulos, obra de un docente con experiencia y que se toma en serio su trabajo. Quiero decir: que no se dedica a adoctrinar a los alumnos (sobre Marx en este caso) o a proporcionarles una panorámica aseadilla para que luego puedan brillar en las incruentas contiendas intelectuales. Va más allá: acepta el reto de lo que se oye por la calle, lo tematiza, lo da forma argumentable y sugiere líneas de reflexión sobre estos temas (ideología, trabajo doméstico, desarrollo de las fuerzas productivas, etc.) que vienen de otros libros más especializados o enlazan con ellos.

En efecto, Reiss, que ha subrayado desde el principio el carácter interdisciplinar del pensamiento de Marx, se hace, y hace a los demás en esta guía, preguntas interesantísimas que pondrán en un brete a quien haya llegado a la conclusión de que Marx es, como filósofo o como economista, "perro muerto". Pero también plantea, y de manera muy explícita, cuestiones relacionadas con el concepto de alienación, o con el concepto de ideología, o con el concepto de estructura, o con el concepto de

con el mundo, con el concepto de guerra, o con el concepto de socialismo, que se repiten a lo largo y a lo ancho de todo el libro ya claro.

Y además de lo que suele ser habitual en la literatura marxista o marxista de la Europa del Sur desde la década de los ochenta, el tono con el que ha sido escrito este libro no es esencialmente polémico y, menos aún, irónico. Ni demoniza ni idolatra. Está escrito con calma y con claridad. Tiene una forma discursiva, argumentativa, analítica. Y he de decir que ese rasgo, que Reiss comparte con la actual literatura anglosajona que tiene que ver con el marxismo, resulta una ventaja comparativa, al menos en el plano teórico: no da por supuesto lo que parece obvio ni implica retóricamente el fin del mundo cuando se interroga acerca de lo que parecía obvio y ya no lo es.

Reiss ha recorrido de forma sistemática todos los ámbitos en los que considera que Marx aportó algo nuevo: del análisis de la interrelación entre ciencia, economía y vida cotidiana, al papel de la tecnología en el cambio social y del análisis de la globalización de la economía capitalista al problema del poder. En ese recorrido Reiss da al lector los elementos imprescindibles para la contextualización de los principales conceptos marxistas pero no se detiene puntillosamente en la justificación historicista de los mismos. Le importa más que el perfil principal del concepto marxiano quede claro. Y cuando hay ambigüedad, contradictoriedad o paradoja en un término marxiano, o en la valoración de una circunstancia o acontecimiento histórico, o en sus propuestas sociopolíticas alternativas, no trata de cuadrar el círculo para ayudar al propio Marx; advierte de ello al lector, resume las principales acepciones en que ha sido usado el término de que se trate y, hecho el balance, le pone ante una batería de interrogantes para que los resuelva con su propia cabeza.

En suma: esta guía de Edward Reiss es algo más que una introducción a Marx. Pone el acento en el análisis y en la explicación. Se demora en la explicación y en el análisis cuando tal o cual concepto marxiano se ha hecho oscuro o equívoco o incluso ha cambiado de significado por el paso del tiempo. Y distingue, además, con particular claridad entre las preguntas que Marx se hizo y las preguntas que podemos hacernos nosotros a partir de lo que sabemos que ha ocurrido desde la fecha de su muerte hasta nuestros días. De todo eso se puede concluir que es una obra que cumple su objetivo: ayudar a la lectura de Marx dialogando con Marx.

INTRODUCCIÓN

GENERALIDADES

El presente libro quiere ser una introducción muy clara a Marx. Llama palas a las palas, y no determinado implemento en el proceso de producción agrícola pre-burgués.

Empezamos abordando a Marx como ser humano; su vida privada, su vida pública. Se presentan luego sus principales ideas de la manera más sencilla posible, pero no más. Obviamos la ensayística derivada, volviendo a la obra original de Marx, explicándola y criticándola, precisando qué partes han muerto y cuáles siguen teniendo vigencia.

Al final se incluyen dos apéndices. El primero —“La atracción del marxismo”— está escrito especialmente para quienes se preguntan por el interés que puede tener Marx después de tanto tiempo. El segundo, llamado “Violencia, negatividad y fracaso”, aborda una cuestión trascendental: “¿Condujo Marx a Stalin?”. Por último, se ofrecen recomendaciones sobre lecturas complementarias.

¿POR QUÉ ESTUDIAR A MARX? ⚡

Marx es, por utilizar su propia expresión, un individuo “histórico-universal”, es decir, que su vida está vinculada a la historia universal. Comprender a Marx es comprender buena parte del siglo XIX: el capitalismo, el colonialismo, el cambio social e ideológico, etcétera.

Marx tiene un papel igualmente prominente en el siglo XX. Es el espectro que anima sus principales movimientos: la ascensión y caída del socialismo, la guerra fría y la revolución anticolonial en el Tercer Mundo. Es el hombre que se esconde tras Lenin, Stalin, Trotski, Gramsci, Mao Zedong y Fidel Castro.

Por su parte, la Intelectual de nuestra centuria glra también en la filosofía. Pensamos en la filosofía europea: Sartre, Camus, el existencialismo, la escuela de Frankfurt, el modernismo, el post-estructuralismo, el post-estructuralismo. Marx influyó a artistas (Picasso, Man Ray), a poetas (Louis Aragon, Paul Eluard, André Breton, Pablo Neruda), a escritores (Maximo Gorki, Sean O'Casey, George Orwell), a dramaturgos (Bertold Brecht, Arthur Miller), cineastas (Buñuel, Eisenstein, Charlie Chaplin) y a personajes polifacéticos (William Morris, C. B. Shaw, Paul Robeson).

Solo los grandes pensadores pueden cometer grandes errores. Marx se enfrentó a los temas fundamentales (poder e injusticia) y se planteó las preguntas básicas: ¿cuál es el objeto de estudio? ¿qué relación hay entre pensamiento y acción?, ¿por qué somos como somos?, ¿cómo cambiar el mundo?, etc. Aunque no acertara con las respuestas, su pensamiento es ambicioso, creativo y crítico. Por otra parte, realizar su crítica contribuye a reforzar, aguzar y clarificar el pensamiento propio. Se trata de discriminar, en la obra de Marx, entre la parte positiva, constructiva, viva, y la negativa y caduca.

Marx es un pensador interdisciplinario *par excellence*. Su principal preocupación fue el capitalismo, sus virtudes y carencias, y hoy, cuando el capitalismo parece haberse impuesto en todo el orbe, este tema es más candente que nunca. Además, estudió:

- el poder;
- por qué unos son ricos y otros pobres;
- la dinámica o "leyes del movimiento" de la historia;
- la interacción entre ciencia, economía y vida;
- cómo la tecnología crea el cambio social;
- cómo se reproducen las sociedades;
- cómo cambian las sociedades;
- la mundialización y el significado de las nuevas tecnologías;
- la ideología, o la relación entre las ideas y la sociedad.

Para bien o para mal, el pensamiento de Marx es un punto de referencia axial en historia, filosofía, literatura, sociología y economía, así como en la reflexión sobre cultura, los medios de comunicación y las relaciones internacionales. Sabiendo exactamente cómo nos situamos

con respecto a Marx —concordemos o no con él— tendremos una base sólida en todas estas disciplinas.

Marx es un pensador jocoso, un hombre de gran perspicacia y errores monumentales. Después de 1917, la polarización de la opinión pública fue tan intensa que, en la práctica, sólo se podía estar con él o contra él. Y poco más. Con el final de la guerra fría, nuevas interpretaciones ven la luz. La presente guía no pretende satanizar ni sacralizar a Marx. Versa sobre sus logros y sus fracasos, y trata de recrear el colorido, la diversidad y la exuberancia de sus escritos, su pasión y su vitalidad.

1. VIDA PRIVADA*

Los estudiosos en general y los marxistas en particular suelen pasar por alto la vida privada de Marx, como si careciera de importancia. ¿Es ello cierto?

SINOPSIS

1818

Marx nace en Tréveris (Trier), una antigua ciudad mercantil de Renania, Alemania.

Relato
Su familia es relativamente acomodada. Su padre es un abogado que ha renunciado a la religión hebrea en aras del reconocimiento social. Instigará en Marx un aprecio por Racine y las obras de la Ilustración francesa, por Rousseau y Voltaire.

Aprende algunos aspectos de la cultura judía, sobre todo de su madre.

Se apasiona por los románticos alemanes, así como por Homero, Dante y Shakespeare; por influencia de un vecino, el barón von Westphalen, un liberal simpatizante de los ideales del socialista utópico francés Saint-Simon.

La hija del barón, Jenny, "la muchacha más hermosa de Tréveris", cuatro años mayor que Marx, se compromete con él.

En su época de estudiante, Carlos escribe poemas de amor para Jenny, bebe, se bate en duelos, acumula ingentes deudas y trabaja hasta el agotamiento.

Carlos y Jenny se casan. Se trasladan a París, donde frecuentan los círculos radicales y cosmopolitas, en compa-

1843

ma de los poetas Herwegh y Heine y el anarquista ruso Bakunin.

Jenny tiene siete niños. Cuatro mueren muy pronto.

Marx es expulsado de Francia. Renuncia a su nacionalidad prusiana. Se proclama un "ciudadano del mundo".

Marx hereda ochenta mil francos y (según la policía al menos) da cinco mil para la compra de armamento destinado a los trabajadores de Bruselas. La policía belga se enurece. Marx es expulsado de Bélgica.

1849

Marx es juzgado en Colonia por incitación a la rebelión armada. Es absuelto. Expulsado de Alemania... y de París.

Carlos y Jenny van a vivir a Londres, a menudo en la indigencia, con sus niños pequeños y su amiga y ama de llaves Hélène Demuth.

Londres es entonces una ciudad populosa, de 2,5 millones de habitantes, quizás la urbe más próspera del mundo, aunque registra una elevada tasa de pobreza. Es el Londres de Dickens, el Londres que Cobbett llamó "el gran quiste".

En vista de sus grandes aprietos, Jenny trata de rentabilizar su pedigrí aristocrático, imprimiendo en su tarjeta de visita la siguiente presentación: "Sra. de Carlos Marx, née baronesa Jenny von Westphalen". Su familia estaba lejanamente emparentada con los duques de Argyll, cuyo escudo de armas estaba grabado sobre su vajilla de plata. Son tiempos duros. Marx visita con frecuencia la casa de empeños. Tiene que justificar la procedencia de la plata. La familia de Marx es embargada por alguaciles ante una muchedumbre expectante.

1850-1856

Mudanza a dos habitaciones angostas de alquiler en 1, Soho, Londres. Marx no logra saldar sus deudas. Engels le envía billetes de 5 libras esterlinas cortados en dos en cartas separadas¹. (Sospechan que les registran el correo.)

1850

Marx se hace con un permiso de entrada a la biblioteca del British Museum. Comienza por leer números atrasados de *The Economist*.

“A principios del verano de 1851 —escribe Jenny—, ha ocurrido un hecho que no quiero describirte detalladamente aquí, pero que ha contribuido considerablemente a aumentar nuestros pesares, personales y de otro tipo”². Su marido había engendrado un hijo ilegítimo con Hélène Demuth (conocida en la familia como “Lenchen”). El escándalo se sooca y el niño, Freddy Demuth, es criado fuera de casa.

Otros hijos de Marx y Jenny mueren en la infancia (por malnutrición y pobreza).

Tres hijas sobreviven: Jenny, Laura y Eleanor.

1856

Jenny hereda un poco de dinero. La familia alquila un ático mejor, con cuarto de baño y retrete propios, en un barrio de clase media baja, en la linde de Kentish Town o, como lo describe Jenny, “no muy lejos de la adorable Hampstead Heath”³.

Las niñas van a la escuela en el South Hampstead College, femenino. El dinero se gasta pronto. Los muebles vuelven a la casa de empeños⁴.

Marx se muestra reticente. “Tengo que perseguir mi objetivo contra viento y marea, sin permitir que la sociedad burguesa me transforme en una máquina de fabricar dinero”⁵.

Se reune en el álgebra, las matemáticas y Tucídides⁶.

Trabaja hasta muy avanzada la noche, con la ayuda de la limonada y el tabaco⁷.

Tiene problemas de salud. Padece toda suerte de enfermedades, entre ellos inflamación de ganglios y orúnculos.

1860

Jenny contrae la viruela. Sobrevive, llena de cicatrices y ronchas. Parece “un rinoceronte, un hipopótamo”⁸.

1861

Marx pierde su fuente de ingresos principal, los artículos para el *New York Daily Tribune*, que prescinde de sus servicios como corresponsal europeo, debido a la guerra civil norteamericana. Solicita un puesto de trabajo en una oficina del servicio de ferrocarril. “Por suerte —¿o debería decir por desgracia?— no me dieron el trabajo por culpa de mi mala escritura”⁹.

- Para Jenny copiar transcribía sus documentos largos y tortuosos, copiándolos en forma de manuscritos legibles para los editores.
- 1864 Dos herencias. Se mudan a una casa más grande, exenta. Organizan un baile de inauguración. Reaparecen los problemas de dinero.
- 1870 Engels se jubila y ofrece a Marx una pensión de 350 libras esterlinas anuales.
- 1871 Marx, cuya celebridad estaba hasta entonces limitada a un círculo restringido de revolucionarios, escribe en defensa de la Comuna de París. Súbitamente se hace famoso y se le llama "el tristemente célebre Carlos Marx" o el "doctor del terror rojo".¹⁰
- 1874 Solicita la nacionalidad británica. Solicitud denegada por las autoridades.
- 1881 Jenny muere de cáncer de hígado.
- 1883 Muere la hija mayor de Marx. Él la sigue dos meses después. Lenchen se pone a trabajar para Engels.
- 1890 Lenchen muere. Es enterrada en la misma tumba que Carlos y Jenny, en el cementerio de Highgate, junto al novelista George Eliot y a Herbert Spencer, quien escribió: "el socialismo es la esclavitud".

MUESTRA DE LA CORRESPONDENCIA

Londres, 8 de septiembre de 1852
28 Dean Street, Soho

Querido Engels,

Tu carta nos ha llegado hoy en un momento de gran agitación.

Mi mujer está enferma. La pequeña Jenny está enferma. Lenchen tiene una especie de fiebre nerviosa. No he podido ni puedo llamar al doctor porque no tengo dinero para comprar medicamentos. Los últimos ocho o diez días he alimentado a mi familia exclusivamente a base de patatas, pero no es fácil que pueda hacerme con patatas hoy...

Lo mejor y más deseable que puede ocurrir es que la casera me eche. Así al menos me ahorraría 22 libras. Pero tanta magnanimidad es difícil de esperar de su parte. Por si fuera poco, a eso hay que añadir las deudas con el panadero, el lechero, el tipo del té, el verdulero, el carnicero. Cómo voy a escapar a este caos infernal...

Por mis cartas habrás visto que, como siempre, cuando soy yo quien está hundido en la mierda y no por persona interpuesta, me comporto con una indiferencia total...

Tu K. M.¹¹

(El día siguiente, Marx recibió 4 libras de Engels.)

DICHOS

"No soy marxista"¹².

"Trabajemos por la humanidad"¹³.

"Soy un ciudadano del mundo. Estoy activo dondequiera que me encuentre"¹⁴.

"*El capital* no me dará ni el dinero de los cigarrillos que fumé escribiéndolo"¹⁵.

"Los niños deberían educar a sus padres"¹⁶.

"Soy una máquina condenada a devorar [libros] y luego arrojarlos, modificados, al estercolero de la historia"¹⁷.

"Haz lo que debas y deja que hablen"¹⁸.

"Sólo hay un antídoto para el sufrimiento mental; es el sufrimiento físico. Póngase el mundo sobre una mano y a un hombre con un agudo dolor de muelas en la otra"¹⁹.

INSTANTÁNEAS

Una vez un caballero le preguntó [a Marx] quién limpiaría zapatos en el futuro estado. Éste le espetó, molesto, que le tocaría a él²⁰.

[Marx, con 28 años,] era de estatura media, ancho de hombros, de complexión fuerte y porte enérgico. Tenía las cejas pobladas y bien dibujadas, el cabello espeso y negro como el azabache, la mirada pene-

ante. Los labios ya le dibujaban la mueca sarcástica que tanto tenían sus ademanes.²¹

Mina era un jugador de damas excelente. Era tanta su experiencia que de hecho resultaba prácticamente imposible batirle. También le gustaba el ajedrez, aunque no tuviera tanto talento para él. Trataba de compensarlo con su ardor y sus ataques por sorpresa²².

UN ESPÍA EN EL SOHO

El hermano de Jenny, ni más ni menos que el ministro de Interior prusiano, envió a un agente de primera fila, que encabezaría más adelante el servicio secreto de Bismarck, a espiar a la familia Marx, a la sazón recluida en dos habitaciones alquiladas en el Soho. El agente informó de que Marx a menudo "haraganea sin hacer nada días y más días, pero si hay algo por hacer, trabaja día y noche con una energía inagotable. No tiene idea de lo que es un horario regular". Su apartamento es una "ruina, es miserable y andrajoso y todo está manga por hombro".

En medio de la sala de estar hay una gran mesa cubierta por un hule. Sobre ella se apilan sus manuscritos, libros y papeles; los juguetes de los niños, los útiles de costura de su mujer, tazas de té desportilladas, cucharas, cuchillos y tenedores sucios, lámparas, un tintero, gafas, pipas de arcilla, ceniza de tabaco; en una palabra, es una auténtica leonera, y todo en la única mesa. Al entrar en la habitación los ojos quedan cegados por el humo del carbón y el tabaco, de modo que se tiene la sensación de progresar por una caverna, hasta que se acostumbra uno y los objetos empiezan a perfilarse entre la niebla... Una silla sólo tiene tres patas y los niños se afanan en torno a otra que está entera, y que ofrecen al invitado; sentarse es exponerse a ensuciarse los pantalones²³.

RETAZOS

En casa, la familia Marx se identificaba entre sí mediante apodos.

CUADRO 1.1. *Apodos de la familia Marx*

Carlos Marx	Moro, Challey, Old Nick (el diablo), Doctor Crankey ("doctor Furia")
Jenny	Möhmchen, Mummelchen, Memeliten ("mamita, mamacita", etc.)
Hélène Demuth	Lenchen ("Helenita"), Nym
Jenny Marx (hija)	Quiqui, emperador de la China, Di, Jennychen (diminutivo), Schwärzchen (morenita)
Laura Marx	la hotentota, Kakadú, la secretaria
Eleanor Marx	Tussy, Quoquo, sucesora del emperador de la China, Getwerg Alberich, miss Liliput
Engels	el general

El apodo de "moro" se debe a su complexión robusta y también hace referencia al *Otelo* de Shakespeare, el "moro de Venecia", célebre por su credulidad y caballerosidad...

GUSTOS

A continuación reproducimos las "confesiones" de Marx y su hija, muy elocuentes acerca de sus valores y preferencias.

CUADRO 1.2. *Gustos de Carlos y Jenny Marx*

Confesiones	Carlos Marx (1865) ²⁴	Jenny Marx (1867) ²⁵
Virtud favorita	Sencillez	Humanidad
Virtud favorita en un hombre	Fuerza	Valentía moral
Virtud favorita en una mujer	Debilidad	Entrega
Tu característica principal	Determinación	No preguntado
Tu idea de la felicidad	Luchar	No contestado
Tu idea de la miseria	Sumisión	No contestado
El vicio que más perdonas	Credulidad	Prodigalidad
Vicio que más detestas	Servilismo	Envidia
Aversión personal	Martin Tupper ^a	Nobles, sacerdotes, soldados

CUADRO 1.2 (Continuación)

Confessiones	Carlos Marx (1865)	Jenny Marx (1867)
Ocupación favorita	Rebuscar entre libros	Leer
Personajes de la historia que aborrezco	No preguntado	Bonaparte y su sobrino
Poeta favorito	Shakespeare, Esquilo, Goethe	Shakespeare
Novelista favorito	Diderot	Cervantes
Compositor favorito	No preguntado	Handel, Beethoven, Wagner ^b
Héroe favorito	Espartaco ^c , Kepler ^d	No preguntado
Heroína favorita	Gretchen ^e	No preguntado
Flor favorita	Adelfa	No preguntado
Color favorito	Rojo	Rojo
Nombre favorito	Laura, Jenny	No preguntado
Comida favorita	Pescado	No preguntado
Máxima favorita	Nihil humani a me alienum puto ^f	Ser fiel a sí mismo
Lema favorito	De omnibus dubitandum ^g	Alle für Einen, Einer für Alle ^h

^a Poetastro sentencioso y didáctico, autor de *Filosofía proverbial*.

^b Jenny acababa de oír por vez primera a Wagner en Hanover.

^c Líder de la revuelta de los esclavos contra los romanos.

^d Astrónomo alemán.

^e Del *Fausto* de Goethe.

^f "Nada humano ajeno a mí juzgo."

^g "Duda de todo."

^h "Todos para uno y uno para todos."

Entre los demás favoritos de Marx cabe citar a Homero, las *Mil y Una Noches*, Dante, Cervantes, Goethe, Heine, Balzac, Alejandro Dumas padre, Walter Scott, Henry Fielding (especialmente *Tom Jones*) y Robbie Burns.

ESTUDIOS

Marx escribió en alemán, francés e inglés. También sabía griego antiguo, latín, español y ruso, así como algo de italiano y de turco. "Una lengua extranjera —solía decir—, es un arma en la lucha por la vida" ²⁶.

Tenía la costumbre de repasar sus cuadernos de notas y leer los pasajes subrayados en los libros a intervalos de muchos años, para conservarlos frescos en el recuerdo. Tenía una memoria extraordinariamente fiable, que había cultivado desde la juventud, siguiendo el consejo de Hegel de aprender de memoria versos en una lengua extranjera desconocida²⁷.

Marx se mantenía al día en lo referente a los nuevos descubrimientos de la física y la química. Admiraba de manera especial *El origen de las especies* de Darwin (1859) y esperaba que su contribución a la ciencia social y política tuviera la misma significación que la de Darwin a la biología.

PREGUNTAS

1. ¿Cuáles de los datos anteriores —si los hubiere— resulta significativo a la hora de comprender a Marx?
2. ¿Resulta el retrato de Marx que se desprende de estos datos atractivo, alarmante, o cómo se podr a calificar?

2. UNA VIDA "HISTÓRICO-UNIVERSAL"

Actualmente muchos historiadores opinan que la "Revolución Industrial" fue en realidad más bien una "Evolución Industrial". Sea como fuere, había nacido en Gran Bretaña y se estaba difundiendo por Europa en vida de Marx. Los campesinos se veían forzados a abandonar el campo para instalarse en la ciudad o en sus suburbios. El abismo entre ricos y pobres se hacía más profundo. Los socialistas afirmaban que, pese a ser los obreros quienes trabajaban, eran los propietarios ("capitalistas") quienes se quedaban con los beneficios. El propio Marx se hizo comunista en torno a 1844.

La cronología que se ofrece a continuación registra algunas de las fechas clave en la vida de Marx y en el desarrollo de su pensamiento. Puede leerse como un periódico, pasando páginas para hacerse una idea general de la situación o con más detenimiento, parando mientes en los detalles.

- | | |
|--|--|
| 1818 | Nacimiento. |
| 1835 | Estudia derecho en la ciudad universitaria de Bonn. |
| 1836 | Estudia filosofía en Berlín, capital de Prusia y ciudad del gigante alemán de la filosofía, Hegel.
Se integra en el <i>Doktorclub</i> , donde se discute la filosofía de Hegel. |
| <i>Principios de la década de 1840</i> | Influenciado por la crítica humanística de Feuerbach a Hegel. Afirma que "Dios" es un ser ajeno externalizado, una ficción de la imaginación sobre la que proyectamos nuestra humanidad. |
| 1841 | Aprueba el doctorado en filosofía, con una tesis sobre filosofía griega antigua. |
| 1842-1843 | Publica un periódico progresista en Colonia, el <i>Rheinische Zeitung</i> . "La prensa libre [...] es el espejo espiritual en que un pueblo puede verse reflejado, y la reflexión sobre |

uno mismo es la primera condición de la sabiduría" (CW, I, 164-165).

1843 Se casa y se traslada a París.

1844 En París conoce a comunistas franceses. También a Engels, quien será su amigo y benefactor el resto de su vida. Publica una revista, el *Deutsch-Französische Jahrbücher*. El primer volumen (que, tal como fueron las cosas, sería también el último) se prohíbe en Prusia. Recoge poemas de Herwegh y Heine, un gran artículo de Engels ("Esbozo de una crítica de la economía política") y dos de Marx: *Sobre la cuestión judía*, donde afirma que el dinero es la esencia del trabajo y de la existencia del hombre, enajenada de este, y esta esencia extraña lo domina y es adorada por él (incluido en *La sagrada familia*, p. 42), y "En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel: Introducción", donde formula uno de sus más célebres aforismos: "La religión es el opio del pueblo" (*La sagrada familia*, p. 3).

Marx escribe también sus *Manuscritos económicos y filosóficos*, en los que critica la economía ortodoxa porque: a) da por sentado que el capitalismo es natural y eterno y, por consiguiente, b) es cómplice de la explotación de los trabajadores.

1844-1845 Marx desarrolla la "teoría materialista de la historia". (Someramente, los cambios en la tecnología provocan cambios en la sociedad que a su vez propician cambios en la ideología. Trata de explicar los grandes cambios en el "modo de producción": cómo ha evolucionado la sociedad de los cazadores-recolectores, pasando por los estados esclavistas grecorromanos, hasta el capitalismo.)

Empieza a elaborar su cóctel auténticamente revolucionario, un vigoroso preparado a base de filosofía alemana, socialismo francés y economía política británica.

1845 "*Tesis sobre Feuerbach*": "Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo" (en *La ideología alemana*, p. 668).

- Engels publica *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, una descripción gráfica de la pobreza en Manchester. Marx se une a la Liga de los Justos. Funda con Engels "Comités de correspondencia comunista" (1846), que se funden en la Liga Comunista en 1847.
- 1845-1846 Marx y Engels escriben conjuntamente *La sagrada familia* y *La ideología alemana* (inédita hasta 1932). En ellas exponen sus teorías materialistas y, con una prolijidad excesiva, critican a los "jóvenes hegelianos".
- 1847 *Miseria de la filosofía*. Una polémica contra el líder socialista francés Proudhon. Marx resume su teoría sobre la importancia de la tecnología a la hora de conformar a la sociedad. "El molino primitivo produce una sociedad sometida al señor feudal; el molino mecanizado a vapor, una sociedad dominada por el capitalista industrial" (CW, 6, 166).
Un crack financiero y la subida de los precios preparan el terreno para los acontecimientos de 1848.
- 1848 Año de revoluciones. Insurrecciones de la clase obrera por toda Europa.
Marx publica el *Manifiesto comunista*.
Edita un nuevo periódico en Colonia: el *Neue Rheinische Zeitung*. Organiza mítines multitudinarios.
Se sofocan los levantamientos populares.
- 1849 Marx va a juicio en Colonia, acusado de incitación a la insurrección. Es absuelto.
Se prohíbe su periódico. Marx publica el último número impreso en rojo.
Expulsado de Alemania, Bélgica y Francia, Marx llega como exiliado a Londres. Trabaja en comités de apoyo para ayudar a otros refugiados.
Trabajo asalariado y capital (una introducción básica a su pensamiento económico).
- 1850 Marx funda una revista mensual de cariz radical, la *Neue Rheinische Zeitung-Revue*, donde analiza los acontecimientos recientes de Francia. Sus artículos los volverá a publicar Engels en 1895 bajo el título de "Las luchas de clases en Francia".

"Discurso a la Liga Comunista": "Debe armarse lo antes posible al proletariado con rifles, mosquetes, cañones y munición..." (CW, 10, 283).

1851 Año de la Gran Exposición Universal, en el Crystal Palace, un alarde de modernidad, símbolo de la confianza de la clase dominante británica en la tecnología, el comercio y el Imperio.

En Francia, Luis Napoleón, sobrino del famoso Napoleón Bonaparte, perpetra un golpe de estado y se proclama dictador, con el nombre de Napoleón III. Las esperanzas de una revolución socialista se desvanecen.

1852 Marx vuelve a analizar las causas del fracaso de Francia y sublima su frustración en un panfeto electrizante, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

Disolución de la Liga Comunista.

Octubre. Los camaradas de Marx son juzgados por un delito de alta traición en Colonia. La mayoría es condenada a varios años de prisión.

Décadas de 1850 y de 1860 Marx trabaja en su teoría económica. "Todo este material tiene que dividirse en seis libros. 1. Capital. 2. Propiedad territorial. 3. Trabajo asalariado. 4. Estado. 5. Comercio internacional. 6. Mercado mundial" (Marx a Engels, en *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 299). Nunca concluiría los últimos temas.

En lo más reñido de la batalla política comunista, escribe también artículos para varios periódicos, especialmente (1852-1861) para el *New York Daily Tribune*. Se trata de análisis de fondo sobre asuntos de actualidad.

1857 *Líneas fundamentales*, notas preparatorias de su teoría económica (1ª edición de 1939-1941).

Un nuevo colapso financiero conmociona la prosperidad de la Inglaterra victoriana pero, en esta ocasión, no atiza insurrecciones revolucionarias.

1857-1858 Escribe artículos para la *New American Cyclopedia*.

1859 *Contribución a la crítica de la economía política*. En su prefacio se resume su concepción materialista de la historia, el "materialismo histórico".

Darwin publica *El origen de las especies*, donde trata la evolución y la selección natural. Marx quería que sus teorías "científicas" emularan a las de Darwin.

1860 *Herr Vogt*, una larga diatriba contra un crítico.

1861 Emancipación de los siervos rusos.

1861-1865 Guerra civil norteamericana. Marx apoya al Norte contra el Sur esclavista (aunque la prohibición de importar algodón deja sin empleo a los trabajadores del sector en Inglaterra).

Mientras tanto, Bismarck procede a la unificación de Alemania.

1861-1863 Marx trabaja a destajo. Escribe 23 voluminosos cuadernos. Algunos se incluirán en *El capital*, vol. I; otros los editará Engels, en forma del volumen III de *El capital*; otros los compendia Kautsky bajo el título de *Teorías sobre la plusvalía*.

1864 Funda la Asociación Internacional de Trabajadores, la "Primera Internacional". "¡Trabajadores del mundo, uníos!" Marx escribe el discurso inaugural y los estatutos y actúa como una *éminence grise*.

1865 "Salario, precio y beneficio". Marx resume y vulgariza sus teorías económicas para la Primera Internacional.

1867 *Das Kapital*, vol. I. La obra maestra de Marx.

La Ley de Reforma da derecho de voto a muchos trabajadores.

1870-1871 Marx aprende ruso por sí mismo. Sus ideas están cuajando en aquel país (el ruso será el primer idioma al que se traduzca *El capital*).

Guerra franco-prusiana. Atizada por prejuicios nacionalistas, y no de clase.

1871

Enero

Los prusianos toman París tras cuatro meses de asedio.

Marzo

Los ciudadanos de París se sublevan y crean la Comuna.

Abril

Sus enemigos, encabezados por Thiers, en Versallès, comienzan a bombardear París.

Mayo

Aniquilación de la Comuna. Ejecución de 20.000 *communards*.

Agosto

Elección de Thiers como presidente de Francia.

- Marx da cuenta de este suceso —y de sus esperanzas e ideas— en *La guerra civil en Francia*. Califica a la Comuna de prototipo de sociedad socialista.
- 1872 Tras varias escisiones con Bakunin y los anarquistas, Marx traslada la Primera Internacional a Nueva York, donde se agosta y se da por disuelta en 1876.
- 1874-1875 Marx lee y critica el libro de Bakunin, *El estado y la anarquía*, donde se exponen los peligros de la aparición de la burocracia y de una nueva elite en un estado posrevolucionario. Marx resta crédito a estas inquietudes.
- 1875 *Crítica del programa de Gotha*. Marx critica el programa del partido socialdemócrata alemán y esboza sus ideas sobre los pasos a seguir para instaurar el socialismo.
- 1878 La obra *Anti-Dühring* de Engels populariza las ideas de Marx, que empiezan a difundirse, especialmente en Rusia.
- 1880 "Cuestionario". Marx busca datos sobre las condiciones de trabajo de los obreros franceses.
- 1883 Muerte de Marx.
Deja un sinnúmero y un caos de manuscritos inéditos. Engels emprende su publicación.
- 1884 Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*.
- 1885 *El capital*, volumen II, editado por Engels.
- 1889 Se crea la Segunda Internacional.
- 1891 En Gran Bretaña, Keir Hardie funda el Partido Laborista Independiente.
- 1894 *El capital*, volumen III, editado por Engels.
- 1895 Muerte de Engels. Plejánov y Kautsky asumen el papel de portavoces destacados del "marxismo".
- 1905 Primera revolución rusa (abortada).
- 1905-1910 Kautsky publica la obra de Marx *Teorías sobre la plusvalía*, que consta de tres tomos, pero se conoce también como el volumen IV de *El capital*.
- 1914 Estalla la primera guerra mundial.
La Segunda Internacional se disuelve. La mayoría de los delegados apoya a su país, en lugar de los ideales del internacionalismo socialista.
- 1917 Los bolcheviques de Lenin toman el poder.

3. INFELICIDAD Y ALIENACIÓN → problema de la ver qué textos de Marx ^{destruían} _{huros}

¿quep → móviles?

En este capítulo:

- se explica el significado de la palabra "alienación";
- se exponen los diferentes sentidos que Marx dio a este término;
- se sugieren otras explicaciones posibles de la infelicidad;
- se demuestra que este concepto, asociado principalmente a su período "humanista" inicial, también es relevante en su obra de "madurez";
- se plantea el problema de la utilidad de esta noción de nuestros días.

LA EXPERIENCIA

La alienación puede entenderse como una experiencia de deshumanización de los sentimientos, cuando las necesidades humanas no son satisfechas. Puede conllevar estrés, agotamiento, pobreza y falta crónica de realización personal. Lo que Marx quería expresar con la palabra "alienación" puede ilustrarse fácilmente si nos imaginamos la situación a la que se enfrentaba un obrero en una fábrica de la era victoriana. + como un

En la actualidad, el término "alienación" puede usarse para caracterizar la vida de los trabajadores manuales, los estudiantes, las amas de casa, los universitarios o los habitantes de chabolas del Tercer Mundo. También podría aplicarse a la rutina y la resignación de los que se desplazan diariamente del trabajo al hogar y viceversa, agotados mentalmente, emocionalmente entumecidos, agostados espiritualmente...

de vida de los trabajadores en
el siglo XIX → hustlos del
mouvement dno...

Alienación → se "alienan" (construyen)
los medios, los fines por
la realización personal

Ciudad irreal,
bajo la niebla parda de un amanecer de invierno,
una multitud fluía por el Puente de Londres, tantos,
no creí que la muerte hubiera deshecho a tantos.
Se exhalaban suspiros, breves y poco frecuentes,
y cada cual llevaba los ojos fijos ante los pies...¹

EL CONCEPTO

La alienación puede interpretarse también como una *teoría de la infelicidad*. Si, como creían los pensadores del siglo XIX conocidos como "utilitaristas", todo el mundo aspira a la felicidad propia, hay que agregar que todo el mundo fracasa miserablemente.

Marx usa el término "alienación" de muchas maneras, para referirse a:

- las situaciones caracterizadas por la desigualdad. Un pequeño grupo de personas posee las fábricas, etc.; la gran masa de obreros, no. En general, quienes trabajan en una fábrica no son los propietarios: la persona que la posee no trabaja en ella.
- La obligación subsiguiente de los trabajadores de vender al capitalista su tiempo, energía y aptitudes (su "fuerza de trabajo")². A falta de un subsidio de desempleo, están obligados a optar por trabajar o morir de inanición. Como Marx lo expresa, son "hombres que no tienen que vender más que su fuerza de trabajo [...] están obligados a venderse voluntariamente"³.
- En su trabajo, los obreros están por lo tanto en una situación de dependencia y se encuentran despojados de poder, forzados a trabajar "bajo la autoridad, la coacción y el yugo de otro hombre"⁴.
- Este hecho, sumado a la competencia capitalista, crea una situación perniciosa y deshumanizante. Los beneficios se anteponen a las personas. La competencia incrementa la productividad, pero también la presión. La actividad del trabajador "pertenece a otro; es la pérdida de sí mismo"⁵.
- El producto del trabajador también se le arrebat. Va a parar a manos del capitalista. "El producto del trabajador se

realización personal

para

Futuro
para
la
realización
personal

le presenta como algo ajeno, como un poder autónomo frente a él" 6.

- Es una pescadilla que se muerde la cola: el trabajo de los obreros no hace más que reforzar el sistema que los oprime. Su trabajo: a) enriquece a los ricos y les hace más poderosos y b) hace a la sociedad más consumista y centrada en el dinero. Cuanto más trabajan los obreros, más se refuerza el poder que les oprime. Se convierten en elementos del sistema, en ladrillos del muro.
- El trabajo carece de sentido y no procura satisfacciones. Las personas se ven enajenadas de lo que han producido, del "producto de su trabajo". Se sienten atados a empleos destructores del alma, auténticos callejones sin salida. ("Trabajas todo el día a cambio de qué. Haber envejecido un día más y contraído más deudas.")
- Las personas se sienten aisladas y "extrañadas" entre sí. Ven a los demás como rivales en la lucha por unos recursos escasos.
- Los trabajadores también se ven constreñidos por la especialización exigida para su empleo. Nos convertimos en robots o gorilas amaestrados. No desarrollamos todo nuestro potencial humano.
- Como respuesta a cuanto antecede, las personas a veces se sienten:
 - empequeñecidas, impotentes, aisladas, atrapadas, frustradas;
 - confusas, insatisfechas, estafadas, utilizadas;
 - enojadas, arrogantes, agresivas;
 - agotadas, cínicas, deprimidas, apáticas.

Son los aspectos subjetivos de la alienación.

Es evidente que se solapan varias de las acepciones que da Marx al término. No precisa el significado exacto en cada caso. Utiliza la palabra "alienación" para referirse a una experiencia común y explicarla de una manera específica. El concepto es tanto analítico como retórico (en el sentido de que trata de persuadirnos y modificar nuestro modo de percibir). "Alienación" es un término filosófico, utilizado para describir una situación socioeconómica y psicológica, con propósitos políticos y con una carga moral y retórica. A continuación veremos varios ejemplos de cómo utiliza Marx esta palabra.

¿En qué consiste entonces la extrañación del trabajo?

En primer lugar, el trabajo es extraño al trabajador, o sea, no pertenece a su ser. Por tanto el trabajador no se afirma a sí mismo en su trabajo, sino que se niega; no se siente bien sino a disgusto; no desarrolla una libre energía física e intelectual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su mente⁷.

Marx afirma (párrafo anterior) que el trabajo "es extraño al trabajador, no pertenece a su ser". Podríamos inferir de ello que los trabajadores se ven forzados a trabajar (por la realidad externa de la pobreza); que, si pudieran escoger, no llevarían a cabo su trabajo; que carecen de control sobre los horarios, prácticas y condiciones laborales y que su opinión no cuenta a la hora de tomar decisiones sobre el producto y su uso. Sacrifican su existencia en aras de algo carente de sentido o incluso hostil.

Para Marx esta situación no es inevitable. Afirma que, en condiciones sociales diferentes, el trabajador podría "afirmarse", "sentirse satisfecho" y "desarrollar libremente su energía física y mental". El trabajo podría convertirse en una "función humana" positiva. En una sociedad verdaderamente humana, el trabajo satisfaría las necesidades humanas genuinas, crearía vínculos positivos entre las personas y se convertiría en una expresión y un reflejo de la personalidad del individuo⁸. Es una visión humanista y optimista. Deseamos la realización personal y de nuestros deseos pero, dado que la mayoría de los empleos ofrecidos son tediosos, degradantes o deshumanizadores, las personas sólo pueden ser ellas mismas fuera del lugar de trabajo. Cuando concluye el día de trabajo comienza la vida, "en la mesa de su casa, en el banco de la taberna, en la cama"⁹.

Varios aspectos de la experiencia de la alienación, junto con la cólera y la oposición del trabajador manual inmigrante, se expresan en la canción siguiente:

suelo trabajar, cavar con la pala, haga frío o calor,
brego como una mula pero, amigo, me he equivocado:
al rato ya estoy trabajando horas extras,
al rato ya está mi cuerpo para el arrastre.
Bueno, trabajo de día y trabajo de noche,
hago el trabajo limpio y el trabajo sucio.
Ellos dicen que el hombre negro es muy vago,
pero si me vieras trabajar dirías que estoy loco.

Tienen una pequeña fábrica en Brackly;
dentro de la fábrica todo está abarrotado.
Los últimos quince años me dieron trabajo,
ahora, después de quince años, he caído en desgracia.
Inglaterra es una puta... ¹⁰.

Los planteamientos de Marx acerca de la "alienación" suscitan varias preguntas:

- ¿Eran certeros en el momento en que los redactó?*
¿Lo son todavía hoy, cuando las personas (en los países industriales avanzados, al menos) disponen de más tiempo de ocio, más ingresos y mejores condiciones laborales?
¿Esta alienación también un parado?
¿Infravalora Marx la medida en que las personas pueden obtener satisfacciones de su vida no laboral, de la vida familiar, etc.?
¿Invalida la teoría de Marx el hecho de que bajo el socialismo, o incluso el comunismo, también habrá puestos de trabajo aburridos?
¿Es realmente necesario que la gente esté relacionada con lo que produce?

Algunos de los pasajes que Marx dedica a la alienación hacen pensar en una polémica pasada de moda y extravagante, típica de la era de la primera industrialización.

Y ciertamente el trabajo produce maravillas para los ricos, pero expolia al trabajador. Produce palacios, pero al trabajador le da cuevas. Produce belleza, pero para el trabajador deformidad y mutilación ¹¹.

Marx ve la alienación no sólo como un fenómeno extremo, sino como un hecho que marca a todos los tipos de trabajo —ya sea limpio o sucio, seguro o peligroso— bajo el capitalismo. Lo que produce el trabajador, dice, se convierte en un "poder ajeno".

La *extrañación* del trabajador en su producto significa que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia *externa*, mas aun, *extrana*, independiente, ajena, en un poder autónomo frente a él, que la vida que el trabajador ha transmitido al objeto se le enfrenta, hostil y ajena ¹².

Esta afirmación resulta fácil de comprender en algunos casos, como el de un trabajador que fabrica porras electrónicas o gas lacrimógeno en un estado policial. Es menos evidente cómo, cuando alguien produce pasta de dientes, este objeto puede presentársele más tarde como "algo hostil y ajeno". Pero lo que Marx afirma es que los productos del trabajo son enajenados en la medida en que refuerzan la posición de los capitalistas. De ello se desprende que el aumento de la prosperidad y de la producción de mercancías puede intensificar el grado de alienación, en lugar de paliarla. La prosperidad y la facultad de elección del consumidor no son necesariamente suficientes.

El trabajador se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en potencia y volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuanto más mercancías produce. La depreciación del mundo de los hombres aumenta en proporción directa con la acumulación de valor en el mundo de las cosas. El trabajo no sólo produce mercancías, sino que se produce a sí mismo y al trabajador como una mercancía, y precisamente en la medida en que el trabajo produce mercancías.

Marx se opone a la premisa fundamental que obliga a un obrero a trabajar para un capitalista. Según él, eso propicia la depreciación de la humanidad, al convertir al trabajador en una mercancía, en alguien que puede comprarse y venderse como trabajador.

La alienación se exagera por la "división del trabajo", lo que significa que se impone la especialización a los obreros: el desarrollo de determinados aspectos de la personalidad en detrimento de otros. Marx considera que este fenómeno frena nuestro crecimiento. (Ingenualmente) creyó que esto cambiaría con el comunismo. Ya no nos veríamos forzados a desempeñar una sola función. Las personas se desprenderían de sus angostas identidades sociales y harían en mayor medida lo que de verdad quisieran.

[...] los actos propios del hombre se erigen ante él en un poder ajeno y hostil, que le sojuzga, en vez de ser él quien los domine. En efecto, a partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, que le es impuesto y del que no puede zafarse¹⁴.

La especialización y la división del trabajo crecientes, señaladas por Adam Smith, a menudo corren parejas con la "pérdida de cualificación" y de alicientes laborales. El trabajo se convierte en algo monótono.

En virtud de la expansión de la maquinaria y de la división del trabajo, el trabajo de los proletarios ha perdido todo su carácter independiente y, con ello, todo atractivo para los trabajadores. El obrero se convierte en un mero accesorio de la máquina, a quien sólo se le exigen las operaciones más sencillas, monótonas y de más fácil aprendizaje¹⁵.

Marx veía cómo a su alrededor los artesanos (productores semi-independientes) iban "hundiéndose", convirtiéndose en proletarios. Trabajadores antaño creativos eran reducidos a meros instrumentos operativos o "brazos". Parte de la premisa de que somos seres creativos deseosos de ejercer actividades interesantes y útiles, y de que so-mos seres sociales que damos sentido y placer a las relaciones con los demás. Llama a esta necesidad de ser social y sociable nuestro "ser específico", alegando que está lastrado por unas condiciones de trabajo alienantes.

Una consecuencia inmediata de que el hombre haya enajenado el producto de su trabajo, la actividad con que vive, la vida de su especie, es la enajenación entre los hombres. Cuando el hombre se opone a sí mismo, se le opone también el otro hombre¹⁶.

Adviértase cómo relaciona Marx lo que las personas producen (el "producto del trabajo") con su "actividad vital", sus "congéneres" y cómo se sienten unos con respecto a otros (extrañamiento). A efectos de análisis, podemos aislar estos elementos y clasificarlos bajo dos temas fundamentales pero, para Marx, lo principal es el vínculo entre lo que las personas hacen y cómo son, así como el abismo que media entre lo que las personas podrían ser y cómo es realmente la sociedad. Todo el mundo está alienado, pero los ricos, al menos, están cómodos en su alienación.

La clase poseedora y la clase del proletariado representan la misma autoenajenación humana. Pero la primera se siente bien y se afirma y confirma en esta autoenajenación, sabe que la enajenación es su propio poder y posee en él la

apariencia de una existencia humana. La segunda, en cambio, se siente anquilada en la enajenación, ve en ella su impotencia y la realidad de una existencia inhumana¹⁷.

2a enajenación de los ~~el~~ neos → Fort
Consumo

OTRAS EXPLICACIONES DE LA MISERIA

Naturalmente, hay otros puntos de vista probablemente más certeros acerca de la infelicidad:

Si sometemos nuestras vidas a examen, probablemente descubriremos que empleamos la mayor parte de nuestro tiempo y energías en satisfacer objetivos mundanos, como la búsqueda de seguridad material y emocional, el disfrute de los placeres de los sentidos o granjearnos una buena reputación. Aunque estas cosas puedan hacernos felices durante un breve lapso de tiempo, no pueden ofrecernos el contento profundo y duradero que deseamos. Tarde o temprano nuestra felicidad se trueca en insatisfacción y nos vemos inmersos en la búsqueda de nuevos placeres terrenales. De una manera directa o indirecta, los placeres mundanos nos provocan sufrimientos de índole mental y física, al estimular el apego, los celos y la frustración. Además, tratar de satisfacer nuestros deseos a menudo nos enfrenta a los demás.

Si no puede hallarse la realización personal en los placeres terrenales, ¿dónde ha de buscarse? La felicidad es un estado mental y, por consiguiente, la fuente real de la felicidad radica en la mente, no en condicionamientos externos. Si nuestra mente es pura y está en paz seremos felices, independientemente de las circunstancias externas, pero si es impura y no está en paz nunca encontraremos la felicidad, por mucho que intentemos modificar nuestros condicionamientos externos¹⁸.

El pasaje anterior pone de relieve lo que Marx ha omitido: el mundo interior. El punto de vista budista coincide con el de Marx en la convicción de que los objetos no garantizan la felicidad, de igual manera que el dinero no compra el amor. En este sentido, son ambos anticonsumistas, presuponen que la mayoría de las mercancías (objetos que se compran y venden), con la excepción de necesidades básicas como la comida y el alojamiento, no proporcionan felicidad, por mucho que digan los publicitarios. Con el consumismo, nos rascamos una llaga

que nunca podrán sanar nuevas mercancías. Para los budistas, ello se explica porque la felicidad es un estado mental. Para Marx, es debido a que los seres humanos son sociales, que no se realizan sólo a las mercancías, sino relacionándose mutuamente y ejerciendo un trabajo creativo y auténticamente productivo.

ASPECTOS POLÍTICOS DE LA INFELICIDAD

Es probable que Marx no tuviera la intención de proceder a una explicación completa de la infelicidad, sino más bien de cambiar nuestro modo de concebirla. Tendemos a *psicologizar* la miseria, culpando a los individuos, tildándolos de depresivos u otros calificativos. En lugar de "responsabilizar a la víctima", Marx describe la pobreza como un malestar social generalizado, causado por nuestro modo de organizar (o no lograr organizar) la sociedad. Marx *politiza* la miseria. Le bastaba con que su teoría de la alienación fuera vagamente plausible, pues su intención última era demostrar que la infelicidad es algo compartido, social. Su objetivo era hacer de la miseria de las masas una cuestión política.

Más concretamente, Marx tomó su vocabulario ("alienación", "autoenajenación" o "autoextrañamiento") de los filósofos contemporáneos. Según Hegel, el espíritu o la mente (*Geist* en alemán) ha sido enajenado, y la historia es el proceso en virtud del cual se reune. A medida que nos desarrollamos como seres humanos, volvemos a integrar el mundo en nuestro propio ser, lo *aprehendemos*. Feuerbach afirmaba que "enajenamos" nuestro ser superior y nuestro potencial superior proyectándolos sobre una divinidad ilusoria. Marx se apropia del término y le da un significado radicalmente nuevo, social y políticamente. Transmuta el discurso filosófico en discurso político. Para él, la alienación no es un fenómeno metafísico (relacionado con los "predicamentos humanos"), sino un fenómeno social. Estudia las causas sociales de la proyección del poder humano sobre algo exterior, una suerte de abstracción cosificada que acaba por controlarlos. Y eso le lleva a analizar las formas terrenales de la alienación: la Iglesia, el estado, la sociedad de clases y la explotación.

LA ALIENACIÓN EN EL MARX TARDÍO

El principal escrito de Marx sobre la alienación como tal se encuentra en los *Manuscritos de París de 1844*. Después, abordó la alienación más en términos de explotación y economía política. Todavía en 1845 escribía que el poder extraño que sojuzga a los obreros "no es otro que el *mercado mundial*"¹⁹. En 1848, critica a los "literati alemanes" que se limitan a hablar de la "alienación de la humanidad", en lugar de analizar las "funciones económicas del dinero"²⁰. El propio Marx emprendió el análisis de los aspectos económicos de la alienación: el dinero, el capital, el trabajo y la explotación. Es la obra que le dio mayor popularidad.

La mayoría de los escritos de Marx sobre la alienación —en los *Manuscritos de París de 1844*— no se publicó hasta la década de 1930. Su aparición motivó un debate acerca de la coherencia entre sus textos "humanistas", de juventud, sobre la alienación, y los tardíos, "científicos", sobre economía. Algunos han sostenido que hay "dos Marx", separados por una "ruptura epistemológica" pero, de hecho, no se da una ruptura drástica. El "Marx joven" se funde en el "Marx tardío". El concepto general de la alienación es un tema que resurge en los últimos escritos del autor. Por ejemplo, señala que, merced a la ciencia, los seres humanos han potenciado considerablemente sus capacidades, pero no las usamos constructivamente, en aras de la realización plena de la humanidad. En lugar de hacer que sean las máquinas las que estén al servicio de los hombres, nos vemos reducidos al papel de siervos suyos.

Al mismo ritmo en que la humanidad somete a la naturaleza, el hombre parece esclavizarse a otros hombres o a su propia infamia. La misma luz pura de la ciencia parece incapaz de arrojar claridad alguna sobre el telón oscuro de la ignorancia. Todas nuestras invenciones y adelantos parecen tener por resultado dotar a las fuerzas materiales de vida intelectual, y embrutecer la vida humana, haciendo de ella una fuerza material²¹.

Esta incapacidad de usar la ciencia para erradicar los males de la pobreza y la injusticia se debía, en opinión de Marx, a un modo inhumano, "extrañado", de organización social. "La maquinaria se malbarata con objeto de transformar al obrero, desde su infancia, en un

componente de una máquina especializada”²². Una vez más, se trasluce la correspondencia entre su pensamiento y la era victoriana; el problema estriba en saber si sus ideas son aplicables a nuestros tiempos.

Las últimas obras de Marx analizan las formas (sociales, económicas y políticas) que reviste la alienación en la sociedad capitalista. El concepto básico de la alienación siempre está presente, y en ocasiones se recuerda explícitamente. Así, en las *Líneas fundamentales*, Marx afirma que “el individuo trabajador se aliena”;

[...] el producto se le presenta como una combinación de material ajeno, instrumento ajeno y trabajo ajeno, como propiedad ajena, y tras la producción sólo ha devenido más pobre²³.

Puede medirse hasta qué punto el Marx “maduro” fue fiel a su concepción de la alienación en términos puramente cuantitativos. El índice al *Manuscrito económico de 1861-1863* (el trabajo preparatorio de *El capital*) contiene 57 referencias a la enajenación²⁴. En una de dichas referencias, la palabra “ajeno” (o “enajenado”) aparece 12 veces en tres páginas²⁵. En dos páginas que no se mencionan además en el índice bajo la rúbrica “enajenación”, la palabra “ajeno” aparece en 17 ocasiones²⁶. Suele ir asociada al verbo “confrontar”, que aparece 12 veces a lo largo de las cinco páginas citadas. La “enajenación” tiene mucho de confrontamiento, antagonismo mutuo, generado por “una relación impuesta por la fuerza”²⁷.

Aparte de estos pormenores de continuidad textual, Marx utiliza su teoría general de la alienación en su pensamiento más global y trata de precisar sus formas *específicas*. Así, en lugar de hablar de la alienación en el proceso del trabajo, habla de “la completa desindividualización del trabajo, del confinamiento en fábricas que recuerdan a barracones, de la disciplina militar en el sojuzgamiento a la maquinaria, de la regulación por las señales de un reloj y la supervisión de capataces, de la destrucción completa de cualquier actividad mental o física”²⁸. Está describiendo una forma de alienación sin recurrir a esta palabra. En su obra política mantiene la idea de la alienación, aunque con un sentido más restrictivo que en sus escritos anteriores.

[...] la sujeción económica del trabajador al monopolizador de los medios de trabajo, esto es, las fuentes de la vida, está en la base de la servidumbre en to-

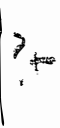
das sus variantes, de toda la miseria social, la degradación mental y la dependencia política²⁹.

LA ALIENACIÓN HOY

Marx afirma que se nos enajenan:

- los medios de producción;
- el propio proceso de trabajo;
- el producto del trabajo;
- los prójimos;
- nuestros "congéneres";
- y las auténticas fuentes de nuestra creatividad.

• ~~se relaciona con el mundo y los bienes~~

La alienación emana del poder ejercido por una sociedad de clases y por los propios productos fabricados por los hombres, y de nuestra consiguiente falta de autorrealización. Marx parecía creer que el grado de alienación aumentaría constantemente bajo el capitalismo y la industrialización hasta alcanzar un punto intolerable, momento en el cual sucumbiría a manos de la revolución obrera, que conduciría a la emancipación. Es posible que la alienación crezca a la par que la industrialización, pero luego se equilibra y desciende en virtud de la prosperidad, asemejándose más a una curva de Bell en una gráfica que a una línea recta. 

Desde Marx, la palabra "alienación" ha pasado a denotar un malestar vago de índole psicológica. Ann Oakley adujo el ejemplo de las amas de casa que se sienten víctimas de una tortura institucionalizada de baja intensidad³⁰. Los niños y estudiantes están alienados por una educación cuya función se ha reducido a la concesión de títulos y la docencia de conocimientos "meramente utilitarios", en lugar de conocimientos "realmente útiles" y conducentes al desarrollo personal. En el lugar de trabajo, nuestra propia personalidad puede convertirse en instrumento de fines ajenos. El personal de ventas, las secretarias y otros profesionales muestran una fachada exterior falsa y utilizan sus recursos interiores para mantenerla en pie, generando tal vez enfermedades relacionadas con el estrés y con una renuncia miserable a sí

mismos. Podemos citar también la alienación especial del racismo, en virtud de la cual un grupo externo se ve alienado por la superioridad y hostilidad del grupo dominante³¹.

Se han producido intentos de paliar la alienación en el trabajo, en particular en las cooperativas. El grupo de trabajo multifuncional, ideado en Japón, reduce la proporción de trabajo puramente repetitivo y aumenta el grado de variación, gestión propia y autoestima. Puede reforzarse este proceso propiciando la participación de los empleados en la cultura de la empresa y permitiéndoles adquirir acciones de la misma, con lo que se hace partícipe al trabajador del éxito de su empresa. Fuera del ámbito de la fábrica, puede suceder que los trabajadores del sector público y otros profesionales no se sientan alienados sino realizados, cuando su producto presta un servicio útil, con la consiguiente satisfacción laboral, y cuando tienen cierto control sobre el modo de conseguir los objetivos fijados.

En última instancia, Marx ve la alienación en términos de clase y de quién posee los medios de producción. Quizás sea mejor considerarlo como un mero instrumento de dominio, entre muchos otros. El activismo ecológico es un ejemplo de una lucha de poder no basada en las clases y destinada a acabar con la alienación. Para entender este concepto en toda su extensión, habría que abordar los aspectos que omitió Marx, como nuestra extrañación de:

- los sentimientos, la intuición, la espiritualidad y nuestro ser superior;
- el sentimiento de pertenencia a una comunidad.

La alienación no la provoca sólo el capitalismo, sino también la urbanización. Ya sea "capitalista" o "socialista", la ciudad convierte a los demás en seres extraños, ajenos, sospechosos. Está pensada para los automóviles, con lo que se reduce la superficie de terreno de juego para los niños y de esparcimiento para los ciudadanos. Para combatir este tipo de alienación, es preciso rescatar el sentimiento de pertenencia a la comunidad, el apoyo, la seguridad y la confianza mutua: comprender qué son las comunidades, cómo funcionan mejor y cómo pueden preservarse y alimentarse. No estamos ante problemas generados únicamente por la compartimentación en clases sociales.

PREGUNTAS

1. ¿Es la "alienación" producto de la imaginación de Marx?
2. ¿Está la "alienación" *intrínsecamente* vinculada al capitalismo?
3. ¿Tiene sentido pensar que la "alienación" puede llegar a motivar crímenes?
4. ¿Es la teoría de la alienación algo más que una pieza de museo en la historia de las ideas?
5. "La alienación es un concepto negativo que alienta conductas autoindulgentes y un rechazo enfermizo de la vida." Coméntese.
6. ¿Qué nos aporta, en su caso, la "alienación" a la hora de entender la infelicidad?
7. "La infelicidad es un estado mental." ¿Es cierto?
8. ¿Cuál de los siguientes síntomas es indicativo, en su caso, de alienación?
 - una vida de excesos y placeres;
 - la lotería nacional;
 - un espectáculo pornográfico en el ordenador.
9. ¿Cuáles son las causas profundas de la alienación?

4. CÓMO (RE)ESCRIBIÓ MARX LA HISTORIA

En este capítulo:

- se muestra cómo reescribió la historia Marx;
- se indican algunos de los aspectos subjetivos de su obra histórica;
- se ilustran dichos aspectos subjetivos mediante el estudio pormenorizado de un pasaje;
- se sugiere un buen método para la lectura detenida de la obra de Marx.

*Foto
de
Marx*
! En la época de Marx, la historia estudiaba fundamentalmente los hechos militares, diplomáticos y políticos: era la "historia de los grandes hombres". Por el contrario, Marx se centra en las vidas de las personas ordinarias, especialmente en la clase obrera.

Veamos, por ejemplo, los escritos de Marx sobre la Inglaterra de los Tudor. En lugar de describir a la Armada española, a Sir Walter Raleigh y a los cortesanos con sus gorgueras, Marx esboza la vida de los "desheredados". Resume la "Ley para el castigo del vagabundaje" de 1572.

Dr [Isabel, 1572: Los mendigos sin licencia y mayores de catorce años serán azotados sin misericordia y marcados con hierro candente en la oreja izquierda, caso de que nadie quiera tomarlos durante dos años a su servicio. En caso de reincidencia, siempre que sean mayores de dieciocho años y que nadie quiera tomarlos por dos años a su servicio, serán ahorcados. A la tercera vez, se les ahorcará irremisiblemente como reos de alta traición: 18 Isabel, c. 13 y 1597¹]

Era una ley hecha para hostigar a los pobres. Marx no es un anticuario, no se sumerge en el pasado en busca de minucias. Le interesa apasionadamente la vida de las personas ordinarias, sus sufrimientos y

opresión, y la vinculación entre diferentes acontecimientos registrados en distintas partes del mundo.

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos episodios idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria. Tras ellos, pisando sus huellas, viene la guerra comercial de las naciones europeas, cuyo escenario fue el planeta entero. Rompe el fuego con el alzamiento de los Países Bajos, sacudiendo el yugo de la dominación española, cobra proporciones gigantescas en Inglaterra con la guerra antijacobina, sigue ventilándose en China, en las guerras del opio, etcétera².

Marx centra su interés en el sufrimiento de la masa, el genocidio y los casos de opresión extrema a menudo omitidos en las historias convencionales. Por lo general, aborda temas acerca de los cuales la mayoría de los seres humanos sanos de cuerpo y mente están muy sensibilizados. Invoca una situación extrema con toda la fuerza propia de quien ha sido reprimido personalmente con frecuencia. Su ironía ("albores" y "episodios idílicos") puede servir para sacudir la indignación del lector, haciendo al mismo tiempo partícipe de ella al lector.

Su punto de vista puede llamarse humanista en la medida en que se preocupa por las personas, por sus vidas y muertes. También es estructuralista al mostrar a esas gentes empequeñecidas por un proceso histórico dilatado (la "acumulación originaria de capital"). Los pueblos están en cierto sentido ausentes como pueblos. La experiencia real de los nativos y colonos se deja en buena medida a la imaginación. Los seres humanos sólo están presentes a medias, en calidad de agentes morales. La responsabilidad se hace recaer sobre conceptos abstractos (como la "producción capitalista").

La primera frase del párrafo reproducido a continuación se hace eco del pensamiento de Hegel, que evoca:

Estos tres acontecimientos —el llamado renacimiento de la enseñanza, el florecimiento de las bellas artes y el descubrimiento de América y del camino conducente a la India por el Cabo de Buena Esperanza— pueden compararse

con el *rubor del alba* que, después de interminables tormentas, preludia la vuelta de un día resplandeciente y glorioso”.

La alusión a Hegel es una parodia y un retruécano, una refutación y una modificación, una corrección y un homenaje. Marx, como Hegel, pinta “grandes vistas generales”, describe la historia universal. Su estilo está imbuido de grandiosidad y sentido dramático, mientras recorre de un plumazo un continente tras otro, haciendo correr los siglos, como si, al igual que el capitalismo, “tuviera el mundo por escenario”.

Marx yerra en sus admoniciones pero, al incluirlas en su andamiaje teórico general, permite que el lector deje de lado los errores, así como la teoría, por su condición de mera propaganda. No se extiende sobre el sufrimiento por sí mismo, ni para exponer simplemente una fechoría tras otra. Utiliza dicho sufrimiento, su historia olvidada, para apuntalar su tesis. En cierto sentido, se apropia de la opresión ajena para sus propios fines. Si el capitalismo había despojado a los pueblos indígenas de todo menos de su sufrimiento, Marx les arrebató también eso, para utilizarlo como materia prima para su propia historia.

Sin embargo, quizás estemos sacando demasiadas inferencias de pocos datos. En la cita más extensa que reproducimos a continuación, tomada de *El capital*, describe las cuadrillas de trabajadores que recorrían el campo en busca de trabajo en la Gran Bretaña del siglo XIX⁴. Es el tipo de vida que describía Thomas Hardy y el pasaje podría pertenecer al género documental de la era victoriana, pues combina la descripción con el análisis. Fijémonos, por ejemplo, en lo siguiente:

- las fuentes y referencias que utiliza Marx;
- su actitud con respecto a los diferentes grupos;
- su uso de la retórica, la pasión y la ironía;
- las emociones que deja traslucir;
- las emociones que trata de ocultar;
- qué gran peso en su argumentación —intelectual y moral— revisten las notas a pie de página.

Las cuadrillas están formadas por 10 a 40 y hasta 50 personas: mujeres, jóvenes de ambos sexos (de 13 a 18 años), si bien no suele admitirse muchachos de 13 años para arriba, y niños también de ambos sexos (de 6 a 13 años).] A la cabeza del grupo va

7 rober hae → manijon con doni
 el gangmaster o capataz, que es siempre un simple bracero y en la mayoría de los casos un tunante, vicioso, poco aplicado, borracho, pero dotado de cierto espíritu emprendedor y de *savoir faire*. Es el que se encarga de alistar a las gentes de su cuadrilla y de contratarlos con el colono, generalmente a destajo; su salario, por término medio, no excede gran cosa del de un simple jornalero a), depende casi por entero de la destreza con que sepa sacar a su cuadrilla la mayor cantidad posible de trabajo en el menor tiempo. Los colonos han descubierto que las mujeres sólo trabajan bien bajo la dictadura de un hombre y que, una vez lanzados, las mujeres y los niños — cosa que ya sabía Fourier — derrochan sus energías con verdadera furia; el bracero varón adulto es tan perverso, que se las arregla para administrar estas energías como mejor le conviene. El capataz se desplaza de unas fincas a otras y de este modo da trabajo a su cuadrilla durante seis u ocho meses al año. De aquí que su clientela tenga en él una salida mucho más rentable y segura para los brazos de las familias obreras que un patrono aislado, el cual no da trabajo a los niños más que en determinadas ocasiones. Esta circunstancia contribuye a consolidar su influencia, en las aldeas abiertas, hasta el punto de que los niños casi nunca pueden contratarse no siendo por medio de él. La explotación individual del trabajo infantil, aparte de las cuadrillas, es el negocio complementario de estas gentes.

Los "lados negros" de este sistema son el agobio de trabajo de los niños y de los jóvenes de ambos sexos, las marchas fatigosas, pues los jornaleros tienen que andar 5, 6 y hasta 7 millas para ir y otras tantas para volver de las fincas en que trabajan y, por último, la desmoralización de las "cuadrillas". Aunque el capataz, al que en algunas comarcas llaman el "arreador" ("the driver"), va armado de una vara larga, la emplea muy raras veces y las quejas acerca de los malos tratos no abundan. Este capataz es un emperador democrático o una especie de flautista de Hamelín. Necesita gozar de cierta popularidad entre sus subditos, y los atrae por la fama de gitanería que florece bajo sus auspicios. Un grosero libertinaje, una alegre francachela y la más desvergonzada obscenidad prestan sus encantos a la cuadrilla. El capataz suele pagar a su gente en una taberna, y en los días

de paga es corriente verle volver al pueblo tambaleándose, sostenido a ambos lados por dos fornidas mozas, y detrás la cuadrilla de niños y mozalbetes, haciendo befa y entonando cántares obscenos. Por el camino de regreso, está a la orden del día lo que Fourier llama "fanerogamia" b). Son frecuentísimos los casos de muchachas de trece y de catorce años embarazadas por mozalbetes de la misma edad. Las aldeas abiertas, donde se reclutan los contingentes de las cuadrillas, son verdaderas Sodomas y Gomorras c), y en ellas se registran el doble de hijos naturales que en el resto del reino. Qué puede esperarse, en materia de mortalidad, de las mujeres casadas educadas de muchachas en esta escuela, ya lo hemos apuntado más arriba. Sus hijos, si el opio no los manda a la sepultura, se convierten en carne de cañón para las cuadrillas.

La cuadrilla, en su forma clásica, tal como acabamos de describirla, es la llamada cuadrilla pública, corriente o trashumante (*public, common or tramping gang*). Pues existen, además, las *cuadrillas privadas* (*private gangs*). Éstas se forman lo mismo que las públicas, pero no son tan numerosas y, en vez de estar capitaneadas por un capataz, trabajan bajo las órdenes de un criado viejo a quien el amo no encuentra empleo mejor. Aquí no reina la misma gitanería, pero, según todos los testimonios, los jornales y el trato de los niños son peores.

El sistema de cuadrillas, que se ha venido extendiendo considerablemente en estos últimos años d), no se ha creado, indudablemente, en interés de los capataces. Se ha creado para que se enriquezcan los grandes arrendatarios e) o los terratenientes f). Desde el punto de vista del arrendatario, no cabe método más ingenioso para mantener a su personal obrero muy por debajo del nivel normal, teniendo siempre a mano los brazos complementarios para las labores complementarias, arrancando la mayor cantidad posible de trabajo con la menor suma posible de dinero g) y dejando "sobrantes" a los jornaleros varones adultos. Después de lo que expusimos más arriba, se comprende que, por una parte, se reconozca el paro más o menos extenso del bracero del campo, mientras que, por otra parte, se declara "necesario" el sistema de cuadrillas, por la escasez de brazos de hombres y su emigración a las ciudades h). Las tie-

rras limpias de maleza y las malas hierbas humanas de Lincolnshire, etc., son los dos polos opuestos de la producción capitalista i).

Notas a pie de página añadidas por Marx:

- a) Sin embargo, hay *gangmasters* que llegan a arrendatarios de 500 acres y hasta a propietarios de manzanas enteras de casas.
- b) Charles Fourier, *Le Nouveau Monde Industriel et Sociétaire*, París, 1829, parte 5, suplemento al capítulo 36, y parte 6, resumen. Fourier describe la "fanerogamia" como un medio de control de la natalidad. Es una forma de poliandria practicada en el seno de la falange, es decir, la unidad comunal que había de sustituir a la familia, y Fourier lo compara explícitamente con la conducta sexual de varias tribus de Java y Tahití.
- c) "La mitad de las muchachas de Ludford están echadas a perder por las cuadrillas." (*Children's Employment Commission*, 6º Informe, Apéndice, p. 6, n. 32.)
- d) "Este sistema se ha difundido mucho en los últimos años. En algunos lugares se ha introducido hace poco; y en otros, donde ya se conocía, las cuadrillas encuadran a más niños y de menor edad." (*Ibid.*, p. 79, n. 14.)
- e) "Los pequeños arrendatarios no aplican el trabajo en cuadrillas." "Este sistema no se emplea en las tierras pobres, sino en aquellas que arrojan una renta de 2 libras esterlinas a 2 libras esterlinas y 10 chelines por acre." (*Ibid.*, pp. 17, 14.)
- f) Uno de estos caballeros encontraba tan sabrosas sus rentas que llegó a declarar a la Comisión investigadora, indignado, que todo aquel clamor de protestas se debía únicamente al nombre del sistema. Si en vez de llamarlas "cuadrillas", se les llamase "asociaciones juveniles-industriales-agrícolas-cooperativas para el propio sustento", todo estaría *all right*.
- g) "El trabajo en cuadrilla es más barato que cualquier otro, tal es la razón de que se emplee", declara un antiguo capataz (*Ibid.*, p. 17, n. 14). "El sistema de cuadrillas es decidida-

mente el más barato para el arrendatario y, también decididamente, el más ruinoso para los niños”, dice un colono. (*Ibid.*, p. 16, n. 3).

- h) “Indudablemente, mucha de la labor que ahora ejecutan los niños en cuadrillas era ejecutada antes por hombres y mujeres. Allí donde trabajan mujeres y niños, hay ahora más hombres parados que antes.” (*Ibid.*, p. 43, n. 202.) En sentido contrario, citaremos este pasaje, entre otros: “El problema del trabajo se hace tan agudo en muchos distritos agrícolas, especialmente en los productores de trigo, a consecuencia de la emigración de brazos y de la facilidad que suponen los ferrocarriles para trasladarse a las grandes ciudades, que yo (el “yo” pertenece al agente terrícola de un gran señor) considero el trabajo de los niños como absolutamente indispensable.” (*Ibid.*, p. 80, n. 180.) En los distritos agrícolas ingleses, a diferencia de lo que ocurre en el resto del mundo civilizado, *the Labour Question* significa *the Landlords' and Farmers' Question*, a saber: ¿cómo, pese al éxodo cada vez mayor de campesinos, se puede eternizar en el campo una “superpoblación relativa” suficiente eternizando con ello el “salario mínimo” para el obrero rural?
- i) El *Public Health Report* anteriormente citado por mí, en el que, a propósito de la mortalidad infantil se examina de pasada el sistema de cuadrillas, permaneció ignorado por la prensa y, por tanto, por el público inglés. En cambio, el último informe de la *Child Employment Commission* brindaba a la prensa un pasto “sensacional”, acogido por ella de buen grado. Mientras la prensa liberal se preguntaba cómo los elegantes caballeros y las distinguidas damas y los dignatarios de la Iglesia, que abundaban en Lincolnshire, personajes que enviaban a los antípodas “misiones especiales para la corrección de las costumbres de los salvajes del océano Pacífico”, toleraban en sus fincas, ante sus mismos ojos, semejante sistema, la prensa distinguida se limitaba a hacerse consideraciones acerca de la *torpe corrupción de las gentes del campo* ¡capaces de entregar a sus hijos por dinero a semejante esclavitud! Bajo las condiciones malditas en que “los espíritus delicados” condenaban a vivir al campesino,

sería explicable que éste se comiese a sus propios hijos. Lo que realmente maravilla es la virtud de carácter que han sabido conservar en su mayoría...”

Para aclarar las motivaciones y la dinámica interna del estilo de escribir de Marx, estudiaremos sus diferentes actitudes con respecto a los grupos que describe.

Los trabajadores en cuadrillas

La postura inicial de Marx con respecto a los trabajadores en cuadrillas puede parecer muy distanciada y objetiva. Se cuantifican y categorizan los miembros para ilustrar la composición de la cuadrilla. Implícitamente, se manifiesta compasión por sus pesares, aunque no se exprese de manera explícita. En el segundo párrafo, cuando da cuenta de la embriaguez propia de la vida en cuadrilla, Marx lo hace con una mezcla de horror y fascinación, patente si examinamos de cerca cómo describe el día de la paga.

Al describir la vida sexual de la cuadrilla, Marx parece tan desapasionado como consternado. Describe los pueblos como “Sodomas y Gomorras”. Cabe preguntarse hasta qué punto es sincera esta invocación a la moral victoriana convencional, o hasta qué punto no es más que una estrategia retórica para jugar con los prejuicios de sus lectores. Cuando no simula estar escandalizado, Marx (nota b)) hace gala de un (fles)interés de antropólogo por las prácticas sexuales de la cuadrilla, comparándola con las tribus de Java y Tahití.

Al final del extracto, Marx califica a los trabajadores de “malas hierbas humanas de Lincolnshire”: ¿una broma estilística quizás teñida de repugnancia y desprecio?

El gangmaster

Marx desaprueba la figura del *gangmaster* o capataz, pese a que en algunos aspectos le parece admirable. Su actitud contradictoria es reflejo de la posición contradictoria del propio capataz, cuyos ingresos, a pesar de explotar a su fuerza de trabajo, no dejan de ser bajos. En el

segundo párrafo, el *gangmaster* se convierte en un personaje más mágico y cautivador, una “especie de flautista de Hamelín” (que indirectamente convierte a sus trabajadores en niños errantes).

La prensa liberal

Marx da su aprobación y se congratula de que la prensa liberal haya denunciado esta hipocresía de los acaudalados y la Iglesia (nota i)). También expresa su escepticismo acerca de la sinceridad de la prensa, al sugerir que el informe brindó a la prensa un pasto “sensacional”.

Misioneros

Marx muestra su repulsa y desprecio por la hipocresía de ir a predicar a los habitantes de las islas de los mares del Sur, cuando se ignora al propio tiempo la pobreza imperante en casa (nota i)). Su tono es a la vez indignado y divertido, un sarcasmo contenido. La hostilidad que siente Marx por los misioneros quizás se deba al miedo: miedo ante la competencia de esta concepción del mundo contrapuesta a la suya y todavía preeminente.

La prensa “distinguida”

La estrechez de miras y mezquindad de la “prensa distinguida” se revela sin ambages (nota i)). La lengua de Marx se hace más latinizante y pseudo-filosófica (“se limitaba a hacerse consideraciones acerca de la torpe corrupción de las gentes del campo”), imitando quizás la rotunda vacuidad del periodismo “distinguido”. Acusa a esos periódicos de falta de humanidad y comprensión, indicando al mismo tiempo que no cabe esperar otra cosa de ellos.

* * *

Los golpes de efecto de Marx pueden ser muy complejos y ambiguos. Veamos la última frase del segundo párrafo.

[Sus hijos, si el opio no los manda a la sepultura, se convierten en carne de cañón para las cuadrillas.]

El tono de esta frase puede considerarse compasivo, desapasionado o brutal. El estilo es conciso. Marx no se recrea en los sufrimientos de los niños (como lo habría hecho Dickens). Les dedica una sola frase. Este cinismo quizás sea a la vez una máscara y un recurso retórico. La falta de sentimentalidad potencia la estatura moral del narrador (su talante "objetivo", fiable y dado, en el mejor de los casos, a discretas insinuaciones) y, por lo tanto, la repercusión de lo que cuenta.

Marx nunca da rienda suelta de una manera franca y abierta a los sentimientos que subyacen tras sus obras. Los mantiene "bajo presión", lo que dota a su escritura de gran poder de convicción y persuasión. Aunque no verbalice sus emociones, su obra contiene siempre una poderosa mezcla de compasión, angustia y cólera.

Estas emociones se ven ora acalladas, ora subrayadas por la ironía. Por ejemplo, Marx consagra una nota al "caballero" que declaró que "todo aquel clamor de protestas se debía únicamente al nombre del sistema. Si en vez de llamarlas 'cuadrillas', se les llamase 'asociaciones juveniles-industriales-agrícolas-cooperativas para el propio sustento', todo estaría *all right*" (nota f)). El humor es la línea más corta entre dos personas. La ironía lleva implícito el elogio de la inteligencia del lector y da ligereza a un pasaje que de lo contrario habría resultado sombrío. Esto halaga al lector. Este detalle resulta tanto más persuasivo cuanto que todo parece encajar. Gana al lector a la causa del Marx narrador, creando un sentimiento de complicidad y coincidencia que nos permite "desenmascarar a esos 'caballeros'". Marx nos pone de su parte. Si concordamos con su postura, como cabe esperar, nos dejaremos convencer más fácilmente por su tesis general.

En suma, el que Marx apele a nuestras emociones y valores es fundamental, es la esencia misma de su estrategia. Dado el tema tratado, es también legítimo. La paradoja o anomalía es que, en su teoría, Marx omite casi sistemáticamente tratar sus fundamentos morales y emocionales. Estos factores se integran y funden en la "superestructura".

¿Cómo se inscribe su exposición del trabajo en cuadrilla en su teoría general de la historia? Pueden citarse al menos cuatro vinculaciones vagas.

1. A lo largo del extracto, Marx pone de relieve el carácter clasista de la agricultura inglesa por: a) ser capitalista y b) estar caracterizada por una división de clases entre el terrateniente/arrendatario/jornalero.
2. Marx se centra en las vidas de los trabajadores y en las condiciones laborales: su relación de explotación con respecto a su empleador último (el amo) y a su agente intermediario (el capataz). Desde el punto de vista de su teoría, Marx está tratando las *relaciones de producción*.
3. Trata de mostrar cómo estas relaciones de producción han cambiado y qué ha supuesto el aumento del trabajo infantil. Su respuesta al respecto (que da sucintamente) es que los ferrocarriles han facilitado el desplazamiento de los hombres para emigrar a las ciudades grandes, de modo que los amos han recurrido en mayor medida al trabajo infantil para suplirlo. Los ferrocarriles tienen su origen en los recientes avances en la energía de vapor. Desde el punto de vista de la teoría de Marx, esto se debe a las *fuerzas productivas*.
4. Le interesa cómo la gente (mal)interpreta la realidad, cómo se protegen de los hechos desagradables con medias verdades y autoengaños. Así, señala cómo el "agente terrícola de un gran señor" se identifica con su amo al afirmar que "el trabajo de los niños [es] absolutamente indispensable" (nota h)). Desde el punto de vista de la teoría de Marx, nos encontramos en el reino de la *ideología y la falsa conciencia*.

De una manera general, lo mejor es leer a Marx de una manera crítica y constructiva al mismo tiempo, sin perder de vista:

- todo lo que pasa por alto, sus omisiones y evasivas, los aspectos silenciados en su obra y las contradicciones ;
- cómo modificó muchas de sus ideas y predicciones con el paso del tiempo;
- cómo mezcla la polémica con el análisis;
- las interacciones entre los factores intelectuales, morales, emocionales e imaginativos en su obra.

PREGUNTAS

1. ¿Es justo acusar a Marx de utilizar sus descripciones de casos extremos de sufrimiento para sus propios fines políticos?
2. ¿En qué medida es posible, o incluso deseable, escribir una historia carente de emociones y de juicios de valor, una historia que nunca toma partido?

5. LA HISTORIA SEGÚN MARX

En este capítulo:

- se explica la idea fundamental de la "concepción materialista de la historia";
- se demuestra la teoría recurriendo a dos ejemplos: a) el derrumbamiento de la URSS y b) los escritos de Marx sobre la aparición del capitalismo;
- se analiza y valora el materialismo histórico más pormenorizadamente.

EL MATERIALISMO HISTÓRICO: ELEMENTOS BÁSICOS

Marx trató de explicar lo que le rodeaba: el aumento de la tecnología y el agravamiento de la pobreza. Para analizar las causas de este fenómeno, se planteó preguntas históricas muy amplias.

- ¿Por qué cambian las cosas?
- ¿Cuáles son los patrones de cambio?
- ¿Podemos controlar el cambio (para llevarlo a buen puerto)?
- ¿Cuál es el papel del individuo en el proceso de cambio?

La teoría de Marx de la historia se conoce con el nombre de "concepción materialista de la historia", o materialismo histórico. Trata de explicar el cambio histórico estudiando el progreso tecnológico, el desarrollo social y la lucha de clases. En una primera aproximación, éste es el aspecto externo del modelo propuesto:

visiones sobre la filosofía de la historia de Marx → determinismo
↳ reducción
↳ racionalismo

Conciencia → Historia

La historia según Marx

43

política + ideas: el estado, la ley, las artes, la religión (*ideología*)

SUPERESTRUCTURA

↑↑↑↑↑↑↑↑↑↑↑↑↑↑↑↑

sociedad + estructura económica (*relaciones de producción*)

ESTRUCTURA

↑↑↑↑↑↑↑↑↑↑↑↑↑↑↑↑

ciencia + tecnología + fuerza de trabajo (*fuerzas productivas*)

BASE

método resumido

Marx postula que la historia se puede explicar mostrando cómo la evolución de la base (*fuerzas productivas*) provoca la modificación última de la superestructura. En cierto sentido, el materialismo histórico es *así de sencillo*.

En la práctica, contribuyó a fomentar el estudio de la "vida ordinaria" —como viven las personas, producen e intercambian mercancías—, y no sólo el de los acontecimientos extraordinarios.

→ Conciencia

Comentar → *visiones de la historia*

EJEMPLO 1º: LA URSS

Pensemos ejemplos

Carlyle
Ruskin
Ludwig

Veamos el ejemplo de la Unión Soviética. Resulta sencillo precisar qué omitiría una explicación materialista histórica. No explicaría los hechos meramente, ni siquiera básicamente, por referencia a una sola persona (Mijaíl Gorbachov, Boris Yeltsin o Ronald Reagan). Tampoco recurriría a interpretaciones místicas, como las conjunciones planetarias, el karma colectivo o la intervención divina.

Una versión estricta del materialismo histórico podría explicar el derrumbamiento del socialismo estatal en términos de las nuevas fuerzas productivas. Las nuevas tecnologías (el microchip y los ordenadores personales) eran incompatibles con una economía "dirigida" desde el nivel más alto, una burocracia centralizada y el control estrecho de la información y la producción. Para competir en los mercados globales, la URSS necesitaba una población ducha en informática, lo que suponía una sociedad más abierta y moderna. Por motivos exclusivamente tecnológicos y políticos, el viejo orden debía desaparecer. Las fuerzas productivas exigían cambios en las relaciones de producción, lo que presupone una revolución en la superestructura política e ideológica.

conciencia

2/10/92 No es una mala explicación y sin duda es mejor que reducirlo todo a la personalidad de Mijaíl Gorbachov. Pero, una vez más, lo mejor que puede hacerse es aplicar el materialismo histórico de una manera creativa, recurriendo a los términos genéricos de Marx: tecnología, intereses de clases, mercado, beneficios, ideología y poder.

El derrumbamiento súbito del socialismo estatal debería ponerse en relación con procesos más dilatados. Podríamos remontarnos a los problemas iniciales para implantar el socialismo en la Rusia no industrial, semifeudal y zarista; a las traumáticas contracciones que precedieron al alumbramiento del nuevo régimen, a los ejércitos que se sucedieron para "estrangular al comunismo en la cuna", a la invasión exterior y la insurrección interior, a la masacre de los campesinos más ricos (los kulaks), a las hambrunas del decenio de 1920, a la industrialización a gran escala registrada en la década de 1930, a las "grandes purgas" y la "gran guerra patriótica", a la desestructuración de las relaciones de producción y el fracaso final de la ideología socialista. Cuando la fe colectiva en el socialismo cayó por debajo de un nivel crítico, desapareció cualquier motivación por el trabajo. La desmoralización se generalizó.

7 (Estos hechos abonarían el terreno para el súbito y dramático ocaso del Partido Comunista. El socialismo estatal dejó de cumplir las exigencias de la economía, el crecimiento económico se desvaneció; el pueblo estaba desencantado. Ciertos sectores del ejército se aferraron a la vieja ideología, que legitimaba sus intereses propios merced a un presupuesto militar muy elevado. Per un grupo híbrido compuesto de burocratas y empresarios privilegiados se prometía mayores beneficios en un sistema más capitalista, que ofrecía más perspectivas de autopromoción que el socialismo rígido. En cierta medida, se cuidaron de que el descontento popular y las denuncias de corrupción adoptaran el curso y la manifestación más adecuada a sus intereses personales.

En este sentido, un informe efectuado en 1994 por el Instituto de Sociología ruso señalaba que la nueva administración del presidente Boris Yeltsin estaba compuesta en un 75 por ciento de antiguos miembros de la elite del partido-estado (la "nomenklatura"); entre los altos funcionarios del gobierno ruso, el porcentaje era del 74 por ciento; del 83 por ciento entre los líderes regionales; del 60 por ciento entre los parlamentarios y del 41 por ciento entre la nueva clase de hombres de

negocios¹. La mayoría de los componentes del nuevo mundo empresarial procedía de los niveles medios de los antiguos cuerpos técnicos y de gestión soviéticos. Mientras que el 17 por ciento lo componían antiguos *apparatchik* de la Joven Liga Comunista Soviética, sólo el 5 por ciento podía considerarse personas hechas a sí mismas. Las mujeres "han quedado prácticamente erradicadas de la nueva elite".

Si se combina acertadamente con un trabajo empírico semejante al que acabamos de ilustrar, una aplicación creativa del método de Marx puede propiciar una explicación plausible del derrumbamiento de la URSS. Sin embargo, cabe preguntarse si una exposición tan genérica puede seguirse calificando de materialista histórica, y si el materialismo histórico puede explicar importantes fenómenos psicosociales en el derrumbamiento del comunismo: el conformismo y el afán de ascenso profesional, el estancamiento y el servilismo, la complacencia y la corrupción, la militarización a gran escala y la represión sexual.

EJEMPLO 2º: LA APARICIÓN DEL CAPITALISMO

Para ver cómo aplicaba el propio Marx su teoría, estudiaremos sus escritos acerca de la transición del feudalismo al capitalismo. Quería mostrar cómo el mundo del Londres del siglo XIX (capitalismo) procedía de un mundo de señores y campesinos (feudalismo). Para comprender por qué podía interesarle dicho tema, veamos el extracto reproducido a continuación.

La naturaleza no produce, de una parte, poseedores de dinero o de mercancías, y de otra parte simples poseedores de sus fuerzas personales de trabajo. Este estado de cosas no es, evidentemente, obra de la historia natural, ni es tampoco un estado de cosas social común a todas las épocas de la historia. Es, indudablemente, el fruto de un desarrollo histórico precedente, el producto de una larga serie de transformaciones económicas, de la destrucción de toda una serie de formaciones más antiguas en el campo de la producción social².

Vista de la gente común
La aparición del capitalismo interesa a Marx ante todo porque ha transformado las vidas de la gente del común. Estudiándola, podrá mostrar el origen histórico de las clases y las ideas. Este examen podría apuntar a que la pobreza y la sociedad de clases no son eternos y

proliferación capitalismo

eternidad de lo social

naturales, sino meros productos transitorios de una fase histórica. De esta forma, este modo de ver la historia enlaza con su teoría de la ideología. Puede demostrar que las ideas, incluidas las económicas, son producto de la historia.

En el Manifiesto comunista, Marx explica el desarrollo del capitalismo en consonancia con su teoría del materialismo histórico: las fuerzas productivas alcanzaron tal grado de desarrollo que el feudalismo se volvió inadecuado, ineficaz, irracional e incluso imposible.

Hemos visto, pues, que los medios de producción y comunicación en que se basó la creación de la burguesía se engendraron en la sociedad feudal. En determinada etapa de la evolución de estos medios de producción y comunicación, las condiciones en las que la sociedad feudal producía y traficaba, la organización feudal de la agricultura y la manufactura, en una palabra, las relaciones de propiedad feudales, ya no correspondían a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Las mismas inhibían la producción, en lugar de estimularla. Se convirtieron en otras tantas ataduras. Había que romperlas, y se las rompió.

Su lugar fue ocupado por la libre competencia, con la constitución social y política apropiada a ella, con la hegemonía económica y política de la clase burguesa.

Esta explicación concuerda con una interpretación estricta del materialismo histórico (los cambios en las fuerzas productivas propiciaron cambios en las relaciones de producción y en la superestructura). Pero, como historiador que es, Marx pinta también un cuadro más complejo y trabado.

De los siervos de la Edad Media surgieron los villanos de las primeras ciudades; a partir de esta clase urbana se desarrollaron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América, la circunnavegación del África crearon nuevos terrenos para la burguesía en ascenso. Los mercados de las Indias orientales y de la China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la incrementación de los medios de cambio y de las mercancías en general proporcionaron al comercio, a la navegación y a la industria un auge jamás conocido, y con ello una rápida evolución al elemento revolucionario dentro de la sociedad feudal en desintegración.

La explotación feudal o gremial de la industria, imperante hasta entonces, ya no bastaba para satisfacer las necesidades, crecientes con los nuevos mer-

cados. Su lugar fue ocupado por la manufactura. Los maestros de los gremios fueron desplazados por la clase media industrial; la división del trabajo entre las nuevas corporaciones desapareció ante la división del trabajo dentro del propio taller individual.

Pero los mercados crecían constantemente, la demanda aumentaba de continuo. Tampoco la manufactura resultaba ya suficiente. Entonces, el vapor y la maquinaria revolucionaron la producción industrial. El lugar de la manufactura fue ocupado por la gran industria moderna y el de la clase media industrial por los millonarios industriales, los jefes de ejércitos industriales enteros, los burgueses modernos.

La gran industria ha instaurado el mercado mundial preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial ha dado origen a un desarrollo incommensurable del comercio, la navegación y las comunicaciones terrestres. A su vez, este desarrollo ha repercutido sobre la expansión de la industria, y en la misma medida en que se expandían la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, se desarrolló la burguesía, incrementó sus capitales y relegó a un plano secundario a todas las clases heredadas de la Edad Media.

Vemos, pues, que la propia burguesía moderna es producto de un prolongado curso evolutivo, de una serie de revoluciones en los modos de producción y tráfico.

Marx sigue destacando otros factores que contribuyeron a que la sociedad feudal alumbrara una sociedad capitalista:

- “la necesidad de un mercado en continua expansión”;
- “nuevas necesidades, que requieren los productos de los países y climas más remotos para su satisfacción”;
- la “mutua dependencia general entre las naciones”;
- la centralización de la población (en ciudades);
- la concentración de la propiedad en pocas manos;
- la centralización de los medios de producción (en las fábricas);
- el auge del estado-nación;
- el desarrollo de la clase de los obreros modernos, “quienes sólo viven mientras hallan trabajo”.

Desarrollo del capitalismo

Para que el capitalismo pudiera desarrollarse fue preciso que una clase de productores independientes o semiindependientes (los campesinos), que trabajaban por cuenta propia y producían lo suficiente para vivir (y en ocasiones una plusvalía), fuera convertida en una clase

Compañeros

Historia moderna

↳ Debates

asalarados
 de obreros asalariados. Los nuevos asalariados no poseen sus medios de trabajo, no tienen suficientes tierras para vivir de ellas y no disponen de ingresos independientes. Por lo tanto, están obligados a trabajar para el empleador capitalista.

no lo es
 Marx quiere analizar este cambio: mostrar cómo "grandes masas de hombres se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres, y privados de todo medio de vida. Sirve de base a todo este proceso la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino"⁶. Su análisis va mucho más lejos que una mera tesis acerca de la influencia de la tecnología sobre la sociedad.

Violencia
 Sabido es que en la historia real desempeñan un gran papel la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato; la violencia, en una palabra⁷.

Marx describe el violento proceso de expulsión de los campesinos de las tierras, como las tierras comunales fueron "valladas" y privatizadas y como la tierra arable se utilizó como pastos para el ganado (que era más rentable y precisaba menos trabajadores agrícolas). Liga la expulsión del campesino con el auge del mercado del algodón.

El florecimiento de las manufacturas laneras de Flandes y el consiguiente alza de los precios de la lana fue lo que sirvió de acicate directo, en Inglaterra, para estos abusos. La antigua aristocracia había sido devorada por las guerras feudales, y la nueva era ya una hija de los tiempos, de unos tiempos en los que el dinero es la potencia de las potencias. Por eso enarboló como bandera la transformación de las tierras de labor en terrenos de pastos para ovejas⁸.

Cambio en los elementos de producción

En un análisis refinado de "la revolución en las relaciones de producción"⁹, Marx examina muchos más aspectos que el mero desarrollo de la tecnología.

La constitución feudal, por su parte, parece al contacto con la industria ciudadana, con el comercio y la agricultura moderna (incluso con inventos aislados, como la pólvora y la imprenta)¹⁰.

A la aparición del capitalismo también contribuyó la disolución de los monasterios.

La Reforma, con su séquito de colosales depredaciones de los bienes de la Iglesia, vino a dar, en el siglo XVI, un nuevo y espantoso impulso al proceso violento de expropiación de la masa del pueblo. Al producirse la Reforma, la Iglesia católica era propietaria feudal de gran parte del suelo inglés. La persecución contra los conventos, etc., lanzó a sus moradores a las filas del proletariado. Muchos de los bienes de la Iglesia fueron regalados a unos cuantos individuos rapaces protegidos del rey, o vendidos por un precio irrisorio a especuladores y a personas residentes en la ciudad, quienes, reuniendo sus explotaciones, arrojaron de ellas en masa a los antiguos tributarios, que las venían llevando de padres a hijos [...] el patrimonio eclesiástico era el baluarte religioso detrás del cual se atrincheraba el viejo régimen de propiedad territorial. Al derrumbarse aquél, éste no podía mantenerse también en pie¹¹.

Marx se refiere también al licenciamiento de todas las huestes feudales¹², a la caída del precio de los metales preciosos, a la importancia de la reducción de los salarios y el aumento de los precios a la hora de reforzar "una clase de agricultores capitalistas"¹³. En la práctica, por lo tanto, Marx utiliza el materialismo histórico de una manera flexible y creativa, como un "instrumento de estudio". En su reflexión abarca varios factores. Y señala todas las interacciones de los diferentes procesos dinámicos, no meramente con las abstracciones insulsas y anodinas de la teoría social, sino "con una prosa incendiaria"¹⁴.

La depredación de los bienes de la Iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumano, de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada; he ahí otros tantos medios idílicos de la acumulación originaria. Con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades¹⁵.

Marx no dejó en ningún momento de ser un historiador dispuesto a violentar o transgredir su teoría en función de las necesidades. Hay una tensión creativa entre su teoría (que delimita un área de investigación, excluye los factores externos y centra sus percepciones) y su obra histórica efectiva (que amplía el área de investigación, da cabida a factores externos y amplía sus percepciones). Su deseo de coherencia y de encontrar la explicación más pura posible choca con su deseo de ser exhaustivo y de ofrecer la explicación más completa posible.

↓
Puls
consultar

La descripción que da Marx de la transición del feudalismo al capitalismo es incompleta e imperfecta. Pasa por alto la importancia de los factores demográficos, del aumento de la población a lo largo de todo el proceso. Y los historiadores modernos aducen que el vallado del campo en realidad creó más puestos de trabajo de los que destruyó. Marx menciona muchos factores que posibilitaron o provocaron la transición del feudalismo al capitalismo, pero no los integra en un razonamiento único y coherente. No muestra con precisión cómo tuvo lugar la transición, ni explica por qué ocurrió de la manera en que lo hizo, ni por qué fue irreversible. La mejor explicación —que Marx intuye pero no llega a desarrollar— se relaciona con la primacía competitiva, con la supervivencia de los mejor adaptados ¹⁶. Una sociedad feudal (en la que ya había algunos comerciantes, prestamistas y artesanos independientes) que permite la aparición de enclaves de capitalismo cosechará beneficios en términos de dinamismo e innovación, pues los empresarios tendrán ahora gran interés en desarrollar las fuerzas productivas. Estará en mejores condiciones para desarrollar el comercio y crear nuevos tipos de armas, lo que le dará una ventaja competitiva decisiva sobre una sociedad que sofoca sus enclaves de protocapitalismo.

interesante!

UN "HILO CONDUCTOR"

Estudiemos ahora la teoría de la historia de Marx con mayor detenimiento. Comenzaremos por lo que él llama su "hilo conductor". (Las letras voladas remiten a comentarios posteriores.)

En la producción social de su existencia, los hombres ^a entran en relaciones determinadas ^b, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales ^c. El conjunto de estas relaciones de producción ^d constituye la estructura económica ^e de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura ^f jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas ^g de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona ^h el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina ⁱ la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina ^j su conciencia. Durante el

curso^b de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura¹⁷.

Este extracto requiere una lectura cuidadosa. Adviértase lo siguiente:

a) Marx afirma que en la vida, y en particular en el trabajo, nos vemos forzados, de grado o por fuerza, a asumir varias funciones y entablar varias relaciones. Tenemos que buscar nuestro lugar en una estructura social que no hemos escogido personalmente.

Marx utiliza probablemente "hombres" en sentido genérico. Sin embargo, podemos preguntarnos qué hay de la historia de las mujeres (o de los niños). Marx se centra en la esfera pública de la producción, que, en particular en la era victoriana, era un "mundo de hombres". ¿Puede este método arrojar luz sobre el mundo "privado", la "esfera de la reproducción"?

b) El adjetivo "determinado" es una expresión de certeza. Sugiere un grado de precisión y predicibilidad que quizás no se corresponde con la realidad¹⁸.

c) Las "fuerzas productivas" se refieren a las fuerzas de la ciencia y la tecnología. Más específicamente, constan de: i) los medios de producción: herramientas, maquinaria, instalaciones, materias primas e ii) fuerza de trabajo: energía de los productores, aptitudes, conocimientos técnicos.

Las fuerzas productivas tienden a desarrollarse a medida que el genio humano hace frente a los desafíos que le plantea la escasez¹⁹.

d) Marx afirma que, nos guste o no, estamos atrapados en una tela de araña de relaciones en el trabajo y la producción. Estas "relaciones de producción" pueden definirse como relaciones de poder entre las personas y/o los recursos productivos: relaciones de propiedad, autoridad y control sobre los trabajadores y sus aptitudes, los activos monetarios, las materias primas, la tierra, los edificios, las máquinas e incluso el conocimiento científico.

La "estructura económica" de Marx engloba las relaciones de propiedad, la distribución de los ingresos, los contratos de los empleado-

res, etc. En lugar de "económica" podría haber dicho "socioeconómica". Sugiere incluso que "la violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es, por sí misma, una potencia económica"²⁰.

e) Marx recurre a una metáfora del mundo de la construcción: estructura (= economía, etc.) y superestructura (= ideología, etc.).

Las metáforas, más que zanjar cuestiones, plantean problemas teóricos. El que nos ocupa puede interpretarse de varias maneras. Aunque se ponen de relieve los cimientos (económicos), ello no implica que lo demás (la "superestructura") sea meramente pasivo. Los tejados estabilizan los pilares sobre los que descansan. Una estructura puede sustentar varios tipos de superestructura, mientras que la única función y cometido de un edificio es la superestructura. La teoría de Marx debe a su vez formar parte de la superestructura y estar necesariamente limitada por los cimientos (siglo XIX) sobre los que se alza.

f) Con los verbos "condicionar" y "determinar" (con sus connotaciones de determinismo) se traducen dos palabras alemanas, *bestimmt* y *bedingt*, la segunda de las cuales podría traducirse por "condicionar" o "influnciar". Afirmar que los factores sociales *influncian* nuestro pensamiento es mucho más verosímil que afirmar que *lo determinan*²¹.

calificación de Rebel → "Domino"

PROBLEMAS → *dictomía*

El que la idea de examinar las interacciones entre los factores tecnológicos, económicos y sociales nos parezca hoy un lugar común atestigua el éxito de Marx. Un estudioso no debe ser un materialista histórico declarado, de igual manera que un científico tampoco tiene por qué ser un newtoniano diplomado. En su época, el materialismo histórico constituyó un planteamiento revolucionario, una forma de explicar el cambio histórico sin hacer referencia a Dios o a un patrón repetitivo, cíclico.

La teoría de Marx plantea varios problemas.

Historia en el siglo XIX

problemas planteados

1. El problema de la primacía

! Dicotomía
Lucha de
clasesFuerzas
productivas

Hay una contradicción aparente entre el papel de la lucha de clases y las fuerzas productivas. ¿Cuál es preponderante? ¿Cuál instiga los cambios sociales? El materialismo histórico postula la primacía de las fuerzas productivas pero, en otros pasajes, Marx recalca la importancia de la lucha de clases, en particular en la famosa frase con que se abre el *Manifiesto comunista*.

La historia de todas las sociedades existentes hasta el presente es la historia de las luchas de clases.

Esta contradicción aparente puede resolverse afirmando que los grupos sociales hacen frente a las fuerzas y relaciones de producción *mediante la lucha de clases*. La lucha de clases es la "forma (principal) en que los hombres se dan cuenta de la existencia de este conflicto y se oponen a él" ²².

Otra solución podría consistir en afirmar que el problema de la primacía es como el de la gallina y el huevo. No es un problema. Ya que, en la práctica, no puede haber uno sin otro, es puro bizantinismo establecer una distinción teórica absoluta. Marx nos aconseja tener presente que

La dialéctica de los conceptos de fuerza productiva (medios de producción) y relaciones de producción es una dialéctica cuyos límites han de ser determinados y que no suprime la diferencia real ²³.

La idea de que se da una relación dialéctica sugiere que se trata de un proceso que funciona en ambos sentidos, de una interacción perpetua, una causación mutua. Así puede solventarse (o ponerse en sordina) el problema de la primacía.

2. El problema del determinismo

Tensión → determinismo

Cuando se hubo expulsado a Dios de la historia, algunos de los problemas tradicionales de la teología —relacionados con el libre albedrío y la predestinación— resurgieron de una manera secular, filosófi-

ca. Los teólogos habían buscado solución a la pregunta "¿están la vida, el sino y la historia predestinados por Dios?"; Marx reenmarca esta cuestión, planteándola de una manera nueva: "¿están la vida, el sino y la historia decididos de antemano por los factores socioeconómicos?" Ya se había topado con este problema, a nivel personal, a la edad de 17 años.

Pero no siempre logramos alcanzar la profesión para la que nos sentimos llamados: en cierto sentido, nuestras relaciones en la sociedad ya han empezado a formarse antes de que estemos en condiciones de determinarlas²⁴.

El problema radica en saber qué papel le queda al género humano, si de verdad estamos atados por la "necesidad férrea" de "las leyes naturales de la producción capitalista"²⁵. Este problema tiene dos soluciones principales. La primera consiste en abordar el materialismo histórico como una ramificación de la teoría de la alienación de Marx. Se refiere exclusivamente a la historia en una sociedad alienada; lo que Marx llama pre-historia. Nuestra alienación consiste en que estamos atados por leyes que escapan a nuestra comprensión y control. La cuestión en ese caso se reduce a trascender dichas leyes. Como lo expresa Marx, con uno de sus quismos característicos, nos enfrentamos a "la tarea de sustituir el dominio de las circunstancias y el azar sobre los individuos por el dominio de los individuos sobre el azar y las circunstancias"²⁶.

La segunda solución estriba en postular la existencia de un proceso en dos sentidos, o dialéctico, entre el individuo y el cambio social. Las personas son "al mismo tiempo los autores y los actores de su propio drama"²⁷. "Las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias"²⁸.

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos²⁹.

La sociedad crece a partir de la producción, pero también afecta a la producción. Una vez más, se trata de un proceso en dos sentidos. (Las letras voladas se refieren a las notas de las páginas 51-52).

La forma económica específica^b en que se arranca al productor directo el trabajo sobrante no retribuido determina^a la relación de señorío y servidumbre tal como brota directamente de la producción y repercute, a su vez, de un modo determinante^c sobre ella [...] La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos —relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural a una determinada^b fase del desarrollo del tipo de trabajo y, por tanto, a su capacidad productiva social— es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación de soberanía y dependencia; en una palabra, la forma específica^b de Estado³⁰.

Marx añade que “la misma base económica”, afectada por “innumerales circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias económicas que actúan desde el exterior, etc.,” tendrá “variaciones y gradaciones infinitas, que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas”. Esta exposición bastante sutil permite tener presentes numerosas variables.

El materialismo histórico se ha “vulgarizado” en ocasiones presentándose como el dogma de que la historia es meramente resultado del funcionamiento de las leyes económicas. El error contrario y equivalente consistía en imputar los cambios simplemente a personajes clave. Esto quizás se deba a una paradoja implícita en la teoría de Marx. ¿No estaría el líder marxista, que comprende “científicamente” la dinámica de la historia, investido del poder histórico de trascender las leyes de la historia? Lenin y Stalin, que propugnaron ambos una interpretación estricta del materialismo histórico, fueron glorificados como *individuos* a través del culto a la personalidad. Las historias “marxistas” o oficiales de los estados oficialmente marxistas raramente analizan sus revoluciones en términos de discrepancias entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En lugar de ello, ponen de relieve la gloriosa aportación del líder: Lenin, Mao o Castro. El individuo, empequeñecido por la concepción materialista de la historia, resurge en todo su esplendor, convertido en Héroe del Pueblo.

3. El problema de la teleología!

alocución
↳ fundamento político

Marx, según se dice, creía que la historia evolucionaba hacia determinado fin (un *telos*, en griego). Había incurrido en una teleología, formalizando la historia como un proceso lineal, creyendo en la inexorabilidad de la revolución proletaria.

ito { No se trata de lo que este o aquel proletario, o incluso el proletariado en su conjunto, pueda representarse de vez en cuando como meta. Se trata de lo que el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ese ser suyo³¹.

Marx podría ser acusado correctamente de teleología en este caso (así como de dogmatismo y de pensamiento desiderativo). Pero, 57 páginas más adelante, es explícitamente antiteleológico.

Lee! { La historia no hace nada, no "posee ninguna riqueza inmensa", "no libra ninguna clase de lucha". Es el hombre, el hombre real, viviente, el que hace todo eso, el que posee y lucha; no es, digamos, la historia quien utiliza al hombre como medio para conseguir sus propios fines; la historia *no es sino* la actividad del hombre que persigue sus objetivos³².

Hegel { En parte, la proclividad de Marx a la teleología puede derivar de Hegel, quien vio la historia como el paso del Espíritu absoluto (*Geist*) desde un estado de alienación al de la plena autoconciencia. En el gran andamiaje hegeliano, la historia está avanzando en el sentido de la paulatina erradicación de la alienación, cuando la pluralidad (los hechos) se reconciliarán triunfantemente con la unidad (*Geist*). Marx considera la historia conducente al triunfo no del *Geist*, sino del proletariado, o de la humanidad socializada. Pero su convicción de que el capitalismo daría paso a una "fase superior" poco tiene de teleológica; bebe en la fuente de un optimismo, una fe y un coraje inquebrantables. En otros momentos, vaticina dos alternativas, "el socialismo o la barbarie" o "la ruina mutua de las dos clases en lucha"³³.

manifiesto comunista

4. El problema de la precisión

Las categorías excesivamente amplias, como la clase y la ideología, pueden engendrar explicaciones perezosas, demasiado generales. Afirmar por ejemplo que X se produce porque ello beneficia a la clase gobernante puede ser cierto, pero nunca es suficiente. Ten mos que mostrar con mayor precisión cómo y por qué ocurre X, quiénes son los participantes en el proceso, qué intereses tienen y *exactamente cómo* influyen en X.

Por expresarlo en términos más técnicos, el marxismo cae con demasiada facilidad en una mezcla resbaladiza de "holismo metodológico" (explicaciones en términos de grandes grupos o clases) y "explicación funcional" (estudiar las consecuencias de X para explicar X). Hace caso omiso de la conducta efectiva de los individuos, de los "microfundamentos" de la explicación. No explica los bucles de reorientación ni los mecanismos causales que convierten las "micro-razones" en "macro-conductas"³⁴. El reto consiste en aplicar conceptos teóricos a casos específicos, no en utilizarlos como eslóganes, banderas y llaves maestras.

VALORACIÓN

Existen muchas versiones del materialismo histórico, de la más laxa hasta la más rigurosa. En el sentido más genérico, Marx postula que "la vida determina la conciencia", que la producción de lo necesario para la vida es la base de la producción de ideas. Es ésta una teoría sólo en la más vaga de sus acepciones; más bien cabría decir que se trata de una posición ventajosa, una manera de ver las cosas, un punto de vista útil, que centra la historia en la vida cotidiana, en lugar de en los héroes militares. Pero también existe una teoría más estricta, un modelo o conjunto de proposiciones acerca de la "base" y la "superestructura" y sus relaciones mutuas. La obra de Marx oscila entre ambas teorías extremas. Como teórico, tiende a dar preeminencia a la precisión pero, como historiador, juega con sus ideas con mayor libertad. Es una combinación un tanto desordenada, pero productiva.

El materialismo histórico se nos presenta como algo lógico, "científico" incluso. La validez de esta pretensión ha sido objeto de muchos debates. En particular, algunos críticos (marxistas analíticos) han tratado de confrontar a Marx con los dictados de la teoría "dura", con la esperanza de que su obra tuviera el máximo grado de coherencia interna y que cumpliera los criterios más exigentes (matemáticos) de solidez. Al margen de si se trata de una exigencia razonable, corre el riesgo de pasar por alto las demás aportaciones —retóricas, emocionales, morales, imaginativas— de la teoría de Marx. En estos terrenos, la solidez matemática tiene poco valor. No hay motivo para suponer que la interacción o articulación de estos ámbitos pueda formalizarse de una manera coherente, codificable. Las dimensiones emocional, moral y literaria ("extra-lógicas") que tanta importancia tienen en la teoría de la historia de Marx coinciden e interactúan mutuamente, de manera simultánea e interdependiente. Eluden la sistematización.

El propio Marx previno contra el "uso de la fórmula universal de una teoría general histórico-filosófica".

[...] acontecimientos sorprendentemente análogos, pero que tienen lugar en circunstancias históricas diferentes, producen resultados dispares. Estudiando cada caso por separado, y luego comparándolos, podrá descubrirse fácilmente la clave del acontecimiento, pero nunca se llegará a ello recurriendo a la fórmula universal de una teoría general histórico-filosófica, cuya mayor virtud consiste en ser suprahistórica³⁵.

materialismo histórico → guía de estudio

Lo que Marx llamaba su concepción materialista de la historia debe verse ante todo como un conjunto de hipótesis creativas, un manifiesto, un programa de investigación validado o reivindicado por la obra que inspiró. Es, en palabras de Engels, "ante todo una guía de estudio"³⁶. Aportaba un armazón y un método, un conjunto de valores, premisas, perspectivas y prioridades: un paradigma³⁷. Dio renovado ímpetu al papel de las fuerzas productivas y a la centralización de las relaciones de producción. Puso en primer plano la interacción de los factores tecnológicos, científicos, económicos y sociales. Como en cualquier teoría de la historia, eso significaba una apuesta, una simplificación, una omisión de determinados ámbitos. Marx ganó el envite en la medida en que sirvió de acicate a muchas más investigaciones y debates —especialmente en la historia social y económica y la cultura

popular— que cualquiera de los historiadores que le han precedido o sucedido. No escribió la historia definitiva de nada, pero fue el pionero en la investigación de innumerables ámbitos desde una perspectiva nueva.

PREGUNTAS

1. a) Hágase un breve resumen de la concepción materialista de Marx de la historia.
b) ¿Cuáles son los aspectos más positivos del enfoque de Marx?
c) ¿Cuáles son sus principales limitaciones?
2. ¿Tenía Marx una teoría unificada y coherente de la historia, o simplemente un conjunto de hipótesis creativas?
3. “La mejor explicación del fracaso político del marxismo es la que puede ofrecer el materialismo histórico.” Coméntese.
4. Utilícese la “teoría materialista de la historia” de una manera creativa para explicar un acontecimiento de la historia reciente.
5. Si, como escribió Marx (1847), “el molino primitivo produce la sociedad feudal; el molino mecanizado a vapor, la sociedad industrial capitalista”, ¿qué producen el microchip y las tecnologías modernas?
6. ¿En qué medida podría revelar el materialismo histórico las causas de *cualquiera* de los siguientes fenómenos?:
 - la destrucción de las pluviselvas;
 - el final del *apartheid*;
 - el declive de la casa de Windsor.

6. CLASE Y SOCIEDAD

Re Prefaces → more - debates realito
- politics → also
↳ Teoría en
función de una
política reduccionista

En este capítulo:

- se describen las ideas de Marx acerca de los diferentes tipos de sociedad: los principales “modos de producción”;
- se enumeran las “contradicciones del capitalismo”;
- se muestra cómo Marx adaptó su teoría de las clases en la práctica;
- se valora la utilidad de sus ideas y la exactitud de sus predicciones.

CONCEPTOS CORRIENTES DE “CLASE”

En países en que se suele dar por supuesto que los ciudadanos son “conscientes de la existencia de clases”, a menudo se invoca la clase social para referirse a muchos factores personales, como el estilo de vida, la riqueza, la cultura, el acento, las actitudes, la educación y la “urbanidad”. A continuación se reproduce una lista elaborada por una empresa de *marketing* británica. Clasifica a las personas en función de su conducta a la hora de comprar y en el ocio, lo que refleja los antecedentes familiares, los valores, el concepto que tienen de sí mismas, etcétera.

1. Clubes de golf y automóviles Volvo
2. Los acaudalados
3. Los vividores
4. Los ambiciosos
5. Alta tecnología
6. Fe, esperanza y caridad
7. Seguros, tranquilos y razonables

valores

8. Artesanos y amas de casa
9. Baratas y tesoros
10. Viajeros culturales
11. Siguen haciendo acampadas
12. Salud y humanidades
13. Fiduciarios de la vida salvaje
14. Fábrica, pesca y fútbol
15. Cerveza, patatas y vídeos
16. Chic instantáneo
17. Problemas de jardinería
18. Billares, caballos y pubs
19. Supervivientes
20. Lectura, religión y rutina¹.

*Los usos del concepto
clase*

Los sociólogos no marxistas y discípulos de Weber son un poco más sistemáticos, pues se centran ante todo en la ocupación de la persona, que se considera uno de los principales factores determinantes del estilo de vida, los ingresos, la posición social, las relaciones profesionales y las aptitudes comercializables. Las personas pueden clasificarse de acuerdo con el siguiente esquema:

- A Profesionales de alto nivel
- B Gestores y técnicos
- C1 Trabajadores cualificados no manuales
- C2 Trabajadores cualificados manuales
- D Semicualificados
- E No cualificados

*clase
vs
estamento*

Este tipo de estratificación ayuda a explicar diferencias en la conducta social, las oportunidades en la vida, la salud, etcétera.

LO QUE DICE MARX SOBRE LAS CLASES

El concepto que tenía Marx de la clase social no choca de frente con estos puntos de vista convencionales y sociológicos. Pero, a diferencia de ellos, su idea de la clase está ligada siempre a una explicación de la

estructura social general y del cambio histórico. En este sentido, para el cada fase de la evolución histórica tiene una estructura de clase única, característica —o “modo de producción”— y una tendencia propia a cambiar de una manera particular.

Los principales “modos de producción” son:

1. el “comunismo primitivo”, las tribus de cazadores-recolectores, quizás con una agricultura rudimentaria;
2. los estados esclavistas grecorromanos;
3. el feudalismo;
4. el capitalismo;
5. el socialismo, que se divide en una “fase inferior” y una “fase superior”².

Cada modo de producción tiene una estructura de clase distintiva. Así, el feudalismo se compone de la realeza, la nobleza, la Iglesia y los campesinos. El capitalismo tiene:

- grandes terratenientes, aristocracia, nobleza; pueden verse como una clase residual del feudalismo, que es sustituida progresivamente por la burguesía;
- la burguesía: propietarios de las fábricas (medios de producción), el sistema de transporte (medios de distribución) y las grandes tiendas (medios de intercambio). Marx distingue entre los capitalistas industriales (por ejemplo, los propietarios de hilanderías) y los capitalistas financieros (la “bancocracia”);
- la pequeña burguesía: las empresas pequeñas, los tenderos, etc. En épocas de expansión económica, aspiran a integrarse en la burguesía. En tiempos de crisis, caen en el proletariado;
- el proletariado: los que no tienen más que vender que su fuerza de trabajo. El obrero “no pertenece a tal o cual capitalista, sino a la clase capitalista en conjunto, y es incumbencia suya encontrar quien le quiera, es decir, encontrar dentro de esta clase capitalista un comprador”³;
- el lumpenproletariado (o “proletariado en harapos”): “la ‘clase peligrosa’, la hez de la sociedad, ese producto pasivo de putrefacción de los estratos inferiores de la antigua sociedad”⁴. Los que hoy se califican de desclasados: los criminales, mendigos, etcétera.

El capitalismo existe cuando las empresas generadoras de prosperidad son propiedad privada de unos pocos (la burguesía) y la mayoría de la población debe vender su fuerza de trabajo y su trabajo a los burgueses. Este hecho reviste particular importancia para Marx porque es el tipo de sociedad en la que él vivió y que esperaba que evolucionara, en parte por influjo suyo, hacia una forma mejor de sociedad socialista. Las dos clases clave, las que dirimirán su futuro, son la burguesía y el proletariado. *→ simplificado los antagon*

En el *Manifiesto comunista*, Marx afirma que el capitalismo ha simplificado los antagonismos de clase. "Toda la sociedad se divide cada vez más en dos grandes bandos hostiles, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente entre sí: la burguesía y el proletariado." En su obra posterior, menciona "fases intermedias, de transición" y "el infinito desperdigamiento de intereses y posiciones en que la división social del trabajo separa tanto a los obreros como a los capitalistas y a los terratenientes"⁵. Toma nota de *clase media*

la proporción en continuo crecimiento de las clases medias, las que se sitúan entre el trabajador por una parte y el capitalista y terrateniente, por otra. Las clases medias subsisten cada vez más directamente merced a las rentas, son una carga pesada para la base trabajadora y potencian la estabilidad social y el poder de la minoría privilegiada⁶. *esto*

Marx reconoce también que un nivel razonable de movilidad ascendente puede dar estabilidad a la sociedad. "Consolida la dominación del capital mismo, amplía su base y le permite reclutar continuamente fuerzas nuevas de las entrañas de la sociedad [...] Una clase dominante es tanto más fuerte y peligrosa en su dominación cuanto más capaz es de asimilarse a los hombres más importantes de las clases dominadas"⁷. Pero Marx no logra integrar esta idea lúcida en una visión más amplia de la revolución y el cambio social. *movilidad existente → transformación*

Marx define las clases en función de que posean o no los medios de producción. Para él, la esencia de la clase es la transferencia del excedente desde abajo y el ejercicio del poder desde arriba. Las clases se fundamentan en condiciones económicas independientes de su voluntad, y se ven sometidas a contradicciones extremadamente violentas por dichas condiciones"⁸. Examina cómo las vidas de los hombres están objetivamente vinculadas a estructuras de poder, especialmente *clase y medios de producción*

↓ vida de los hombres → ↓ vinculados a las clases

el control de los medios de producción, creyendo que así revelaría en qué bando se alinearía cada uno en una crisis revolucionaria.

Con algunas excepciones, los sociólogos marxistas se han centrado en la clase obrera tradicional (la de la industria pesada), más que en analizar las clases medias y el crecimiento de las clases dominantes a escala transnacional⁹. Han tratado de desarrollar y aclarar el concepto de clase midiendo el grado en el que los miembros de cada clase tienen posibilidades de controlar:

medios de clase

- los medios de producción (tierra, fábricas, etc.);
- el dinero, el capital y las inversiones;
- las condiciones de trabajo;
- si pueden optar a vender o no su fuerza de trabajo;
- si pueden escoger escuela, tipo de formación y cómo emplear el tiempo.

Una idea útil que se desprende de lo que antecede es "la pertenencia de clase contradictoria". Imaginemos a una estrella en ascenso en la administración pública. Aplicando a rajatabla la teoría de Marx, es una proletaria, porque aún tiene que vender su fuerza de trabajo. Pero, como ha realizado inversiones y posee algunas acciones, así como una pensión, que le da una participación indirecta en los medios de producción, es también una pequeñoburguesa. Su educación le da cierto margen de elección en materia de dónde y cómo trabajar; su puesto de trabajo le da cierto control sobre las decisiones de inversión y sus condiciones de trabajo; por último, su salario le da determinada posición social y la posibilidad de escoger dónde pasar sus vacaciones. Su familia y amigos y la seguridad que tengan éstos en el trabajo pueden hacer bascular su fidelidad de diferentes formas. El concepto de la "pertenencia de clase contradictoria" pone de relieve los intereses e impulsos contrapuestos presentes en una persona.

LAS "CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO"

La sociedad se desarrolla, según Marx, a resultas del cambio tecnológico y la lucha de clases, que generan tensiones o contradicciones. Varias contradicciones tienen una especial preeminencia en el capitalismo:

*desarrollo de la sociedad
cambio tecnológico
lucha de clases*

- Las fábricas y laboratorios de investigación tienen que obtener los máximos beneficios posibles para adelantarse a la competencia. O innovan o se hunden. La ciencia y la tecnología están en avance constante y estos progresos propician cambios sociales. De modo que vivimos en un mundo en constante cambio. Pero las clases dominantes también quieren estabilidad, disfrutar de sus riquezas. El objeto de la ideología, se ha dicho, es dar estabilidad a la sociedad. Hay una "contradicción" entre la *naturaleza dinámica de las fuerzas productivas* y la *función estabilizadora de la superestructura ideológica*.
- Los intereses de los *propietarios* están en contradicción con los de los *trabajadores*. Los propietarios siempre quieren cosechar los máximos *beneficios* posibles a expensas de los salarios; los obreros quieren cosechar el mayor *salario* posible en detrimento de los beneficios.
- Hay una contradicción entre, por una parte, los *monopolios gigantes* y las multinacionales, que pueden controlar buena parte del proceso de producción, y, por otra, las *empresas pequeñas*, que a menudo son expulsadas del terreno de juego por la competencia.
- Se sigue un patrón de *auges y recesiones*. Cuando la economía está en época de bonanza, los capitalistas quieren tomar prestado dinero, expandir las ventas y potenciar al máximo los beneficios. El mercado acaba saturándose, las mercancías no se venden, la confianza desaparece y se entra en recesión, con reducciones y ajustes de plantilla. Más tarde vuelve a comenzar todo este proceso dilapidador. Este fenómeno recibe el nombre de "tendencia a la sobreproducción".
- Se registra una "*tendencia decreciente de la cuota de ganancia*". Los capitalistas tratan siempre de introducir nuevas tecnologías para recortar los costos. Pero, según Marx y la "teoría del valor-trabajo", los beneficios proceden en último término del trabajo realizado por los obreros ("capital variable"). El incremento de la maquinaria ("capital constante") significa que, a largo plazo, la cuota de ganancia disminuirá (aunque, añade Marx, este hecho puede compensarse mediante otros factores)¹⁰.
- Existe una tensión entre el objetivo *a corto plazo* de cada capitalista de obtener la máxima ganancia posible y las necesidades a

largo plazo de la sociedad capitalista de gravar los beneficios e invertir en educación, investigación, infraestructura física, etc.

- Hay una contradicción entre las necesidades del capitalismo (*ganancia* máxima, eficiencia, supervivencia de las empresas mejor adaptadas) y las *necesidades humanas reales* (ocio, auto-desarrollo, diversión). Ésta es la contradicción que Marx estudió en su teoría de la "alienación".

En los tiempos modernos se registran al menos dos contradicciones más:

- En primer lugar, cabe citar la contradicción de la publicidad a gran escala, o contradicción entre una demanda creciente y unas *expectativas* crecientes. Al tratar de ampliar la demanda comercial a través de imágenes de artículos de consumo atractivos y modernos y de utilizar de cebo a la alta sociedad, el capitalismo inevitablemente potencia la demanda de un nivel de vida más elevado. Las falsas expectativas creadas por la publicidad pueden conducir a una frustración crónica o a los disturbios.
- La segunda es la contradicción entre el *consumidor* ideal y un *medio ambiente* sostenible. Los capitalistas tienen que vender lo más posible en el menor tiempo posible, con objeto de potenciar al máximo las ganancias y derrotar a los competidores. Los periódicos, por ejemplo, compiten por publicar las noticias más impactantes y recientes. El consumismo a gran escala conduce a la destrucción medioambiental y a la crisis ecológica. Por decirlo de otro modo, el sueño de un capitalista consistiría en persuadir a todas las familias chinas de que necesitan dos coches, una nevera y unas vacaciones en España; pero las consecuencias medioambientales serían desastrosas. Los intereses comerciales a menudo chocan con los medioambientales¹¹.

LA TEORÍA DE MARX EN LA PRÁCTICA

Al analizar los acontecimientos de su época, Marx adapta y pule su teoría de las clases. Consideremos, por ejemplo, Las luchas de clases en Francia, de 1848 a 1850. En esta obra, Marx distingue dos facciones principales en la burguesía:

→ ejemplo → Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850

- a) la "burguesía industrial", dividida en "príncipes soberanos de los intereses de la manufactura", industriales medios y pequeños industriales ¹²;
- b) la "aristocracia financiera" o "bancocracia". Se compone de "banqueros, reyes de la bolsa, de los ferrocarriles, propietarios de las minas de carbón y hierro y de los bosques, junto a una parte de los terratenientes" ¹³.

Ambas facciones, junto con los grandes terratenientes, conforman la ^{clase} dominante. Para Marx, la aristocracia financiera llevaba la voz cantante. "Elaboraba las leyes, dirigía la administración del estado, controlaba todas las autoridades públicas organizadas, dominaba la opinión pública a través de la gestión de los negocios y de la prensa" ¹⁴. Tenía un interés directo en mantener el déficit público, para conceder préstamos en condiciones abusivas al estado y especular en bolsa. Los banqueros y sus socios podían provocar "fluctuaciones súbitas, extraordinarias, en la cotización de los títulos del estado, cuyo desenlace era fatalmente la ruina de gran número de capitalistas más modestos y el enriquecimiento fabulosamente rápido de los grandes jugadores" ¹⁵. La burguesía industrial se oponía a esta inestabilidad y a la corrupción de la aristocracia financiera. El miedo a la revolución era lo único que empujaba al capitalista industrial a aliarse con la aristocracia bursátil. "La reducción de su ganancia financiera, ¿qué es eso comparado con la abolición de la ganancia por el proletariado?" ¹⁶.

Marx distingue también entre el proletariado de París, que puede hacer gala de un poder e influencia reales en el epicentro del foro político, y los trabajadores del resto de Francia, "amontonados en centros industriales aislados y diseminados, prácticamente perdidos entre los campesinos y pequeños burgueses, mucho más numerosos" ¹⁷.

Entre la burguesía y el proletariado se encuentra "la masa de la nación, los campesinos y pequeños burgueses". Los campesinos eran "la gran mayoría de la población francesa" ¹⁸. Son propietarios o arrendatarios de sus pequeñas parcelas. Su principal enemigo es el prestamista, que cobra un interés por la hipoteca de sus tierras. La pequeña burguesía se compone de "propietarios de cafés y restaurantes, ^{Pequeña} ^{burgues} ^{compra} ^{vende} ^{mar-} ^{chands de vin} [comerciantes en vino], pequeños comerciantes, tenderos, artesanos, etc." ¹⁹. Por último está el "lumpenproletariado" o "proletariado en harapos", "un caldo de cultivo de ladrones y criminales de toda catadura, que viven de las migajas que de a la sociedad" ²⁰.

Cada clase tiene sus propios intereses y temores. Escogen representantes, concluyen alianzas y compromisos. Sus luchas pueden re-

→ ^{ocurre} ^{potencia} ^{de} ^{cada} ^{clase}

vestir muchas formas: medidas económicas, impuestos, leyes, decretos, elecciones, manifestaciones, acciones simbólicas. Las "clases medias descontentas de la sociedad francesa" tienen un papel decisivo²¹. También las ilusiones y las ideas falsas desempeñan una función importante. Por ejemplo, Luis Napoleón puede hacerse pasar por representante de los campesinos. "Simplemente porque no era nada, podía representar cualquier cosa menos a sí mismo"²². Igualmente, el partido liberal inglés (*whig*) podía explotar y neutralizar los arrestos del movimiento reformista. "Siempre habían logrado hacerse con el control de dicho movimiento, con objeto de impedir que siguiera hacia adelante y de recuperar su propio ascendente al mismo tiempo"²³.

VALORACIÓN

Marx valoró en una ocasión su teoría de la siguiente manera:

→ *Guyot*
 Por mi parte, no pretendo haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni de la lucha que las opone. Mucho antes que yo, los historiadores burgueses han descrito el desarrollo histórico de este antagonismo de clases, como los economistas burgueses han hecho con su anatomía económica. Mi contribución ha estribado en 1. mostrar que la *existencia de las clases* está meramente ligada a *ciertas fases históricas en el desarrollo de la producción*; 2. revelar que la *lucha de clases* conduce necesariamente a la *dictadura del proletariado*; 3. demostrar que dicha dictadura no constituye más que una transición en el proceso de abolición de las clases y de la instauración de una *sociedad sin clases*²⁴.

Se trata de una pretensión al mismo tiempo exagerada e insuficiente. En particular, la segunda y tercera "contribuciones" se quedan en bien poco, si no es pensamiento desiderativo. La contribución más perenne de Marx es su manera de:

- describir el desarrollo histórico de las clases;
- vincular la sociedad a la tecnología, la economía y la ideología.

Si las relaciones de producción (sociedad) derivan de las fuerzas productivas, el problema fundamental se reduce a saber quién controla

la tecnología. Aquí el razonamiento de Marx flaquea. Sus carencias se ponen de manifiesto. Sus predicciones de cambio social no reposan sobre ningún estudio empírico preciso ni detallado, sino sobre una concepción general de la historia y la sociedad, que evolucionan siguiendo el patrón de clases que se suceden unas a otras, y sobre una gran dosis de optimismo.

La revolución tecnológica ha dado poder a los trabajadores, pero sólo a los trabajadores cualificados, instruidos y profesionales: a los licenciados, burócratas y tecnócratas. Les ha otorgado poder, pero no ha destruido el capitalismo ni la propiedad privada de los medios de producción. La historia ha desmentido a Marx al menos en dos aspectos clave:

1. La sociedad no se ha dividido en dos grandes bandos: burguesía y proletariado. En lugar de esta polarización, se ha producido un auge de la clase media: gestores y profesionales, en el sector público y privado, trabajadores cualificados, no manuales y técnicos. Hay cierto grado de movilidad social y algunos indicios, al menos, de meritocracia. (Un marxista podría replicar que, en la medida en que tienen que vender su fuerza de trabajo, lo que llamamos "clases medias" son en realidad, desde el punto de vista de Marx, proletarios.)
2. Los obreros se han enriquecido, y no empobrecido. Se ha producido el "aburguesamiento" de los trabajadores, no su "miserabilización" o "pauperización". (A lo que un marxista respondería que, a escala mundial, existe un abismo creciente entre ricos y pobres, entre "Norte" y "Sur".)

El capitalismo puro conllevaría un mercado completamente "libre", la preeminencia de los beneficios sobre las personas y la supervivencia de los mejor adaptados en un mundo despiadado. Sin embargo, no vivimos bajo un capitalismo puro, por las razones siguientes:

- Los monopolios falsean o incluso se apoderan de cuotas del "mercado libre". Muchas mercancías y servicios requieren desembolsos tan onerosos que ninguna empresa puede hacer frente por sí sola a los grandes monopolios que los producen o prestan.

- El *estado es accionista mayoritario* de las empresas en áreas clave de la industria, como los sistemas de transportes.
- La *reglamentación pública* mantiene a raya al capitalismo mediante numerosas leyes destinadas a proteger el medio ambiente y prevenir los peores excesos del afán de lucro.
- Los *sindicatos* y el *estado del bienestar* velan porque los salarios no se reduzcan a lo mínimo imprescindible.
- El *imperialismo*: de acuerdo con los marxistas, y en particular Lenin, el capitalismo ha dado paso al imperialismo. Los beneficios generados en la metrópoli se complementan con "megabeneficios" procedentes del extranjero. Las empresas multinacionales, radicadas en los países "imperialistas", explotan la mano de obra y las materias primas baratas del "Tercer Mundo" ²⁵.

De modo que podríamos calificar también el capitalismo moderno de:

- capitalismo de estado;
- capitalismo monopolista de estado;
- imperialismo;
- neocolonialismo.

Los sociólogos posteriores han sugerido que nos encontramos en una sociedad "poscapitalista", caracterizada por un aumento de la prosperidad, el pleno empleo, un estado del bienestar, menos divisiones sociales ("estratos convergentes") y una revolución empresarial que ha hecho que quienes poseen la industria no la controlan necesariamente, pues los administradores lo suelen hacer en su nombre.

Marx subestima la importancia de las divisiones *dentro* de la clase obrera en función de la nacionalidad, la región de procedencia, el sexo, la edad, el físico, la capacitación, la religión, etc. Al dar más importancia a la clase que al nacionalismo, de hecho era más *tradicional* de lo que cabría suponer. En efecto, ésa era la opinión aceptada por la aristocracia, que generalmente se sentía más identificada con sus homólogos de clase extranjeros que con los componentes de los estamentos sociales inferiores de su propio país. (Es posible que siga siendo así.) El nacionalismo era por aquel entonces un concepto arraigado en la clase media, un modo de arrebatar el poder a la aristocracia en nombre de "el pueblo" y "el país" ²⁶.

Marx había dado por sentado que gran parte de la riqueza de la sociedad sería despilfarrada en empleados privados para los ricos. No considera la posibilidad de que:

- pudiera darse inarse a empleados públicos que prestan servicios útiles para la sociedad, como enfermeras, profesores, guardianes escolares y servidores de comidas en restaurantes, ayudas domésticas, vigilantes de piscinas, animadores de grupos, etcétera.
- la gente ordinaria, una combinación de la clase trabajadora y media, pudiera hacer acopio de la suficiente energía política para edificar y preservar una sociedad del bienestar (financiada con impuestos, gravámenes y los ingresos de algunas industrias nacionalizadas), sin completar el proceso de nacionalización de la economía;
- el capitalismo pudiera adaptarse a las crisis e incluso salir reforzado de ellas.

Dicho esto, puntualicemos que, en contra del estado del bienestar y del compromiso de clases (en las “economías industriales avanzadas”), juegan:

- la continua mundialización del capitalismo;
- la intensificación de la competencia (entre Europa, los Estados Unidos y los “tigres” de la periferia del Pacífico);
- la supremacía de una “economía volcada en la oferta”, que trata de liberalizar los factores de producción y es por consiguiente contraria a los sindicatos, las reglamentaciones, los impuestos y el bienestar.

Es posible que países con salarios bajos, impuestos reducidos y prestaciones sociales mínimas ganen terreno y se impongan competitivamente a estados con altos niveles tributarios y de bienestar. Además, en una era caracterizada por el dinero electrónico, los gobiernos ya no pueden sufragar las prestaciones sociales a través de impuestos punitivos sobre los ricos, quienes pueden llevarse las rentas fácilmente a paraísos fiscales. Aun a riesgo de pasar por agoreros, podríamos afirmar que parece que las condiciones sociales que propiciaron la teoría de Marx están volviendo a implantarse, alteradas sin ninguna duda, qui-

zás como una suerte de venganza. En tal caso, su análisis del capitalismo y las clases podría volver a primer plano.

PREGUNTAS ACERCA DE LAS CLASES

- ✓ 1. ¿Qué ventajas tiene clasificar a los individuos en función de la clase a que pertenecen? ¿Cuáles son los inconvenientes?
2. ¿En qué medida están las posibilidades de la mayor parte de la población determinadas por su nacimiento y la clase a la que pertenecen?
3. ¿Es la división en clases menor que hace 50 años? ¿Menor que hace 20 años?
- ✓ 4. ¿Qué significa pertenecer a la clase trabajadora?
5. ¿Qué supondría una sociedad sin clases?
- ✓ 6. "Las clases sociales son grandes grupos de población que difieren entre sí en función de: i) el lugar que ocupan en un sistema de producción social determinado históricamente, ii) su relación (en la mayoría de los casos, establecida y formulada legalmente) con los medios de producción, iii) su papel en la organización social del trabajo y, por consiguiente, iv) la magnitud de la riqueza social de que disponen y v) el modo de adquirirla. Las clases son: vi) grupos de personas, de los cuales uno puede apropiarse el trabajo de otro en función de la posición que ocupe en un sistema determinado de la economía social" (Lenin, *Un gran comienzo*). ¿Se trata de una definición útil de clase?
7. "El trabajador respeta a la burguesía y quiere ser un burgués" (G. B. Shaw). ¿Es cierto?
8. "Marx olvida que a menudo los ricos han trabajado duramente y merecen su éxito." Coméntese esta frase.
- ✓ 9. ¿Tiene sentido seguir hablando de la "clase dominante"? ¿O es mejor pensar en términos de movilidad social, centros múltiples de poder, elites y "grupos de liderazgo"?
10. ¿Qué tiene más importancia, la división en clases o el nacionalismo?

PREGUNTAS ACERCA DE LA SOCIEDAD

1. "Las 'contradicciones del capitalismo' es una expresión muy sonora, pero en la práctica se refiere sólo a tensiones que pueden resolverse —y en gran medida han sido resueltas— por una administración juiciosa y un buen gobierno." Coméntese.
2. ¿Es correcto afirmar que la sociedad cambia como resultado de sus contradicciones? En caso afirmativo, ¿cuáles son las principales contradicciones generadoras de cambio en la actualidad? En caso negativo, ¿cuáles son las causas del cambio social?
3. "El socialismo es el doloroso camino que lleva al capitalismo." ¿Cuál será probablemente, en su caso, la fase social inmediatamente posterior al capitalismo?
4. "Si Marx era un sociólogo, lo era de una forma errática y torpe." Coméntese.
5. ¿De qué se compondría una sociedad genuinamente capitalista? ¿De qué se compondría una sociedad genuinamente socialista? ¿Cómo difieren estas abstracciones puras de las sociedades realmente existentes?
6. "Hay muchas variedades de capitalismo. El error de Marx consistió en meterlas a todas en el mismo saco." Coméntese.
7. "Cierta grado de desigualdad es un precio insignificante para la eficiencia, la organización y la prosperidad." ¿Se trata de una justificación suficiente del capitalismo?

7. POLÍTICA REVOLUCIONARIA

En este capítulo se esbozan brevemente los antecedentes políticos de las ideas y opiniones de Marx acerca de otros grupos socialistas. Después se describe con mayor detalle el desarrollo de sus propias ideas acerca de la revolución.

UNA TRADICIÓN RADICAL

Mucho antes de Carlos Marx ya existía una larga tradición revolucionaria. Sólo en Inglaterra, durante el medio siglo más o menos que precedió a su conversión al comunismo, existían muchas tendencias de un radicalismo popular: el jacobinismo durante y después de la Revolución francesa, más adelante el movimiento luddista (que propugnaba la destrucción de la maquinaria) y una época de "luchas revolucionarias encubiertas". Tras las guerras napoleónicas, se produjo un nuevo período de agitación populista, seguido por conflictos en torno a los sindicatos, la libertad de prensa, la Ley sobre la pobreza, las leyes fabriles y la reforma electoral, hasta mediados del decenio de 1830. Vino luego la época del owenismo y el cartismo. Resulta difícil precisar el calado y la significación de estos movimientos. Los historiadores tienden a analizar los acontecimientos y las acciones concretas pero, si tenemos en cuenta que buena parte de la vida pública se caracteriza por la ausencia de acción, la inercia y la aceptación, el panorama de la época podría ser totalmente diferente.

Democracia / Rosenberg

Qué era el socialismo⁷⁵
-democrático

EL CONCEPTO DEL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO EN MARX

Marx y Engels se opusieron rápidamente a las formas de socialismo existentes. En el *Manifiesto comunista* atacan las siguientes variedades de socialismo presentes en su época:

- el "socialismo feudal": los aristócratas alegan simpatía por los trabajadores para denunciar a la burguesía;
- el "socialismo clerical": mera limpieza de la conciencia;
- el "socialismo pequeñoburgués": nostálgico, poco realista y, en último término, reaccionario;
- el "socialismo verdadero" (se refiere a la humanidad en general, se considera por encima de la lucha de clases);
- el "socialismo burgués": "lántropos" que tratan de dar estabilidad a la sociedad burguesa, que sólo quieren reformas administrativas, y no la revolución;
- el "socialismo crítico-utópico" (Saint-Simon, Fourier, Owen): realizan proyectos fantásticos de futuro; además, apelan a la razón y la sociedad en su conjunto, especialmente a la clase dominante¹.

Marx distinguía drásticamente su concepto de socialismo del de sus contemporáneos. Frente a los utópicos, su socialismo quiere basarse en la evolución real de la historia y el auge de la clase obrera. Era contrario a "ofrecer recetas para la cocina de figón del porvenir"². A diferencia de Proudhon y Blanc, la revolución no supondría una simple reorganización del crédito y el trabajo, sino la abolición completa de la sociedad de clases³. Y, si el conspirador Blanqui confiaba en que la revolución fuera obra de un pequeño destacamento de revolucionarios, Marx ponía sus esperanzas en la organización en masa de la clase obrera.

Influido por los escritos de Hegel acerca de la contradicción, Marx pensaba que las "contradicciones del capitalismo" garantizarían su transformación. Por una parte estaba el estado, definido como "la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes"³; una "máquina del despotismo de clase" o "la máquina nacida con la guerra del capital contra el trabajo"⁴. Por otra

socialismo + democracia

Francis
Proudhon
Blanc
Blanqui

contradicción

Hegel

sujeto político
 parte, el principal agente de cambio era la masa del pueblo, la clase obrera.

ee
ee
 Las condiciones económicas transformaron en primer lugar al conjunto de la población, convirtiendo a los campesinos en obreros. El dominio del capital ha creado una situación común e intereses comunes para dicha masa. Así, la masa ya es una clase por su oposición al capital, pero todavía no lo es por sí misma. En la lucha [...] esta masa se une y se constituye en una clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase⁵.

lost → *sujetos*
e la
uedo
conó
nes
La
la
político
 Los obreros se harían conscientes de que sus intereses son comunes al unirse en los sindicatos, "baluartes de los trabajadores en sus luchas con los empleadores"⁶. En este proceso se pasaría de las iniciativas localizadas —paros, huelgas y reivindicaciones económicas relacionadas con los puestos de trabajo— a abordar cuestiones más amplias, de índole política.

Los sindicatos son centros de resistencia útiles contra las usurpaciones del capital. Fracasan en lo concreto debido al uso poco sensato de su poder. Fracasan de una manera general al limitarse a sí mismos a una guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente, en lugar de tratar a la vez de modificarlo, en lugar de utilizar sus fuerzas organizadas como un instrumento para la emancipación final de la clase obrera, es decir, la abolición general del sistema salarial⁷.

resolución en mon
mon
inter
as
u
La sección más avanzada y resuelta de la clase obrera, de acuerdo con Marx, eran los comunistas, debido a sus postulados internacionalistas y realistas⁸. Parten de las "relaciones reales generadas por la lucha de clases vigente". Las necesidades de los obreros (aumentos salariales) chocan con los intereses del empleador (ganancias). Los trabajadores, gracias a la mejora de los medios de comunicación, "se unen para asegurarse el aumento de su cuota salarial"⁹. Además, la clase dominante tiene que educar y politizar a los obreros para competir con los productores extranjeros. Al recurrir a su fuerza de trabajo está generando a "sus propios sepulcros"¹⁰.

Pese a la derrota de las revoluciones de 1848, Marx, exiliado en Londres, no abandonó su talante rebelde y emprendió la reorganización de la Liga Comunista.

crítica a la utopía

reducciones a medio

Política revolucionaria

77

Para nosotros, el objetivo no es la transformación de la propiedad privada, sino su supresión, no es el aplacamiento de los antagonismos de clase, sino la abolición de las clases, no es la mejora de la sociedad existente, sino la fundación de una nueva sociedad¹¹.

Los obreros no deben dejarse contaminar por los "pequeñoburgueses demócratas". Durante la lucha, deberían dirigir "ejemplos de venganza popular contra individuos o edificios públicos odiados", pero también abstenerse de "la ebriedad de la victoria", merced a una "evaluación tranquila y desapasionada de la situación y una desconfianza patente en el nuevo gobierno". Deberían crear sus propios comités municipales o grupos de trabajadores y "estar armados y organizados"¹². Las grandes propiedades feudales de los terratenientes deben ser confiscadas y los trabajadores

deben exigir que las propiedades feudales confiscadas sean propiedades del estado y sean convertidas en colonias para los trabajadores, cultivadas por el proletariado rural asociado, con todas las ventajas de la agricultura a gran escala, mediante lo cual el principio de la propiedad común se dota inmediatamente de una base firme en medio de las inestables relaciones de propiedad burguesas¹³.

Los trabajadores deberían superar siempre las demandas de los demócratas "y transformarlas en ataques directos a la propiedad privada". El grito de batalla era "revolución permanente"¹⁴.

A finales de la década de 1850, Marx pensaba que una nueva explosión de las revueltas estaba supeditada a una crisis económica.

Sólo es posible una nueva revolución a resultas de una nueva crisis. Sin embargo, dicha revolución es tan probable como la crisis¹⁵.

Se expresó con vaguedad acerca de la duración de este proceso.

[...] decimos a los trabajadores: "Tendréis que pasar por 15, 20, 50 años de guerras civiles y luchas nacionales, no sólo para instaurar un cambio en la sociedad, sino también para cambiaros a vosotros mismos y prepararos para el ejercicio del poder político [...]"¹⁶.

No da más pistas acerca de lo que supondría "cambiaros a vosotros mismos".

5012
1864 → AIT

En la década de 1850, Marx dedicó su tiempo a escribir artículos para periódicos y a investigar en la biblioteca del British Museum. Pero, en 1864, volvió a la actividad política, convirtiéndose en la principal fuerza motriz de la nueva Asociación Internacional de Trabajadores, la Primera Internacional. Marx la calificó de "una organización real de lucha de la clase obrera"¹⁷, "la contraorganización internacional del trabajo contra la conspiración cosmopolita del capital"¹⁸. Pero la Internacional estaba dividida. Los líderes sindicales británicos sólo querían reformas; los franceses estaban influidos por Proudhon y los alemanes por Lassalle. A partir de 1868, las ideas anarquistas de Bakunin empezaron a ganar terreno. Marx trató de negociar e imponer su idea. A continuación reproducimos sus palabras acerca de un programa que había escrito para los delegados de Londres.

Lo he circunscrito deliberadamente a puntos que permitan llegar a un acuerdo directo y a la combinación de los esfuerzos de los trabajadores, y constituye un apoyo y acicate directo a los requisitos para la lucha de clases y la organización de los obreros en una clase¹⁹.

A la pregunta de si la Internacional tenía una forma de gobierno centralizada, Marx negó que así fuera, afirmando que "la forma real es intencionadamente la más provechosa para la energía y la independencia local"²⁰. Era "un nexo de unión más que una fuerza de control". Esto relegaba más las aspiraciones que los hechos, pues el problema de crear una organización de tal manera que sea al mismo tiempo poderosa, democrática, flexible y eficiente no se ha resuelto todavía. El propio Marx no era inmune a la tentación del poder: confió a Engels que "cuando llegue la próxima revolución [...] nosotros (es decir, tú y yo) tendremos a nuestra disposición esta fabulosa maquinaria"²¹.

El punto culminante de la Primera Internacional fue la Comuna de París de 1871, que Marx alabó como prototipo del socialismo, un gobierno real de la clase obrera. Pero, a raíz de la aniquilación de la Comuna, la Internacional se sumió en interminables disputas internas. Los seguidores del anarquista Bakunin trataron de hacerse con la dirección, de modo que Marx trasladó los cuarteles generales a Nueva York, donde, como seguramente había previsto, la organización murió pronto.

El interés de Marx se desplazó ahora a Alemania. Dado que se le había retirado el permiso de residencia en dicho país, trató de mantener cierta influencia a través de su discípulo Wilhelm Liebknecht. El socialista más destacado, Ferdinand Lassalle, triunfador, carismático y brillante orador, había muerto en un duelo en 1864. Sus seguidores y el grupo de Liebknecht negociaron un programa común en Gotha, en 1875. Marx consideró que se hacían demasiadas concesiones a los partidarios de Lassalle, por lo que escribió su *Crítica del programa de Gotha*.

En 1879, Marx y Engels volvieron a destacar la importancia de la lucha de clases. En la primera frase que reproducimos a continuación, puede percibirse un indicio de resignación o fatalismo, como si sintieran que, en este asunto, sólo les quedaba una salida honrosa.

En cuanto a nosotros, teniendo en cuenta todos nuestros antecedentes, sólo nos queda una alternativa. Hemos insistido durante casi 40 años en el hecho de que la lucha de clases es la fuerza motriz inmediata de la historia y, en particular, que la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado es el gran detonante de la revolución social moderna; por lo tanto no podemos cooperar con persona que quiere eliminar dicha lucha de clases del movimiento. Con ocasión de la fundación de la Internacional, formulamos expresamente este grito de batalla: la emancipación de la clase obrera debe llevarla a cabo la propia clase obrera²². Por lo tanto, no podemos cooperar con personas que dicen abiertamente que los trabajadores no tienen bastante educación para emanciparse solos, y deben ser emancipados primero desde arriba por los miembros filantropicos de las clases alta y media²³.

La revolución en Rusia y Alemania
En ese momento, Marx consideraba a Rusia y Alemania como las mejores candidatas a la revolución, anticipando que se trataría de un proceso a largo plazo. La revolución es "una mera etapa en el camino"²⁴. Engels, al final de su vida, repitió este punto de vista: "una revolución es un proceso largo"²⁵. Creía que, al menos en Alemania, el partido de los trabajadores (los socialdemócratas), que recibían el 25 por ciento de los votos, debían seguir operando con métodos parlamentarios.

método parlamentario
Los dos millones de votantes que envían a las urnas, junto a los hombres y mujeres jóvenes que están detrás de ellos sin capacidad de voto, forman la masa más numerosa y compacta, la "fuerza de choque" decisiva del ejército proletario [...] La ironía de la historia universal lo trastoca todo. Nosotros, los

ata de bombardeo

“revolucionarios”, los “subversivos”, prosperamos mucho más con métodos legales que con métodos ilegales y subversiones²⁶.

Otro método legal alabado por Marx era el movimiento cooperativo. El valor de las cooperativas, escribió, “no puede sobreestimarse”. Su único defecto radica en ser demasiado modestas, y “deberían desarrollarse hasta adquirir dimensiones nacionales”²⁷.

VALORACIÓN

Marx vio en las revoluciones “las locomotoras de la historia”²⁸, pero siempre tenía dos conceptos diferentes en mente. Uno relacionado con los progresos revolucionarios constantes de las fuerzas productivas, que desencadenan cambios en la sociedad y en nuestro pensamiento. Esta predicción bastante genérica fue indudablemente cierta. Dado que la revolución tecnológica se producirá lo queramos o no, y dado que conducirá a un cambio social a su debido tiempo, este tipo de premoniciones no exigen demasiado de los individuos y pueden incluso fomentar cierto sentido magnánimo de distanciamiento y confianza.

Marx realiza también una predicción más concreta acerca de la naturaleza del cambio social: esto es, que inaugurará una sociedad comunista. Esta concepción más restringida, política, de la revolución no ha tenido eco en su conjunto. Exige implícitamente que el individuo tome partido, propiciando un sentido de compromiso urgente y apasionado, como si se acercara el momento de la verdad.

La revolución política reviste dos formas principales. La primera es la de una clase social entera apoderándose sin demasiados esfuerzos del poder. “Ninguna revolución”, afirmó Marx en una ocasión, “puede llevarla a cabo un partido; será obra de la mayoría”²⁹. En otros momentos, sin embargo, piensa inequívocamente en un partido político que se alza con el poder mediante un *putsch* o golpe de estado. Esto plantea el problema de la violencia, una cuestión que Marx trató de eludir. Indicó que “la fuerza debe ser el detonante de nuestras revoluciones”, aunque concedía que, en algunos países, como los Estados Unidos, Inglaterra y quizás Holanda, “los trabajadores pueden lograr

su objetivo con medios pacíficos" ³⁰. Resulta demasiado fácil echar mano de una fórmula sonora —“la fuerza debe ser el detonante de nuestras revoluciones”—, mediante la cual se soslaya y encubre el problema de cómo habrá que reducir a los posibles opositores: la realidad de las prisiones, los campos de reeducación y todos los problemas desencadenados por la creación de una burocracia punitiva dotada de facultades especiales para controlar, neutralizar o aplastar a los renegados. Esta receta flamante disimula una carencia imaginativa. *ley*

La idea general de Marx es que el capitalismo empobrece a los obreros y eso les lleva a la revolución. Parece olvidar que verse abocado a la desesperación no equivale a verse abocado a la revolución. La pobreza alienta el egoísmo y el odio de uno mismo, no sólo la solidaridad. Puede desmoralizar y despolitizar, como ocurre con el “lumpen” excluido y marginado. Marx es consciente de ello hasta cierto punto, como cuando admite la importancia de la batalla encaminada a limitar la jornada de trabajo ³¹. Pero, en conjunto, pasa por alto la posibilidad de que el aumento del nivel de vida ayude a los obreros a hacerse con parcelas de poder, al igual que la creciente prosperidad fomentó el auge de la burguesía. *✓*

A grandes rasgos, cabe destacar el optimismo de Marx acerca de las perspectivas de una revolución socialista; especialmente si tenemos en cuenta que era perfectamente consciente de los graves escollos a los que debería hacer frente.

La competencia separa a los individuos entre sí, no sólo a los burgueses, sino aún más a los obreros, a pesar de que al mismo tiempo los une. Por lo tanto, será preciso mucho tiempo antes de que dichos individuos puedan unirse [...] ³².

alianza de clase
Si la competencia divide más a los trabajadores que a la burguesía, las perspectivas de unidad de la clase obrera son por consiguiente reducidas. Además, en sus escritos históricos y periodísticos, Marx pondera la importancia de las coaliciones de clase entre los gobernantes. Por ejemplo, señala la alianza que se da en Inglaterra entre los grandes terratenientes y la burguesía, dos clases que están “en perfecta armonía”.

Por una parte, los propietarios de tierras daban a la burguesía industrial la fuerza de trabajo necesaria para explotar sus manufacturas y, por otra, esta-

ban en condiciones de desarrollar la agricultura de una manera acorde con el nivel de industrialización y el comercio. De ahí que compartan sus intereses con la burguesía; de ahí su alianza mutua³¹.

Marx señala que los burgueses británicos “prefieren aliarse con su enemigo en decadencia [la aristocracia] a reforzar al enemigo en ascenso [la clase obrera]”³⁴. En otro momento, cuando escribe sobre la emancipación de los siervos rusos, indica que las alianzas de clase contra los oprimidos constituyen la norma: “como es habitual en este tipo de transacciones, se ha llegado a un entendimiento entre los poderes fácticos en detrimento de la clase oprimida”³⁵. Pero cuando elabora sus optimistas predicciones revolucionarias, se olvida de ello. Descuida la posibilidad de que:

- crítica*
- a) la “clase dominante” se alíe o incluso se funda con una clase de tecnócratas y profesionales de formación superior, así como de que incorpore a otros grupos, para convertirse en el líder efectivo de la sociedad, ya sea ésta nominalmente “capitalista” o “socialista”;
 - b) los poderosos medios de comunicación, en lugar de unir a los trabajadores, pueden usarse para apartarlos de su meta y dividirlos;
 - c) el dinamismo alocado del capitalismo puede ser controlado y encauzado por la sociedad y combinado con instituciones de asistencia social;
 - d) la sociedad puede controlar al capitalismo, en lugar de que sea el capitalismo el que controle a la sociedad.

PREGUNTAS

1. ¿Debería Marx haber previsto que sus ideas podían conducir a los gulags de Stalin?
2. Valore la pertinencia de la teoría de Marx sobre la transición del capitalismo al socialismo.
3. ¿Son las ideas de Marx sobre la revolución y el socialismo algo más que pensamiento desiderativo disfrazado de teoría seria?
4. ¿Tiene el conjunto del pueblo alguna función progresiva que desempeñar en la historia?

8. SOCIALISMO Y COMUNISMO

En este capítulo:

- se explica qué entendía Marx por "comunismo";
- se expone su entusiasmo por la Comuna de París;
- se muestra cómo soslayó algunos de los problemas prácticos que crearía el comunismo.

EL COMUNISMO SEGÚN MARX

Marx consideraba que el capitalismo era una fase necesaria en la vía *verso el socialismo* hacia el socialismo, necesaria para propiciar el auge de la ciencia y la tecnología ("fuerza productiva") y un mercado mundial, lo que crearía las condiciones previas para el comunismo, que "sólo puede darse como la acción 'coincidente' o simultánea de los pueblos dominantes"¹. Naturalmente, se trata de todo lo contrario de lo que Stalin llamó más tarde "socialismo en un solo país". *Propiedad privada*

La exigencia de abolir la "propiedad *privada*" no afecta a posesiones privadas como los calcetines, las gafas o los cepillos de dientes. Se refiere sólo a "la propiedad que explota el trabajo asalariado"²: la propiedad de los terratenientes y los propietarios de fábricas, quienes poseen los instrumentos de producción. *Lea*

El comunismo no le quita a nadie el poder de apropiarse de productos sociales, sino que sólo quita el poder de sojuzgar trabajo ajeno mediante esa apropiación³. *mejor*

Esto debe conseguirse mediante la "organización del proletariado en una clase, el derrocamiento de la supremacía burguesa y la conquista

del poder político por el proletariado". Su objetivo sería, en las palabras del manifiesto:

- ampliar, enriquecer y contribuir a la vida del trabajador;
- abolir la explotación de los niños por sus padres;
- sustraer la educación de la influencia de la clase dominante;
- abolir la posición de las mujeres como meros instrumentos de producción;
- abolir la patria y la nacionalidad;
- derogar la explotación de una nación por otra⁴.

El primer paso sería [la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia] El estado dejaría de ser el brazo derecho de los terratenientes y se convertiría en "el proletariado organizado como clase dominante"⁵. Marx enumera las medidas que habría que tomar entonces.

1. Expropiación de la propiedad de la tierra y empleo de la renta de la misma para los gastos estatales.
2. Fuertes impuestos progresivos.
3. Supresión del derecho de herencia.
4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrantes y rebeldes.
5. Centralización del crédito en manos del estado por medio de un banco nacional con capital estatal y monopolio exclusivo.
6. Centralización de los transportes en manos del estado.
7. Multiplicación de las fábricas nacionales, instrumentos de producción, roturación de los terrenos agrestes y mejoramiento de los campos según un plan general.
8. Trabajo obligatorio igual para todos, instauración de ejércitos industriales, en especial para la agricultura.
9. Unificación de la explotación de la agricultura y la industria, acción en pro de la paulatina eliminación de la diferencia entre la ciudad y el campo.
10. Educación pública y gratuita de todos los niños. Abolición del trabajo fabril de los niños en su forma actual. Unificación de la educación con la producción material, etcétera⁶.

Se trata de propuestas específicas, algunas de las cuales se han puesto en práctica desde entonces, tanto en estados "capitalistas" como "socialistas".

En un primer momento (1844), Marx presentó el comunismo en términos prodigiosos, como la solución a un problema filosófico, como

Comunismo
La solución filosófica
 la verdadera solución en la pugna entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y sus semejantes, la verdadera solución de la discordia entre existencia y esencia, entre objetivación y afirmación de sí mismo, entre libertad y necesidad, entre individuo y especie. El comunismo es la solución del enigma de la historia y lo sabe⁷.

Posteriormente, fue tan reticente como cualquier oráculo a precisar claramente en qué consistían sus predicciones. Astutamente, dejó que fueran sus lectores quienes suplieran con su propia imaginación los datos omitidos.

De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que *se ha desarrollado* sobre su propia base, sino de una que acaba de *salir* precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede⁸.

Marx Marx la llama "la primera fase de la sociedad comunista", y admite sus imperfecciones. Se pagaría a las personas no de acuerdo con sus necesidades, sino con su contribución, con el trabajo que han aportado.

Diferencia → ≠ Igualdad real
 Pero unos individuos son superiores física o intelectualmente a otros y rinden, pues, en el mismo tiempo, más trabajo, o pueden trabajar más tiempo [...] Prosigamos: unos obreros están casados y otros no; unos tienen más hijos que otros, etc., etc. A igual trabajo y, por consiguiente, a igual participación en el fondo social de consumo, unos obtienen de hecho más que otros, etc. [...] Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso proceso de alumbramiento.

Tras reconocer estos problemas, Marx va más allá y se adentra en "la fase superior de la sociedad comunista", donde la sociedad estará bas-

For ^{superior}
tante desarrollada para "escribir el siguiente lema en su bandera: ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades!"⁹.

11
Lenin llamó a la "primera fase de la sociedad comunista" socialismo y, a la "fase superior", comunismo. Es una nomenclatura útil, pero Marx utiliza uno y otro término de manera casi intercambiable, para referirse a una sociedad caracterizada por la propiedad colectiva y la producción destinada al uso: o el fin de la economía de chالaneo (compra y venta), de las clases y el estado. Aunque Marx censuró ácidamente el programa de Gotha por sus imprecisiones, hay una ambigüedad insoluble en varias de sus propias formulaciones.

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del proletariado*¹⁰.

La sonora expresión "dictadura del proletariado" parece hoy una paradoja, un oxímoron incluso, en el sentido de que "dictadura" sugiere "minoría", mientras que "proletariado" remite a "masa"¹¹. Pero, en aquel entonces, la palabra "dictadura" no tenía la siniestra acepción moderna de autoritarismo antidemocrático. Indicaba simplemente una vulneración de la constitución, incluso en bien de la democracia. Lenin dio a esta expresión el significado de "dictadura por el partido (la vanguardia de la clase obrera) en nombre del pueblo". Es posible que Marx se refiriera a algo más democrático, algo parecido al "poder del pueblo". Pero, aunque fuera cierto, no lo aclaró, abriendo así la puerta a la interpretación bolchevique. Con el correr del tiempo, el ideal de un gobierno del pueblo para el pueblo se fue convirtiendo en la realidad de un gobierno del partido para el partido.

Marx ve el comunismo en términos de responsabilidad colectiva, en términos que preludian lo que hoy llamarían los ecologistas "sostenibilidad" y "gerencia".

Desde el punto de vista de una formación socioeconómica superior, la propiedad privada de la tierra por un individuo resultará tan absurda como la propiedad privada de un hombre por otro hombre. Ni una sociedad, una nación, o todas las sociedades existentes simultáneamente en su conjunto, son propietarias de la tierra. Son simplemente sus poseedoras, sus beneficiarias, y

tienen que legarla mejorada a las generaciones venideras, como *boni patres familias* [buenos cabezas de familia] ¹².

Democracia del trabajo
El comunismo conlleva la nacionalización de las tierras y la centralización de los medios de producción ¹³. De alguna manera —Marx no dice exactamente cómo—, esto conduce a una asociación de hombres libres, cuyas relaciones mutuas son “transparentes por su simplicidad” ¹⁴. El pueblo se libera de las especializaciones restrictivas. “En una sociedad comunista no habrá pintores, sino, a lo sumo, hombres que, entre otras cosas, se dedican a pintar” ¹⁵. Tampoco es necesario el dinero aunque Marx, una vez más, se muestra muy vago en materia de detalles: quién liderará el proceso, qué problemas de poder se plantearán, etcétera.

En un régimen de producción colectiva, puede prescindirse del capital-dinero. La sociedad distribuye la fuerza de trabajo y los medios de producción entre las diversas ramas de la industria. No hay ninguna razón para que los productores no reciban billetes de papel que les permitan retirar una cantidad correspondiente a su tiempo de trabajo del fondo social de consumo. Pero estos billetes no son dinero: no circulan ¹⁶.

Un modo de hacerse una idea más clara acerca de lo que Marx tenía en mente es estudiar sus escritos sobre la Comuna de París (1871), en la que vio el prototipo del “gobierno de la clase obrera”.

LA COMUNA DE PARÍS

En *La guerra civil en Francia*, publicada justo después de la derrota y ejecución de los *communards* (1871), Marx alaba particularmente las siguientes disposiciones adoptadas por la Comuna:

- consejeros municipales, elegidos por sufragio universal;
- los cargos electos eran responsables ante el pueblo y revocables en todo momento;
- el que dichos consejeros constituyeran una corporación de trabajo “ejecutiva y legislativa al mismo tiempo” (así se prescindía de un funcionariado no electo, inaccesible y elitista);

- "los cargos públicos debían desempeñarse con salarios de obreros";
- la policía era "responsable y revocable en todo momento";
- la supresión del ejército permanente y la policía;
- la "expropiación de todas las iglesias como corporaciones poseedoras";
- los curas fueron devueltos a la vida privada, "a imagen y semejanza de sus antecesores, los apóstoles";
- la educación se puso al alcance de todos;
- "al igual que los demás funcionarios públicos, los magistrados y los jueces habían de ser funcionarios electos, responsables y revocables";
- el gobierno centralizado tendría que "dejar paso al autogobierno de los productores";
- "la Comuna habría de ser la forma política que revistiese hasta la aldea más pequeña del país";
- la "destrucción del poder del estado";
- la conversión del "gobierno barato en una realidad, al destruir las dos grandes fuentes de gastos: el ejército permanente y la burocracia del estado";
- la abolición de la monarquía, "el lastre indispensable de la dominación de clase";
- la "abolición del trabajo nocturno para los obreros panaderos";
- la "prohibición, so pena de sanciones, de la práctica corriente entre los patronos de mermar los salarios imponiendo a sus obreros multas con los más diversos pretextos";
- la "entrega a las asociaciones obreras, a reserva de indemnización, de todos los talleres y fábricas cerrados", independientemente de que sus patronos hayan huido o hayan optado por parar el trabajo;
- el que no "pretendía tener el don de la infalibilidad, que se atribuían sin excepción todos los gobiernos a la vieja usanza";
- el que "publicaba sus hechos y sus dichos y daba a conocer al público todas sus faltas".

Para Marx, la Comuna era la expresión suprema de la democracia, ya que (al menos en teoría) el pueblo podía escoger y revocar a todos sus representantes, al igual que un patrón contrata y despide empleados.

En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar al pueblo en el parlamento, el sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos que buscan obreros y administradores para sus negocios. Y es bien sabido que lo mismo las compañías que los particulares, cuando se trata de negocios, saben generalmente colocar a cada hombre en el puesto que le corresponde y, si alguna vez se equivocan, reparan su error con presteza¹⁷.

Esto sería un modo de prevenir el afán de promoción profesional en interés personal. La diferencia, como es obvio, es que "el pueblo" no es comparable a una empresa, por grande que sea. Sus intereses son más heterogéneos y contrapuestos y les resulta mucho más difícil llegar a un consenso y preservarlo. *cuestión de la centralización*

Marx alaba el ideal descentralizador de la Comuna, aunque no queda claro si su alabanza es sincera o meramente táctica, puesto que, en el *Manifiesto comunista*, había previsto un estado muy centralizado. Lo que más gustaba a Marx de la Comuna era su propósito, las expectativas que abría y el hecho de que era "un gobierno de la clase obrera", relacionado además, aunque remotamente, con su propia organización.

Persecución frente a la Comuna

He aquí su verdadero secreto: la Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo [...] Si, caballeros, la Comuna pretendía abolir esa propiedad de clase que convierte el trabajo de muchos en la riqueza de unos pocos. La Comuna aspiraba a la expropiación de los expropiadores¹⁸.

Hacia el final de su vida, Marx había cambiado de tono y consideraba la Comuna como "el mero levantamiento de una ciudad en circunstancias excepcionales", agregando que la mayor parte de sus elementos

no tenían nada de socialistas, ni podía ser de otro modo. Con un mínimo de sentido común, sin embargo, sí podría haber obtenido lo máximo a que podía aspirarse por aquel entonces: un pacto con Versalles [sus enemigos] beneficioso para el pueblo en su conjunto¹⁹.

VALORACIÓN

Marx estaba convencido de que "el imperio ciego de la ley de la oferta y la demanda que constituye la economía política de la clase media" daría paso a "la producción social controlada por la previsión social"²⁰, pero esto plantea los innumerables problemas que acabaron por hundir a las economías dirigidas de tipo soviético. ¿Qué significa exactamente "social" en la expresión "producción social"? ¿Quién la controlará en la práctica? ¿Quién supervisará la oferta y preverá la demanda? ¿Qué papel les quedará a los mecanismos de autorregulación del mercado?

Su astuta y habitual vaguedad acerca del estado del futuro le permite eludir los problemas a que tendrá que hacer frente el socialismo. Omitió cuestiones prácticas relativas a cómo:

- mantener vivo el espíritu de la revolución;
- permitir que las personas se hiciesen realmente cargo de sus propias vidas;
- dar incentivos al trabajo;
- tratar a los "díscolos" y a los holgazanes;
- propiciar el necesario sentido de pertenencia a una comunidad;
- hacer frente a la oposición y a las protestas;
- dirigir la economía según criterios democráticos;
- sustituir el mercado como medio de distribución de recursos;
- formar los expertos y especialistas precisos;
- impedir que los administradores se convirtieran en los nuevos dirigentes;
- lograr que la retórica del socialismo no se utilizara para encubrir otros intereses.

La última omisión quizás sea la más sorprendente, porque Marx, como lo demuestra su teoría de la ideología, era perfectamente consciente de cómo las personas y las clases *utilizan* las ideas en interés propio. Al parecer, no intuyó hasta qué punto sus ideas e ideales podrían ser empleados con éxito por una casta de burócratas en beneficio propio. Había advertido de los peligros de la burocracia en sus primeras obras, a principios de la década de 1840.

La burocracia es un círculo del que nadie puede escapar. Su jerarquía es una jerarquía del saber. La cúspide confía a los círculos inferiores el conocimiento de lo singular, mientras que los círculos inferiores confían a la cúspide el conocimiento de lo general; y así se engañan mutuamente [...]

En cuanto al burócrata particular, el fin del estado se convierte en su fin privado, en la caza de puestos más altos, en hacer carrera²¹.

Marx desarrolló poco esta idea por aquel entonces. Más tarde, en 1851, habría de escribir gráficamente sobre la burocracia en Francia y su papel político:

Este poder ejecutivo, con su inmensa organización burocrática y militar, con su compleja y artificiosa maquinaria de estado, un ejército de funcionarios que suma medio millón de hombres, junto a un ejército de otro medio millón de hombres, este espantoso organismo parasitario que se ciñe como una red al cuerpo de la sociedad francesa y le tapa todos los poros, surgió en la época de la monarquía absoluta, de la decadencia del régimen feudal, que dicho organismo contribuyó a acelerar²².

De nuevo en 1871, en su análisis de la guerra civil en Francia menciona el “inmenso parásito gubernamental, que constriñe el cuerpo social como una boa constrictor en la red ubicua de su burocracia, policía, ejército permanente, Iglesia y magistratura”²³. Su instinto le dictaba aplastar a la boa constrictor, no “hacer cambiar de manos la máquina burocrático-militar, sino destruirla”²⁴. Pero da pocas ideas constructivas acerca de una posible sustitución.

Otras personas sí comprendieron que una burocracia “socialista” podía convertirse en una nueva tiranía. Un antiguo asociado de Marx, Arnold Ruge, escribió que el socialismo revolucionario instauraría “un estado policial y esclavista”²⁵. Engels lamentaba que “desgraciadamente, parece ser una ley del movimiento proletario el que siempre una parte de los líderes de los obreros se corrompa [...]”²⁶. El líder anarquista Mijail Bakunin predijo un “despotismo de la minoría gobernante”. No veía en el socialismo la antítesis del capitalismo, sino una perversa intensificación del mismo. En cuanto los trabajadores se convierten en representantes de los trabajadores, afirmaba, dejan de ser trabajadores. “De modo que el resultado es el control de la gran mayoría del pueblo por una minoría privilegiada.” Los antiguos obreros “ya no representarán al pueblo, sino sólo a sí mismos y a su aspira-

ción' de gobernar al pueblo". Marx concedió poca importancia a este aviso.

Si el señor Bakunin estuviera familiarizado simplemente con la posición de un administrador en una cooperativa obrera, todas sus fantasías acerca de la dominación se irían al traste. Debería haberse preguntado: ¿qué formas pueden revestir las funciones de gestión en un estado proletario que quiera llamarse así?²⁷

En vista de los acontecimientos históricos, esta crítica parece tan desplazada como carente de realismo era su optimismo.

PREGUNTAS

1. "¡De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades!" ¿Qué haría falta para hacer realidad esta divisa?
2. ¿Cuáles son los principales problemas prácticos a que se enfrenta una sociedad socialista?
3. ¿Podría el socialismo "venderse" de una manera atractiva y convincente? En caso afirmativo, ¿cómo? En caso negativo, ¿por qué no?
4. "La Unión Soviética *no* era comunista, ni siquiera socialista, de acuerdo con el sentido que daba Marx a estos términos. Pero *era* el producto lógico de tratar de poner en práctica las ideas de Marx." Coméntese.
5. ¿Qué es la burocracia? ¿Cómo se difunde? ¿Cuál es el mejor modo de tenerla en jaque?
6. ¿Es compatible la propiedad social con la eficacia? En caso afirmativo, ¿cómo? En caso negativo, ¿por qué no?
7. ¿Requiere el socialismo intervención, coacción y represión?
8. ¿Son las ideas de Marx sobre la revolución y el socialismo algo más que pensamiento desiderativo disfrazado de teoría seria?

9. IDEOLOGÍA

¿Entendemos por ideología?

En este capítulo:

- se aborda la relación entre ideas y sociedad;
- se explica el concepto de "ideología" para Marx;
- se expone el desarrollo que ha tenido su concepción de la ideología.

QUE ENTENDÍA MARX POR "IDEOLOGÍA"

"Ideología" es la compleja relación existente entre las ideas y la sociedad: entre la mente y el entorno sociocultural. *Ideología: relación compleja*

Marx considera que las ideas están arraigadas y crecen desde la realidad. Las ideas influyen sobre la sociedad y la sociedad influye sobre las ideas. Ambas coexisten e interactúan. Es un proceso que funciona en los dos sentidos; una dialéctica. *ideas crecen desde la sociedad*

La teoría, para Marx, no es neutral ni inocente. Está estrechamente vinculada a la vida y a las relaciones de poder en la sociedad de clases. Recalca que las ideas están influidas por el modo de organización de la sociedad, por nuestra forma de procurarnos alimentos y abrigo, de producir y distribuir mercancías, por el "modo de producción" material. *La teoría no es neutral*

[...] los hombres, que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al modificar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia!

Hasta cierto punto, esta opinión forma hoy parte del "sentido común". Al igual que su corolario, Los publicitarios y los políticos saben que los

cita "La mano que alienta en mano"

componentes de los diferentes grupos sociales tienden a pensar de manera dispar —tener diferentes sueños y aspiraciones, etc.— y que se expresan de acuerdo con su estamento. Aceptamos que las personas y su forma de pensar son en gran medida fenómenos sociológicos.

1. { Marx creía que la mayoría de las ideas —y especialmente las que se imparten en las escuelas y universidades— respaldan una situación de opresión.

1.3 { Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el *poder material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su *poder espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se las sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente [...] Los individuos que forman la clase dominante [...] dominan también como pensadores, como productores de ideas, y regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo; por ello mismo, sus ideas son las ideas dominantes de la época.

1.3 { Marx concluía que, aunque los académicos pudieran verse a sí mismos en una posición privilegiada, por encima de la lucha de clases, tendían a ser servidores del estado, “sofistas y sicofantes de las clases dominantes”³. La ideología de la clase dominante presenta el *statu quo* como algo natural, eterno incluso. Esta “falsa conciencia” puede llegar a difundirse también entre los obreros.

1.3 { En el transcurso de la producción capitalista se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales⁴.

1.3 { La ideología es lo que ciega a los obreros ante la injusticia de la explotación. Entre quienes la perpetran cabe citar a los que Marx llama “economistas vulgares”, que se dedican a “proclamar como verdades eternas las ideas banales y engreídas que los agentes del régimen burgués de producción se forman acerca de su propio mundo, como el mejor de los mundos posibles”⁵. Por el contrario, Marx quería analizar las leyes de la “economía burguesa” para poner al descubierto “los fundamentos históricos de este sistema”⁶.

→ Ideas - operarios
 Liberación → Poder → Desarrollo

Su propósito era enfrentarse a las ideas que legitimaban la injusticia y crear un nuevo corpus de ideas (ideología) para la liberación. Quería que las ideas prepararan a los obreros a la lucha. Bastará un sencillo ejemplo para ilustrar este hecho. Una empresa debe hacer frente a una intensificación de la competencia y decide congelar los salarios, despedir trabajadores y aumentar la carga de trabajo. Los obreros, con el sentido común como única arma, podrán sorprenderse o enfurecerse; lo achacarán a un patrón malvado, a un gobierno necio o a su propio infortunio. A regañadientes, acabarán por ceder. Marx quería que sus teorías —sobre filosofía, historia, economía y política— dieran cuenta de los acontecimientos, revelaran cómo se inscriben en el marco general, indicaran lo que probablemente ocurriría a continuación y mostraran cómo podía mejorarse todo el proceso. El activista que había en él quería que las ideas capacitaran a las personas, en lugar de intimidarlas. No lo consiguió plenamente. Se refiere a su intento de "hacer *El capital* más accesible a la clase obrera, razón más importante para mí que cualquier otra"⁷, pero no eran más que palabras. *El capital* no era, no es ni será nunca accesible a todo el mundo. Para ello debería haber cambiado de estilo. Tal y como lo escribó, su impresionante erudición y su complejidad abstracta constituyen un reto para una minoría, pero resultan intimidantes y extraños para la gran mayoría.

La teoría por sí sola es impotente. Pero "se convierte en un poder material tan pronto como se apodera de las masas"⁸. Debe partir de la realidad, interesar a las personas, cautivar la imaginación, inspirar, informar y capacitar.

Las ideas no pueden conducir nunca más allá de un viejo estado de cosas universal, sino siempre únicamente más allá de las ideas del viejo estado universal de cosas. Las ideas *no pueden nunca ejecutar nada*. Para la ejecución de las ideas hacen falta los hombres que pongan en acción una fuerza práctica.

Marx decidió desvelar las falacias de la ideología mediante la crítica. En este sentido, tras anunciar la crítica de la jurisprudencia y de la ciencia política, su plan consistía en

ir publicando en una serie de folletos independientes la crítica del derecho, la moral, la política, y por último trataré de presentar en una obra autónoma la

cohesión del conjunto, la relación de las diversas partes entre sí y finalmente la crítica de la elaboración especulativa de ese material.¹⁰

Este proyecto nunca sellegó a ultimar. Después de acabar *La ideología alemana* (1847), Marx utilizó el término "ideología" en contadas ocasiones. Pero siguió escribiendo acerca del contenido político de las ideas, mostrando cómo se vinculan a las relaciones de poder. Por ejemplo, comentó la enemistad inglesa hacia los irlandeses.

Este antagonismo lo mantienen vivo y lo atizan la prensa, el púlpito, los periódicos satíricos, en suma, todos los medios de que dispone la clase dominante. Este antagonismo es lo que explica la impotencia de la clase obrera inglesa, a pesar de su organización. Es lo que explica el mantenimiento del poder por la clase capitalista. Y dicha clase es perfectamente consciente de ello¹¹.

Aunque no se mencione la palabra "ideología", este pasaje trata del poder político de la Iglesia y la prensa y de sus efectos sobre la cultura popular.

La ideología también desempeña una importante función por omisión. Por ejemplo, durante la guerra del opio contra China, cuando los británicos trataban de imponer la introducción y venta de opio en China, como si quisieran convertirla en una colonia, Marx acusó a la prensa vulgar de tratar de "desviar la investigación del asunto principal".

→ Puntos de interés → farabaz de opium
No se oye nada acerca del comercio ilegal de opio, que cada año alimenta las arcas británicas a expensas de la vida y la moralidad humanas. No se oye nada acerca de los sobornos constantes a los funcionarios de bajo rango, merced a los cuales se priva al gobierno chino de sus derechos legales sobre las mercancías que entran y salen [...] No se oye nada acerca de todo eso y de mucho más, en primer lugar, porque a la mayoría de quienes no son chinos se les da un ardite la situación social y moral de dicho país y, en segundo lugar, porque la política y la prudencia dictan no tratar temas de los que no se derive beneficio pecuniario alguno. Así, los ingleses en casa, cuyo horizonte no va más allá de la tienda donde compran el té, están dispuestos a tragarse todas las tergiversaciones con que el ministerio y la prensa decidan cebar al público¹².

Tras la Comuna de París, "todos los medios de difamación a disposición de la prensa venal, respetable" y "el poder calumniador del

mundo civilizado" se volvieron a poner en marcha para satanizar la Primera Internacional, en una "guerra de infamias" librada por "todos los grupos de opinión de la clase dominante" ¹³.

Sobre las ideas recibidas, Marx se plantea sistemáticamente:

- ¿qué intereses defienden o encubren?
- ¿cuáles son sus vínculos con el poder, la opresión y la liberación?

ideas y materialismo histórico

Su concepto de la ideología procede de su teoría de la historia. Quiere mostrar cómo el mundo real, especialmente el mundo socioeconómico, constituye la base de nuestras ideas e ideales. Por ejemplo, el comercio efectivo viene antes que el derecho contractual.

Primero viene el *comercio*, que sólo después genera un *sistema legal* [...] en el trueque desarrollado las partes se reconocen mutua y tácitamente como personas iguales y propietarios de las mercancías que respectivamente van a intercambiar; lo *hacen* de hecho en el momento mismo en que se ofrecen sus mercancías entre sí y acuerdan comerciar mutuamente. Esta relación *real*, que sólo se produce a través de y en el intercambio, posteriormente recibe una *forma legal* en un contrato, etc. [...] ¹⁴.

No se trata simplemente de que el comercio sea un requisito previo del derecho mercantil, como evidentemente lo es. Marx formula el postulado mucho más amplio de que "el intercambio de valores de cambio es la base productiva real de cualquier igualdad y libertad. Como ideas puras, la igualdad y la libertad son meras expresiones idealizadas de este intercambio..." ¹⁵.

OTROS SIGNIFICADOS DE "IDEOLOGÍA"

Aunque el concepto de "ideología" se asocia de manera especial a Marx, no le es exclusivo. La palabra fue acuñada por un francés, Destutt de Tracy, en el siglo XVIII. La utilizó positivamente, para referirse al estudio riguroso de las ideas, la "ciencia positiva de las ideas". Fue Napoleón Bonaparte quien le dio su acepción peyorativa, quien la usó

con el significado de pensamiento falseado. Ahora bien, "ideología" tiene una amplia gama de acepciones y connotaciones, positivas, neutras y negativas:

- el estudio de las ideas: cómo se producen, con qué ropaje se envuelven y cómo se transmiten, cómo se usa y abusa de ellas;
- las creencias o sistemas de creencias que rigen la vida de los hombres e influyen en sus conductas;
- cómo se producen y transmiten los valores y conceptos;
- el medio a través del cual interpretamos y comprendemos nuestro mundo social;
- las formas de pensamiento generadas por el lugar que ocupamos en la sociedad;
- las ideas, actitudes e ilusiones de un grupo o clase social;
- las ideas que defienden los intereses de un grupo social;
- las ideas falsas que legitiman a un grupo dominante o dejan inerme a un grupo oprimido;
- "pienso para el proletariado": los embustes y confusiones difundidos por los medios de comunicación;
- cómo se hacen pasar por naturales la desigualdad y la opresión.

Entre los numerosos escritores influidos por Marx que han tratado de demostrar que el pensamiento está condicionado socialmente se encuentra el filósofo ruso Mijail Bajtin.

La conciencia individual no es el arquitecto de la superestructura ideológica, sino un mero inquilino alojado en el edificio social de los signos ideológicos ¹⁶.

Karl Mannheim desarrolló una "sociología del conocimiento", en la que elabora muchas ideas de Marx, descartando sus postulados sobre la lucha de clases y la revolución proletaria. El marxista italiano Antonio Gramsci utilizó la idea de "hegemonía" para explicar de qué manera los gobernantes ejercen su poder, en conjunto, más por el consentimiento que por la fuerza. El filósofo francés Louis Althusser distingue entre el aparato represivo del estado, es decir, el ejército, la policía, etc., y el aparato ideológico del estado, es decir, los medios de comunicación, la educación, etc. Este último aparato realiza lo que Marx llamó una vez "la manufactura completa de la opinión pública" ¹⁷.

Michel Foucault desconfía de la palabra "ideología", pero estudia ámbitos afines, centrándose de manera particular en el poder. No le interesa tanto lo que *es* el pensamiento común como lo que *hace*.

El pensamiento ha dejado de ser teórico. En cuanto se pone en funcionamiento, agrede o concilia, atrae o repugna, rompe, disocia, une o reúne. No puede evitar liberar y sojuzgar. Mucho antes de prescribir, sugerir un futuro, decir qué debe hacerse, mucho antes de exhortar o dar siquiera una señal de alarma, el pensamiento, por su propia existencia, desde su mismo nacimiento, es intrínsecamente una acción, un actor peligroso¹⁸.

Stuart Hall ha señalado que la "manufactura de la opinión pública" conlleva el establecimiento de un orden de prelación en la presentación de las noticias. Algunos temas se recogen en titulares, otros se resumen en dos líneas en la página 15, otros se ignoran por completo. Los artículos escogidos refuerzan unos puntos de vista y menoscaban otros. Pueden crear y explotar ansiedades o manipularlas, propiciando una aversión moral por las subculturas juveniles. Los problemas se personalizan, banalizan, "sensacionalizan" o ignoran.

No se habla de las avestruces en los diarios desde hace meses: o alguien está creando un monopolio de avestruces o las está confinando en campos de concentración¹⁹.

PREGUNTAS

1. ¿Es el conocimiento poder?
2. ¿Qué diferencia hay entre conocimiento e ideología? ¿Cómo puede distinguirse plenamente uno de otro?
3. ¿Es justo decir que los académicos son "sirvientes del estado"?
4. ¿En qué medida está la educación basada en las clases y sesgada por ellas?
5. ¿Qué entendemos por pensamiento "occidental"?
6. ¿Qué pruebas hay, en su caso, de que el "capital cultural" (el conocimiento) es etnocéntrico (manipulado en función de los intereses del grupo étnico dominante), androcéntrico (centrado en el varón) y mesocrático?

7. "Las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes." ¿Es cierto?
8. ¿Están algunos tipos de conocimiento (por ejemplo, el abstracto) mejor remunerados que otros (por ejemplo, las aptitudes emocionales)? En caso afirmativo, ¿qué indica ese fenómeno?

10. FILOSOFÍA

[...] los filósofos no brotan del suelo como setas; son productos de su época, de su nación, cuyas secreciones más sutiles, valiosas e invisibles se destilan en las ideas de la filosofía. El mismo espíritu que construye ferrocarriles con las manos de los obreros construye sistemas filosóficos en los cerebros de los filósofos¹.

En este capítulo:

- se utiliza el concepto de ideología en Marx para introducir su filosofía;
- se explica qué trataba de lograr a través de la filosofía;
- se aclara el significado de “materialismo” y “dialéctica”;
- se esboza su relación con Hegel;
- se rechazan los intentos de reducir su filosofía a un método único, unificado;
- en lugar de ello, se estudian sus escritos como una mezcla de varios elementos: “praxis”, “crítica”, “estudio serio” y “ciencia”;
- se debate el significado que concedía Marx a las “leyes”;
- se postula que su obra no es “científica” en el sentido que suele dársele hoy a este término;
- se pone de relieve la disparidad de sus escritos filosóficos;
- se resumen sus ideas sobre la libertad y los derechos humanos;
- se sugiere que tenía ideas claras en materia de ontología y, en concreto, daba mucha importancia al hecho de que el mundo y la experiencia humana son fruto de una determinación social;
- se citan algunas observaciones aisladas sobre el lenguaje;
- se señala el carácter transdisciplinario de su filosofía;
- se ilustran las bondades y carencias de su enfoque con referencia a un extracto de un texto suyo.

LA FILOSOFÍA COMO IDEOLOGÍA

Lo que Marx escribió sobre la ideología en general lo aplicó de manera particular a la filosofía.

Filosofía y sociedad. Marx quería demostrar cómo "estas formaciones teóricas perdidas en las nubes [...] nacen de las relaciones reales sobre la tierra"². La pretensión filosófica de encontrarse por encima de la sociedad o al margen de ella es vana. La filosofía es partícipe de la turbia realidad de su época. (Y la realidad, por responder a los filósofos, es lo que ocurre realmente en los bancos, los hogares, las cárceles, las escuelas, oficinas, comisarías de policía, hospitales y cuarteles.)

Filosofía y opresión. Marx opinaba que la filosofía propagaba y reforzaba las ideas de la clase dominante, intelectualmente (por ejemplo, presentando "fases históricas pasajeras", como la propiedad privada, como naturales y eternas) o en la práctica, formando incesantes promociones de "quitamotas licenciados" (como los llamaba Lenin) al servicio del estado.

Filosofía y liberación. Pero la filosofía tiene la capacidad de ser de otro modo; puede explicar, iluminar e inspirar.

Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo³.

Sin lugar a dudas, en una filosofía progresista no tienen cabida las discusiones sobre el sexo de los ángeles. En lugar de la "eseculación" (¡¡ebria), Marx abogaba por una "filosofía sobria", que considere el mundo material existente por derecho propio.

materialismo ≠ idealismo

MATERIALISMO

Una filosofía semejante, desde el punto de vista de Marx, era el materialismo, que supone el reconocimiento de la primacía del mundo físico, considerado la realidad última. En cambio, el idealismo toma los fenómenos espirituales como realidad última⁴.

El punto de vista materialista, en opinión de Marx, está estrechamente vinculado a la ciencia y al laicismo. Copérnico realizó sus “grandes descubrimientos sobre el verdadero sistema solar” ignorando los dogmas de la Iglesia. Varios pensadores —Maquiavelo, Hobbes, Spinoza, Rousseau, Fichte y Hegel— habían emprendido el análisis del estado “partiendo de las premisas de la razón y la experiencia, no de la teología”⁵. Marx admiraba a los *filósofos* de la Ilustración francesa: Voltaire, Condorcet, Mirabeau y Montesquieu. Su principal influencia materialista de origen alemán fue Ludwig Feuerbach, sobre quien volveremos.

Para Marx, ante todo, el materialismo defiende la razón y la ciencia, frente a la superstición y la mentira. Admiraba particularmente el punto de vista científico de Francis Bacon, “el verdadero progenitor del *materialismo inglés* y de toda la *ciencia experimental moderna*”.

Según su doctrina, los *sentidos* son infalibles y la *fuerza* de todos los conocimientos. La ciencia es ciencia de la *experiencia*, y consiste en aplicar un *método racional* a lo que nos ofrecen los sentidos. La inducción, el análisis, la comparación, la observación y la experimentación son las principales condiciones de un método racional⁶.

Marx propugnaba un materialismo que incluyera el proceso histórico y las intangibles pero no menos reales relaciones sociales; que partiera de “las relaciones reales de la vida” y, a partir de ellas, mostrara cómo se había mistificado o sacralizado dicha realidad⁷.

HEGEL Y LA DIALÉCTICA

Además de tomar como punto de partida la vida real, una filosofía progresista debe dar cuenta también de la importancia del cambio. En este sentido, Marx se inspiraba en Hegel (1770-1831), el filósofo europeo más destacado de la época. La contradicción y el cambio son categorías fundamentales para Hegel. A este respecto, su pensamiento era “dialéctico”, algo que Marx apreciaba sobremanera. Quería modificar, aplicar y revolucionar a Hegel.

Para este último, la historia es el proceso de desarrollo y autorrealización del "Espíritu" (en alemán, *Geist*). En el *Geist* reside la clave

Qué es la historia

de la historia, el motor del desarrollo humano. Para Marx, esa concepción no era más que idealismo engañoso. Había que transformar a Hegel en algo más práctico, prosaico, materialista.

Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo [...] se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida⁸.

Había que reinterpretar correctamente a Hegel. Se podía conservar su lado dialéctico, seguir viendo las cosas en términos de contradicción y cambio. Pero partir de la vida real; interpretarla de modo materialista. Ése era el punto de vista de Marx. Conservó muchos de los términos y categorías de Hegel, pero dándoles nuevos contextos y significados, como hizo con la historia y la economía política.

Hegel es la linterna con la que Marx escudriña los recovecos de la teoría de Adam Smith y de David Ricardo, de lo que habían escrito y de lo que habían ignorado. Utiliza dicotomías hegelianas, como esencia/apariencia, concreto/abstracto, particular/universal, síntesis/análisis. Contraponen un discurso, el hegelianismo, con otro, la economía política, con resultados en su opinión explosivos. Para otros, sus deducciones son pretenciosas y desconcertantes pues, cuando se publicó *El capital* (1867), Hegel ya no estaba en boga entre los intelectuales. Sin duda, el que Marx escribiera esta obra probablemente se debiera a que había pasado 20 años exiliado en Londres, aislado de las nuevas corrientes intelectuales imperantes en Alemania. Para él, las opiniones de Hegel conservaban todo su frescor.

Cuando Marx, en su época de estudiante, abordó por primera vez la obra de Hegel, los hegelianos se habían escindido en dos bandos, uno conservador y otro radical. Los escritos originales de Hegel son singularmente abstrusos y había dos formas principales de simplificar su teoría para hacerla comprensible. Por ejemplo, cuando escribió poéticamente que "todo lo que es real es racional", sus partidarios conservadores podían afirmar que el estado reaccionario prusiano era real y, por consiguiente, debía ser racional. Los jóvenes hegelianos radicales —entre quienes destacan Bruno Bauer, David Friedrich Strauss, Feuerbach y Marx— llegaron a la conclusión opuesta. El estado prusiano era irracional y, por lo tanto, transitorio.

Las primeras obras de Marx son un diálogo con Hegel⁹, así como una diatriba contra los jóvenes hegelianos. Al concluir *La ideología alemana* (1846), tenía la sensación de haber saldado sus cuentas pendientes con su conciencia filosófica anterior y alcanzado su principal fin, aclarar sus propias ideas¹⁰. En 1847 realiza un resumen hostil e injusto de Hegel en *Miseria de la filosofía*¹¹. A raíz de las insurrecciones de 1848, Hegel pasa a segundo plano. En 1853, Marx lo califica de "especulador de gran profundidad pero también fantasía"¹². Pero, en 1857, cuando Marx retoma su proyecto de teoría económica, Hegel, con sus ideas acerca de la "totalidad" y la contradicción, vuelve a un primer plano. "De gran utilidad me ha sido, en lo referente al método de tratamiento, la *Lógica* de Hegel [...]"¹³. Marx rinde tributo a Hegel por haber sido el primero en presentar la dialéctica "de una manera exhaustiva y comprensible", añadiendo que, bien entendida, la dialéctica

Dialéctica

provoca la cólera y es el azote de la burguesía y de sus portavoces doctrinarios, porque en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe abriga a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto, lo que tiene de perecedero y sin dejarse intimidar por nada¹⁴.

La dialéctica es una forma de entender los hechos como fases de un proceso. Trata de revelar "contradicciones", no en el sentido de sentidos lógicos, sino de tensiones internas y de fuerzas contrapuestas. A partir de ellas se explica la "esencia" de algo, su potencial intrínseco de cambio.

FEUERBACH

Dios → proyección de la humanidad

Después de Hegel, el filósofo puntero que más influyó en Marx fue Ludwig Feuerbach, en cuya obra *La esencia del cristianismo* (1841) postulaba que dios es una idea sobre la que proyectamos nuestra humanidad. "La personalidad de dios no es otra cosa que la personalidad proyectada del hombre"¹⁵. Feuerbach defendía la tesis de que el

! mundo material es anterior al mundo conceptual. "El ser es el sujeto; el pensamiento, el predicado."

di
Marx escribió las "Tesis sobre Feuerbach" en 1845, cuando empezaba a vislumbrar las deficiencias de la obra de este filósofo. Engels las extractó del cuaderno de Marx y las publicó en 1888, dándoles su título actual. Marx afirma que hay que ver la realidad como una "actividad humana sensorial". Concluye con su famosa frase sobre la transformación del mundo.

Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*¹⁶.

¿UN SISTEMA UNIFICADO?

Según los marxistas-leninistas ortodoxos, Marx fue puliendo su propio sistema filosófico hasta dar con el materialismo dialéctico. Su obra trata: i) de la materia y los hechos materiales y ii) del cambio y la fluidez, de los procesos. Otros han caracterizado el método de Marx en términos diferentes. Se ha denominado "análisis genético-estructural"¹⁷ o "fenomenología dialéctica", indicando con ello que estudia las ideas y los individuos como originados por una forma de vida históricamente específica, es decir, un conjunto global de relaciones internas que, por ser contradictorias, están abocadas al cambio¹⁸.

En otro sentido, puede considerarse también que la filosofía de Marx es una mezcla de varios elementos:

- conceptos importantes
1. 'praxis': utilizar las ideas para cambiar el mundo;
 2. 'crítica': ayudar a vislumbrar a través de las apariencias y las ilusiones y comprender la esencia (*El capital* tiene por subtítulo "Crítica de la economía política");
 3. 'dialéctica': aplicar el método de la dialéctica hegeliana en un contexto material;
 4. 'estudio serio': el estudio del interior de las cosas, basado en el análisis de las pruebas y no los prejuicios; una "ciencia social";
 5. 'ciencia' en un sentido más estricto: positivismo; la afirmación de estar descubriendo leyes; de que su obra se inscribe en una disci-

plina similar a las ciencias naturales, por lo que merece el mismo rango en relación con las verdades que revela.

Se producen tensiones y contradicciones entre estos elementos en su obra, que explican la discrepancia en las alegaciones que en cada caso hace sobre el tipo de conocimiento que está ofreciendo y su grado de "cientificidad".

CIENCIA, LEYES Y POSITIVISMO

Ley como Tendencia

Marx habla de "leyes", pero utiliza el término con la vaguedad característica de la economía política de la época. No habla de leyes en el sentido de relaciones de causa a efecto uniformes y con validez universal, en virtud de las cuales un acontecimiento sigue con regularidad a otro. Así, cuando se refiere a las "leyes naturales de la producción capitalista", concede tranquilamente que es posible que dichas "leyes" sean meras "tendencias". "Nos interesan más bien estas leyes de por sí, estas tendencias que actúan y se imponen con férrea necesidad"¹⁹. Tras exponer varios rasgos característicos del capitalismo, resume afirmando lo siguiente:

Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista. Una ley que, como todas las demás, se ve modificada en su aplicación por una serie de circunstancias que no interesa analizar aquí²⁰.

En este párrafo se postula una ley absoluta, para después admitir que precisa ciertas modificaciones, pero evadiendo dar más datos al respecto. Este procedimiento permite agrupar los fenómenos en: a) leyes pertinentes y b) tendencias contradictorias. Se elude la posibilidad de que la segunda categoría sea tan pertinente como la primera y, por consiguiente, pueda aspirar con derecho a ser considerada "ley".

Las "leyes" sociales, según Marx, no son eternas, sino sólo válidas en determinados contextos históricos.

Leyes sociales → no son eternas

[...] todo régimen histórico concreto tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto²¹.

Naturalmente, Marx no puede por menos que utilizar el término "ley" en un contexto histórico concreto, en el cual, por ejemplo, los economistas políticos (burgueses) hablaban de las "leyes" de la oferta y la demanda y otras supuestas leyes económicas, a menudo utilizadas para mantener a la clase obrera en su sitio. Marx critica las "leyes" ahistóricas de los economistas ortodoxos y, en cierto sentido, sus leyes las formuló en respuesta a las de aquéllos. La palabra "ley" se convertiría así en munición para la batalla. Tiene una función retórica: responder a los demás en sus propios términos, sugerir un compromiso con el rigor, dar a entender parte de la ambición, el entusiasmo y el potencial de su proyecto, como cuando declara que "la finalidad última de esta obra [*El capital*] es descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna"²².

Al margen de lo que pensara, la obra de Marx no es científica en sentido positivista²³. No aporta métodos de verificación o refutación de sus predicciones. Y es indudable que no estudió las relaciones de causa/efecto mediante pruebas repetibles, en las cuales los sujetos se asignan aleatoriamente a dos grupos y en las cuales todos los factores se mantienen invariables con la excepción de una variable. Dada su época y su tema de estudio, eso era imposible. Tampoco tiene la obra de Marx carácter científico en un sentido más amplio ni trascendente. En efecto, si un verdadero científico investiga los factores que podrían *invalidar* una hipótesis, Marx hace caso omiso de las torpes evidencias, dando prioridad a su designio de *corroborar* preconcepciones. En *El capital*, por ejemplo, le interesa por encima de todo pintar unas condiciones de trabajo terribles, de modo que cita sólo de pasada las *Factory Acts* (leyes fabriles), que empezaban a aliviar los peores excesos de la época. Infravalora hasta qué punto se puede autorregular el capitalismo.

En lugar de reducir la obra de Marx a un solo punto de vista, o varios, resulta más provechoso tratar de abarcar el conjunto de sus heterogéneos escritos. Tenía la habilidad de llegar al corazón de cada tema, en ocasiones meramente mediante una analogía o una observación casual. Realizó una contribución cáustica a la filosofía de la religión. Merced al realismo socialista y a la teoría crítica, inspirados en sus ideas, tuvo una importante repercusión (y a menudo embrutecedora) en la teoría estética. También tuvo ideas de gran calado en filosofía política y moral.

FILOSOFÍA POLÍTICA

Libertad burguesa

Marx critica los derechos humanos convencionales ("liberales") por ser demasiado abstractos, demasiado limitados. Lo que llaman libertad no es más que "la libertad del hombre como una mónada aislada, replegada sobre sí misma"²⁴. Si se conceptualiza la libertad en este sentido restrictivo, la "aplicación práctica de los derechos del hombre a la libertad es el derecho del hombre a la propiedad privada", lo que a su vez equivale al "derecho de disfrutar de la propiedad personal y de disponer de ella a discreción, sin tener presentes a los demás hombres, independientemente de la sociedad; es el derecho del interés propio". Eso "hace que cada hombre vea en los demás no la realización de su propia libertad, sino una traba a la misma".

Ninguno de los derechos humanos va, por tanto, más allá del hombre egoísta, del hombre como miembro de la sociedad burguesa, es decir, del individuo replegado en sí mismo, en su interés privado y en su arbitrariedad privada, y disociado de la comunidad²⁵.

La sociedad "aparece entonces como un marco externo al individuo, una restricción de su independencia primigenia". Los únicos vínculos que mantienen ligadas a las personas son "las carencias naturales, la necesidad y el interés privado, la preservación de su propiedad y de sus seres egoístas".

Libertad para todos

En lugar de todo ello, Marx aboga por un concepto más amplio y positivo de la libertad, basado en "la asociación del hombre con el hombre". Debería considerarse al hombre como un "miembro de una especie" que vive la "vida característica de su especie" en comunidad. Y este nuevo concepto debería correr parejo con una revolución en la sociedad.

Sólo cuando el hombre individual real recobra en sí al ciudadano abstracto y se convierte, como hombre individual, en *ser genérico*, en su trabajo individual y en sus relaciones individuales; sólo cuando el hombre ha reconocido y organizado sus *forces propres* [fuerzas propias] como fuerzas *sociales* y cuando, por tanto, no desglosa ya de sí la fuer a social bajo la forma de fuerza política, sólo entonces se lleva a cabo la emancipación humana²⁶.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD

Marx tiene ideas propias acerca de la naturaleza de la realidad. En ocasiones, adopta una postura abiertamente materialista: "lo ideal no es [...] más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre" ²⁷. Esta postura la desarrolla y defiende Lenin, especialmente en su obra *Materialismo y empiriocriticismo*, y se convirtió en la ortodoxia del marxismo-leninismo.

Pero Marx sostiene también un punto de vista más interesante, que adquiere gran presencia en sus textos más humanistas, y en el que pone de relieve la importancia de la "praxis". Insiste en que el "mundo sensible" no "es algo directamente dado desde toda una eternidad y constantemente igual a sí mismo, sino el producto de la industria y del estado social" ²⁸. Nuestra experiencia es "un producto de la historia, resultado de la actividad de la sucesión de toda una serie de generaciones". Pensemos en el cerezo, por ejemplo.

El cerezo, como casi todos los árboles frutales, fue trasplantado a nuestra zona hace pocos siglos por obra del comercio, y tan sólo por medio de esta acción de una determinada sociedad y de una determinada época, fue entregado a la "certeza sensorial" [...] ²⁹.

Lo mismo puede decirse de la naturaleza humana. No somos seres transhistóricos ni metafísicos. "El hombre es *el ser social*" ³⁰ y, "al igual que la sociedad produce al hombre como hombre, éste le produce a ella" ³¹. De ello se desprende que "la historia de un solo individuo no puede desligarse de la historia de los individuos anteriores o contemporáneos a él, sino que está determinada por ésta" ³².

Los hombres no son exclusivamente materiales en el sentido de ser de carne y hueso o de estar compuestos de moléculas y otros elementos, sino que su existencia tiene una dimensión social intrínseca.

[...] ante todo, un hombre se ve y reconoce en otro hombre. Pedro sólo se realiza personalmente como hombre a través de su relación con otro hombre, Pablo, en quien reconoce su parecido ³³.

Lenguaje

El lenguaje es consustancial al ser social, y algunas de las agudas observaciones de Marx preludian el interés de nuestro siglo por el lenguaje y la lingüística.

El lenguaje es tan viejo como la conciencia, el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo [...] La conciencia, por tanto, es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos³⁴.

En otra ocasión, Marx compara "la actividad material del hombre" con "el lenguaje de la vida real", poniendo ambos en aposición.

La producción de las ideas y representaciones, de la conciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material de los hombres, como el lenguaje de la vida real³⁵.

Praxis

En sus "Tesis sobre Feuerbach", Marx ataca la mentalidad de "torre de marfil" e insta a crear un nexo entre teoría y práctica (praxis). Equipara verdad (*Wahrheit*) con realidad (*Wirklichkeit*), poder (*Macht*) y "terrenalidad" (*Diesseitigkeit*). Con ello sugiere que la verdad no reside en una especie de sector autónomo y puro de la filosofía, sino que es algo que debe comprenderse mediante su capacidad de manifestarse en la realidad.

Desde el punto de vista de Marx, las percepciones y sensaciones no son un mero reflejo del mundo, sino resultado de una interacción (dialéctica) entre la "actividad sensorial humana" y nuestro entorno. *Procesamos y construimos activamente nuestra experiencia*.

Por ejemplo, un hombre sólo es rey porque los demás hombres se comportan como súbditos respecto a él. Ellos, por su parte, imaginan que son súbditos porque él es rey³⁶.

El carácter humano es una construcción social y, por ello mismo, tenemos la capacidad de ser de otra manera.

Ser esclavo, ser un ciudadano, son determinaciones sociales, relaciones entre los seres humanos A y B. El ser humano A, como tal, no es un esclavo; es un esclavo en la sociedad y a través de ella³⁷.

Marx afirma que nuestras necesidades y nuestros goces tienen su fuente en la sociedad y los medimos, consecuentemente, por ella³⁸. Ve la propia "realidad" como "una actividad humana sensorial, una práctica"³⁹.

Toda vida social es esencialmente *práctica*. Todos los misterios que inducen a la teoría al misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica³⁹.

Esta concepción de la práctica implica una compleja interacción de espíritu, cultura, sociedad y actividad. Marx recoge en parte esta interacción en su filosofía de la historia, lo que permite tanto un enfoque estructural (cómo funcionan las estructuras) y un punto de vista más "interpretativo", que se centra en la forma en que las personas interactúan con su mundo para crear la "realidad". Arranca de asuntos prácticos: cómo se organiza la gente para poder vivir, "comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más". Estas necesidades prácticas "deben ser cumplidas todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres"⁴⁰. Al volver al "proceso real de producción" y el "terreno histórico real", Marx considera que ha expuesto "las relaciones sociales reales de las que emanan estas quimeras idealistas de la filosofía"⁴¹.

Todo depende del concepto personal que se tenga de la realidad y de qué es más "real". Para Marx, la realidad es ante todo

una suma de fuerzas de producción, una relación históricamente creada con la naturaleza y entre unos y otros individuos, que cada generación transfiere a la que le sigue, una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias que, aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dictan a ésta, de otra parte, sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo, un carácter especial⁴².

REALIDAD E INTERDISCIPLINARIEDAD

Si la filosofía es el estudio de la realidad, debe abandonar su torre de marfil y adentrarse en el mundo de la tecnología, la sociedad, la economía y la historia. Marx consideró que así lo había hecho. Por ejemplo, trató de la tecnología, de cómo se ha desarrollado, de su repercusión social y de su relación con las necesidades humanas. Si se inserta la filosofía en la realidad social, deja de ser una rama independiente del saber. Por consiguiente, Marx estaba anunciando la muerte de la filosofía (pura).

Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente [*die selbständige Philosophie*] pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir⁴³.

Compara la filosofía con la masturbación.

Hay que “dejar a un lado la filosofía” [...] hay que saltar fuera de ella y afrontar, como un hombre sencillo y corriente, el estudio de la realidad, para lo que se dispone [...] de un inmenso material, desconocido naturalmente por los filósofos [...] Entre la filosofía y el estudio del mundo real media la misma relación que entre el onanismo y el amor sexual⁴⁴.

En lugar de un “desarrollo unilateral, tullido”, del pensamiento, Marx propugna un pensamiento que tenga más “universalidad”, que surja de una “vida multilateral” y “abarque un amplio espectro de actividades y relaciones prácticas con el mundo”. Este tipo de pensamiento “siempre constituye un factor en la vida global del hombre”.

En un individuo, por ejemplo, cuya vida abarque un gran círculo de múltiples actividades y relaciones prácticas con el mundo, que lleve, por tanto, una vida multilateral, tendrá el pensamiento el mismo carácter de universalidad que toda otra manifestación de vida del mismo individuo. No se fijará, por tanto, como pensamiento abstracto, ni serán necesarias prolijas operaciones de reflexión cuando ese individuo pase del pensamiento a otra manifestación de

vida. El pensamiento de tal individuo será siempre, desde el principio, un momento de la vida total del individuo, momento que tenderá a desaparecer o reproducirse, según sean *necesario*⁴⁵.

UN EJEMPLO

Marx pone a prueba y transgrede las convenciones de la filosofía pura entrando y saliendo de las esferas de la filosofía y de su jurisdicción. Al mezclar la filosofía con la política económica, la historia, la sociología, la política, etc., se borran las lindes entre estas disciplinas académicas, o parecen artificiales y arbitrarias.

Para entender algunas de las virtudes y carencias de este método —y algo de su peculiaridad— estudiemos el pasaje reproducido a continuación, tomado de una obra temprana, “Sobre la cuestión judía”.

Fijémonos en el judío real que anda por el mundo; no en el *judío sabático*, como hace Bauer, sino en el *judío cotidiano*.

No busquemos el misterio del judío en su religión, sino busquemos el misterio de la religión en el judío real.

¿Cuál es el fundamento secular del judaísmo? La necesidad *práctica*, el *interés egoísta*.

¿Cuál es el culto secular practicado por el judío? La *usura*. ¿Cuál es su dios secular? El *dinero*.

Pues bien, la emancipación de la *usura* y del *dinero*, es decir, del judaísmo práctico, real, sería la autoemancipación de nuestra época⁴⁶.

Marx propone partir del “judío real, que anda por el mundo” y buscar en él “el misterio de la religión”. Pasa después a caracterizarlo con una confianza sublime e injustificada, haciendo un retruécano con las palabras “Jude” y “Judentum”, que se refieren ambas a la vez a “judeidad” y usura, comercio, negocios o, como dice despectivamente Marx, “interés egoísta”. Hasta cierto punto está haciendo uso de prejuicios. No presenta ninguna prueba de que el interés egoísta sea “el culto secular del judaísmo”. Se limita a darlo por sentado, como si saltara a la vista; al mismo tiempo, no le preocupa que el interés egoísta pueda ser el culto secular de otros sistemas de creencias. En lugar de

tratar el antisemitismo y sus causas, da una dimensión apoteósica y sesgada a su argumentación, de cara a respaldar su llamada a la abolición de todo el mundo del dinero.

Su estilo es incisivo y florido; su tono, polémico, pues está atacando la tesis de Bruno Bauer. La crítica se convierte en praxis en la medida en que forma parte de una empresa política: transmutar el debate sobre el judaísmo en un debate sobre el capitalismo, hacer de un problema religioso un problema político y dar un nuevo significado a la palabra "emancipación".

PREGUNTAS

1. ¿Hasta qué punto es la filosofía un producto de su cultura y está atrapada en sus redes?
2. "El objeto de la filosofía es explicar, reforzar y propagar las medias verdades fabricadas por la burguesía y que tan útiles le han sido para consolidar su poder." (Paul Nizan, *Les chiens de garde*.)
¿Es cierto?
3. ¿Qué es lo que predomina en la obra de Marx: la "sobria filosofía" o la "especulación ebria"?
4. ¿Qué es el "materialismo"?

11. EXPLOTACIÓN Y ECONOMÍA

En el presente capítulo se ofrece una exposición positiva de la teoría económica de Marx y se indica luego los problemas que plantea.

EL PROPÓSITO DE MARX

Una manera de explicar la obra de Marx consiste en partir de sus intenciones probables. Marx trata de:

- analizar por qué la sociedad es como es;
- mostrar cómo se reproducen las desigualdades día a día;
- explicar el fenómeno de la explotación que veía a su alrededor;
- no sólo denunciar dicha explotación, sino demostrar que existe y cuantificarla;
- pasar de la indignación y la cólera al análisis y la comprensión;
- rebatir la economía política contemporánea ("burguesa"), que consagra implícita y explícitamente la explotación;
- presentar el capitalismo como un régimen inestable y proclive a las crisis;
- escribir una teoría económica para la clase obrera.

Marx quería explicar el funcionamiento de la sociedad, dando con ello un carácter más "científico" al socialismo. Para él, la economía política no era una disciplina abstracta, académica. Su objeto de estudio eran fenómenos reales: el trabajo, el salario, el dinero, la clase, la repercusión de la nueva tecnología, etc. Quería "revelar la ley de la evolución económica de la sociedad moderna" ¹ y examinar el poder del capitalista, sus límites y la naturaleza de dichos límites ². "La economía no trata de cosas, sino de relaciones entre personas y, en última

1. Revelar la ley de la evolución económica de la sociedad moderna

2. Naturaleza capitalista

Economía → ≠ cosas sino relaciones entre personas

relaciones entre personas → aparecen como cosas
economía → a historia cosas

instancia, entre clases, si bien estas relaciones van siempre *unidas a cosas y aparecen como cosas*"³.

Marx critica la economía política vigente porque ignora los factores históricos relacionados con la clase, el poder y la opresión. En lugar de explicar por qué los ricos son ricos y los pobres pobres, toma la división en clases como una premisa. Un error desde el punto de vista analítico y moral. Economía → no explica poder
↳ Suena de clase como premisa

La economía política parte de la propiedad privada como de un hecho, sin explicárnoslo [...] La economía política nos deja a oscuras sobre la razón de la división entre trabajo y capital, capital y tierra. Por ejemplo, cuando determina la proporción entre salarios y beneficios se conforma con el interés del capitalista como razón última, es decir, que supone lo que tendría que desarrollar [...] Los únicos engranajes que el economista político pone en movimiento son la *codicia* y la *guerra entre los codiciosos*, la *competencia*⁴.

El desacuerdo de Marx con la economía política era radical, absoluto. Criticaba la totalidad de su enfoque que, en su opinión, daba por sentados demasiados factores y no explicaba asuntos fundamentales, como la propiedad, la desigualdad y la explotación. Sus categorías no estaban "a la altura de nuestra naturaleza humana"⁵. *Primera crítica*

Marx decidió enmendar esos errores. Su primera crítica básica de la economía política está recogida en los *Manuscritos económicos y filosóficos* (*Manuscritos de París*) de 1844. En ellos se centra en el efecto alienante del dinero, la economía de intercambio y el capitalismo. Marx expone sus ideas principales en dos obras breves, hoy conocidas con el nombre de *Trabajo asalariado y capital* y *Salario, precio y ganancia*. Sus manuscritos más pormenorizados de 1857-1858 se conocen hoy con el nombre de *Líneas fundamentales*. En 1859 publicó su *Contribución a la crítica de la economía política*. Entre 1861 y 1863 escribió un denso manuscrito económico, que constituyó la base para la publicación posterior por Engels del segundo y tercer volumen de *El capital* y del que Kautsky extrajo las *Teorías sobre la plusvalía*. El primer volumen de *El capital* fue publicado en 1867. *segunda crítica de 1844*
efecto alienante
máxima aporte x mano

Marx consideró que los "hallazgos" contenidos en estas obras constituían su máxima aportación. Así describía su magno proyecto en una carta de 1858.

Todo este material tiene que dividirse en seis libros: 1. Del capital. 2. Propiedad territorial. 3. Trabajo asalariado. 4. Estado. 5. Comercio internacional. 6. Mercado mundial⁶.

Aunque sólo ultimó el primer volumen, sobre el capital, Marx creyó que su contribución bastaría para replantear radicalmente los fundamentos de la economía política.

EXPLOTACIÓN

La importancia de Marx se debe a que se centrara en la explotación. A título de ejemplo, veamos el coste de unas zapatillas de deporte (véase el cuadro 11.1).

CUADRO 11.1. *Coste de una zapatilla de deporte*

Zapatilla Nike Air Pegasus

Materiales	9,18 dólares EE.UU
Trabajo	1,66
Ganancia del subcontratista	1,19
Administración y gastos generales	2,82
= Precio franco fábrica total	14,85
Más transporte, costes y beneficios	22,95
= Precio de venta al por mayor	37,80
Precio al por menor	70,00

Las zapatillas se venden a 70 dólares norteamericanos, pero sólo 1,66 van a parar a la mano de obra. Los obreros —sobre todo jóvenes muchachas tailandesas— se quedan con el 2,3 por ciento del precio de venta al por menor⁷. Un buen ejemplo de explotación.

En su esfuerzo por exponer y definir la explotación, Marx se plantea constantemente dos preguntas sencillas: ¿quién trabaja? y ¿quién se beneficia?

Estas meditaciones nos retrotraen a la historia primaria de la propiedad y la expropiación. Los campesinos fueron expulsados de su tierra y se les despojó de sus medios de subsistencia en un dilatado proceso histórico, denominado “enclosure” en Inglaterra⁸. Estos

Fuerza de Trabajo + medios de subsistencia

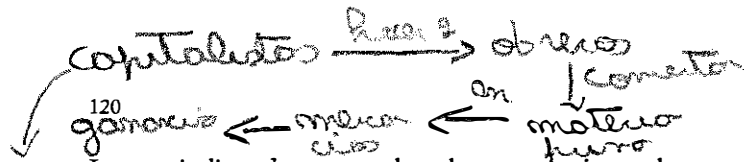
ex campesinos, desahuciados de su tierra, se veían así obligados a pedir trabajo a determinadas personas (capitalistas). Se convirtieron en obreros (proletarios). Dicho en palabras de Marx, están obligados a vender su fuerza de trabajo. Su trabajo es lo que genera la riqueza de los capitalistas. Por usar un lugar común marxista, es "la gallina que pone los huevos de oro". "La propiedad es fruto del trabajo [...] ajeno" ⁹.

En todas las sociedades siempre hay personas obligadas a trabajar, aunque sólo sea para asegurarse el sustento y el cobijo. La cantidad de tiempo gastada en la producción de medios de supervivencia —medios de subsistencia— recibe el nombre de "trabajo necesario". Es necesario tanto para el obrero en general como para el mundo capitalista en particular, "porque el trabajo continuo del obrero constituye el fundamento de dicho mundo" ¹⁰. Sin embargo, los obreros suelen hacer más de lo preciso para subsistir. Además del "trabajo necesario" realizan también "trabajo excedente". Eso es lo que "genera la plusvalía que, para el capitalista, tiene todo el encanto de lo que ha sido creado a partir de la nada" ¹¹.

Bajo el feudalismo, la distinción entre trabajo "necesario" y "excedente" es harto evidente. El tiempo que el campesino pasa en su propia parcela es "trabajo necesario", mientras que los días dedicados a bregar afanosamente en las propiedades del terrateniente son "trabajo excedente". Bajo el capitalismo, esta distinción no es tan patente. Cuando los obreros reciben su nómina o su salario, no está claro qué proporción corresponde a trabajo "necesario" y cuál a trabajo "excedente". Pero, según Marx, no por invisible deja de tener importancia la distinción.

Los capitalistas compran la capacidad de realizar el trabajo ("fuerza de trabajo") a cambio de salarios. En otras palabras, la fuerza de trabajo es una mercancía. Pero es una mercancía única en su género porque, a diferencia de las demás, produce valor. Más concretamente, produce también plusvalía.

El capital [...] es, en realidad, un puesto de mando sobre trabajo no retribuido. Toda plusvalía, sea cual fuere la forma específica en que cristalice como ganancia, interés, renta, etc., es, sustancialmente, materialización de tiempo de trabajo no pagado ¹².



Los capitalistas hacen que los obreros conviertan la materia prima en mercancías que pueden venderse a cambio de una ganancia. Compran la fuerza de trabajo por menos de lo que ésta produce. Crea valor para ellos. No es el dinero el que genera riqueza, sino los obreros. En materia de plusvalía, Marx era categórico: "no hay un solo átomo de su valor que no deba su existencia al trabajo no pagado". Aunque los capitalistas paguen salarios decentes, "todo se resume en la inveterada actividad del conquistador, que compra mercancías a los conquistados con el dinero que les ha robado" ¹³.

En la época se debatía la naturaleza de la explotación. Proudhon, socialista francés, afirmaba que la explotación se debía a la desigualdad en los intercambios y que la solución residía en la creación de cooperativas y bancos públicos. Marx discrepaba. En unos pocos casos especiales, es posible que la ganancia proceda de la venta de las mercancías por encima de su valor, porque se le aplique un recargo o haya fraude en el intercambio. Pero ésa no es la fuente general, sistemática, de ganancia. Pues lo que un vendedor gana lo tiene que perder otro. "La clase capitalista de un país determinado, considerada en su conjunto, no puede estafarse a sí misma" ¹⁴. Marx insistía en que la explotación se debe en última instancia a la forma en que los capitalistas controlan la fuerza de trabajo.

Explotación del trabajo excedente

El capital [...] extrae una cantidad específica de trabajo excedente de los productores o trabajadores directos, trabajo excedente que recibe sin dar nada a cambio y que, por su propia naturaleza, es siempre trabajo forzoso, pese a que pudiera parecer resultado de un acuerdo contractual contraído libremente. Este trabajo excedente se refleja en la plusvalía, y esta plusvalía se da en todo producto excedente [...] ¹⁵.

Para explicar la naturaleza general de las ganancias, Marx supone que "como promedio, las mercancías se venden a su valor real, y los beneficios se derivan de su venta a cambio de su valor, esto es, en proporción a la cantidad de trabajo invertida en ellas" ¹⁶. La explotación emana de la producción, no del intercambio comercial. (Proudhon)

Los capitalistas quieren aumentar el trabajo excedente para incrementar sus ganancias. En tiempos de Marx, el método más normal de hacerlo era alargar la jornada laboral. Los obreros de Europa trabajaban entonces tanto tiempo como hoy lo hacen muchos habitantes del

+ jornada laboral } → + ganancia

"Tercer Mundo". Algunos bregaban 16 horas al día. En Inglaterra, las leyes fabriles de 1850 habían limitado la jornada laboral a 12 horas diarias entre semana y 8 horas el sábado. Contabilizando las pausas, eso representaba 60 horas semanales de trabajo. La lucha por la promulgación y aplicación de las leyes fabriles fue una de las grandes batallas políticas de la época ¹⁷.

Otro método de incrementar la plusvalía consiste en imponer la reducción de los salarios. En ausencia de un estado del bienestar y de sindicatos, ésa era una posibilidad real, ya que había una masa de obreros tan desesperados que estaban dispuestos a trabajar por casi nada. Este "ejército de trabajadores de reserva", como lo llama Marx, socavaría los salarios de quienes ya ocuparan puestos de trabajo. Recordemos que le interesaba "el poder del capital sobre el trabajo", el poder, por ejemplo, de que mujeres tailandesas trabajen por un sueldo de hambre; el poder de crear "mercados laborales flexibles" e inseguridad en el trabajo.

Hasta cierto punto, la preeminencia que Marx acordaba a la función del trabajo estaba muy en consonancia con la ortodoxia de sus tiempos. Pensemos en las líneas con que Adam Smith da comienzo a *La riqueza de las naciones*: "El trabajo anual de cada nación es el fondo con que se dota de todas las necesidades y utilidades de la vida..." Smith y David Ricardo pensaban que el valor de algo deriva en última instancia del trabajo que ha sido preciso para realizarlo. Marx hizo suya esta idea —la "teoría del valor-trabajo"— y luego llegó a conclusiones revolucionarias acerca de la explotación y el origen de la "plusvalía". Pero su aceptación (incondicional) de la teoría del valor-trabajo es también la principal falla de su tesis sobre la explotación.

PROBLEMAS: LA TEORÍA DEL VALOR-TRABAJO

Para comprender la teoría del valor-trabajo, debe distinguirse primero entre el "valor de uso" y el "valor de cambio". El valor de uso reside en la utilidad de un objeto. El valor de cambio es el valor por el cual se intercambia. La economía se ocupa principalmente del valor de cambio. Cuando uno compra un automóvil, lo que tiene importancia para la economía es lo que se paga por él o por cuánto se vende. La utilidad

Teoría del valor Trabajo → valor de uso
→ valor de cambio

del vehículo —su valor de uso— tiene importancia para el comprador, pero no para el economista. El valor de uso y el valor de cambio no están necesariamente relacionados. El aire, por ejemplo, tiene un gran valor de uso, pero un valor de cambio igual a cero.

Según la teoría del valor-trabajo, el valor de cambio de cualquier mercancía (por ejemplo, el coche) depende de la cantidad de "trabajo social" que ha sido preciso para producirlo. Veamos cómo lo expresa Marx:

mercancía → depend. de la cantidad de "trabajo social" necesario para producirla

Una mercancía tiene un valor porque es una *cristalización de trabajo social*. La *magnitud* de su valor, o su *valor relativo*, depende de la mayor o menor cantidad que contenga de esa sustancia social, es decir, de la *masa relativa de trabajo necesaria para su producción*¹⁸.

Marx se adelanta a algunas de las objeciones obvias de su definición y las rebate.

Podría parecer que si el valor de una mercancía está determinado por la *cantidad de trabajo invertida en su producción*, cuanto más vago o torpe fuera el trabajador, más valiosa sería su mercancía, ya que precisaría más tiempo para dar por acabada la mercancía. No obstante, eso sería un error. Recordará el lector que he utilizado la expresión "trabajo social". Pues bien, el calificativo "social" tiene muchas acepciones. Al decir que el valor de una mercancía está determinado por la *cantidad de trabajo invertido o cristalizado en el*, nos referimos a la *cantidad de trabajo necesaria* para su producción en una fase dada de la sociedad, bajo ciertas condiciones sociales medias de producción, con arreglo a determinada intensidad social y a un grado medio de capacitación de la mano de obra empleada¹⁹.

Dicho de otro modo, el trabajo "social" o "abstracto" depende de varios factores, entre los que cabe citar el estado de la tecnología en cada época. (La tecnología puede considerarse resultado de trabajo anterior.) Se ilustra este mecanismo con un ejemplo.

Cuando, en Inglaterra, el telar mecanizado se enfrentó al manual, se vio en seguida que sólo era precisa la mitad del antiguo tiempo de trabajo para convertir determinada cantidad de hilaza en una yarda de algodón o tela. El pobre tejedor manual se veía ahora abocado a trabajar diecisiete o dieciocho horas al día, en lugar de las nueve o diez que tenía por costumbre. Por mucho que se esforzase, el producto de veinte horas de su trabajo sólo representaba aho-

ra diez horas sociales de trabajo, o diez horas de trabajo necesarias para la conversión de determinada cantidad de hilaza en productos textiles. El producto de veinte horas de su trabajo no tenía, por lo tanto, más valor que el de diez horas de su anterior trabajo²⁰.

Lo complejo de calcular el solo

Tratar de calcular dicho valor es una empresa extremadamente ardua. Hay que contabilizar no sólo la cantidad de trabajo social invertida en el producto, sino también la cantidad destinada a las materias primas, la maquinaria, etc. Hay que calcular "la cantidad de trabajo *previamente* invertida en la materia prima del producto, y el trabajo invertido en los utensilios, herramientas, maquinaria y edificios, con los que se complementa dicho trabajo". Marx ofrece a continuación una muestra de lo complejo que resultaría calcular el valor.

Por ejemplo, el valor de determinada cantidad de hilo de algodón es la cristalización de la cantidad de trabajo previamente invertida en el propio algodón, la cantidad de trabajo invertida en el carbón, el petróleo y otras sustancias auxiliares empleadas, la cantidad de trabajo invertida en el motor de vapor, los husos, la construcción de la fábrica, y así sucesivamente [...]. Ya que un huso, por ejemplo, se suele desgastar gradualmente, se realiza un cálculo medio, partiendo del promedio de tiempo que dura y de la media de desgaste y averías que sufre durante determinado período, como por ejemplo un día. De esta forma evaluamos qué parte del valor del huso se transfiere al hilo hilado cada día y qué parte, por lo tanto, de la cantidad total de trabajo invertida en una libra de hilo, por ejemplo, se debe a la cantidad de trabajo previamente invertida en el huso. Para nuestros propósitos actuales resulta ocioso demorarnos más sobre este punto²¹.

Quizás Marx no se "demora más sobre este punto" porque, de lo contrario, se enmarañaría en cálculos bizantinos de una complejidad inabordable. Y es que la "cantidad de trabajo" presente en cada uno de los factores de producción no se conoce con ninguna certeza, de modo que, desde un primer momento, todo lo que se nos puede ofrecer son estimaciones, suposiciones y "cálculos medios". A esta dificultad se añade otra, como es la de explicar por qué mercancías como litorales pintorescos o joyas raras pueden alcanzar precios sustanciales, aunque no se haya invertido en ellos trabajo humano alguno.

Un modo de cortar el nudo gordiano sería prescindir de la teoría del valor-trabajo y estudiar los precios en relación con la oferta y la de-

Teoría del valor-trabajo y la relación entre oferta y demanda

manda. Esto es exactamente lo que ha hecho la teoría económica moderna. Para Marx, sin embargo, eso resulta insuficiente porque la oferta y la demanda sólo explican "las fluctuaciones temporales de los precios del mercado".

Sería un craso error considerar que el valor del trabajo o de cualquier otra mercancía lo determinan en última instancia la oferta y la demanda. La oferta y la demanda no regulan más que las fluctuaciones temporales de los precios del mercado. Pueden explicar por qué el precio de una mercancía en el mercado se eleva o cae por debajo de su valor, pero jamás podrán explicar dicho valor por sí mismo [...]²².

Una mercancía tiene un valor (basado en la cantidad de trabajo social precisa para elaborarla). Su precio real oscila en torno a dicho valor debido a las fluctuaciones en la oferta y la demanda. Esto plantea un grave problema, que Marx admite cuando pregunta "¿Cuál es por consiguiente la relación entre el valor y los precios del mercado, o entre los precios naturales y los precios del mercado?"²³. Los economistas posteriores han metido la mano hasta el codo en este nido de víboras, y en todos los problemas lógicos y teóricos que hierven en él y que se denominan colectivamente "problemas de la transformación" de los valores en precios.

Otra deficiencia fundamental de la tesis de Marx tiene que ver con el significado de "trabajo social". ¿Qué media estamos calculando exactamente? ¿La media global, la media nacional, la media dentro de cada sector? Por retomar el ejemplo de las zapatillas de deporte Nike, ¿cómo se pondera el trabajo de las mujeres tailandesas en la cadena de producción con el trabajo preciso para preparar el lanzamiento comercial de la "tecnología tubular"?

Marx reconoce la existencia de este problema. Se pregunta: "¿valen tus horas de trabajo lo mismo que las mías?". Y concluye: "es una cuestión que determina la competencia"²⁴. Esta respuesta es exacta hasta cierto punto, o quizás sea de una exactitud aparente. Pero no nos aclara cómo se explota a los trabajadores tailandeses, a menos que afirmemos que la explotación radica en la estructura de la competencia, esto es, en relaciones de poder más amplias. Marx sigue a Adam Smith al distinguir el trabajo verdaderamente productivo del "trabajo improductivo", y en ocasiones incluye a todos los intermediarios en la segunda categoría, tildándolos de "parásitos" que se "interponen en-

trabajo productivo \neq trabajo improductivo

tre el capitalista y el obrero”²⁵. Este tipo de abuso implícito, aunque estuviera justificado, no resuelve el problema. El trabajo heterogéneo invertido en el mismo producto no puede reducirse a una mera masa homogénea de “trabajo social”.

El concepto de “valor” era fundamental para la teoría clásica de la economía, de acuerdo con cuya tradición escribía Marx. Lo aceptó como un “descubrimiento científico”²⁶ y lo utilizó como punto de partida para desarrollar una teoría de la explotación, que en su opinión también era “científica”. La economía ha abandonado desde entonces esta noción, y no sólo debido al asombro provocado entre los economistas “burgueses” cuando Marx lo usó para “demostrar” que la explotación era un hecho, aunque sin duda muchos se quedaron atónitos. Se debió sobre todo a que otros conceptos describían mejor los cambios reales, empíricos. La economía moderna estudia principalmente la oferta, la demanda y los mecanismos de los precios. Se interesa más por la eficacia que por la explotación. Se centra en los aspectos prácticos del proceso de toma de decisiones. Soslaya los conceptos de valor y plusvalía. La terminología de Marx se emplea episódicamente.

Este cambio estaba ya muy avanzado al final de la vida de Marx. En la década de 1870, Jevons, Walras y Menger (en Inglaterra, Suiza y Austria, respectivamente) estaban sentando las bases de la economía moderna (“neoclásica”). Marx, que ignoraba su obra, nunca comprendió que eran ellos, y no él, quienes representaban la corriente principal de la teoría económica. Estos estudiosos marginalistas acabarían por marginarlo a él.

La teoría de la plusvalía de Marx, pese a todo el ingenio de que hace gala y todo el trabajo de elaboración que conllevó, se asienta sobre premisas muy frágiles: el concepto de “valor” (que no debe confundirse con el de precio), la teoría del valor-trabajo y la noción de “trabajo general abstracto”. Estas ideas se utilizan en una especie de lógica circular, y no explican plenamente los cambios económicos reales. No se debe sólo a que la teoría del valor-trabajo sea errónea. La idea de que el valor constituye una unidad fundamental de análisis es equivocada²⁷. El “valor” era una convención aceptada en su época, pero Marx la consideró erróneamente una verdad eterna.

El fin que persiguió Marx durante los años que pasó en la biblioteca del British Museum fue el descubrimiento de una “ley de la plusva-

lía" que le permitiera aislar, medir y demostrar la existencia de la explotación como si de una sustancia química se tratara. Sin embargo, no hay ninguna razón por la que la "explotación" deba poderse reflejar y cuantificar en una escala única, al igual que ocurre, por ejemplo, con el amor. Pero, como el amor, no por ello es menos real. Es una esfera reservada tanto a la simpatía humana como a las proezas analíticas. Sabemos de ella por la imaginación, la compasión y la comprensión de nuestros congéneres.

En gran medida, los hombres *saben* de manera inmediata, concreta, cuándo se dan casos de explotación. Por consiguiente, no es necesario "demostrar" su existencia de una manera abstracta. En efecto, la abstracción puede complicar y tergiversar lo que de otro modo sería la conciencia f á nca, directa y palpable de que se está produciendo un caso de explotación. El peligro consiste en complicar el concepto cuanto más se quiere precisar su significado.

Aunque la teoría de Marx omite la dimensión moral y emocional de la explotación, su obra sí recoge (por ejemplo, en *El capital*) datos sociales e históricos al respecto, así como descripciones gráficas del exceso de trabajo y la pobreza. En ellos se reflejan en parte una experiencia, unos casos y una cultura de la explotación que no puede expresarse en términos puramente matemáticos o económicos. Podría pensarse que son más elocuentes acerca del concepto de la explotación que los capítulos teóricos dedicados a la plusvalía²⁸. Asimismo, en el caso de las mujeres tailandesas que fabrican zapatillas de marca, el desglose de los costes resulta ilustrativo, pero la explotación de estas obreras también se manifiesta en:

- sus condiciones de trabajo (jornadas largas, pocas pausas, salario bajo [16 peniques por hora], horas extraordinarias obligatorias);
- su entorno laboral (el repiqueteo de las máquinas, el olor a cola, el peligro de sufrir esguinces);
- las condiciones de vida (habitaciones compartidas por cuatro personas, sin electricidad ni agua corriente ni alcantarillado en las calles);
- la falta de poder (prohibición de los sindicatos, miedo de los supervisores, inseguridad en el trabajo, falta de alternativas)²⁹.

Explotación John
L. capital
de negociación

Marx era consciente de que la explotación está vinculada al poder y a la desigualdad en la capacidad de negociación. Su intento de explicarla exclusivamente en términos de inferencias de la teoría del valor-trabajo, aunque digno de encomio intelectualmente, estaba abocado al fracaso.

Algunos marxistas han defendido la teoría del valor-trabajo pese a sus deficiencias. Otros han buscado una teoría más plausible de la explotación. Entre ellos el más destacado es John Roemer. Analiza la triste lógica de la explotación, que emana de relaciones de propiedad desiguales y se ve potenciada por el mercado laboral. Teóricamente, todas las personas tienen libertad a la hora de escoger pero, en la práctica, las opciones se ven reducidas por el nacimiento y la pertenencia a una u otra clase. Sólo quienes ya son ricos son libres desde el punto de vista económico. El mercado está falseado por un reparto desigual de la propiedad. No es un "terreno de juego equitativo", de modo que, a medida que se desarrolla el juego, los desaventajados tienen grandes posibilidades de ir perdiendo cada vez más. Dicho con crudeza, los ricos se enriquecen y los pobres se empobrecen. A continuación ofrecemos un resumen de su libro.

Roemer emprende la resolución del misterio de que pueda haber explotación en un sistema que no fuerza a nadie a trabajar. Utilizando la teoría (matemática) de juegos y partiendo de la premisa de que las personas procuran realizar opciones racionales sobre cuáles son sus intereses principales, muestra cómo —en regímenes en los cuales los agentes están dotados desigualmente de activos— la consecuencia de que cada uno busque su propio interés es que algunos contraten a obreros para que trabajen para ellos y otros estén forzados a vender su trabajo para poder vivir. El sistema de clases y la explotación emanan de la libertad de elección en un sistema en el cual los activos están distribuidos desigualmente³⁰.

Roemer parte de la premisa neoclásica de que las personas realizan elecciones racionales para obtener el máximo rendimiento pese a la existencia de determinadas restricciones. De esta forma, reconstruye la teoría de la explotación en términos de opciones racionales. Su unidad básica de análisis es el agente individual: se trata, pues, de un "individualismo metodológico". Esto contrasta con el enfoque de Marx, consistente en dar preeminencia a lo social sobre lo individual. "La sociedad no consiste sólo en un conjunto de indivi-

duos, sino que es expresión de la suma de relaciones y condiciones en que dichos individuos se relacionan entre sí”³¹. Pero ambos habrían estado probablemente de acuerdo en que en nuestras elecciones e identidades nos socializamos, y después actuamos más o menos racionalmente para sacar el máximo partido posible a nuestras elecciones.

Hasta aquí me he concentrado en la teoría del valor-trabajo y en su explicación del fenómeno de la explotación, porque ambos temas son axiales desde el punto de vista del proyecto de Marx. Pero no todos sus escritos sobre economía corresponden a la rúbrica “explotación”: ha llegado el momento de tomar cierta distancia y estudiar otros aspectos de su obra económica.

EL MODO DE PROCEDER DE MARX

El modo más evidente de analizar determinado país es comenzar por hechos concretos: la población, las clases, la ciudad y el campo, las exportaciones y las importaciones, la nación, el estado, etc. Fue el método que siguieron los primeros economistas políticos en el siglo XVII. Pero, según Marx, estaban equivocados. El método científico correcto” consiste en partir de “relaciones generales abstractas determinantes”, como el trabajo, la división del trabajo, la necesidad, el valor de cambio, para llegar hasta el “estado, el comercio entre las naciones y el mercado mundial”. En este método, “las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento”³².

Para presentar las ideas económicas de Marx he partido del “trabajo” y la unión clave que desempeña. Pero él comenzó a partir de un factor distinto, como es la mercancía³³. Mercancía es todo aquello que se compra y vende. *El capital* se abre con un análisis de las mercancías en abstracto.

La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un “inmenso arsenal de mercancías”³⁴ y la mercancía como su forma elemental. Por eso nuestra investigación arranca con el análisis de la mercancía³⁵.

Dicha investigación nos conducirá a aguas turbulentas...

A primera vista, parece como si las mercancías fuesen objetos evidentes y triviales. Pero, analizándolas, vemos que son unos objetos muy intrincados, llenos de sutilezas metafísicas y de resabios teológicos³⁶.

Dichas "sutilezas" se deben a que la mercancía se produce mediante trabajo humano, y a que su valor depende del trabajo humano. Cualquier malentendido al respecto y seremos víctimas de...

EL FETICHISMO DE LAS MERCANCÍAS

fetichismo

Un fetiche es un objeto al que atribuimos un poder sobrenatural, o al que prestamos una atención indebida. Ejemplo de ello serían los huesos viejos, que en la Europa medieval se vendían a precios muy elevados por tratarse supuestamente de reliquias de santos. Se les atribuían virtudes milagrosas en y por sí mismos (y no por lo que representaban). Los huesos viejos eran fetiches. La Reforma protestante acabó con muchas supersticiones religiosas similares, pero, en opinión de Marx, el nuevo fetiche era aquello por lo que vendíamos nuestras almas: las mercancías.

Eso explica lo que podría entenderse vulgarmente por "fetichismo de las mercancías". Pero la explicación que ofrece Marx es, como acostumbra, ligeramente diferente. Toma la expresión de Hegel y Feuerbach y le da un nuevo giro. En este sentido, el "fetichismo" hace referencia a cómo vemos el valor económico de las cosas y cómo ignoramos la teoría del valor-trabajo y sus ramificaciones. Solemos pensar que el valor de cambio de un objeto se debe al objeto en sí mismo, como si el valor le fuera intrínseco, como si hubiera nacido con dicho valor inscrito en sus genes. De acuerdo con Marx —y con la teoría del valor-trabajo—, eso es una ilusión. "Hasta hoy —escribió—, ningún químico ha logrado descubrir valor de cambio en el diamante o en la perla"³⁷. El valor de un objeto, según Marx, depende en realidad de un fenómeno social que refleja la cantidad de trabajo social representada en él, cantidad determinada socialmente por las condiciones vigentes, el estado de la tecnología, etc. El fetichismo, por lo tanto, es en

puridad la creencia errónea de que el valor de una mercancía le es inherente³⁸. Esto genera un fetichismo entendido en sentido amplio como referido al poder de los productos capitalistas.

El dominio del capitalista sobre el trabajador es por consiguiente el poder del objeto sobre el hombre, del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, del producto sobre el productor [...] ³⁹.

Esto podría hacerse extensivo a los productos sociales, a las instituciones e ideas, cuyas facultades no constituyen propiedades intrínsecas, sino creaciones humanas. "Al igual que el hombre está dominado, en la religión, por los productos de su propia mente, en la producción capitalista está gobernado por los productos de sus propias manos"⁴⁰. También está dominado por las "leyes" económicas del capitalismo y su tendencia a caer en crisis.

CRISIS

Hemos visto más arriba que la plusvalía puede incrementarse alargando la jornada laboral o reduciendo los salarios. Pero, cuando los trabajadores están organizados, ambas opciones son onerosas. Un sistema más eficaz de extraer más plusvalía consiste en aumentar la intensidad del trabajo mediante la mecanización y la mejora de la tecnología. Sin embargo, Marx creía que, a largo plazo, esto propiciaría una "tendencia decreciente de la cuota de ganancia". Para poder seguir su razonamiento al respecto, tenemos que comprender la distinción entre:

- "capital constante": gastos en materias primas, maquinaria, etc., y
- "capital variable", es decir, salarios.

La mecanización genera un incremento en "capital constante", tanto en términos absolutos como relativos al "capital variable" (salarios). Marx llama a este fenómeno la "creciente composición orgánica del capital". Pero el valor, de acuerdo con la teoría del valor-trabajo, emana del trabajo, o la parte representada por el capital variable, que

creciente composición orgánica del capital → + capital constante / - variable { proporción
→ tendencia decreciente de la cuota de ganancia

Tendencia decreciente → Desequilibrio en la balanza

→ Crisis de sobrevaloración

disminuye. Marx pensaba que esto propiciaba la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Con todo, esta tendencia podía "contrarrestarse, demorarse y paliarse en virtud de causas que la neutralizan" ⁴¹.

Marx creía que los desequilibrios entre la producción de algunos sectores provocaba crisis económicas ⁴². La reacción monetaria a estos desequilibrios podía reducir temporalmente la demanda agregada por debajo de la oferta agregada. Vaticinó la proli eración de las crisis a medida que el capitalismo fuera difundiéndose. A grandes rasgos, explicó el hecho de que se produjeran ciclos comerciales periódicos (expansión y recesión) en términos de *sobreproducción* y los consideró una característica inherente al capitalismo. Más tarde, Keynes reinterpretó este fenómeno como un problema de *subconsumo*, lo que sugería que la solución radicaba en la inversión pública para cebar la economía y mantener el nivel de la demanda. *Empobrecimiento de los obreros*

Marx utiliza su crítica de la economía política para indicar qué debería hacer, en su opinión, la clase obrera. Cree que los trabajadores se empobrecerán, quizás en términos absolutos y sin duda en términos relativos, con respecto a los capitalistas. (Este hecho se conoce con el nombre de "pauperización del proletariado".) En el pasaje reproducido a continuación se sugiere que los obreros deberían optar por la revolución aunque se estén enriqueciendo. *↓ pauperización*

Leer!

El salario se halla determinado, además y sobre todo, por su relación con la ganancia, con el beneficio obtenido por el capitalista: es un salario relativo, proporcional [...] Si, por ejemplo, en una época de bonanza económica, el salario aumenta en un 5 por ciento y la ganancia en un 30 por ciento, el salario relativo, proporcional, no habrá aumentado sino disminuido.

Por tanto, si, con el rápido incremento del capital, aumentan los ingresos del obrero, al mismo tiempo se ahonda el abismo social que separa al obrero del capitalista, y crece a la par el poder del capital sobre el trabajo, la dependencia de éste con respecto al capital ⁴³.

En términos de rivalidad mutua y de psicología social de la riqueza, el concepto de los salarios relativos es acertado. Pero es de doble filo. Los obreros pueden no compararse sólo con sus patronos, sino también con los pobres de solemnidad. Siempre habrá personas con respecto a las cuales estarán relativamente en mejores condiciones:

VALORACIÓN

Marx vio a menudo las cosas en términos de conceptos mutuamente excluyentes: un mercado capitalista (dirigido por la burguesía) o la planificación colectiva (por los obreros). Al parecer, preveía que, en la fase socialista inmediatamente posterior al capitalismo, habría un mercado. Pero no anticipó que ese "socialismo de mercado", una mezcla pragmática de espíritu de empresa individual y organización social, podría convertirse en un modo de producción a largo plazo, estable y próspero. Una economía mixta de este tipo combinaría el dinamismo de la libre empresa y la disciplina de la competencia con las ventajas de la planificación estratégica y la cooperación. Supondría una asociación entre el mercado —un buen método, flexible y autocorrectivo, de asignar recursos— y el estado, que se encargaría de las prestaciones sociales, la educación y la reglamentación medioambiental, así como la inversión en investigación a largo plazo y la prevención del desempleo a gran escala.

En la mayoría de los países se acepta el principio de que debe haber empresas privadas, guiadas por el afán de lucro, y servicios públicos, que dan prioridad a la satisfacción de las necesidades del hombre. El mercado y el estado coexisten. El debate político se ha centrado en buena medida en el equilibrio entre ambos y en dónde deben establecerse las fronteras entre uno y otro. La derecha aboga por la reducción de los impuestos y de los gastos públicos, mientras que la izquierda da más importancia a los servicios sociales y al sector público.

En este contexto, los escritos de Marx sobre las teorías del valor son anacrónicos. Pero su intento de relacionar la desigualdad estructural con el tiempo de trabajo sigue resultando impresionante, aunque no sirva para explicar los precios. Y su obra conserva toda su capacidad de estímulo, por su manera de vincular los hechos "económicos" con los factores tecnológicos, sociales y políticos. En este sentido, sus pronósticos han sido más certeros de lo que a menudo se supone. Predijo certeramente:

- la difusión ininterrumpida del modo de producción capitalista en todo el orbe;
- el incesante progreso tecnológico;

- la creciente importancia del capital fijo (edificios y equipos);
- la creciente acumulación del capital;
- la tendencia a las fusiones y el monopolio;
- la prosecución de los ciclos comerciales recurrentes (según el patrón de los “*booms y cracks*”);
- las continuas presiones para mantener los salarios a la baja (con objeto de cosechar los máximos beneficios posibles); la precarización del trabajo.

PREGUNTAS

1. Explique la idea de la “plusvalía” en Marx. ¿Cómo se inscribe en su teoría de las clases sociales?
2. ¿Sería posible, o deseable, estructurar una sociedad sin dinero?
3. ¿Qué es la explotación? ¿Cómo trataría usted de definirla y analizarla?
4. ¿Es la economía tan importante como pensaba Marx?
5. “El automóvil es el objeto de consumo occidental por excelencia. Es el objeto que acapara el gasto y la riqueza. Por eso son tan importantes para los chicos que los roban. En mi opinión son muy elocuentes acerca del consumismo y el capitalismo” (Paul Anderson, director de *Shopping*, una película sobre la vida disipada e inconsciente). ¿Qué nos revelan los coches acerca del consumismo?
6. ¿Cuál sería la mejor combinación posible de mercado libre y planificación colectiva?

12. ENGELS

EL HOMBRE

- 1820 Nace en una familia acaudalada y piadosa de propietarios de fábricas de tejidos en Renania. Adolescente, publica poesía y se dedica al periodismo. Se hace miembro del grupo de filósofos radicales Jóvenes Hegelianos. Aboga por un gobierno republicano y por la libertad de prensa.
- Principios de la década de 1840* Hace el servicio militar. Trabaja en la empresa familiar en Manchester, una ciudad donde abunda la maquinaria y se ha implantado la energía de vapor, un gran centro industrial a escala mundial.
- Hacia 1842* Influido por el comunismo de Moses Hess, defiende una reforma social radical.
- 1843 Escribe "Esbozo de una crítica de la economía política", publicado en 1844 en una revista editada por Marx, quien más tarde lo calificará de "ensayo genial"¹.
- 1844 Escribe *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, basándose en documentos contemporáneos y en su propia experiencia de Manchester. Mary Burns, una hilandera irlandesa con la que vivía, le había mostrado la situación real.
- Agosto de 1844* Conoce a Marx en París.
- 1845-1846 Colabora con Marx en *La sagrada familia* y *La ideología alemana*. En ellas sientan las bases de lo que llaman "materialismo" y atacan el "idealismo" de los jóvenes hegelianos. Se dedica también a la subversión política y a la educación de los artesanos alemanes en París y Bruselas.

No todo es sombrío en la vida. "Si tuviera una renta de 5.000 francos no haría nada más que trabajar y divertirme hasta caerme en pedazos. Si no existieran las mujeres francesas, la vida no merecería la pena de ser vivida" ².

1847-1848 Elabora el primer borrador del *Manifiesto comunista*.

1848 Aporta numerosos artículos al periódico que Marx edita en Colonia (el *Neue Rheinische Zeitung*, prohibido en mayo de 1849).

1848-1849 Se une a los levantamientos armados de trabajadores en el sur de Alemania. Tras su fracaso, viaja en barco desde Génova a Londres, para unirse a Marx en el exilio.

1850-1869 Trabaja en la empresa familiar en Manchester: "maldito comercio" ³. El trabajo no le impide disfrutar de la poesía, la cerveza, los puros y una cabezadita tras la comida en su hamaca.

Envía regularmente dinero a Marx. Frecuenta el mundo proletario y el burgués. Va a cazar zorros con el Cheshire Hunt (un club de caza muy selecto) ⁴.

Escribe artículos para el *New York Daily Tribune* bajo el nombre de Marx. Entre ellos cabe destacar (1851-1852) una serie sobre la "Revolución y contrarrevolución en Alemania", sobre las revoluciones abortadas de 1848-1849. Relaciona su fracaso con el de los levantamientos campesinos del siglo XVI en "La guerra campesina en Alemania".

Aunque muy ocupado con la empresa familiar, escribe sobre temas militares, como la guerra d Crimea, y una historia voluminosa de Irlanda.

1859 Distribuye reseñas favorables de la *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx. Alaba lo que llama su "método dialéctico" y su "concepción materialista de la historia".

1863 Su mujer por derecho tácito, Mary Burns, muere repentinamente. Engels se enfada por primera y única vez con Marx, quien le ofreció las condolencias más sucintas, antes de pasar a lamentar sus problemas financieros ("no hay zapatos para los niños"). Añade, con muy mal gusto:

“en lugar de Mary, ¿no podré haber muerto mi madre, que padece grandes dolores físicos y ya ha tenido su ración de vida...?” Engels se ofendió ante su carta “gélida”, pero se reconciliaron pronto⁵.

1867 Escribe recensiones anónimas de *El capital*, comparando la obra de Marx con la de Darwin.

1870 Se “jubiló” y va a vivir junto a Marx en Londres. Paga las deudas pendientes de Marx y le asigna una pensión de 350 libras esterlinas anuales⁶.

Engels se ocupa de Marx. “El caso es que no puedo soportar no hacer ejercicio al aire libre y, quiera o no quiera, a Marx no le queda más remedio que venir casi siempre conmigo, lo que a fin de cuentas es la medicina que más le conviene”⁷.

La familia de Engels nunca había visto con buenos ojos a Marx. Trata de convencer a su madre. “Si Marx no estuviera aquí, o no existiera siquiera, nada cambiaría. Por lo tanto es un error culparle a él. Por cierto, también recuerdo la época en que las amistades de Marx sostenían que era yo el que había sido su ruina”⁸.

El interés de Engels por el origen de las palabras le lleva a estudiar un mínimo de 25 lenguas, incluido el frisio y el gaélico⁹.

1874 Publica “Sobre la autoridad” contra Bakunin y los anarquistas. Aduce que la industria a gran escala requerirá un mínimo de autoridad y subordinación, incluso después de la revolución.

1876 Escribe *Dialéctica de la naturaleza* (publicada por primera vez en 1927). Trata de presentar el marxismo como una ciencia y de conferirle el rango y la credibilidad de la ciencia natural.

1878 Publica *Anti-Dühring* justo antes de que las leyes antisocialistas de Bismarck impongan la censura en Alemania. Tres capítulos de dicha obra se publicarán más adelante en...

1880 *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Estas obras son las que más contribuyen a popularizar el marxismo.

- 1883 Muerte de Marx.
- 1883-1885 Engels se convierte en el portavoz del marxismo o, podría decirse, inventa el marxismo. Se cartea con líderes socialistas de todo el mundo. Edita y publica los manuscritos de Marx. Escribe prólogos e introducciones a las nuevas ediciones de las obras de Marx. Edita *El capital*, volúmenes II y III.
- 1884 Publica *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Se basa en la obra de Lewis Henry Morgan, cuyos estudios sobre la cultura aborígen americana, *Sociedad antigua*, aparecieron en 1877. Engels usa este libro, las notas de Marx sobre él y material complementar o sobre Grecia, Roma, los celtas y los germanos.
- 1888 *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Afirma que Marx utilizó y perfeccionó el materialismo de Feuerbach y la dialéctica de Hegel.
- 1895 Muerte de Engels. Lega la mayor parte de su dinero a las hijas de Marx. Se esparcen sus cenizas en el Canal de La Mancha, lanzándolas desde Beachy Head.

UNA ORDEN DE ARRESTO, 1849

Descripción: 1. Engels. Edad, de 26 a 28; altura, 1,65 metros; pelo, rubio; frente, lisa; cejas, rubias; ojos, azules; nariz y boca bien proporcionadas; barba, pelirroja; barbilla, oval; cara, oval; complexión, sano; cuerpo, esbelto. Características especiales: habla muy deprisa y es miope...¹⁰.

UNA "CONFESIÓN", 1868

En el cuaderno de notas de Jenny, la hija de Marx, Engels anotó sus gustos personales, donde se nos revela el lado más informal de su personalidad¹¹.

CUADRO 12.1. *Anotación de Engels en el cuaderno de Jenny Marx*

Virtud favorita	Jovialidad
Cualidad favorita	
—en el hombre	Ocuparse de sus propios asuntos
—en la mujer	No extraviar las cosas
Característica principal	Saberlo todo a medias
Idea de la felicidad	Château Margaux 1848 ^a
Idea de la tristeza	Ir al dentista
Vicio que perdonas	Cualquier tipo de exceso
Vicio que detestas	Mojigatería
Manía	Mujeres amaneradas y presumidas
Personajes que aborreces	Spurgeon ^b
Ocupación favorita	Tomar el pelo y que me lo tomen
—Héroe	Ninguno
—Heroína	Demasiadas para nombrar una sola
—Poeta	Reineke de Vos, Shakespeare, Ariosto, etc.
—Prosista	Goethe, Lessing, Dr. Samelson
—Flor	Campánula
—Color	Cualquiera menos la anilina
—Plato	Frío: ensalada; caliente: estofado a la irlandesa
—Máxima	No tener ninguna
—Lema	Tómalo con calma

^a Vino de reserva del año de la Revolución.^b Predicador baptista inglés.

VALORACIÓN

Lo que yo aporté —si se exceptúa, todo lo más, dos o tres ramas especiales— pudo haberlo aportado también Marx aun sin mí. En cambio, yo no hubiera conseguido jamás lo que Marx alcanzó. Marx tenía más talla, veía más lejos, atalayaba más y con mayor rapidez que todos nosotros juntos. Marx era un genio, nosotros, los demás, a lo sumo, hombres de talento¹².

La obra de Engels suele ser más clara que la de Marx. Es más accesible y uniforme. Tenía el don de popularizar ideas complejas mediante una prosa clara y clásica. En su vida fue menos desorganizado que Marx, haciendo gala de una gran disciplina y una impresionante capacidad de ignorar las distracciones y centrarse en las prioridades¹³. Su obra siempre responde a una planificación previa y a unos patrones claros.

Marx es más irregular, incoherente, sorprendente, dado a la digresión o a caer inesperadamente en una idea nueva, un detalle contradictorio o un punto de vista más amplio. Marx explora, Engels explica.

A sus 24 años, Engels había ido probablemente más lejos que Marx. Ya había abandonado la filosofía hegeliana para dedicarse a la crítica social y la economía política. Su "Esbozo de una crítica de la economía política" (1843) preludia gran parte de la obra posterior de Marx. Su *Situación de la clase obrera en Inglaterra* (1844) combina los datos empíricos con el análisis social. Aunque atribuya la concepción materialista de la historia a Marx, él mismo desempeñó un papel fundamental como elemento catalizador o de apoyo. En las décadas de 1850 y 1860, su ayuda financiera mantuvo en vida a la familia Marx.

Cuando volvió a sus propias investigaciones, se dedicó en cuerpo y alma a descubrir "leyes científicas" e integrar las heterogéneas ideas de Marx en un sistema unificado. El "positivista" que había en él se impuso al pensador crítico. Buscó leyes efectivas en la naturaleza, la sociedad y la ciencia, como si la ciencia social pudiera adoptar el método de las ciencias naturales para descubrir leyes sociales de la misma índole.

La dialéctica es ante todo un método interesante de investigación, una herramienta conceptual, pero Engels no se conforma con eso. Define la dialéctica como "la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano" ¹⁴. Dichas "leyes", que Engels atribuye a Hegel, "pueden reducirse esencialmente a tres":

1. la ley de la transformación de la cantidad en calidad y viceversa;
2. la ley de la interpenetración de los contrarios;
3. la ley de la negación de la negación ¹⁵.

Engels cree que se trata de "leyes reales del desarrollo de la naturaleza y, por lo tanto, son también válidas para la teoría de las ciencias naturales" ¹⁶. Su intento de ilustrar estas "leyes" es tan extravagante como brillante. Trata de deducir conclusiones generales de los adelantos científicos contemporáneos, en particular en materia de evolución, de la transformación de la energía y del descubrimiento de la célula como unidad básica de los organismos vivos. Los marxistas posteriores —en particular Plejánov, Lenin y otros— creyeron que Engels había descu-

bierto *efectivamente* nuevas leyes y formulado una *ciencia* de la dialéctica. Para ellos, la obra de Engels que versa sobre la dialéctica es "un hecho de importancia histórica". Otros lo caracterizan como "misticismo y transcendentalismo incomprensible", o afirman que, en la medida en que es racional, sólo pone de relieve "algo completamente obvio, trivial y banal" ¹⁷. Probablemente haya un componente inevitable de dogmatismo en la pretensión de Engels de haber descubierto leyes universales. Allí donde anuncia la presencia de "leyes" y de "pruebas" cabría más bien hablar de patrones, ejemplos e ilustraciones.

La virtud que salva a Engels es su extraordinaria apertura de espíritu y su interés efusivo por todas las esferas de la investigación científica. La dimensión de su proyecto es al mismo tiempo desatinada e imponente. En *Dialéctica de la naturaleza*, por ejemplo, trata de abarcar coherentemente temas tan dispares como, entre otras cosas, el espiritualismo, la marejada, el calor, la electricidad, la función del trabajo en la transición del mono al hombre, las matemáticas, la mecánica, la astronomía, la física, la química y la biología.

13. MARX Y EL GÉNERO

En el presente capítulo:

- se comienza por Engels, cuyas ideas sobre el género son más elaboradas que las de Marx;
- se aborda la vida personal de Marx y la "política sexual" que aplicó en su vida;
- se citan algunos de sus comentarios sobre la familia y las condiciones de vida de las mujeres de la clase obrera;
- se expone cómo las feministas han adaptado y desarrollado algunas de sus ideas;
- se estudia el movimiento *Wages for Housework* ("salarios a cambio del trabajo doméstico") y el debate sobre el trabajo en casa;
- se defiende la idea de que, pese a algunas coincidencias, el feminismo es en última instancia incompatible con el marxismo (vigente) y se formula una crítica de peso del marxismo.

LA INTERPRETACIÓN DE ENGELS

El hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella al proletariado!)!

Las palabras son de Engels y las implicaciones de esta frase son enormes. Ya que, si el marido "es el burgués", lo que Marx y Engels escribieron acerca del poder y la desigualdad con respecto a las clases se aplica también a los géneros.

Engels se había propuesto explicar la aparición del poder masculino (patriarcado), que en su opinión estaba vinculada a la difusión de

la propiedad privada. Creía que originalmente la situación había sido más equitativa. Las primeras tribus humanas, o *gens*, se habrían organizado en una gran comunidad, una suerte de "comunismo primitivo". La descendencia y la herencia se regían por la línea materna, no paterna. El trabajo de las mujeres era tan valorado como el de los hombres. Esta situación cambió cuando las tribus se disgregaron en familias monógamas. En lugar del trabajo público y social, las mujeres fueron reducidas a servir a sus maridos.

La abolición del derecho materno fue la gran derrota del sexo femenino. El hombre llevó también el timón en la casa; la mujer fue envilecida, domeñada, trocóse en esclava de su placer y en simple instrumento de reproducción².

Esta interpretación de Engels del pasado se basa en pruebas muy endeble, acordes con el estado de los conocimientos de la época. Su línea argumental se inspira en la obra de un antropólogo norteamericano, Lewis Henry Morgan, cuyo libro *Sociedad antigua* fue publicado en 1877.

MARX COMO HOMBRE: ¿UN MACHISTA?

? [En muchos sentidos y de acuerdo con los patrones modernos, liberales, Marx fue considerablemente machista. Deseaba tener niños en lugar de hijas³. Su vida familiar personal fue notablemente convencional. Tuvo un hijo, que no reconoció y al que no visitaba, con la empleada del hogar. En una ocasión, escribió en un juego de salón que su virtud favorita en la mujer era la debilidad. A grandes rasgos, tenía una concepción romántica, victoriana, de la mujer. Su esposa, abnegada y entregada a los ideales socialistas, asumió los postulados tradicionales, patriarcales, acerca del papel de la mujer (trabajo, "modestia y un comportamiento virginal")⁴. Aceptaba el lugar concedido convencionalmente al género femenino, pero con cierta frustración.

En todas estas luchas, quienes llevamos la parte más dura somos las mujeres, porque es la menor. Un hombre se revigoriza en la lucha con el mundo exterior, la visión del enemigo le da fuerzas, aunque sean legión. Nosotras permanecemos en casa remendando calcetines, lo que no contr buye en nada a disi-

par nuestros temores y los irritantes pequeños problemas cotidianos, sino que merma sin duda nuestra energía espiritual. Lo digo tras una experiencia de 30 años, y precisando que no soy de las que se desaniman fácilmente⁵.

En 1868 se creó la Asociación Internacional de la Mujer, que exigía la igualdad de derechos para el género femenino. Su presidenta era Marie Goegg, Marx la llama su "Señora General Geck", palabra alemana que significa "dandy" o "petimetre". La trata con sorna y paternalmente.

Dile a tu querida esposa que nunca "sospeché" que estuviera a las órdenes de la Señora General Geck. Mi pregunta tenía intención irónica. Por cierto, las mujeres no tienen motivo de queja acerca de la *Internacional*, ya que se ha nombrado a una dama, la Señora Law, miembro del *Consejo General*. Bromas aparte, quedaron patentes muchos progresos en el último congreso del sindicato norteamericano, entre otros motivos, por el hecho de tratar a las mujeres obreras en condiciones de plena igualdad con los hombres; en cambio, los ingleses, y en mayor medida aún los galantes franceses, están haciendo gala de una considerable estrechez de miras al respecto. No es necesario tener grandes conocimientos de historia para saber que las grandes revoluciones sociales son imposibles sin el fermento femenino. El grado de progreso social puede medirse con precisión en función de la situación del sexo bello (incluidas las menos hermosas)⁶.

Hasta en un párrafo como éste se advierten grandes vaivenes en la actitud de Marx. En un primer momento se burla de las mujeres. Después, parece volver a la seriedad, alabando los sindicatos norteamericanos y destacando el papel del "fermento femenino", aunque esta metáfora nos debería poner sobre aviso. Al final, corta por lo sano con un "chiste" de mal gusto, machista.

Resultaría erróneo y anacrónico retratar a Marx como un machista a ultranza. Sin duda, de acuerdo con los criterios de su época, podría incluso ser considerado un progresista en materia de igualdad de géneros. Al menos se preocupó por que sus hijas tuvieran una buena educación. No era un revolucionario sexual y, aparte de su visión del comunismo, no hizo nada por propugnar cambios en el modo de vida. Y los estados marxistas han tendido a preservar la institución de la familia, con el respaldo de guarderías y atención pediátrica pública, y a dar trabajo a la mujer en términos más

equitativos en el sector público, pero sin llegar a alentar el trabajo doméstico de los hombres.

ESCRITOS SOBRE LA FAMILIA Y EL GÉNERO

En su trabajo, Marx se interesó principalmente por el poder a gran escala: los conflictos de clases, las luchas entre grandes grupos. Subestimó la importancia del poder a pequeña escala, como las rivalidades políticas personales o en ámbitos restringidos. Descuidó todos los casos en que "lo personal se hace político". No teorizó sobre el género ni sobre cómo podría inscribirse ("articularse") en el concepto de clase. Eso no constituía en su opinión un problema. Su pensamiento más amplio sobre la igualdad de los sexos es prácticamente inexistente, especialmente si lo comparamos con su contemporáneo John Stuart Mill, o con August Bebel, cuya obra *La mujer bajo el socialismo* (1883) se convirtió en el folleto socialista más leído en lengua alemana.

Dicho esto, hay que señalar no obstante que su obra contiene más comentarios acerca del matrimonio, la familia y la división sexual del trabajo de lo que suele suponerse. (Por "división sexual del trabajo" se entienden las divisiones en el trabajo relacionadas con el género; por ejemplo, el hecho de que las mujeres a menudo sean mal pagadas o que sus trabajos tengan que ver con la limpieza, los cuidados sanitarios, elaborar o servir alimentos.) Estudiaremos pasajes breves y comentarios casuales que no se desarrollaron posteriormente.

"Bajo el emporio de la propiedad privada y el dinero —escribió Marx—, los mismos nexos de la especie, las relaciones entre hombre y mujer, etc., se convierten en objeto de comercio. La mujer es negociada"⁷. En lugar de seguir ahondando en esa idea, opta por proseguir estudiando el comercio, el cristianismo y el judaísmo.

Marx llama al matrimonio "sin duda una *forma de propiedad privada exclusiva*". Pero es asunto tangencial con respecto a lo que realmente le preocupa, como queda de manifiesto en el pasaje reproducido a continuación.

La prostitución no es más que una expresión especial de la prostitución general en que se encuentra el trabajador, y como la prostitución es una situación

en la que cae no sólo el prostituido sino también el que prostituye —y la vez de éste es aún mayor—, también el capitalista, etc., pertenece a esta categoría⁸.

Marx prosigue afirmando que “la relación inmediata, natural, necesaria entre los seres humanos es *la que hay entre el hombre y la mujer* [...] Por esta relación se puede así medir perfectamente el nivel de cultura que ha alcanzado el ser humano”⁹. Sigue en este sentido la formulación de Fourier: “el grado de emancipación femenina constituye la pauta natural de la emancipación social”¹⁰. Alaba la “caracterización genial del matrimonio” como prostitución doble, debida a Fourier, y señala que “la posición genera que ocupa la mujer en la sociedad actual es inhumana”¹¹ pero, una vez más, no desarrolla esta idea.

Marx es consciente de que la esfera “pública” y la “privada” se influyen mutuamente. Las personas no pueden cerrar la puerta tras ellas en el trabajo, dejando detrás sus ideas y sentimientos. El abuso en el trabajo propicia el abuso en casa.

Los hombres más cobardes y sumisos se hacen implacables en cuanto pueden ejercer un poder paternal absoluto. El abuso de esta autoridad es, por decirlo así, una compensación directa de la sujeción, la dependencia a la que se rebajan, de grado o por fuerza, en la sociedad burguesa¹².

En *La ideología alemana*, habla de “la esclavitud latente en la familia”¹³, afirmando que, en la familia, “la mujer y los hijos son los esclavos del marido”¹⁴. Describe el matrimonio, la propiedad y la familia como “los fundamentos sobre los que ha erigido su poder la burguesía” y “las condiciones que hacen de burgués un burgués”. La familia burguesa “tiene como nexo de unión el dinero y el hastío” y “a su sucia existencia corresponde el concepto sagrado que prevalece en los tópicos de los discursos oficiales y en la hipocresía general”. Para el proletariado, “no existe el concepto de familia, mientras que, en ocasiones, nos encontramos, en cambio, con verdadero afecto familiar, basado en condiciones extraordinariamente reales”. En la Revolución francesa, “el concepto de familia fue disuelto”, pero siguió vigente, porque el modo de producción exigía “el cuerpo real de la familia, las relaciones patrimoniales, la órbita aparte con respecto a otras familias, las relaciones impuestas por la existencia de hijos, por la estructura de

las ciudades modernas, la formación del capital, etc.”¹⁵. En cuanto parece disponerse a realizar un estudio histórico y sociológico de la familia, Marx, como es característico en él, cambia de bordada y arremete contra la burguesía.

En las “Tesis sobre Feuerbach”, proclama que “después de descubrir la familia terrenal como el secreto de la familia sagrada, hay que aniquilar teórica y prácticamente la primera”¹⁶.

“¡La abolición de la familia!” Hasta los más radicales se indignan ante este ignominioso designio de los comunistas.

¿En qué se basa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. En su forma totalmente desarrollada sólo existe para la burguesía; pero halla su complemento en la forzada carencia de familia de los proletarios y en la prostitución pública¹⁷.

“¡La abolición de la familia!” La palabra alemana utilizada es *Aufhebung*, un término hegeliano que sugiere no la mera destrucción de algo, sino su reconstrucción a un nivel superior. Marx probablemente estuviera pensando en la “*Aufhebung*” de la familia creada en base al mero interés financiero, como paso previo a la familia en la cual las personas viven juntas por voluntad propia y están ligadas por vínculos afectivos reales. Si ésa era su postura, también es característico que no la formulara con absoluta claridad. Sus comentarios al respecto en el *Manifiesto* son más eslóganes que reflexiones detalladas, y parece preocuparle más atacar a la burguesía que meditar acerca de la desigualdad sexual *per se*. Asimismo, aunque Marx y Engels critican el “culto de la hembra” retórico y romántico, proponiendo el estudio de la “situación social actual de las mujeres”, ellos mismos tratan más de ganar puntos que de decir nada constructivo acerca de las mujeres y el género¹⁸.

En *El capital*, Marx sugiere que originariamente la división del trabajo tiene unos fundamentos biológicos.

Dentro de la familia, y más tarde, al desarrollarse ésta, dentro de la tribu, surge una división natural del trabajo, basada en las diferencias de edades y de sexo, es decir, en causas puramente fisiológicas¹⁹.

Describe la situación de las mujeres de la clase obrera y condena la hipocresía e inhumanidad de los empleadores.

Antes de que se prohibiera el trabajo de las mujeres y los niños (menores de 10 años) en las minas, el capital —fiel siempre a su decálogo de moral, y sobre todo a su Libro Mayor— se las arreglaba para hacer trabajar en el interior de las minas, principalmente las de hulla, revueltas no pocas veces con los hombres, a mujeres y muchachas desnudas, y no acudió a la maquinaria hasta que no se proclamó la prohibición de estos trabajos [...] En Inglaterra se emplean todavía, de vez en cuando, por ejemplo, para sirgar los botes de los canales, mujeres en vez de caballos [...] ²⁰.

A la luz de las modernas teorías sobre el género, esta sencilla descripción del exceso de trabajo y la opresión, carente prácticamente de elaboración teórica, parece poco refinada. Sin embargo, su estilo directo y empírico nos recuerda hechos similares y también olvidados de nuestros días, como las vidas de las mujeres explotadas en las fábricas o las largas jornadas laborales en el montaje de *microchips*.

Marx suele abordar el trabajo pagado de las mujeres en el mismo contexto que el de los niños, como si ambos fueran similares o comparables. Le preocupaba el hecho de que el sistema fabril contemporáneo sacrificara a las mujeres y a los niños —un hecho indudable—, pero daba por supuesto el principio discutible de que los obreros varones suelen ser más militantes que las mujeres.

Es indudable que el sistema fabril sacrifica más mujeres y niños que cualquier otro sistema. Además, la preponderancia de mujeres y niños en los talleres mecanizados doblega la *resistencia* [de los trabajadores] y aporta un componente de pasividad que también condena a los adultos a la esclavitud, a la subordinación pasiva ²¹.

Su actitud con respecto a la explotación femenina está teñida de caballerosidad. Quiere que las mujeres “sean excluidas rigurosamente de cualquier tipo de trabajo nocturno, y de cualquier tipo de empleo perjudicial para la delicadeza de su género, o que exponga sus cuerpos a agentes venenosos o nocivos de una u otra manera” ²². Lamenta que “el modo de explotación capitalista, al minar el fundamento económico característico del poder patriarcal, ha desvirtuado dicho poder” ²³. Pero se muestra optimista acerca de las perspectivas de futuro, ya que, al dar trabajo a las mujeres, los jóvenes y los niños, la industria a gran escala crea “fundamentos económicos nuevos para una forma superior de la familia y de las relaciones entre los sexos”.

Es asimismo obvio que el hecho de que el grupo colectivo de trabajo se componga de individuos de ambos sexos y de todas las edades debe constituir, en las condiciones apropiadas, una fuente de desarrollo humano, aunque, en su modalidad de desarrollo espontáneo, brutal y capitalista, el sistema tiende a todo lo contrario y se convierte en una fuente pestilente de corrupción y esclavitud, ya que en este caso el trabajador existe para el proceso de producción, y no es el proceso de producción el que existe para el trabajador²⁴.

El interés principal de Marx es la teoría económica, como ilustra la siguiente frase. "En la industria doméstica antigua, por ejemplo, las mujeres producen abrigos sin producir el valor de cambio de dichos abrigos"²⁵. Su propósito es dejar claro un principio teórico, no redactar un estudio histórico o empírico sobre el género. Cuando emite juicios radicales acerca de la familia, transmite la impresión de que no lo dice completamente en serio, que se divierte haciendo de *enfant terrible* y de *bête noire*, escandalizando a la burguesía.

APLICACIÓN DE LA TEORÍA DE MARX AL GÉNERO

Pese a todo cuanto hemos dicho hasta aquí, algunas feministas han utilizado y desarrollado ciertas ideas de Marx acerca de la alienación, la ideología y la explotación, su punto de vista materialista y la importancia que atribuye a las relaciones económicas y a la determinación social de la identidad.

La concepción materialista de la historia relega a segundo plano la historia tradicional de los hombres ("la biografía de los grandes hombres"), dando la primacía a la vida cotidiana y a la reproducción diaria de los elementos esenciales para ella. Marx quiere estudiar a los "individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida"²⁶. Su primera premisa es que

los hombres deben hallarse, para "hacer historia", en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hacer falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más²⁷.

El segundo aspecto que destaca Marx es la creación de nuevas necesidades. El tercero es la reproducción de la familia y de la vida

social. El que la palabra “hombre” tenga connotaciones anómalas y sexistas quizás se deba al destacado papel histórico de la mujer en este terreno.

El tercer factor que aquí interviene de antemano en el desarrollo histórico es el de que los hombres que renuevan diariamente su propia vida comienzan al mismo tiempo a crear a otros hombres, a procrear: es la relación entre hombre y mujer, entre padres e hijos, la *familia*²⁸.

Marx insiste en que muchas cosas que consideramos “completamente naturales” son a menudo producto de la sociedad y por lo tanto son susceptibles de mudanza. Somos, remacha, productos sociales, el ser humano es “el conjunto de las relaciones sociales”²⁹. En este sentido, quizás contribuyó en parte a la distinción general entre naturaleza y cultura, que el movimiento feminista utilizaría para diferenciar entre “sexo” y “género”.

CUADRO 13.1. *Distinción entre naturaleza y cultura*

<i>Naturaleza</i>	<i>Cultura</i>
“Sexo”	“Género”
Innato	Socializado
Natural	Condicionado
Biología	Humanidades
Hembra	Femenino
Varón	Masculino
Inmodificable	Modificable

La primera columna se refiere a las diferencias innatas y anatómicas. Es objeto de estudio de la biología, que utiliza las palabras “varón” y “hembra”. Otras diferencias, que por lo común se consideran “naturales”, pueden ser en gran medida producto de la sociedad, lo que significaría que las mujeres y los hombres tienen la capacidad de ser distintos de lo que son. Las diferencias de género (en esferas como el trabajo, la familia y el comportamiento) constituyen el objeto de estudio propio de las humanidades y las ciencias sociales.

El método de Marx podría emplearse para analizar la esfera “privada”, familiar (“relaciones de reproducción”), y no sólo la pública, económica (“relaciones de producción”). Podrían modificarse sus ca-

tegorías y alterarse sus prioridades, pero manteniendo en parte su lenguaje y su punto de vista.

La organización sexual-reproductiva de la sociedad siempre proporciona la base real, la única a partir de la cual podemos elaborar la explicación última de toda la superestructura de las instituciones económicas, jurídicas y políticas, así como de las ideas religiosas, filosóficas y otras de un período histórico determinado³⁰.

Las feministas socialistas han aplicado el método de Marx de una manera creativa y con un sesgo político, académico y populista, para estudiar el fenómeno de subordinación de las mujeres en la división sexual del trabajo, la segmentación del mercado laboral y los derechos de propiedad.

Salarios a cambio del trabajo doméstico y el "debate sobre el trabajo doméstico"

En las décadas de 1970 y 1980 se produjo un vivo debate acerca del trabajo femenino, remunerado o no. Una de las participantes fue Selma James, quien pulió algunas de las genialidades en bruto de la obra de Marx para abordar la cuestión del trabajo doméstico. Había señalado que "el mantenimiento y reproducción de la clase obrera sigue siendo una condición necesaria para la reproducción del capital"³¹. Requiere "la transmisión y acumulación de aptitudes de una generación a otra". Llamó a este fenómeno la "reproducción simple", el título del capítulo 21 de *El capital*³². James demuestra que este proceso de reproducción, esencial para el capitalismo, se corresponde con lo que hoy llamamos "trabajo no remunerado" o "trabajo femenino". Es este trabajo doméstico no remunerado el que posibilita que cada mañana el obrero esté en condiciones idóneas para trabajar y el que aporta trabajadores nuevos y frescos para sustituir a los que han quedado exhaustos. El trabajo no remunerado produce la gallina que pone los huevos de oro. Produce fuerza de trabajo.

Es una mercancía extraña, ya que no se trata de un objeto. La capacidad de trabajar reside sólo en el ser humano, cuya vida es consumida por el proceso de producir. Primero debe pasar nueve meses en el útero, debe ser alimenta-

do, vestido, formado. Más adelante, cuando trabaja, hay que hacerle la cama, barrer su suelo, preparar su tartera, no gratificar su sexualidad sino aplacarla, tenerle la cena lista cuando vuelve a casa, ya sea de las ocho de la mañana al último turno de la noche. De este modo se produce y reproduce la fuerza de trabajo, que se consume diariamente en la fábrica o la oficina. Analizar este modo básico de producción y reproducción es estudiar el trabajo femenino³³.

James y el grupo "Salarios a cambio del trabajo doméstico" propugnan que quienes realizan este "trabajo invisible" sean valorados por ello y remunerados, por ejemplo mediante el aumento de los subsidios por hijos, de las desgravaciones fiscales —también para las madres solteras—, las pensiones para las ancianas, los subsidios para discapacitadas, etcétera.

Selma James se inspira en Marx en tanto en cuanto considera que el trabajo femenino se realiza principalmente en beneficio del capital. Otros pensadores (incluido ocasionalmente Engels) opinan que se realiza en beneficio de los hombres³⁴. Todos los hombres son corrompidos por el hecho de controlar al menos a algunas mujeres. La cuestión axial en el "debate sobre el trabajo doméstico" del decenio de 1970 y principios del de 1980 era: ¿realizan las mujeres su trabajo principalmente en beneficio del capital o de los hombres? Los marxistas se inclinaron por la primera opción; las feministas, por la segunda. Probablemente trabajen en beneficio de ambos, en cuyo caso el problema radica en precisar qué elemento pesa más en cada caso concreto. Este debate corría parejo con el más general de si el patriarcado antecede al capitalismo (una postura feminista) o si (como afirman algunos marxistas) ambos surgen simultáneamente.

VALORACIÓN

Los marxistas suelen subsumir el feminismo en el análisis de las clases y apropiárselo o instrumentalizarlo para sus propios fines, para inyectar sangre nueva a su movimiento agonizante. Las ramas más florecientes del feminismo han sido aquellas que menos tenían que ver con el marxismo. El feminismo liberal se concentró en la igualdad de derechos para las mujeres, la igualdad de oportunidades, la inclusión de

los cuidados pediátricos en la seguridad social y en recordar la importancia de la ley y la educación en la carrera de un número creciente de mujeres. Y el feminismo "radical" o "separatista" se ha centrado en la conducta cotidiana, haciendo hincapié en la violencia masculina, en el control masculino de la sexualidad y la reproducción femeninas y en la intromisión del hombre en los asuntos femeninos. Realiza una crítica profunda del enfoque global o los prejuicios del marxismo, que era profundamente masculino por:

- la importancia que atribuía a la lucha;
- el intento de control de los demás;
- sus actitudes machistas;
- la tendencia a la agresión y la confrontación;
- el intelectualismo obsesivo, adictivo incluso;
- la exclusión de los demás mediante un lenguaje técnico y debates bizantinos sobre asuntos arcanos;
- su remisión a tratar de las emociones, debida a un desprecio (o miedo) fácil de las emociones *light*;
- el que postergara los problemas relacionados con la educación, el hecho de compartir los sentimientos y la crianza de los niños.

Todas estas limitaciones ya están presentes en Marx. Al comparar sus comentarios con los de su mujer, se aprecia una división emotiva del trabajo de un cariz tristemente convencional. Carlos es enérgico, agresivo, seguro de sí mismo; Jenny se muestra sensible, preocupada, maternal. Tras la masacre de los miembros de la Comuna, Jenny se lamenta³⁵, Carlos arenga a sus tropas³⁶. La suya es una "tarea de hombres". Arremete contra la "resignación femeninoide"³⁷ y se burla de los demás tildándolos de "mujeres viejas"³⁸. Escribe como un hombre —un hombre inteligente, enérgico—, inconsciente de hasta qué punto eso limita su capacidad de movilización y su amplitud de miras.

Marx da por supuesto que la producción es la única o principal fuente de opresión y que la verdadera felicidad reside en el trabajo creativo de la expresión artística, cuando es patente que la mayor parte de la humanidad la encuentra en las relaciones amorosas. Estas suposiciones nos parecen intrínsecamente masculinas. Las categorías fundamentales del marxismo no tienen en cuenta el papel del género. Y la cultura típicamente masculina del marxismo se granjea así la ene-

mistad de muchos que de otro modo habrían simpatizado con estas teorías.

Marx y sus seguidores menospreciaron el lenguaje característico del tanteo dubitativo, la inseguridad, la vulnerabilidad. Eso les supuso una mengua en cuanto a apertura de espíritu y a la capacidad de aprender de los errores propios, de ser receptivo a las críticas y evolucionar. El marxismo se encorsetó en un estado de ánimo estrechamente masculino, en la beligerancia política y la arrogancia intelectual, que enmascaraban una profunda inseguridad. La necesidad de estar en lo cierto y de desacreditar a terceros propicia luchas intestinas destructivas y la aparición de facciones, purgas periódicas y acusaciones regulares de juego sucio, junto a denuncias sin fundamento de supuestos traidores. El marxismo carece de la riqueza de matices necesaria para enfrentarse a todo ello.

PREGUNTAS

1. “El hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella el proletariado.” ¿Que quería decir Engels con esta frase? ¿Tenía razón?
2. “La emancipación de la mujer sólo será posible cuando pueda participar en el proceso de producción a una gran escala social, y el trabajo doméstico no suponga más que una parte insignificante de su tiempo” (Engels). ¿Qué otros cambios supondría la liberación femenina?
3. ¿Cuáles son los principales problemas relacionados con el género en la actualidad? ¿Puede el marxismo contribuir a su comprensión o solución?
4. ¿Es la relación entre marxismo y feminismo una unión natural o un matrimonio forzoso?
5. “La abolición de la familia.” ¿Qué significa eso? ¿Es: a) posible, b) deseable?
6. ¿Cuáles son las alternativas a la vida en familia? ¿Cuáles son las ventajas e inconvenientes de dichas alternativas?

14. COLONIALISMO

Oscara del colonialismo
Cuestión obrera
Sobre el libre comercio
India
manifiesto → capitalismo

En el presente capítulo se trata la obra de Marx sobre:

- el nacionalismo como fuerza divisora de la clase obrera;
- la mundialización del capitalismo;
- las guerras del opio en China;
- la India y las demás colonias;
- Irlanda;
- cómo el trabajo colonial y esclavista respalda la explotación de las clases en Europa.

Posteriormente se examina la teoría del imperialismo de Lenin y los aspectos injustos de la economía mundial actual.

CLASE, NACIONALISMO Y RACISMO

La lucha de clases ocupa un lugar central en el pensamiento de Marx. Pero la clase obrera inglesa no estaba tan unida ni era tan militante como suponía él. Uno de los motivos de esta división era el nacionalismo...

¡Y lo más importante! Todos los centros industriales y comerciales de Inglaterra cuentan hoy con una clase obrera dividida en dos bandos enemigos, los proletarios ingleses y los proletarios irlandeses. El trabajador inglés del común odia al trabajador irlandés por ser un competidor que rebaja su nivel de vida. En relación con él, se siente miembro de la nación dirigente y, al hacerlo, se convierte en un instrumento en la lucha de sus aristócratas y capitalistas contra Irlanda, reforzando así la dominación que éstos ejercen sobre él. Su actitud con respecto a los obreros irlandeses es similar a la de los blancos pobres contra los negros en los antiguos estados esclavistas de la Unión Norte-

americana. El irlandés le devuelve su ingratitud en la misma moneda. Ve en el trabajador inglés tanto el cómplice como el instrumento estúpido de la dominación inglesa en Irlanda¹.

En la misma carta aborda luego el papel de la prensa, el púlpito y los periódicos satíricos a la hora de atizar el antagonismo entre los trabajadores ingleses e irlandeses. Da por supuesto que el racismo procede del interés económico propio de cada colectivo. La inseguridad económica alienta sentimientos compensatorios de superioridad y el cultivo de prejuicios, que imita luego el grupo antagonista. Los opresores reprochan a sus víctimas su inferioridad o condición subhumana, quizás como medio de acallar cualquier sentido de culpa. Los marxistas posteriores han afirmado que el racismo es fruto de nuestro pasado colonial. Es la ideología del imperialismo.

Marx no estudió pormenorizadamente el racismo. Es obvio que guarda cierta relación con el recelo y el miedo (a otras creencias, valores, culturas) y en ocasiones con la ignorancia, la incompreensión de los otros. Marx incurrió ocasionalmente en difamaciones racistas, en particular contra su enemigo Lassalle, a quien denostó por "negro y judío"². Varios comentarios antisemitas sugieren que quizás no se sintiera cómodo con sus antecedentes judíos personales. Y tenía muchos prejuicios contra los esclavos. Desde otro punto de vista más positivo, Marx apoyó la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos y la emancipación de los siervos en Rusia, calificando ambos acontecimientos de "hecho más trascendental de la historia actual"³.

MUNDIALIZACIÓN DEL CAPITALISMO

Su obra arroja luz sobre el colonialismo y el trasfondo histórico del racismo. Hizo especial hincapié en el hecho de que el capitalismo es un sistema intrínsecamente expansivo. En su época, no había llegado aún a todo el orbe. Predijo acertadamente que pronto lo haría.

Mediante el rápido mejoramiento de todos los instrumentos de producción y la infinita facilitación de las comunicaciones, la burguesía también arrastra hacia la civilización a las naciones más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada con la cual demuele todas las murallas

chinas, con la cual obliga a capitular a la más obcecada xenofobia de los bárbaros. Obliga a todas las naciones a apropiarse del modo de producción de la burguesía, si es que no quieren sucumbir; las obliga a instaurar en su propio seno lo que ha dado en llamarse civilización, es decir, a convertirse en burguesas. En una palabra, crea un mundo a su propia imagen y semejanza⁴.

La civilización o barbarie
La palabra "bárbaros" parece preñada de prejuicios, pero Marx no acepta la dicotomía pueblo civilizado-bárbaro. Relativiza el concepto de "civilización" al emplear la expresión "lo que ha dado en llamarse civilización". Opina que el capitalismo es dinámico y expansionista, y habla de "la ley que no deja punto de sosiego al capital, susurrándole incesantemente al oído: '¡Adelante! ¡Adelante!'"⁵.

Mucho antes de la aparición de las gigantescas corporaciones multinacionales propias de nuestros días, Marx comprendió que la industria se estaba *mundializando*.

Merced a la máquina, el hilandero puede vivir en Inglaterra, mientras que el tejedor reside en las Indias orientales. Antes de la invención de la maquinaria, la industria de un país dependía principalmente de materias primas que eran producto de su propio suelo: lana en Inglaterra, lino en Alemania, seda y lino en Francia, algodón en las Indias orientales y el Mediterráneo oriental, etc. Gracias a la utilización de la maquinaria y de la energía de vapor, la división del trabajo pudo tener tales dimensiones que la industria a gran escala, alejada del territorio nacional, depende por completo del mercado mundial, del comercio internacional, de acuerdo con una división internacional del trabajo⁶.

oto Marx emprendió el análisis de las consecuencias de la expansión del capitalismo. Su idea original consistía en la redacción de seis volúmenes.

1) Del capital. 2) De la propiedad territorial. 3) Del trabajo asalariado. 4) Del estado. 5) Comercio internacional. 6) Mercado mundial⁷.

Sea como fuere, sólo logró ultimar la primera parte de su proyecto. Pero en sus artículos sobre la expansión del capitalismo, resenó algunas de las atrocidades del colonialismo. Sus publicaciones periodísticas sobre China, por ejemplo, repasan los acontecimientos acaecidos durante y después de la primera (1839-1842) y la segunda guerra del opio (1856-1858).

→ exites periodísticos

COLONIALISMO Y REVOLUCIÓN

Decepcionado por la derrota de los alzamientos de 1848 en Europa, Marx jugó con la idea de que la revolución en Oriente precedería a la de Occidente⁸. En 1853 predijo esperanzadamente que “la revolución china será la chispa que incendie la mina abarrotada del actual sistema industrial y cause la explosión de una crisis general larvada desde hace tiempo y que, al comunicarse al extranjero, será seguida de cerca por revoluciones políticas en el continente europeo”⁹.

Marx dedicó numerosos artículos a la India, “un país muy grande e interesante”, entre los que cabe destacar los títulos siguientes:

- El dominio británico en la India;
- La Compañía de las Indias Orientales; historia y resultados;
- El gobierno indio;
- Los resultados futuros del dominio inglés en la India;
- El levantamiento del ejército indio;
- Investigación sobre las torturas perpetradas en la India;
- Ingresos británicos en la India;
- Los impuestos en la India;
- La ley sobre la India.

Pensaba que el colonialismo “arrastra a los individuos y a los pueblos a la sangre y el polvo, a la miseria y la degradación”, pero contrapesaba este juicio con una visión optimista del futuro.

La industria y el comercio burgueses crean las condiciones materiales de un nuevo mundo de la misma manera que las convulsiones geológicas han dado forma a la superficie de la tierra. Sólo cuando a través de una revolución social se logren dominar los adelantos de la era burguesa, el mercado universal y las fuerzas modernas de la producción y cuando sean supeditadas al control conjunto de los pueblos más avanzados, el progreso humano dejará de recordar a aquel ídolo pagano espantoso que sólo bebía el néctar servido en las calaveras de sus víctimas¹⁰.

La imagen final, pintoresca y grotesca, se refiere a los paganos e ídolos —con todos los prejuicios culturales que eso supone—, pero da un

proposición de los
nidos

Continuación
del colonialismo → capitalismo

91
código

sesgo a esta idea, sugiriendo que el "progreso" es el ídolo real y la "civilización", la barbarie. Podría deducirse que Marx prevé que, después de la revolución, "los pueblos más avanzados" seguirán controlando la situación, aunque sea llevando el timón socialista.

En otros artículos, Marx y Engels trataron los efectos del colonialismo sobre Birmania, Persia, Afganistán, Argelia y las islas jónicas. Les interesaba en particular Irlanda y el malgobierno inglés en esta isla.

Irlanda es el bastión de la *aristocracia terrateniente inglesa*. La explotación de dicho país no constituye sólo una de las principales fuentes de la riqueza material de dicha aristocracia, sino que le da su principal *fuerza moral* [...] Irlanda es por lo tanto el gran medio mediante el cual la aristocracia inglesa preserva su *dominación en la propia Inglaterra*¹¹.

Eso implica que:

La clase obrera inglesa *nunca realizará ningún progreso* antes de desembarazarse de Irlanda. La batalla debe librarse en Irlanda¹².

De modo que la colonia puede tener más importancia política que la metrópoli. Marx y Engels insistieron en la identidad de intereses última entre los obreros de las potencias coloniales y los de las colonias. Defendían ardientemente el internacionalismo y la solidaridad. Pensemos en su reacción ante la *guerra civil norteamericana*. Los propietarios ingleses de las plantaciones de algodón trataron de que Inglaterra apoyara el bando esclavista del sur de los Estados Unidos ("la Confederación") con objeto de defender los suministros baratos de algodón fruto del trabajo de los esclavos negros. Marx y otros trabajadores se opusieron a ello. Apoyaban el Norte ("la Unión"), aunque fuera al precio del desempleo y la miseria de los obreros en Inglaterra. Marx llegó a hablar de la "locura criminal" de las clases dominantes, dispuestas a lanzarse "de cabeza a una cruzada infamante en pro de la perpetuación y la propagación de la esclavitud del otro lado del Atlántico". Y alabó la "resistencia heroica" de la clase obrera ante esta "locura criminal"¹³.

Marx recalca la semejanza entre la esclavitud y el trabajo asalariado, afirmando que aquélla es un requisito previo de éste.

✓ *valor económico de la esclavitud*

[La esclavitud directa es un elemento axial de la industria burguesa a idéntico título que la maquinaria, los créditos, etc. Sin esclavitud no hay algodón; sin algodón no hay industria moderna. Es la esclavitud la que ha dado a las colonias su valor; son las colonias las que han creado el comercio mundial, que es a su vez el requisito previo de una industria a gran escala. Así, la esclavitud es una categoría económica de primera magnitud¹⁴.]

Marx es más consciente que muchos sociólogos modernos de la importancia de la división internacional del trabajo y del papel de la mano de obra colonial y esclava a la hora de apuntalar el sistema de clases en Europa.

Si la industria algodonera introdujo la esclavitud infantil en Inglaterra, en los Estados Unidos sirvió de acicate para la transformación de la esclavitud originaria, más o menos patriarcal, en un sistema de explotación comercial. De hecho, la esclavitud encubierta de los asalariados europeos precisaba el pedestal de la esclavitud sin paliativos del Nuevo Mundo¹⁵.

Marx quería analizar la relación económica entre colonizador y colonizado, entre capitalismo y pobreza. Utilizó el término "imperialismo", pero de una manera vaga y sin desarrollar excesivamente este concepto¹⁶. Era consciente de que "una nación puede enriquecerse a expensas de otra", al igual que "una clase puede enriquecerse a expensas de otra"¹⁷. El aristocrático partido liberal inglés (*whig*) podía permitirse cobrar rentas más bajas a los arrendatarios de su país "porque se consideran los recolectores celestiales de los ingresos del imperio británico"¹⁸. La ganancia repatriada del extranjero podía utilizarse para sobornar y despolitizar a la clase obrera inglesa. Engels era especialmente consciente de ello.

[Me pregunta usted qué piensan los obreros ingleses de la política colonial. Pues bien, piensan lo mismo que de cualquier política, lo mismo que piensan las clases medias. A in de cuentas, aquí no hay partido de los trabajadores, sino sólo conservadores y liberales-radicales, y los obreros participan alegremente en el festín del monopolio inglés sobre el comercio mundial y las colonias¹⁹.]

IMPERIALISMO

Esta idea —el que los obreros ingleses “participan en el festín” del colonialismo— la desarrolló posteriormente Lenin en su opusculo *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Escrito durante la revolución rusa, aduce que el capitalismo ha entrado en una nueva fase, llamada “imperialismo” caracterizada por a) “la compartimentación del mundo y la explotación de los demás países” y b) “las grandes ganancias monopolísticas de un puñado de naciones muy ricas”. Esto c) “posibilita económicamente sobornar a los estamentos más altos del proletariado y, por lo tanto, propicia, conforma y potencia el oportunismo”²⁰.

Para empezar, es prudente desconfiar de términos como “imperialismo”. Conceptos aparentemente analíticos pueden encubrir palabras preñadas de prejuicios y condenar *a priori* su supuesto objeto de estudio. Es posible que los países capitalistas se enriquecieran por motivos perfectamente lícitos: un debilitamiento del poder central y la aparición de una sociedad que propició una autonomía, diversidad y libertad de experimentar sin precedentes en la historia²¹. El concepto de “imperialismo” permitió a Lenin explicar la prosperidad de los países industriales avanzados y, en la época de la primera guerra mundial, afirmar que las guerras las motiva un sistema económico que es intrínsecamente propenso a los conflictos bélicos, debido a la rivalidad por los mercados, las fuentes de abastecimiento en materias primas, las rutas comerciales y las posibilidades de inversión.

El paso del capitalismo al imperialismo está relacionado con los cambios en las fuerzas productivas. La ciencia pura había convergido con la ingeniería mecánica para producir un gran número de productos nuevos: máquinas-herramienta refinadas, el motor de combustión interna, ruedas de neumáticos, aluminio, automóviles, bicicletas, teléfonos, máquinas de escribir, linóleo, papel barato, ropa y calzado prefabricados, etc. Surgieron nuevas industrias, en particular la siderúrgica, eléctrica, química y petrolera. Todas precisaban de grandes aportaciones de capital y de inmensas unidades de producción. Las grandes empresas comerciales pudieron explotar todas las ventajas de una tecnología e investigación superiores, de las patentes exclusivas,

de fondos inagotables, un acceso preferente a la oferta y a los mercados, mejores promociones de ventas, etcétera²².

Lenin emplea el término "imperialismo" para referirse a:

- el crecimiento de las grandes empresas;
- la concentración de la producción en monopolios, empresas independientes, integradas, industriales y financieras;
- la nueva función de los bancos de aportar capital financiero;
- la fusión de los bancos ("capital financiero") y los grandes monopolios ("capital industrial");
- la vinculación entre la banca y los gobiernos;
- la exportación de capital financiero en forma de préstamos bancarios supeditados a determinadas cláusulas y condiciones;
- "la exportación de capital se convierte de este modo en un medio de alentar la exportación de mercancías";
- la lucha imperialista por la división del mundo.

Lenin afirma que la división real es la que se da entre los países ricos, colonizadores, y los pobres, colonizados. Las clases obreras de los países ricos pueden ser sobornadas con las ganancias del imperialismo. Las clases auténticamente revolucionarias las constituirían los pobres de lo que hoy llamamos el "Tercer Mundo". El capitalismo había escogido a "un puñado de estados excepcionalmente ricos y poderosos", una décima o quinta parte de los habitantes del planeta, parásitos que vivían de sus rentas procedentes del capital financiero, sus acciones y dividendos.

Obviamente, mediante esas enormes superganancias (pues se obtienen además y por encima de las ganancias que los capitalistas arrebatan a los obreros de su "propio" país), *se puede sobornar a los líderes de los trabajadores y el estamento superior de la aristocracia obrera*. Y eso es justamente lo que los capitalistas de los países "avanzados" están haciendo: los sobornan de mil maneras, directas e indirectas, abierta y encubiertamente. Este estrato de la clase obrera convertida a la burguesía [...] es el *agente real infiltrado por la burguesía en el movimiento de la clase obrera* [...] ²³. → *cita de Lenin*

Con la excepción de unos pocos casos citados anteriormente, Marx suponía por lo general que había mayores probabilidades de que la revolución estallara en los países capitalistas avanzados: Fran-

Abate 162 191-0001
Y
1900

cia, Inglaterra, Alemania, etc. Pero Lenin argumentaba ahora que el motor de la revolución se había desplazado a las colonias, ya que el movimiento de los trabajadores de los países capitalistas avanzados había sido "comprado". Quería anclar su tesis en la teoría de Marx. En un artículo menciona "las numerosas referencias de Marx y Engels al ejemplo del movimiento obrero británico" ²⁴. De hecho, sólo recoge dos citas de Marx en las que éste sugiere que la clase obrera británica se ha vuelto menos militante. Pero logra reunir seis citas de Engels en el mismo sentido. Sin embargo, sólo en una de ellas se liga este aburguesamiento al monopolio comercial británico (por obra y gracia del imperio). Todas las referencias de Lenin son tomadas de las cartas de Marx y Engels: es cierto que eran conscientes del aburguesamiento de la clase obrera, pero nunca integraron este fenómeno en su teoría final.

LA JUSTICIA Y LA ECONOMÍA MUNDIAL HOY

El imperialismo, en esta obra de Lenin, equivale a grandes rasgos a capitalismo en casa más colonialismo en el extranjero. Sus fundamentos son las ganancias en casa y las "superganancias" extranjeras, derivadas de la mano de obra y las materias primas baratas. Este concepto ha sido desarrollado por el líder panafricanista Kwame Nkrumah, en su obra *Neocolonialismo: la última fase del imperialismo*.

El neocolonialismo es un imperialismo embellecido con cirugía plástica. Los países ricos poseen todavía activos estratégicos en sus antiguas colonias, cuyas economías presiden las empresas multinacionales, dirigidas desde sus sedes centrales, en los países ricos. Pero la dominación efectiva se camufla tras una fachada de independencia. Así, la antigua colonia tiene bandera, himno nacional, moneda y elites propias (a menudo educadas en el territorio de la antigua potencia colonial), pero no está plenamente al mando de su economía, sus asuntos internos y sus relaciones exteriores.

El resultado del neocolonialismo es que el capital extranjero se utiliza para la explotación de las zonas menos desarrolladas del mundo, y no para su desarrollo. Las inversiones efectuadas bajo el régimen del neocolonialismo ahon-

dan el abismo que media entre los países ricos y pobres de todo el mundo, en lugar de colmarlo²⁵.

Entre las injusticias imperantes en el actual sistema económico universal cabe citar:

1. *Las condiciones del intercambio comercial.* Los precios que pagamos por el azúcar, los plátanos, el café, el cacao, el té, etc. son demasiado bajos para servir de salario que permita vivir a los agricultores que los cosechan. Sólo el 15 por ciento de lo que gastamos (en las naciones industriales) en productos procedentes del Sur va a parar al país de origen. El resto acaba en manos de las ricas empresas del Norte²⁶. Las antiguas colonias siguen compitiendo entre sí para suministrar alimentos y materias primas a precios cada vez más exigüos. El FMI les alienta a aumentar las exportaciones de cultivos comerciales, con lo que se satura el mercado, lo que mantiene los precios bajos para los consumidores del Norte.
2. *Propiedad, ganancia, poder.* Las condiciones en que se efectúan los intercambios comerciales no las fijan solamente "fuerzas comerciales" abstractas. Están relacionadas con asuntos políticos de primer orden, de profundas raíces históricas, como la distribución desigual de la propiedad de la tierra, de la propiedad en general, de la renta y del poder. Las preguntas pertinentes a este respecto son:
 - ¿Quién es propietario de la tierra, las fábricas, las minas, las centrales de energía, los medios de transporte, los bancos, las compañías de seguros, los periódicos, las redes de televisión, etcétera?
 - ¿Quién realiza el trabajo?
 - ¿Quién sale beneficiado?
 - ¿Qué porcentaje de la ganancia se queda en la economía local?
 - ¿Qué porcentaje es repatriado al país rico y repartido en forma de dividendos a los accionistas, etc.?
 - ¿Qué porcentaje es repatriado en forma de salarios a los "expertos" extranjeros o para sufragar los gastos de gestión y asesoría?

- ¿Qué parte de la denominada "inversión extranjera" es en realidad una adquisición disimulada de empresas locales en funcionamiento?
3. *Control.* Las naciones industriales y su club, la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo), tienen demasiado poder. Las grandes multinacionales se desplazan a cualquier país que ofrezca la mano de obra más barata y las normativas medioambientales menos rigurosas. La economía de las antiguas colonias no tiene por objeto la satisfacción de las necesidades de los habitantes locales, sino que obedece a los dictados del mercado mundial, en buena medida determinados por las fluctuaciones en el consumo y en la producción de los países de la OCDE.
 4. *Desventaja estructural.* La Unión Europea aplica impuestos comerciales (aranceles) a las importaciones de productos elaborados. Así se disuade a los países del Sur de desarrollar sus propias industrias de elaboración de los productos locales.
 5. *Deuda.* En las décadas de 1970 y 1980, los bancos concedieron sustanciales préstamos a las elites corruptas del Tercer Mundo, préstamos que no beneficiaron a los pobres de dichos países. No obstante, son ahora los pobres quienes están devolviendo los préstamos, con intereses. Esto ha provocado una subida del precio de los alimentos, de la tasa de desempleo y un ciclo de empobrecimiento y penuria.
 6. *Calidad de vida.* Los problemas son, por una parte, tasas de mortalidad elevadas, malnutrición y un medio ambiente a menudo deteriorado por el monocultivo de productos agrícolas comerciales para la exportación y, por otra, la educación, la salud y la prosperidad de la comunidad, el acceso a la información y una mejora de la calidad y de la esperanza de vida.

PREGUNTAS

1. ¿Es cierto que los obreros de los países ricos se han vuelto menos radicales debido a las ganancias procedentes de las antiguas colonias?

2. a) Resuma la tesis de Lenin sobre el imperialismo en una o dos frases.
b) ¿Cuál era su contexto histórico?
c) Compárelo con un punto de vista opuesto.
d) ¿Hasta qué punto es correcta su argumentación? ¿En qué aspectos concuerda con ella?
e) Enumere brevemente motivos de desacuerdo con parte o la totalidad de la argumentación.
3. "Marx y sus seguidores se interesaron por el colonialismo en buena medida para explicar por qué no se había desarrollado la revolución rusa como ellos querían, y con la esperanza de que ocurriera en otras partes." Coméntese esta frase.
4. ¿Cómo se genera el racismo?
5. ¿Hasta qué punto el racismo "lo mantienen artificialmente vivo y lo potencian la prensa, el púlpito, los periódicos satíricos, en suma, todos los medios de que dispone la clase dominante"?
6. ¿El racismo perpetúa el capitalismo?
7. "Gran parte de lo que escribió Lenin acerca de unas desigualdades muy arraigadas en la economía mundial sigue siendo cierto hoy. Su error fue ligar estos asuntos a un programa violento y revolucionario que sólo sirvió para alienar a más personas." Coméntese.
8. ¿Es el concepto de "neocolonialismo" útil? ¿O no es más que un término peyorativo para designar un fenómeno que en el fondo beneficia a sus adeptos?

Tema

Rusia

América Latina

Los pueblos son rusos

15. RELIGIÓN

En este breve capítulo se abordan las razones de la hostilidad de Marx hacia la religión y las limitaciones de su pensamiento en este terreno. No se tratan los aspectos más intrigantes de la relación entre Marx y la religión, como el que el propio marxismo cumpla todos los requisitos para ser considerado una religión.

LA HOSTILIDAD DE MARX HACIA LA RELIGIÓN

Los *philosophes* librepensadores de la Ilustración, que Marx leyó en su adolescencia, habían visto la religión como el bastión de la ignorancia, el dogmatismo y el miedo. Pensaban que la filosofía entraría inevitablemente en conflicto con la teología, oponiendo la lucidez de la razón a la fe ciega, la lógica a la superstición, la libertad a la tiranía. En vida de Marx, David Friedrich Strauss sometió los evangelios a un análisis exhaustivo en su *Vida de Jesús* (1835). Los jóvenes hegelianos sostenían que lo divino es aquello sobre lo cual proyectamos nuestras mejores cualidades. El hombre hace a dios a su imagen y semejanza. Feuerbach había postulado algo parecido en su obra *La esencia del cristianismo* (1841).

En sus años de estudiante, Marx se oponía a la Iglesia —mucho más poderosa que en nuestros días— acusándola de servir para mistificar, asustar y confundir a los pobres, embaucándoles con sus promesas de cielo, en lugar de explicar las causas de la miseria y la pobreza aquí y ahora. Era una compensación metafísica para los oprimidos. “La religión está obligada a enseñar: someteos a la autoridad, pues *toda autoridad* emana de Dios”¹. El cristianismo se había convertido en el cómplice de la opresión, seguro de su victoria, pero “no tan seguro de ella como para rechazar la ayuda de la policía”².

Instrumentalizada para legitimar a tiranos, la religión podía ser una ofensa a la decencia y la lógica. Cuando el rey de Alemania clamó que había sido la mano de Dios la que había desviado la bala de un asesino, Marx comentó secamente que

el más mínimo grado de pensamiento coherente llegaría a la falsa conclusión de que Dios guió la mano del criminal y desvió la bala del rey al mismo tiempo, pues ¿cómo atribuir una acción unilateral a Dios? ³.

Si fuéramos capaces de superar los antiguos prejuicios y divisiones religiosas podríamos unirnos en torno a nuestra humanidad común.

Tan pronto como el judío y el cristiano reconozcan que sus respectivas religiones no son más que *diferentes fases de desarrollo del espíritu humano*, diferentes pieles de serpiente que ha cambiado la *historia*, y el *hombre* es la serpiente que muda en ellas de piel, no se enfrentarán ya en un plano religioso, sino solamente en un plano crítico, *científico*, en un plano humano ⁴.

La religión —o la diferencia religiosa— es la serpiente del jardín del Edén. Marx no veía la religión como algo impuesto al pueblo, sino como algo que emana directamente de su propia miseria. Había que analizar la religión partiendo de la premisa de que “*el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre*” ⁵.

La miseria religiosa es, de una parte, la expresión de la miseria real y, de otra parte, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo.

La superación de la religión como la dicha ilusoria del pueblo es la exigencia de su dicha real ⁶.

Marx no se limitó a efectuar una crítica intelectual o psicológica del cristianismo. Sentía un profundo odio por ella y por el modo en que se utilizaba para mantener a los pobres en su miseria. Cuando un asesor del Consistorio prusiano aconsejó contrarrestar el comunismo mediante el desarrollo de “los principios sociales del cristianismo”, Marx replicó airadamente:

Los principios sociales del cristianismo han dispuesto de mil ochocientos años para su desarrollo, y no precisan de nuevos desarrollos a cargo de los asesores del Consistorio prusiano.

Los principios sociales del cristianismo justificaron la esclavitud en la Antigüedad, glorificaron la servidumbre en la Edad Media y son capaces, si es preciso, de defender la opresión del proletariado, aunque sea con aire compungido.

Los principios sociales del cristianismo predicán la necesidad de que exista una clase dominante y una clase oprimida, y a esta última lo único que le ofrecen es el piadoso deseo de que la clase dominante sea caritativa.

Los principios sociales del cristianismo sitúan en el cielo la compensación que prometen los asesores del Consistorio por todas las infamias, justificando así la continuidad de estas infamias en la tierra.

Los principios sociales del cristianismo declaran que todos los actos viles de los opresores contra los oprimidos constituyen bien un justo castigo por el pecado original u otros pecados, bien pruebas a las que el señor, en su sabiduría infinita, supedita la redención.

Los principios sociales del cristianismo predicán la cobardía, el desprecio de uno mismo, la humillación, sumisión y humildad; en suma, todas las virtudes del populacho, y el proletariado, que no permitirá ser tratado como chusma, necesita más su valentía y autoestima, su orgullo y sentido de la independencia que el pan que come.

Los principios sociales del cristianismo son cobardes e hipócritas, y el proletariado es revolucionario.

Al diablo con los principios sociales del cristianismo ⁷.

La tarea de los revolucionarios consistía en liberar a los obreros de su "condición servil cristiana", un "estado de envilecimiento religioso" ⁸. Esto conllevaba una oposición sin remordimientos al socialismo cristiano, que Marx odiaba por su indiferencia y su carácter elitista, por interesarle más la salvación de las conciencias que la acción directa. "Es sólo el agua bendita con la que el sacerdote consagra el enfado del aristócrata" ⁹.

Además de traficar con opio mental, la Iglesia establecida era una gran propietaria terrateniente y una hipócrita. Es "esencialmente una institución aristocrática, que sobrevivirá con la oligarquía terrateniente o se derrumbará con ella" ¹⁰. En cambio, la clase empresarial más emprendedora suele estar formada por disidentes resentidos por "los 13 millones de libras esterlinas que la Iglesia oficial sustrae cada año de sus bolsillos, tan sólo en Inglaterra y Ga-

les”¹¹. La codicia y la hipocresía están a la orden del día en ambos bandos. “La venerable Iglesia anglicana, por ejemplo, perdona de mejor grado que se nieguen 38 de sus 39 artículos de fe que el que se la prive de un 1/39 de sus ingresos pecuniarios”¹²; y los propietarios de fábricas que pertenecían a confesiones inconformistas obligaban a trabajar a los niños 30 horas seguidas sin pausa en un “sumidero” polvoriento.

Los caballeros acusados replicaron, en lugar de declarar bajo juramento—los cuáqueros tienen demasiados escrúpulos religiosos para prestar juramento—, que, movidos por una gran compasión hacia esos niños infelices, les habían concedido cuatro horas de sueño, pero que los niños rechazaron obstinadamente irse a la cama. Se impuso una multa de 20 libras esterlinas a los caballeros cuáqueros¹³.

Marx no se oponía sólo a la hipocresía imperante. De acuerdo con Feuerbach, creía que la religión conlleva un error de fondo en la percepción. En su “reino brumoso”, “los productos de la mente humana se presentan como figuras autónomas dotadas de vida propia, que se relacionan entre sí y con la raza humana en su conjunto”¹⁴. Lo “sobrenatural” no es más que una proyección o distorsión de las facultades naturales humanas. En este sentido desarrollaba, o quizás vulgarizaba, a Feuerbach, quien había elaborado una teoría partiendo de las mismas premisas, aunque sin renunciar a la creencia de que “dios es un ser espiritual interior”¹⁵.

El antídoto contra la religión no era la represión, sino la razón. “Todo el mundo tiene derecho a satisfacer sus necesidades religiosas, lo mismo que a hacer sus necesidades físicas, sin que la policía tenga que meter las narices en ello.” Por otra parte, todo partido obrero debería obrar por “liberar la conciencia de todo fantasma religioso”¹⁶. Adoptar medidas violentas contra la religión es un “contrasentido”.

[...] a medida que vaya creciendo el socialismo, la religión irá desapareciendo. Su desaparición debe alcanzarse mediante el desarrollo social, en el que la educación tendrá una función muy importante¹⁷.

VALORACIÓN

Los escritos dispersos de Marx sobre la religión son tan útiles por su crítica acerada de la teología establecida como por lo que nos revelan acerca del desarrollo de su propia filosofía. Su propósito es desentrañar las contradicciones inherentes a los sujetos y mostrar cómo surgen de la situación real. Tras hacerlo, a su parecer, con la religión, aplicó este método a otros temas.

La verdadera crítica [...] muestra la génesis interna de la Santísima Trinidad en la mente humana. Describe su acto de nacimiento. De modo que la auténtica crítica filosófica de la constitución del estado actual no sólo muestra la existencia de contradicciones, sino que las *explica*, revela su génesis y el carácter necesario de su presencia. Las considera desde el punto de vista de su importancia *específica*¹⁸.

La crítica de Marx al "terrorismo de la fe"¹⁹ es sencilla, poderosa y devastadoramente directa, pero también simplista. No distingue adecuadamente entre la religión en su conjunto y el cristianismo de mediados del siglo XIX en particular, con su mezcla de literalidad ingenua en la interpretación de los textos, hipocresía burda y oscurantismo con disfraz culto, la antítesis completa de las enseñanzas originales de, por ejemplo, el Sermón de la Montaña. Se apresuró al anunciar la muerte de la religión, al declarar que, para las masas, "hace ya mucho tiempo que las circunstancias se han encargado de eliminarlas [las ideas religiosas]"²⁰. No estudia con suficiente detalle las demás tradiciones religiosas, esotéricas, contemplativas y místicas, e infravalora la tendencia humana a adorar algo, lo que sea, un ídolo, un estado o un padre fundador del socialismo. Dejó clara su "aversión al culto a la personalidad"²¹ —como hizo posteriormente Lenin—, pero ambos descuidaron el peligro de que el culto a la personalidad, o una modalidad de socialismo doctrinario, se convirtieran en sustitutos, fáciles y nocivos, de la religión de los pobres.

La falla fundamental de todo el materialismo precedente, señaló Marx en una ocasión, reside "en que sólo capta la cosa, la realidad, lo sensible, bajo la forma del objeto o de la contemplación, no como actividad humana sensorial, como práctica; no de un modo subjetivo"²².

Es también una descripción certera de las deficiencias de su propia crítica de la religión. La aborda como un objeto, o incluso una idea, no "como actividad humana sensorial", no por derecho propio, como "práctica material" específica. Quizás por ello subestime su capacidad de autorrenovación. Podía haber estudiado la religión como lenguaje, un lenguaje muy poderoso, capaz de organizar creencias, inspirar, elevar, desafiar y dotar de poder. En tal caso, se habría visto obligado a considerar las similitudes entre sus propias creencias y el credo religioso. En este sentido, lo que Marx comparte con los grandes líderes religiosos es la importancia que concede no sólo a las creencias, sino a su práctica y aplicación.

La crítica de Marx a la religión no le asestó el golpe de gracia que esperaba. La religión florece y es perfectamente compatible con la capacidad de comprender y utilizar la tecnología más avanzada. Además, en un mundo en el cual lo natural resulta mucho más extraordinario que lo que anteriormente se tenía por sobrenatural, donde los hechos científicos son a menudo más prodigiosos que la ficción literaria, hay cabida para una nueva espiritualidad que no se base ya en los conceptos tradicionales de lo sobrenatural.

PREGUNTAS

1. ¿Hasta qué punto es convincente la crítica de Marx de la religión?
2. ¿Tenía razón Marx al pensar que hay algo *esencialmente* "reaccionario" en la religión?
3. ¿Fue el marxismo una religión?

16. CÓMO (NO) CAMBIAR EL MUNDO

Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo¹.

¿Logró Marx cambiar el mundo? De ser así, ¿fue para bien o para mal? ¿Qué podemos aprender de sus errores? ¿Qué parte de la obra de Marx está muerta y cuál tiene vigencia? Son todas preguntas ingenuas, pero cruciales, dado el compromiso absoluto de Marx con la transformación del mundo.

ASPECTOS OBSOLETOS

En todo el mundo, salvo en unos pocos rincones, las pretensiones arrogantes del “socialismo científico” han quedado desacreditadas. La teoría de las clases de Marx es defectuosa, así como sus expectativas de revolución. Sus venenosas polémicas con sus rivales han sido justamente relegadas al olvido. Por encima de todo, las dos teorías principales por las que se guió —el hegelianismo y la economía clásica— han pasado a mejor vida. Ambas habían quedado invalidadas ya en tiempos del propio Marx.

Para comprender hasta qué punto nos hemos distanciado del mundo de Marx, basta con leer sus escritos sobre la “revolución” de “los nuevos medios de comunicación”:

Por tierra, la carretera asfaltada ha sido sustituida por el ferrocarril, mientras que en el mar el velero, lento e irregular, ha sido relegado por el barco de vapor, rápido y regular; la tierra entera ha sido circundada por cables telegráficos. Ha sido el canal de Suez el que ha abierto realmente el Lejano Oriente y Australia al barco de vapor. La duración de la travesía en la expedición de

mercancías al Lejano Oriente, que en 1847 era de un mínimo de doce meses, ha quedado reducida hoy a aproximadamente la misma cantidad, pero no de meses, sino de semanas².

El entusiasmo por los ferrocarriles, los barcos de vapor y los cables telegráficos resulta pintoresco hoy en día ante la presencia de la “autopista de la información”. Pero recordar la importancia y la repercusión de los medios de comunicación sigue siendo obviamente pertinente y oportuno.

ASPECTOS VIGENTES

Una de las intuiciones más longevas de Marx es la función de la tecnología a la hora de dar forma a la sociedad, así como el poder de quienes controlan dicha tecnología. Hace casi ciento cincuenta años, ya señaló la importancia del “continuo trastocamiento de la producción, la conmoción ininterrumpida de todas las situaciones sociales, la eterna inseguridad y movilidad”, la “conformación cosmopolita de la producción y el consumo en todo el mundo”, “el mercado mundial” y “la infinita facilitación de las comunicaciones”³. Fue uno de los primeros en comprender la significación de todos estos fenómenos y las tremendas repercusiones sociales de la nueva tecnología.

La obra de Marx en este terreno sorprende por su intuición de la era de las empresas multinacionales y de la innovación tecnológica en constante aceleración, con la aparición de medios de comunicación nuevos y revolucionarios: una gama creciente de servicios en línea, como los servicios bancarios electrónicos, la compraventa de mercancías a través de Internet, la televisión interactiva, los servidores de cable y vídeo, los CD-ROM, la educación y el ocio *multimedia*. Pensando en Microsoft, el gigante del *software*, que se ha granjeado una sólida posición en una amplia gama de servicios a la industria, en particular la banca, las telecomunicaciones, la edición y el ocio, el mundo de Marx nos parece de otro siglo, pero su análisis —del poder y el monopolio— se nos antoja impresionantemente válido en nuestros días.

Su comprensión de la repercusión humana de la nueva tecnología y sus ideas sobre la alienación seguirán siendo pertinentes siempre

que la insatisfacción esté a la orden del día, pese a las mejoras en la calidad de vida. Sus ideas sobre la ideología y la falsa conciencia siguen vivas en una era caracterizada por la publicidad, la desinformación y la trivialización. Aunque el comunismo, entendido como las “economías dirigidas” de corte soviético, está acabado, quien se plantee la posibilidad de que la sociedad se organice en torno a algo que no sea el puro beneficio nunca se desprenderá completamente de las aspiraciones de Marx y de las ideas que fue el primero en formular. En todos estos sentidos, no hemos superado a Marx, sino heredado las preguntas que planteó.

CONTRADICCIONES TEÓRICAS

El método de Marx consistía en desvelar las “contradicciones”, los antagonismos o tensiones presentes en determinado ámbito, lo cual nos anima a hacer lo propio con su obra. Sus ideas acerca de la alienación y la falsa conciencia tratan de explicar por qué las personas se ven aprisionadas en unas condiciones de vida opresivas y se desentienden de la transformación de la sociedad. Se contradicen con su optimismo personal acerca del carácter insoslayable de la revolución. Asimismo, su percepción del papel de la tecnología sugiere que el poder no sería traspasado al proletariado de a pie (“trabajadores musculares”), sino a quienes controlaran y desarrollaran la tecnología (“trabajadores mentales”). Contradice potencialmente su confianza en el poder del proletariado.

La contradicción más patente es la que se da entre lo que él escribió y lo que se hizo en la práctica en su nombre. Muchas de las deficiencias de su teoría han sido puestas de manifiesto por la historia y por quienes —incluida la izquierda, los libertarios, las feministas y los ecologistas— han criticado su obra. Estos defectos constituyen una demostración práctica de cómo *no* cambiar el mundo. Pueden dividirse en dos grupos que se solapan: un absolutismo falso y un humanismo deficiente.

ERROR SOBRE ERROR

Marx se había propuesto descubrir las “leyes del movimiento” de la sociedad capitalista, al igual que Newton había descubierto las leyes físicas del movimiento o que Darwin había explicado la evolución. Muchos de los adeptos de Marx creyeron que *había logrado* crear un sistema único, que lo abarcaba y explicaba todo. La tendencia a grabar las ideas de Marx en piedra, a petrificarlas y calcificarlas, puede remontarse a Engels y al modo en que popularizó a Marx (especialmente en *Anti-Dühring*). Sus sucesores Kautsky y Plejánov prosiguieron dicha tendencia. En particular, Plejánov puso orden a las ideas dispares y heterogéneas de Marx sobre filosofía, integrándolas en un sistema que llamó “materialismo dialéctico” y que ejerció un poderoso influjo sobre Lenin. Y así sucesivamente. El contenido escéptico, disidente y combativo de Marx quedó relegado al olvido, en pro de una nueva ortodoxia. De este modo, el Marx legislador se impuso al Marx pensador, creativo y flexible.

La creencia de que los escritos de Marx eran la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad podría denominarse “impulso monista”. Tiene importantes consecuencias prácticas, pues ejerce una poderosa fascinación y constituye al propio tiempo una deficiencia fatal. Para que todo pueda ser abarcado por un modelo único, o bien dicho modelo se estira hasta el límite de su flexibilidad, o bien debe negarse y rechazarse cualquier prueba contradictoria. A escala individual, la fe absoluta en una teoría suele propiciar reacciones defensivas y conformistas, de repliegue, como la arrogancia, el autoritarismo, la vanagloria y el fanatismo. Alienta la tendencia a controlar, criticar, organizar y supervisar, lo que a su vez suscita oposición y resentimiento. Puesto que los demás grupos carecen por definición de guía y norte, los marxistas solieron relacionarse con ellos de mala fe, con la intención de apropiarse y capitalizar sus logros, creando malestar y nuevas formas de opresión que ellos mismos pusieron en práctica.

El impulso monista excluye la diversidad y pluralismo que permite a un sistema adaptarse y evolucionar. En el caso del marxismo, da lugar, desde el punto de vista organizativo, a una jerarquía rígida (con una gran proliferación de comités); desde el punto de vista económico, genera una economía dirigida, centralizada, un mecanismo de pla-

nificación único y una forma de control estatal que acaba con la libre empresa y, desde el punto de vista ideológico, se plasma en imágenes de polarización y lucha perpetua.

Aunque la perspectiva de Marx era internacionalista y cosmopolita, muchas de sus afirmaciones fueron eurocéntricas. La certidumbre de que el capitalismo había alcanzado sus límites y de que, como un edificio tambaleante, acabaría por derrumbarse, era plausible en el Londres victoriano, populoso y agobiante. Si Marx hubiera vivido en Estados Unidos, o en otras zonas de Gran Bretaña, quizás hubiera comprendido el margen de desarrollo que aún le quedaba al capitalismo⁴. En la medida en que admiraba la inteligencia por encima de la sabiduría, el racionalismo de Marx es de tipo restrictivo, eurocéntrico, pues ignora en la práctica los conocimientos tradicionales de otras culturas, por considerarlos "acientíficos". Marx adolecía de las limitaciones de un intelectual urbano, una criatura de biblioteca, que tuvo muy poco tiempo para la naturaleza y que despreciaba el "idiotismo de la vida rural"⁵.

El poder corrompe. Marx no precisó qué tipo de estructuras de poder debían crearse tras la revolución para facilitar la comunicación, la participación y el ejercicio del poder, para mantener viva la llama de la revolución. Sin embargo, sí sugirió que todos los que desempeñaban cargos públicos debían ser elegidos, desempeñar sus cargos con salarios de obreros y ser revocables en todo momento (si se volvían corruptos)⁶. Son ideas radicales, democráticas, que no llegaron a ponerse en práctica jamás.

Marx suele descuidar el poder y la importancia de las interacciones a pequeña escala, en la familia o en el interior de las organizaciones (especialmente las socialistas). No escribió prácticamente ni una sola línea acerca de cómo se pueden mejorar las relaciones con los demás, o cómo prestar su ayuda de una manera inmediata y práctica. Todos estos asuntos se postergan hasta que llegue una revolución, en el futuro, fruto de su especulación intelectual. Los marxistas no aprenden a integrarse en el aquí y el ahora y a buscar la felicidad al margen de la revolución.

Marx tiene una fe ingenua en la teoría como medio de cambio. Concedió una importancia desmesurada a la facultad crítica y la desarrolló con exclusión de las demás habilidades humanas. Ignoró los usos de la teoría con otros fines: para lograr prestigio, como tema de

conversación, como un sistema conceptual que infunde seguridad, como un baluarte del estancamiento psíquico. Hace caso omiso del comportamiento humano real, de la psicología aplicada. Descuida el orden de prioridades de las personas, olvida que la política puede ser un medio de halagar el ego.

MIRANDO HACIA ADELANTE

Por su evolución posterior, el marxismo ha dejado de ser un instrumento de cambio social. Pero eso no desdice en nada la intensidad del compromiso de Marx con el cambio. Fue en gran parte el adalid del fin de la complacencia y la resignación, propugnando un mundo que trascendiera la mezquindad de espíritu, donde la responsabilidad global, con respecto a la historia y al mundo, estuviera generalizada. Al escribir sobre la posibilidad de un nuevo mundo, Marx fue más que un pensador académico al uso. Podía ser valiente e inmoderado, como en el *Manifiesto comunista*, donde se expresa como si tuviera ejércitos a su disposición, aunque sus seguidores por aquel entonces no eran más que un puñado de hombres. Su talla intelectual —la importancia y el alcance de las áreas que trató— puede servir aún de inspiración para todo aquel que se sienta sofocado por la angostura de las especializaciones. Sabía que las palabras pueden ser actos creativos poderosos que abren nuevos horizontes y campos llenos de posibilidades. Los tigres de la ira son más sabios que los caballos de la instrucción.

En ciertos aspectos, la crítica que formula Marx contra el capitalismo, el que su móvil sea la ganancia y las “aguas gélidas del cálculo egoísta” —su crítica del mundo que damos por sentado— todavía no ha sido superada. Quizás porque el mundo, más que nunca, necesita cambiar, sus errores exigen un análisis implacable y constructivo.

El que la obra que nos legó Marx contribuya positivamente al cambio futuro depende en buena medida de cómo se estudie. El mejor modo de leer a Marx es no ver en él al depositario de la verdad, ni a una encarnación del diablo, sino de una manera creativa, al mismo tiempo cuidadosa, exhaustiva y libre, viendo en él una demostración práctica de cómo no cambiar el mundo, pero también una fuente de inspiración e ideas.

PREGUNTAS

1. ¿Qué aspectos de la obra de Marx son más impresionantes y por qué?
2. ¿Cómo se explica que Marx, cuyas ideas adolecen de graves carencias, ejerciera una influencia tan grande durante tanto tiempo?
3. "Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo" (11ª tesis de Marx sobre Feuerbach). Coméntese.
4. ¿Es posible combinar los mejores aspectos del socialismo con los mejores del capitalismo? En caso afirmativo, ¿cómo? En caso negativo, ¿por qué no?
5. "Antes de emancipar a otros, tenemos que empezar por emanciparnos a nosotros mismos"⁷. ¿Qué significa esta frase y qué relación tiene con el marxismo?
6. "Los oprimidos pueden organizarse para oponerse a sus opresores o replegarse sobre sí mismos." Coméntese.
7. "La política es en gran medida un medio de halagar el ego." Justifíquese o refútase.
8. El párrafo reproducido a continuación ilustra una filosofía de la "abundancia".

La verdad acerca de la tierra es que es un lugar infinitamente bueno, hermoso y nutritivo. El único "mal" procede de la falta de comprensión de esta verdad. El mal (la ignorancia) es como una sombra: no tiene sustancia real por sí sola, es simplemente falta de luz. No puede hacerse desaparecer una sombra luchando contra ella, apresándola, aislándola por medio de una verja, o mediante cualquier otra forma de resistencia física o emocional. Para que desaparezca una sombra es preciso arrojar luz sobre ella⁸.

Precise cómo habría replicado Marx a este pasaje.

9. "Marx nunca se interesa por los términos medios, sino sólo por los extremos." Coméntese.

EPÍLOGO

En una sinopsis de Marx, resulta inevitable alterar algunos elementos y descuidar otros. En un sumario se suprimen sus digresiones, sus incoherencias, sus momentos de sugerente desorden. Al aplicar un filtro a los aspectos más personales de su prosa —emotivos, morales, imaginativos, poéticos, míticos—, desaparecen tanto su textura característica como sus contradicciones teóricas. Y con ellos se pierden los rasgos textuales reveladores de su carácter (de su locura y de su genialidad) y las deficiencias fatídicas que se transmitieron y magnificaron en la cultura del marxismo. Todos estos aspectos son materia para otro libro.

APÉNDICE 1. LA ATRACCIÓN DEL MARXISMO

¿En qué consistía la atracción del marxismo? O, por formular la pregunta de una manera más cruda, ¿por qué, una vez se demostró la existencia de, por ejemplo, las purgas de Stalin, siguió el marxismo atrayendo a muchos occidentales?

Comenzaré con algunas de las motivaciones “loables” de la creencia en las virtudes del marxismo, para luego especular acerca de los desenlaces “negativos”.

1. *Una alternativa al capitalismo/imperialismo.* Muchas personas achacaban al capitalismo el crecimiento desmesurado de las ciudades, la extensión de la pobreza, la recesión, el colonialismo y la guerra. El marxismo prometía acabar con todo ello, prometía poner fin a las desigualdades, a la competencia, el egoísmo, la explotación y la codicia.
2. *Los datos históricos.* Hasta 1917, el marxismo no se había puesto en práctica. En la década de 1920, se achacaron al capitalismo las atrocidades de la primera guerra mundial, y en el decenio de 1930 la recesión. Frente a los marxistas, los demás grupos parecían débiles e inseguros antes de la explosión del nazismo. Y, cuando estalló la guerra, “fue el Ejército Rojo el que rajó las tripas a los inmundos nazis”, como dijo Churchill.
3. *Una visión de igualdad y justicia:* una distribución más equitativa de la riqueza, una sociedad de seres iguales, liberados de la pobreza, en donde se valora la aportación de todos, el pueblo (a través del estado) posee los medios de producción, la producción se destina a satisfacer las necesidades sociales antes que al lucro, imperan la solidaridad y camaradería políticas, es una sociedad sin clases, racional y emancipadora. El *comunismo* prometía la abundancia de mercancías, el fin de los problemas eternos de la falta de abrigo y del hambre, el final de la envidia y la ira de los oprimidos y del miedo y la culpabilidad del opresor, la paulatina “extinción del estado”, junto con sus medios de coacción (la policía y los tribunales).
4. En relación con lo anterior, la visión de “individuos desarrollados a nivel universal”¹; el final de la división del trabajo y la alienación. El comunismo, según Marx, instaurará “la sociedad comunista, la única donde el desarrollo original y libre de los individuos no es una frase hecha”². Compartía la ambición de los socialistas utópicos de que “todo aquel que lleve dentro un Rafael pueda desarrollarse sin trabas”³, y de que “el libre desa-

rollo de cada cual será la condición para el libre desarrollo de todos”⁴. El socialismo prevé el fin de la sociedad organizada en torno a la competencia y la desigualdad. Mantiene que la codicia es un comportamiento *aprendido*. Parte de un *punto de vista optimista acerca del potencial humano*. Marx creó un núcleo, o masa crítica, de ideales, a los que los demás podían aportar los suyos propios.

5. El marxismo ofrecía un modo de *comprender el mundo y cambiarlo*. Podía dar un sentido de poderío, una conciencia de disponer de la llave de la historia, de estar en lo cierto, de poder demostrar que los demás se equivocan⁵. El sistema era depurado y su pretensión de abarcarlo todo ofrecía una especie de satisfacción artística. Los intelectuales apreciaban la aspiración del marxismo al realismo y a la totalidad, disfrutaban con algunas respuestas simples a problemas complejos, gozaban con su comprensión privilegiada de las complejidades de la teoría y se maravillaban ante el coraje y la amplitud de miras de su visión.
6. *Orgullo*. Si el marxismo contenía el secreto de la historia, ofrecía un sentido de revelación, como si sus seguidores fueran una minoría iluminada, un cuerpo de elite destinado a guiar a las masas sumidas en la ignorancia. Nada podía halagar mejor la vanidad y la susceptibilidad de la *intelligentsia*.
7. *Otras compensaciones psicológicas*. Proporcionaba un sentido de seguridad para atajar, explicar o controlar los encuentros con lo desconocido, era un modo de dar rienda suelta a la ira, el resentimiento o un antiautoritarismo genérico (en contra, por ejemplo, del capitalismo o el estado), una identificación subconsciente con Marx (en el caso, por ejemplo, de los intelectuales desplazados, los genios solitarios, los rebeldes, equivalía a la figura de la autoridad o del intelectual vanguardista). Para la *intelligentsia*, el marxismo podía ser una moda elegante, una manera de darse aires de rebeldía, pero también de permitirse cierto conformismo, o incluso de hacer carrera.
8. *Compensaciones sociales*. Era un modo de clasificar a las personas, tipificarlas (por ejemplo, “pequeñoburgués” o “lumpen”), de encontrarse con los condiscípulos en terreno conocido, seguro, en el interior de un marco conceptual, de despreciar y evitar a los demás. Un modo de tener un sentido de pertenencia a un club secreto y/o a un movimiento de masas.
9. Un *romanticismo* más o menos implícito, que permitía asumir papeles potencialmente heroicos: ser el paladín de los oprimidos, un líder en la sombra, un agente de la historia, un héroe predestinado. Marx toma los cielos al asalto en nombre del poder del hombre. El marxismo puede verse como un acto de desconfianza contra la tiranía de la

pobreza y la codicia, como un medio de halagar el poder masculino, o como un acicate de la imaginación y de aspiraciones humanas legítimas.

Todos estos factores contribuyeron a hacer del marxismo una revelación casi religiosa, capaz de inspirar fe, devoción, pasión y celo.

APÉNDICE 2. VIOLENCIA, NEGATIVIDAD Y FRACASO

¿Por qué está relacionado Marx con la violencia, el conflicto y la negatividad?

Podría deberse simplemente a que el mundo ha cambiado de una manera que Marx no anticipó ni comprendió. Sabiendo en cierto sentido que estaban equivocados, pero incapaces de admitir su error, los marxistas posteriores se sumieron en la confusión y la perversidad.

Las explicaciones ofrecidas a continuación apuntan a que las razones más profundas van más allá de una falsa predicción. La teoría de Marx estaba minada en su interior. Llevaba en lo más profundo de sí misma las semillas de la negatividad. El marxismo estaba por lo tanto predestinado al fracaso y tuvo que recurrir al terror para apuntalarse.

1. DESEQUILIBRIO

Todos los seres humanos deben realizarse personalmente a nivel físico, emotivo, mental y espiritual. Marx se centró excesivamente en la dimensión mental. Las expectativas que tenía de la teoría eran demasiado elevadas, poco realistas. Esto hizo que descuidara o pasara por alto los demás niveles, lo que propicia la infelicidad y la conducta agresiva. El marxismo fue enfermizo y nocivo porque estaba desequilibrado. Su historia es un relato que debería servir de aviso a los intelectuales.

2. NATURALEZA HUMANA

La importancia atribuida por Marx a la razón condujo a un error de juicio completo sobre la conducta humana vista en su conjunto. El socialismo no podía funcionar debido a las propensiones naturales del ser humano: el egoísmo, la codicia y la necesidad de incentivos (como la ganancia) consustanciales al hombre. La convicción de Marx de que todo ello cambiaría con el socialismo era esperar contra toda esperanza. El capitalismo, al menos, tolera el egoísmo humano —y se nutre de él—, en lugar de esperar de nosotros que cambiemos. Es más fácil desplazar un océano que modificar una sola gota de la naturaleza humana.

3. AUTORITARISMO LATENTE

El que los seres humanos tengan instintos profundos de dirigir o ser dirigidos quizás se deba a que no están preparados para la igualdad, que la igualdad tan sólo puede, en el mejor de los casos, *imponérseles*. Esto conduce a la represión y propicia agravios, o incluso da lugar a un estado policial. A nivel económico, la ausencia de mercado propicia que el poder recaiga en manos de un gobierno central, de la burocracia y del autoritarismo político.

4. OPOSICIÓN A LA RELIGIÓN

Marx tenía buenas razones para condenar a la Iglesia de su tiempo por su hipocresía. Pero se equivocó al tirar al sumidero el “bebé” de la espiritualidad junto con las “aguas sucias del baño” de la religión institucionalizada. Teóricamente, el marxismo había de poner fin al control y la interferencia de las instituciones religiosas y dejar los asuntos espirituales a la discreción de los individuos. En la práctica, su profunda hostilidad hacia la religión impidió a sus seguidores desarrollar sus recursos espirituales y su capacidad para hacer el bien.

5. OPOSICIÓN A LA MORAL

Marx fue ambiguo acerca del papel de la moral. En ocasiones, parece sugerir que toda moral no es más que “falsa conciencia” o “prejuicio burgués”. También dio a entender que los fines podían justificar los medios, sin precisar hasta qué punto podía llegarse moralmente. De modo que sus adeptos quedaron incapacitados o incluso inermes éticamente, lo que alentó la ascensión de asesinos como Stalin.

6. OPOSICIÓN A LA PSICOLOGÍA

Las primeras obras de Marx sobre la alienación dan muestras de un gran dominio (para su época) de la psicología social. Este ingrediente desapareció por completo cuando emprendió su obra sobre economía política. Sus últi-

mos libros apenas tratan de la psicología, y era frecuente que los marxistas fueran ignorantes e ineptos en este terreno.

7. SENTIMIENTOS NEGATIVOS

El espíritu de Marx estaba contaminado por la frustración, la ira y el odio. A la larga, estos sentimientos son destructivos. En los grupos comunistas se infiltraron espías de la policía, que atizaron las sospechas, el miedo y la hostilidad. Los marxistas trataron de crear encarnaciones del odio e imágenes del enemigo para espolear la cólera y ponerla en acción. La ira suele generar una coz rápida y potente, pero no puede servir de punto de partida para un proyecto a largo plazo.

8. AGRESIÓN INTELECTUAL

“La crítica —escribió Marx— no es un bisturí anatómico, sino un arma. Su objeto es su *enemigo*, al que no trata de refutar, sino de *destruir*”¹. Creía que las ideas se generaban a través del conflicto y la discusión. Sus géneros favoritos, la crítica y la polémica, son sintomáticos de su proclividad a la agresión intelectual y plantan las semillas de la violencia real. Seleccionan, falsean y exageran, multiplicando los desacuerdos. Marx restó muy a menudo mérito a las opiniones de los demás o a la intención con que se pronunciaban. Siempre es más conveniente adoptar un talante más flexible, conciliador, “holístico”.

9. OPOSICIÓN A LA UTOPIA

Marx quería distinguir su trabajo del de personas como Fourier y Robert Owen, “utópicos” que soñaban con grandiosas perspectivas imaginarias de futuro. Se mofaba del “lugar de la imaginación en la futura estructura de la sociedad”². Al menospreciar a los visionarios, cerró el camino a la educación del deseo y al libre juego de la imaginación, vitales para el futuro desarrollo del socialismo.

10. FALSO CIENTIFISMO

A diferencia de los "socialistas utópicos", Marx quiso ante todo comprender el presente. Llamó "científica" a su variedad del socialismo y escribió al modo de un científico, desvelando las leyes sociales como Darwin había descubierto las leyes naturales³. Por decirlo con mayor severidad, Marx disfrazaba a menudo sus deseos y compromisos con ropajes científicos, el discurso dominante en la época.

A lo largo del presente libro, las observaciones formuladas se han referido en conjunto a Marx. Aquellos de sus seguidores que admiten que su teoría adolece de algunas deficiencias procuran centrarse en algún detalle. Quizás determinado aspecto de su teoría económica requiera ajustes, es posible que haya cabos sueltos en el problema de la transformación, tal vez debería enriquecerse su obra con la nueva sensibilidad en materia de problemas étnicos y sexuales. Sea como fuere, para ellos la esencia de la teoría de Marx es correcta. Un modo de defender este punto de vista consiste en conceder que hay algunos errores, pero recordar que el fracaso se produjo *tras* su muerte.

1. ENGELS

Después de la muerte de Marx, Engels convirtió el enfoque abierto, creativo y exploratorio en un dogma sistemático. Dio más importancia y relieve a la predilección de Marx por las "leyes científicas". El marxismo empezó a volverse una religión doctrinaria como las que había denostado el propio Marx⁴.

2. PLEJÁNOV Y KAUTSKY

La tendencia a la sistematización de Marx fue proseguida por Plejánov y Kautsky, los líderes del marxismo tras la muerte de Engels. En 1891, Plejánov había caracterizado en un primer momento la filosofía de Marx como "materialismo dialéctico", con lo que daba a entender que había descubierto un método infalible que bastaba con aplicar para que la respuesta correcta a los problemas surgiera espontáneamente, como el pan de la tostadora. La teoría desarrollada se convirtió en una caricatura de las ideas reales de Marx. De un

modo de pensar escéptico, flexible, de gran alcance y variedad extrajo un preparado de pseudociencia espantosa, una mezcla de positivismo, dogmatismo y misticismo. A nivel político, Plejánov hablaba de la "dictadura del proletariado", no en el sentido que le dio Marx de "proletariado organizado como clase dominante"⁵, sino como una vanguardia iluminada, que debía organizar y controlar a los obreros.

3. LENIN

El marxismo fue nuevamente deformado por Lenin, quien no había leído las primeras obras del Marx humanista. Lenin plantó la semilla del totalitarismo y la represión insistiendo en una disciplina de partido rigurosa y un "centralismo democrático" (una contradicción en sus propios términos). (Esta perspectiva fue la adoptada a menudo por algunos anarquistas y "comunistas izquierdistas", como Pannekoek.) En sus iracundas polémicas, Lenin a menudo insultó a pensadores originales o discrepantes, acusándolos de "eclecticismo".

4. AUSENCIA DE DEMOCRACIA

Al no haber previsto los estados marxistas ningún método para sustituir a sus líderes, las dictaduras se hicieron cada vez más largas, complacientes e ineficaces. Las semillas de este problema se habían plantado hacía mucho tiempo, germinando en las frutas podridas de la gerontocracia de Breznev y la "era del estancamiento", antes del derrumbamiento del socialismo de estado.

5. STALIN

El marxismo gozó de buena salud hasta finales del decenio de 1920, cuando Stalin se apoderó trágicamente del control del partido comunista, asesinó a los líderes bolcheviques y liquidó a los campesinos ricos ("kulaks") en las grandes purgas de la década de 1930. Stalin propugnaba el "socialismo en un solo país", aunque Marx había afirmado que "el comunismo sólo puede darse como la acción 'coincidente' o simultánea de los pueblos dominantes"⁶.

6. IMPERIALISMO

Quienes luchan contra dragones acaban convirtiéndose a su vez en dragones.

El marxismo no fue intrínsecamente violento: la violencia le fue infligida por sus enemigos. El nuevo estado obrero de Rusia fue atacado por los ejércitos imperialistas. Winston Churchill dio órdenes de "estrangular al comunismo en su cuna" ⁷. Los líderes occidentales animaron a los nazis a preparar la invasión de la Unión Soviética. Hostigada en todos los frentes, la URSS se sumió en una nociva "mentalidad de asedio" y en un militarismo económicamente devastador.

7. JRUSCHOV

El marxismo estuvo en funciones hasta principios de la década de 1950, cuando Jruschov condujo a una nueva burguesía al poder en la URSS. (Este punto de vista clásico, estalinista o marxista-leninista, apenas se oye ya en nuestros días.)

8. UNA INTERPRETACIÓN "PERTINAZ"

El marxismo estuvo en funciones hasta finales del decenio de 1980, cuando Gorbachov capituló ante la presión militarista de los Estados Unidos. Pese a todo, el país atrasado, semifeudal y del Tercer Mundo de 1917 se había convertido en una nación moderna, tutelada por un impresionante estado del bienestar.

9. UNA INTERPRETACIÓN DIFERENTE

El marxismo real nunca se ha puesto a prueba, de modo que no podemos decir que haya "fracasado". Marx y Lenin abogaban por la elección de trabajadores como representantes, pero debían ser revocables en todo momento, cobrar salarios de obreros, ceder el poder y permitir que el control y la supervisión estuvieran en manos de todos ⁸. Nada de todo eso ocurrió en la URSS, donde imperó una dictadura o una burocracia, y no un verdadero es-

tado obrero. El principal problema del marxismo es que nunca se ha llevado a la práctica.

PREGUNTAS

1. Algunas de las interpretaciones anteriores se excluyen mutuamente, pero la mayoría son complementarias. ¿Cómo las combinaría (también con otras teorías, en su caso) para explicar exhaustivamente los aspectos violentos y negativos del marxismo?
2. ¿Cuál de las explicaciones anteriores sobre la vinculación entre marxismo y violencia encuentra *menos* convincente?
3. ¿Es Marx responsable de las atrocidades del marxismo? ¿Es Cristo responsable de las abominables hazañas de la Iglesia? ¿Es un líder responsable de lo que hacen sus seguidores con su obra?

NOTAS Y REFERENCIAS

Las referencias remiten siempre a *The Collected Works of Karl Marx and Frederick Engels*, publicadas por Lawrence and Wishart, Londres, en asociación con Progress Publishers, Moscú. En las notas se citan sólo las iniciales, CW, seguidas por el número de volumen y de página. Así, CW, 47, 90, remite a las *Collected Works*, volumen 47, página 90. En ocasiones las referencias se acumulan. Así, CW, 47, 90, 120, 125 remite a las tres páginas citadas del volumen 47. Ocasionalmente, cuando son más fieles, recorro a otras traducciones, indicando la fuente y, siempre que es posible, remitiendo al pasaje correspondiente en las *Collected Works*. Utilizo la edición de *El capital* de Penguin.

Las cartas se fechan de acuerdo con las convenciones inglesas. Así, Marx, 1/5/64, se referirá a una carta escrita por Marx el 1 de mayo de 1864. Marx escribió fundamentalmente en alemán.

Cabe reseñar el extraño hecho de que, más de cien años después de su muerte, la publicación de sus *Collected Works* aún no haya sido ultimada.

Nota del traductor:

Cuando se ha encontrado la cita literal, se cita exclusivamente la fuente castellana. Cuando no ha sido posible, se cita la edición alemana cotejada o, en su defecto, la referencia inglesa, y deberá entenderse que la traducción es directa. En principio, la referencia bibliográfica completa se da sólo la primera vez que se cita una obra o documento.

1. *Vida privada*

¹ Engels a Marx, 10/3/53, CW, 38, 335; 39, 283.

² Jenny Marx: "Short Sketch of an Eventful Life", en Payne, Robert, ed., *The Unknown Karl Marx*, University of London Press, Londres, 1972, p. 126.

³ Jenny Marx a Louise Weydemeyer, 11/3/61, CW, 41, 570.

⁴ CW, 40, 328-331.

⁵ CW, 40, 374.

⁶ CW, 40, 432; 41, 216, 292.

⁷ CW, 40, 217, 224, 249.

⁸ CW, 41, 574.

⁹ Marx a Kugelman, 28/12/62, CW, 41, 436.

¹⁰ CW, 45, 37, 278.

¹¹ Marx a Engels, CW, 39, 181-182.

¹² Engels a Bernstein, 2-3/11/82, CW, 46, 356. Asimismo, Engels a C. Schmidt, 5/8/90, en *Marx and Engels Selected Works, in One Volume* [en lo sucesivo, SW], Lawrence and Wishart, Londres, 1968, p. 689.

¹³ Paul Lafargue (yerno de Marx): "Reminiscences of Marx", 1ª ed. de 1890, en *Marx and Engels Through the Eyes of their Contemporaries* [en lo sucesivo, Eyes], Progress Publishers, Moscú, 1978, p. 29.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 30.

¹⁶ *Ibid.*, p. 41.

¹⁷ Marx a su hija Laura, 11/4/68, CW, 43, 10.

¹⁸ Liebknecht, en *Eyes*, p. 70.

¹⁹ Marx a Jenny Longuet, 7/12/81, CW, 46, 156.

²⁰ Franziska Kugelman: "Small Traits of Marx's Great Character", 1ª ed. de 1928, en *Eyes*, p. 233.

²¹ Friedrich Lessner: "Before 1848 and After: Reminiscences of an Old Communist", 1ª ed. de 1898, en *Eyes*, p. 130.

²² Liebknecht en *Eyes*, p. 102.

²³ Informe del espía policial a las autoridades prusianas. Citado por Shwartzschild, *The Red Prussian*, p. 219.

²⁴ CW, 42, 567-569. He amalgamado dos versiones diferentes.

²⁵ Kugelman, en *Eyes*, p. 238.

²⁶ Lafargue, en *Eyes*, p. 33.

²⁷ *Ibid.*, p. 31.

3. Infelicidad y alienación

¹ T. S. Eliot: *La tierra baldía*, en *Poesías reunidas*, 1909/1962. Alianza, 1978. Trad. de José María Valverde.

² Véase el capítulo sobre "Clase y sociedad", así como la descripción de la alienación que figura en *El capital*, I, pp. 120-129. Utilizo la edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1966. Trad. de Wenceslao Roces.

³ *El capital*, I, p. 627.

⁴ Marx: *Manuscritos de París de 1844*, volumen 5 de la edición de las OME (Obras de Marx y Engels) de Manuel Sacristán (en lo sucesivo, MP), p. 357.

⁵ MP, p. 352.

⁶ MP, p. 350.

⁷ MP, p. 352.

⁸ Marx: "James Mill", comentarios incluidos en MP, pp. 275-293.

⁹ *Trabajo asalariado y capital*, Aguilera, Madrid, 1968, p. 27.

¹⁰ Linton Kwezi Johnson: *Tings & Times*, poemas escogidos, Bloodaxe Books, Newcastle upon Tyne, 1991, pp. 13-14.

¹¹ MP, p. 351.

¹² *Ibid.*, p. 350.

¹³ *Ibid.*, p. 349.

¹⁴ *La ideología alemana*, p. 34, Grijalbo, Barcelona, 1968. Trad. de Wenceslao Roces.

¹⁵ *Manifiesto comunista*, edición bilingüe de Crítica, Barcelona, 1998, p. 47. Trad. de E. Grau Biosca y L. Mames. De nuestros días quizás se produzca una devaluación de la capacitación, cuando trabajadores cualificados (por ejemplo, los maquinistas) son remunerados y tratados como los no cualificados.

¹⁶ MP, p. 356.

¹⁷ *La sagrada familia y otros escritos*, p. 101, Grijalbo, México, 1959. Trad. de Wenceslao Roces. Marx aduce idénticos argumentos, de una manera más prolija, en sus "Economic Manuscripts of 1861-1863".

¹⁸ Geshe Kelsang Gyatso: *A Meditation Handbook*, Tharpa Publications, Londres, 1990, pp. 3-4.

¹⁹ *La ideología alemana*, p. 38.

²⁰ *Manifiesto comunista*, p. 67.

²¹ Marx: "Speech at the Anniversary of the People's Paper", 1856. Marx y Engels: *Selected Works*, I, pp. 359-360. Cf. *El capital*, I, p. 547, donde Marx afirma que las nuevas tecnologías "le enajenan [al trabajador] las potencias espirituales del proceso de trabajo".

²² *El capital*, I, p. 328.

²³ *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política*, vols. 21 y 22 de las OME, Crítica, Barcelona, 1977. Trad. de Javier Pérez Royo. El pasaje procede de la p. 418.

²⁴ El Manuscrito económico de 1861-1863 ha sido editado en castellano en las OME, vol. 45, bajo el nombre de *Teorías sobre la plusvalía*, libro que parte del manuscrito original de Marx y no del compendio editado con el mismo título por Kautsky. Véase el índice, p. 437.

²⁵ "Economic Manuscript of 1861-3", CW, 34, 200-202.

²⁶ *Ibid.*, 243-245.

²⁷ *Ibid.*, 246.

²⁸ "Economic Manuscript of 1861-1863", CW, 33, 491.

²⁹ Marx: "Provisional Rules of the Association" [Primera Internacional], CW, 20, 14.

³⁰ Ann Oakley: *Housewife*, Allen Lane, Londres, 1974.

³¹ Frantz Fanon: *Black Skin, White Masks*, MacGibbon y Kee, Londres,

1968 (1ª ed. de 1952). Editado en castellano por Nova Terra, 1970, con el nombre de *Escucha, blanco*.

4. *Cómo (re)escribió Marx la historia*

¹ *El capital*, I, p. 626.

² *El capital*, I, p. 638.

³ Hegel: *The Philosophy of History* (trad. de Sibree), Dover Publications, Nueva York, 1956, pp. 410-411. Es el comienzo del último párrafo del capítulo sobre "la transición del feudalismo a la monarquía", que da por concluida su sección sobre "el mundo alemán".

⁴ *El capital*, I, pp. 590-592.

5. *La historia según Marx*

¹ "Overthrown by the ruling elite?", Fred Weir, *Morning Star*, 26 de mayo de 1994, p. 5. Este informe fue elaborado por Olga Krishtanovskaya y sus conclusiones publicadas en *Izvestia*.

² *El capital*, I, pp. 122-123.

³ *Manifiesto comunista*, p. 45.

⁴ *Ibid.*, pp. 39-40.

⁵ *Ibid.*, pp. 43-47.

⁶ *El capital*, I, p. 609.

⁷ *Ibid.*, p. 607.

⁸ *Ibid.*, p. 611.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Líneas fundamentales*, p. 495.

¹¹ *El capital*, I, pp. 613-615.

¹² *Ibid.*, p. 611.

¹³ *Ibid.*, p. 638.

¹⁴ *Ibid.*, p. 608.

¹⁵ *Ibid.*, p. 624.

¹⁶ Alan Carling: "Analytical Marxism and Historical Materialism: the Debate on Social Evolution", *Science and Society*, vol. 57, n° 1, primavera de 1993, pp. 31-65.

¹⁷ Marx: prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, Alberto Corazón, Madrid, 1970, p. 37. Trad. de J. Merino.

¹⁸ En la teoría social, palabras como "determinado", "cierto" y "definido" suelen significar "indeterminado", "incierto" e "indefinido".

¹⁹ Se trata de la llamada "tesis del desarrollo". La idea de que el grado de desarrollo de las fuerzas productivas explica la naturaleza de las relaciones de producción se denomina "tesis de la primacía". Sigo la estela de G. A. Cohen.

²⁰ *El capital*, I, p. 637. Marx utiliza la palabra alemana *Gewalt*, que significa fuerza o violencia. Cf. Engels a Conrad Schmidt, 27/10/1890: "¡La fuerza, es decir, la fuerza del estado, es también una potencia económica!", *SW*, 689.

²¹ En la traducción francesa, Marx suavizó "bedingt", recurriendo en su lugar a "dominé en général".

²² Prólogo a *Contribución a la crítica de la economía política*, pp. 247 y sigs.

²³ *Líneas fundamentales*, p. 33. Las cursivas son de Marx. Para complicar aún más este asunto, el "modo de cooperación, o fase social" también es una fuerza productiva (*La ideología alemana*, p. 30); y "la mayor fuerza productiva es la propia clase revolucionaria" (*Poverty of Philosophy*, *CW*, 6, 211). Por si fuera poco, "la ciencia general de la sociedad, los conocimientos, se han convertido en una fuerza productiva inmediata" (*Grundrisse*, *CW*, 29, 92); la mecanización permite "un aumento del tiempo libre, es decir, del tiempo apto para el desarrollo pleno del individuo, lo que por su parte, al ser éste la fuerza productiva principal, repercute sobre la fuerza productiva del trabajador" (*Grundrisse*, *CW*, 29, 97).

²⁴ "Reflections of a Young Man on the Choice of a Profession", ensayo escrito por Marx a la edad de 17 años, *CW*, 1, 4.

²⁵ *El capital*, prefacio a la 1ª edición, p. xiv.

²⁶ *La ideología alemana*, pp. 87-88.

²⁷ *The Poverty of Philosophy*, *CW*, 6, 170.

²⁸ *La ideología alemana*, p. 41.

²⁹ *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Barcelona, Ariel, 1968, p. 11. Trad. de O. P. Safont.

³⁰ *El capital*, III, p. 733. Las cursivas son mías.

³¹ *La sagrada familia*, p. 102.

³² *Ibid.*, p. 159.

³³ *Manifiesto comunista*.

³⁴ Véase Jon Elster: *Making Sense of Marx*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985. Para seguir su argumentación y los ejemplos con que la ilustra, véanse las páginas citadas bajo la rúbrica "explicación funcional" en el índice.

³⁵ Marx, carta a un periódico ruso, 1877, *CW*, 24, 200-201.

³⁶ Engels a Conrad Schmidt, 5/8/90, *SW*, 679.

³⁷ Las críticas a los paradigmas propician nuevos enfoques históricos. Así, la interpretación del partido liberal británico de la historia (progreso político unidireccional) dio paso a la marxista, la marxista a la revisionista y la

revisionista quizás a un nuevo tipo de historia, aún por calificar, pero que podría llamarse "historia total", que reniega de la creencia de Marx en la revolución y de su concepción de las clases, pero está muy influida por la función que atribuyó al *pueblo* en su conjunto, y no a sus líderes.

6. Clase y sociedad

¹ "Persona Behaviourgraphics Classification", 1994, de CCN Systems Ltd.

² Además, hay también un "modo de producción asiático", como el del imperio chino primitivo, donde una clase de funcionarios y sacerdotes imperiales viven a expensas del trabajo de la mayoría. Este modo de producción es estable internamente, es decir, está estancado.

³ *Trabajo asalariado y capital*, p. 28.

⁴ *Manifiesto comunista*, p. 52.

⁵ *El capital*, III, pp. 817-818, es decir, el último capítulo.

⁶ "Theories of Surplus Value. Ricardo", "Economic Manuscript of 1861-3", *CW*, 32, 198.

⁷ *El capital*, III, p. 562.

⁸ Marx: "Moralizing Criticism and Critical Morality", *CW*, 6, 330.

⁹ Robin Blackburn fue uno de los primeros investigadores de la sindicalización y los empleados de oficina. Kees van der Pijl acomete un proyecto de envergadura en *The Making of an Atlantic Ruling Class*, Verso, Londres, 1984. Hay material para un libro similar sobre el crecimiento de la clase dominante en el Pacífico.

¹⁰ Véase el capítulo sobre explotación y economía.

¹¹ Una "contradicción" adicional podría surgir del envejecimiento de la población, o *encanecimiento* del capitalismo. Las nuevas tecnologías dilatan considerablemente la vida después de la jubilación de personas que no contribuyen a la creación de beneficios, sino que los absorben. Esto crea una contradicción entre, por una parte, el individuo o la familia que prolongan la duración de su vida y, por otra, las necesidades colectivas de capital. El individuo se revuelve contra la especie (*MP*, p. 380). Al final de su vida, Marx escribió: "La mayoría de mis contemporáneos, quiero decir, de la gente de mi edad, estiran ahora la pata en grandes y gratificantes cantidades. Hay demasiado burro joven para mantener vivos a los viejos" (*CW*, 46, 398). El número creciente de burros ancianos podría mermar las ganancias de la sociedad capitalista.

¹² *The Class Struggles in France*, *CW*, 10, 116.

¹³ *Ibid.*, 48.

- ¹⁴ *Ibid.*, 50.
- ¹⁵ *Ibid.*, 49.
- ¹⁶ *Ibid.*, 117.
- ¹⁷ *Ibid.*, 57.
- ¹⁸ *Ibid.*, 61, 120.
- ¹⁹ *Ibid.*, 74.
- ²⁰ *Ibid.*, 62.
- ²¹ *Ibid.*, 110.
- ²² *Ibid.*, 81.
- ²³ Marx: "The Elections in England - Tories and Whigs", 2/8/52, CW, 11, 331.
- ²⁴ Marx a Weydemeyer, 5/3/52, CW, 39, 64-65.
- ²⁵ Véase el capítulo sobre el colonialismo.
- ²⁶ Michael Levin: "Marx and Engels on the National Question", *Studies in Marxism*, 2, 1995, pp. 113-133.

7. Política revolucionaria

- ¹ *Manifiesto comunista*, pp. 66-81. Asimismo, *La ideología alemana*, pp. 543-660.
- ² *El capital*, I, posfacio a la segunda edición, p. xxi.
- ³ *La ideología alemana*, p. 72.
- ⁴ *La guerra civil en Francia*. Barcelona, Ediciones de cultura popular, 1968, p. 91. Trad. de "I.M-L". Se tratan más extensamente los escritos de Marx sobre el estado en Jon Elster, *Making Sense of Marx*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985, pp. 398-428.
- ⁵ *The Poverty of Philosophy*, CW, 6, 211.
- ⁶ *Ibid.*, 120.
- ⁷ "Value, Price and Profit", (1865), CW, 20, 149. Véase también CW, 20, 191-192.
- ⁸ *Manifiesto comunista*, p. 56.
- ⁹ *Ibid.*, p. 50.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 55.
- ¹¹ Marx y Engels: "Address to the Communist League", 1850, CW, 10, 281.
- ¹² *Ibid.*, 282, 283.
- ¹³ *Ibid.*, 285.
- ¹⁴ *Ibid.*, 286-287.
- ¹⁵ "The Class Struggles in France", CW, 10, 135.
- ¹⁶ "Revelations Concerning the Communist Trial in Cologne", CW, 11, 403.

- ¹⁷ Marx a Bolte, 23/11/71, CW, 10, 135.
- ¹⁸ *La guerra civil en Francia*, p. 138.
- ¹⁹ Marx a Kugelman, 9/10/66, CW, 42, 326.
- ²⁰ Marx, en una entrevista a un corresponsal de *The World*, CW, 22, 601.
- ²¹ Marx a Engels, 11/9/67, CW, 42, 326.
- ²² Véanse las "Provisional Rules of the Association", CW, 20, 14.
- ²³ Marx y Engels: "Circular Letter", 17-18/9/79, CW, 45, 408.
- ²⁴ "Sir Mountstuart Elphinstone Grant Duff's account of a talk with Karl Marx", CW, 24, 580-582.
- ²⁵ Engels a Bernstein, 12-13/6/83, CW, 47, 35.
- ²⁶ Engels: "Introduction to K. Marx's *The Class Struggles in France*", CW, 27, 521-522.
- ²⁷ "Inaugural Address of the Association", CW, 20, 11-12. Asimismo, CW, 20, 190; 22, 335.
- ²⁸ *Class Struggles in France, 1848-1850*, CW, 10, 22.
- ²⁹ Marx, en una entrevista al *Chicago Tribune*, 1878, CW, 24, 576.
- ³⁰ Marx, discurso en Amsterdam, 8/9/72, CW, 23, 255. Cf. las observaciones de Engels al final de su prefacio a la edición inglesa de *El capital*, 1886.
- ³¹ *El capital*, I, capítulo 8. Asimismo, "Instructions for the Delegates at the Geneva Conference, 1866", CW, 20, 187.
- ³² *La ideología alemana*, p. 61.
- ³³ Marx y Engels: "Review of Guizot", CW, 10, 254-255.
- ³⁴ Marx: "The Chartists", CW, 11, 355.
- ³⁵ "Russia Using Austria", *New York Daily Tribune*, 10/10/60, CW, 17, 486. Otros ejemplos figuran en Elster: *Making Sense of Marx*, pp. 379-390.

8. Socialismo y comunismo

- ¹ *La ideología alemana*, p. 37.
- ² *Manifiesto comunista*, p. 58.
- ³ *Ibid.*, p. 60.
- ⁴ *Ibid.*, pp. 58-64.
- ⁵ *Ibid.*, p. 66.
- ⁶ *Ibid.*, pp. 66-67. En 1872, Marx indica que este pasaje "lo redactaría de una manera muy diferente hoy".
- ⁷ MP, p. 378.
- ⁸ *Crítica del programa de Gotha*, 1875, Aguilera, Madrid, 1968, p. 19.
- ⁹ *Ibid.*, pp. 20-22.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 36.

¹¹ Marx utiliza la expresión "dictadura del proletariado" en *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* y en una carta a Weydemeyer de 5/3/52.

¹² *El capital*, III, 911.

¹³ "The Nationalization of the Land", CW, 23, 131-136.

¹⁴ *El capital*, I, 171-172.

¹⁵ *La ideología alemana*, p. 470.

¹⁶ *El capital*, II, 434.

¹⁷ *La guerra civil en Francia*, p. 96.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 99-100.

¹⁹ Marx a Domela-Nieuwenhuis, 22/2/81, CW, 46, 66.

²⁰ Marx: "Inaugural Address of the First International", CW, 20, 11.

²¹ "Crítica de la filosofía del estado de Hegel", vol. 5 de la OME de M. Sacristán, p. 59

²² *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, p. 142.

²³ Borradores de "Civil War in France", CW, 22, 534.

²⁴ Marx a Kugelmann, 12/4/71, CW, 44, 131. Lenin cita y da gran importancia a esta frase en *El estado y la revolución*.

²⁵ Citado por Leopold Schwarzschild: *The Red Prussian: The Life and Legend of Karl Marx*, Hamish Hamilton, Londres, 1948, p. 80.

²⁶ Engels a Marx, 30/7/69, CW, 43, 336.

²⁷ "Notas sobre la obra de Bakunin *Estado y anarquía*", CW, 24, 520.

9. Ideología

¹ *La ideología alemana*, p. 26.

² *Ibid.*, pp. 50-51.

³ *El capital*, I, posfacio a la 2ª edición, pp. xix-xx.

⁴ *El capital*, I, p. 627.

⁵ *El capital*, I, p. 45, nota 35. El economista político es el "ideólogo" del capitalista. *Ibid.*

⁶ *Líneas fundamentales*.

⁷ *El capital*, I, prólogo a la edición francesa, p. xxv.

⁸ Marx: "En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel". Incluida en *La sagrada familia y otros escritos*, pp. 9-10.

⁹ *La sagrada familia*, p. 185.

¹⁰ *Manuscritos de 1844*, p. 303.

¹¹ Marx a Meyer y Vogt, 9/4/70, CW, 43, 474-475, 398.

¹² "English Ferocity in China", marzo de 1857, en *On Colonialism*, Lawrence and Wishart, Londres, 1959, p. 115.

¹³ Marx: "Report on the General Council", agosto de 1872, CW, 23, 226.

¹⁴ Marx: "Notes on Wagner's *Lehrbuch der politischen Oekonomie*", CW, 24, 553.

¹⁵ *Grundrisse*, CW, 28, 176.

¹⁶ Valentin Nikólaievich Voloshinov (también conocido como Mijaíl Bajtin): *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Alianza Universidad, Madrid, 1992, trad. de Tatiana Bubnova.

¹⁷ "The Coming Election in England", 31 de marzo de 1857, en *On Colonialism*, Lawrence and Wishart, 1976, p. 109.

¹⁸ Michel Foucault: *Language, Counter-memory, Practice: Selected Essays and Interviews*, Cornell University Press, Ithaca NY, 1977.

¹⁹ Adrian Mitchell: *Collected Poems*, Allison and Busby, Londres, 1982, p. 65.

10. Filosofía

¹ Marx: "Leading Article of n° 179 of *Kölnische Zeitung*", CW, 1, 195.

² *La ideología alemana*, p. 43.

³ "Tesis sobre Feuerbach", n° 11, incluidas en *La ideología alemana*, p. 668.

⁴ En este sentido, "materialismo" no equivale a la acumulación de posesiones, de la misma manera que "idealismo" no significa magnanimidad. El materialismo filosófico parte del mundo físico como la realidad principal. El materialismo sociológico sostiene que las personas responden ante todo a intereses de tipo material.

⁵ "The Leading Article of No. 179 of *Kölnische Zeitung*", CW, 1, 201.

⁶ *La sagrada familia*, p. 194.

⁷ *El capital*, I, 494.

⁸ *La ideología alemana*, p. 26.

⁹ Véase el capítulo "Crítica de la dialéctica de Hegel y en general de su filosofía", en *Manuscritos de París de 1844*, pp. 410-432.

¹⁰ Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 39.

¹¹ *The Poverty of Philosophy*, CW, 6, 162-165. Véase también Gustav E. Mueller: "The Hegel Legend of 'thesis-antithesis-synthesis'", *Journal of the History of Ideas*, junio de 1958, pp. 411-414.

¹² "Revolution in China and in Europe", 14/6/53, CW, 12, 93.

¹³ Marx a Engels, 16/1/58, CW, 40, 249.

¹⁴ Posfacio a la segunda edición de *El capital*, I, p. xxiv.

¹⁵ Ludwig Feuerbach: *The Essence of Christianity* (trad. G. Eliot), Harper and Row, Nueva York, 1957, p. 226. Editado en castellano por Círculo de Lectores, 1996. Trad. de José Luis Iglesias.

- ¹⁶ "Tesis sobre Feuerbach", n° 11, en *La ideología alemana*, p. 668.
- ¹⁷ Jindric Zeleny: *The Logic of Marx*, Basil Blackwell, Oxford, 1980.
- ¹⁸ Roslyn Wallach Bologh: *Dialectical Phenomenology: Marx's Method*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1979.
- ¹⁹ *El capital*, I, prólogo a la primera edición, p. xiv.
- ²⁰ *El capital*, I, p. 546.
- ²¹ *Ibid.*, p. 534.
- ²² *Ibid.*, p. xv.
- ²³ Véase David Walker: "Marx and Scientific Positivism", *Studies in Marxism*, 2, 1995, pp. 13-36.
- ²⁴ "Sobre la cuestión judía", en *La sagrada familia*, p. 32.
- ²⁵ *Ibid.*, p. 34.
- ²⁶ *Ibid.*, p. 38.
- ²⁷ *El capital*, posfacio a la segunda edición, p. xxiii.
- ²⁸ *La ideología alemana*, p. 47.
- ²⁹ *Ibid.*, p. 47. El ejemplo probablemente alude a Fourier, quien tenía la extraña convicción de que los cerezos son hijos de la copulación de la tierra consigo misma.
- ³⁰ *MP*, p. 380.
- ³¹ *Ibid.*, p. 380.
- ³² *La ideología alemana*, pp. 39-40.
- ³³ *El capital*, I, 144.
- ³⁴ *La ideología alemana*, p. 31. Cf. *Líneas fundamentales*: "Al margen del lenguaje no existen las ideas". Las implicaciones de esta afirmación para la filosofía de la conciencia fueron desarrolladas por el pensador ruso Mijaíl Bajtin, también conocido por el nombre de Medvedev y Voloshinov. Véase *El método formal en los estudios literarios* y *El marxismo y la filosofía del lenguaje*.
- ³⁵ *La ideología alemana*, p. 25.
- ³⁶ *El capital*, I, 149.
- ³⁷ *Grundrisse*, CW, 28, 195. Véase también *ibid.*, 18, y *Trabajo asalariado y capital*, pp. 37-38.
- ³⁸ *Trabajo asalariado y capital*, p. 45.
- ³⁹ "Tesis sobre Feuerbach", n° 8, en *La ideología alemana*, p. 667.
- ⁴⁰ *La ideología alemana*, p. 28.
- ⁴¹ *Ibid.*, p. 40.
- ⁴² *Ibid.*, pp. 40-41.
- ⁴³ *Ibid.*, p. 27.
- ⁴⁴ *La ideología alemana*, p. 273.
- ⁴⁵ *Ibid.*, p. 305.
- ⁴⁶ En *La sagrada familia*, pp. 39-40.

11. *Explotación y economía*

¹ *El capital*, I, prefacio a la primera edición, p. xiv.

² *Value, Price and Profit*, CW, 20, 105.

³ Engels: recensión de la *Contribución a la crítica de la economía política*, incluida en dicha obra, p. 294.

⁴ MP, p. 348.

⁵ *El capital*, III, p. 959.

⁶ Marx a Engels, 2/45/58, carta incluida en *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 299. Véase también CW, 40, 270, 376. Y Rosdolsky.

⁷ Datos facilitados por Nike, y trabajo de campo realizado por Christian Aid, en Bethan Brookes y Peter Madden: *The Globe-Trotting Sports Shoe*, Christian Aid, Londres, 1995. El informe puede encontrarse en la WWW: http://www.oneworld.org/christian_aid/.

⁸ Véase *El capital*, I, capítulo 24,2: "Cómo fue expropiada de la tierra la población rural".

⁹ Marx: "Political Indifferentism", CW, 23, 393.

¹⁰ *El capital*, I, p. 325.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*, I, p. 447.

¹³ *Ibid.*, p. 728.

¹⁴ *Ibid.*, p. 266.

¹⁵ *El capital*, III, pp. 957-958.

¹⁶ *Value, Price and Profit*, CW, 20, 127.

¹⁷ Marx expone estos episodios en el capítulo 8 de *El capital*, I.

¹⁸ *Value, Price and Profit*, CW, 20, 122.

¹⁹ *Ibid.*, 124.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*, 123-124.

²² *Ibid.*, 118.

²³ *Ibid.*, 126.

²⁴ *The Poverty of Philosophy*, CW, 6, 126. La respuesta de Marx parece colar de rondón entre sus criterios la oferta y la demanda.

²⁵ *El capital*, I, p. 464.

²⁶ *El capital*, I, p. 167.

²⁷ La crítica que formulo en este sentido es similar a lo que reprochaba Marx a Hegel (en *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*), es decir, el que hubiera partido de ideas abstractas en lugar de la realidad concreta. Marx acusaba a Hegel de centrarse en el "proceso vital de la idea" en lugar de en los componentes reales que conforman dicha idea. Así se llega a

"definiciones postuladas por terceras partes, y no a autodefiniciones". Pero el valor, el concepto económico clave para Marx, es en sí mismo una idea, que sólo se corresponde aproximadamente a los precios reales de las mercancías reales. Hacer de este concepto la noción angular de una teoría equivale a una recaída en el idealismo, por no decir en la metafísica.

²⁸ Marx quizás fuera consciente de ello. Aconsejaba comenzar la lectura de *El capital* por el capítulo 26. Marx a la Sra. Wollman, 19/3/77, CW, 45, 212. Jenny pensaba otro tanto: CW, 20, 439-440.

²⁹ Jocasta Shakespeare: "Nike Work at 16p an hour? Just do it", *The Observer*, 3 de diciembre de 1995.

³⁰ Véase John Roemer: *Free to Lose: An Introduction to Marxist Economic Philosophy*, Radius (Century Hutchinson), Londres, 1988.

³¹ *Grundrisse*, CW, 28, 195.

³² *Líneas fundamentales*, pp. 24-25.

³³ Marx: "Notes on Wagner's *Lehrbuch der politischen Oekonomie*", CW, 24, 544-545.

³⁴ Marx cita su obra anterior, *Contribución a la crítica de la economía política*.

³⁵ *El capital*, I, p. 3.

³⁶ *Ibid.*, p. 36.

³⁷ *Ibid.*, p. 47.

³⁸ *Ibid.*, pp. 37-38.

³⁹ "Economic Manuscript of 1861-3", CW, 34, 398.

⁴⁰ *El capital*, I, p. 722.

⁴¹ *El capital*, III, p. 213. En el capítulo 14 se enumeran dichos factores: 1. Aumento del grado de explotación del trabajo; 2. Reducción del salario por debajo de su valor; 3. Abaratamiento de los elementos que forman el capital constante; 4. Superpoblación relativa; 5. Comercio exterior; 6. Aumento del capital-acciones. Marx menciona asimismo la mejora de las comunicaciones y la "revolución de los medios de comercio", *El capital*, III, p. 164.

⁴² Thomas Sowell: *Marxism: Philosophy and Economics*, George Allen and Unwin, Londres, 1985, capítulo 6.

⁴³ *Trabajo asalariado y capital*, pp. 46 y 50-51.

12. Engels

¹ Prefacio a *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 38.

² Engels a Marx, CW, 38, 115.

³ Engels a Marx, 17/11/56, CW, 40, 82.

⁴ CW, 42, 63.

⁵ CW, 41, 441-448.

⁶ CW, 43, 170.

⁷ Engels a Kugelman, 28/4/71, CW, 44, 143.

⁸ Engels a su madre, 21/10/71, CW, 44, 228-229.

⁹ CW, 43, 247, 410, 518.

¹⁰ CW, 9, 524.

¹¹ CW, 43, 541.

¹² *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Equipo Editorial, San Sebastián, 1968, p. 146, nota. Editado conjuntamente con *Del socialismo utópico al socialismo científico*.

¹³ Véase, por ejemplo, CW, 47, 17.

¹⁴ *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, p. 148.

¹⁵ *Ibid.*, p. 114. Véase también *ibid.*, p. 156.

¹⁶ *Ibid.*, p. 116. Para ver el proceso de desarrollo de esta idea en Engels, véase su carta a Marx de 14/7/58, CW, 40, 326-327.

¹⁷ Las citas proceden de *Dialectics of Nature*, CW, 25, 361.

13. Marx y el género

¹ Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, p. 71. Equipo Editorial, San Sebastián, 1968.

² *Ibid.*, p. 56.

³ Marx a Engels, CW, 39, 509. Asimismo, sobre los nietos, CW, 45, 371, así como CW, 46, 89.

⁴ CW, 38, 351 y CW, 41, 571.

⁵ Jenny Marx a Liebknecht, 26/5/72, CW, 44, 580.

⁶ Marx a Kugelman, 12/12/68, CW, 43, 184-185.

⁷ "Sobre la cuestión judía", en *La sagrada familia*, p. 42.

⁸ MP, p. 376.

⁹ *Ibid.*, p. 377.

¹⁰ Fourier, citado en *La sagrada familia*, p. 261.

¹¹ *Ibid.*, p. 260.

¹² Marx, notas sobre "Peuchet: On Suicide", CW, 4, 605. Cf. la nota 18, en la página 147 de *El capital*, I, en la que afirma que los esclavos dan rienda suelta a su frustración "maltratando y destruyendo pasionalmente" las herramientas o el ganado que tienen a su cuidado.

¹³ *La ideología alemana*, p. 21.

¹⁴ *Ibid.*, p. 33.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 207-208.

¹⁶ "Tesis sobre Feuerbach", n° 4, en *La ideología alemana*, p. 667.

- ¹⁷ *Manifiesto comunista*, pp. 61-62.
- ¹⁸ Marx y Engels: "Review of Daumer", CW, 10, 245.
- ¹⁹ *El capital*, I, pp. 285-286.
- ²⁰ *El capital*, I, p. 323. Véase también *ibid.*, pp. 402-421.
- ²¹ Marx: "Economic Manuscript, 1861-3", CW, 33, 491.
- ²² "Instructions for the Delegates of the Geneva Conference, 1866", CW, 20, 187-188.
- ²³ *Capital*, I, p. 620. [*El capital*, I, p. xx.]
- ²⁴ *Ibid.*, p. 621. [*Ibid.*, p. xx.]
- ²⁵ *Grundrisse*, CW, 29, 278.
- ²⁶ *La ideología alemana*, p. 19.
- ²⁷ *Ibid.*, p. 28.
- ²⁸ *Ibid.*, p. 29.
- ²⁹ "Tesis sobre Feuerbach", n° 6, en *La ideología alemana*, p. 667.
- ³⁰ Shulamith Firestone: *The Dialectic of Sex*, Jonathan Cape, Londres, 1971, pp. 13-14.
- ³¹ *El capital*, I, 718.
- ³² Selma James señala que el término alemán original (*einfache*) no significa "no complejo", sino que se refiere más bien a su calidad de "unidad básica" de reproducción.
- ³³ Selma James: Introducción a *Power of Women*, citado por Selma James, *Marx and Feminism*, Crossroads Books, Londres, sin fechar, p. 11.
- ³⁴ Véase Heidi Hartmann: "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism", en Lydia Sargent (ed.): *Women and Revolution: A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, South End Press, Boston, Massachusetts, 1981.
- ³⁵ Jenny Marx a Peter Imandt, junio de 1871, CW, 43, 561. Jenny Marx a Liebknecht, 26/5/72, CW, 44, 580.
- ³⁶ *La guerra civil en Francia*, pp. 75-114.
- ³⁷ Marx y Engels: "Review of Daumer", CW, 10, 244.
- ³⁸ CW, 38, 119, 408 y CW, 43, 113.

14. Colonialismo

- ¹ Marx a Meyer y Vogt, 9/4/70, CW, 43, 474-475. Véase también *ibid.*, 398.
- ² Marx a Engels, 30/7/62, CW, 41, 389, 390.
- ³ Marx a Engels, 11/1/60, CW, 41, 4.
- ⁴ *Manifiesto comunista*, p. 44.
- ⁵ *Trabajo asalariado y capital*, p. 56.
- ⁶ *The Poverty of Philosophy*, CW, 6, 187.

⁷ Marx a Lassalle, 22/2/58, y Marx a Engels, 2/4/58, ambas cartas incluidas en *Contribución a la crítica de la economía política*, pp. 298 y 299.

⁸ "First International Review", 31/1/50, CW, 10, 267.

⁹ "Revolution in China and in Europe", junio de 1853, CW, 12, 98.

¹⁰ "The Future Results of the British Rule in India", julio de 1853, CW, 12, 222.

¹¹ Marx, carta a Meyer y Vogt, 9/4/70, CW, 43, 473.

¹² Marx a Engels, 10/12/69, CW, 43, 398.

¹³ "Inaugural Address to the First International", 1864, CW, 20, 13. Véase también la alocución de Marx a Abraham Lincoln, ese "obstinado hijo de la clase obrera", en CW, 20, 19-21. Y Marx a Lassalle, 28/4/62, CW, 41, 357.

¹⁴ The Poverty of Philosophy, CW, 6, 167. Véase también la carta a Annenkov, 28/12/46, CW, 38, 101.

¹⁵ *El capital*, I, p. 925.

¹⁶ Marx a Kugelmann, 13/12/70, CW, 6, 167. Asimismo en su borrador a *La guerra civil en Francia*, donde da a la palabra el sentido de dictadura personal, poder capitalista y jerarquía.

¹⁷ "Speech on the Question of Free Trade", febrero de 1848, CW, 6, 464-465.

¹⁸ Marx: "The elections in England – Tories and Whigs", 2/8/52, CW, 11, 330.

¹⁹ Marx a Kautsky, 12/9/82, CW, 46, 322.

²⁰ Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1917), Fundamentos, Madrid, 1974.

²¹ Es la tesis de Nathan Rosenberg y L. E. Birdzell en *How the West Grew Rich*, Tauris, Londres, 1986.

²² Harry Magdoff: *The Age of Imperialism*, Monthly Review Press, Nueva York, 1969.

²³ Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Prefacio a las ediciones francesa y alemana, julio de 1920, *Lenin, Collected Works*, vol. 22, pp. 193-194.

²⁴ Lenin: "Karl Marx", en *Lenin, Collected Works*, vol. 21, p. 76.

²⁵ Kwame Nkrumah: *Neo-colonialism: the Last Stage of Imperialism*, Nelson, Londres, 1965.

²⁶ Cifras facilitadas por Christian Aid y Third World First, 1994.

15. Religión

¹ "Leading Article in No. 179 del *Kölnische Zeitung*", CW, 1, 200.

² *Ibid.*, 191.

³ "Illustrations of the Latest Exercise in Cabinet Style of Frederick William IV", *CW*, 3, 209.

⁴ "Sobre la cuestión judía", en *La sagrada familia*, pp. 17-18.

⁵ "En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en *La sagrada familia*, p. 3.

⁶ *Ibid.*, p. 3. El poeta Heine había calificado la religión de "opio mental".

⁷ "The Communism of the *Rheinischer Beobachter*", *CW*, 6, 231.

⁸ Marx a Engels, 17/11/74, *CW*, 41, 430; y *CW*, 45, 22. Marx describe el cristianismo como la inacción y el sacrificio de los pobres en "Political Indifferentism", *CW*, 23, 393.

⁹ *Manifiesto comunista*, p. 70.

¹⁰ "Parliamentary Debates – The Clergy against Socialism", *CW*, 11, 526.

¹¹ *Ibid.*

¹² *El capital*, I, prefacio a la primera edición, p. xv.

¹³ *El capital*, I, pp. 351-352.

¹⁴ *Ibid.*, p. 165.

¹⁵ Ludwig Feuerbach: *The Essence of Christianity* (trad. G. Eliot), Harper and Row, Nueva York, 1957, p. 226.

¹⁶ *Crítica del programa de Gotha*, p. 41.

¹⁷ "Interview with the *Chicago Tribune*", *CW*, 24, 576.

¹⁸ "Contribution to the Critique of Hegel's Philosophy of Right [Recht]", *CW*, 3, 91.

¹⁹ Marx: "The Rhein- und Mosel-Zeitung as Grand Inquisitor", *CW*, 1, 372.

²⁰ *La ideología alemana*, p. 43.

²¹ Marx a Bloch, 10/11/77, *CW*, 45, 288.

²² "Tesis sobre Feuerbach", n° 1, incluidas en *La ideología alemana*, p. 665.

16. Cómo (no) cambiar el mundo

¹ Marx: "Tesis sobre Feuerbach", n° 11, en *La ideología alemana*, p. 668.

² *El capital*, III, p. 164.

³ *Manifiesto comunista*, pp. 42-44.

⁴ Marx y Engels conocían muy bien Estados Unidos. Véanse sus *Letters to Americans, 1848-1895*, International Publishers, Nueva York, 1953.

⁵ *Manifiesto comunista*, p. 44. La palabra alemana original, "idiotismus", también puede traducirse por algo parecido a "aislamiento particularista", en el sentido de localismo y estancamiento. Quizás el término "idiotismo" no sea el más afortunado (Engels lo tradujo al inglés por "idiocy"), pero la idea ge-

neral queda clara. Marx tenía poco tiempo para los campesinos. Lenin y Mao trataron de conciliar la cultura urbana del marxismo con los intereses de la gente del campo.

⁶ *La guerra civil en Francia*, pp. 93-94.

⁷ "Sobre la cuestión judía", en *La sagrada familia*, p. 17.

⁸ Shakti Gawan: *Creative Visualisation*, Whatever Publishing Inc., San Rafael CA, 1978, p. 64.

Apéndice 1. La atracción del marxismo

¹ *Grundrisse*, CW, 28, 99.

² *La ideología alemana*, p. 526.

³ *Ibid.*, p. 468.

⁴ *Manifiesto comunista*, p. 67.

⁵ "La dialéctica es una especie de aparato de rayos X sociales, que nos permite ver hasta los huesos de la sociedad humana y cómo se mueven." John Strachey: *The Coming Struggle for Power*, Gollancz, Londres, 1932.

Apéndice 2. Violencia, negatividad y fracaso

¹ "En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en *La sagrada familia*, p. 5.

² Marx, carta a Sorge, 19/10/77, CW, 45, 284.

³ Véase el capítulo "Filosofía".

⁴ Véase Norman Levine: *The Tragic Deception: Marx Contra Engels*, Clio Press, Oxford, 1975.

⁵ *Manifiesto comunista*, p. 66.

⁶ *La ideología alemana*, p. 37.

⁷ Richard H. Ullman: *Anglo-Soviet Relations, 1917-1921*, 3 vols., Princeton University Press, New Jersey y Oxford University Press, Londres, 1961, 1968 y 1973. Michael Kettle: *Russia and the Allies, 1917-1920*, 3 vols., Routledge, Londres, 1992.

⁸ *La guerra civil en Francia*, pp. 94-96.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A continuación, agrupadas por capítulos, se citan referencias a pasajes de la obra de Marx, a menudo extractos breves de lectura agradable. Después se ofrecen las obras de terceros. Aconsejo que se empiece por leer a Marx, porque por lo general es más interesante que quienes escriben sobre él.

1. *Vida privada*

La mejor materia prima son las cartas de Marx. Véanse en particular las *Collected Works*, volúmenes 38 a 46, y los apéndices a los volúmenes 1 y 3. "Sobre mis días de estudiante...", carta a su familia, noviembre de 1837, CW, 1, 10-21.

Marx and Engels through the Eyes of their Contemporaries, Progress Publishers, Moscú, 1972 (ed. de 1978).

Briggs, Asa: *Marx in London: An Illustrated Guide*, BBC, Londres, 1982.

Kapp, Yvonne: *Eleanor Marx*, Lawrence and Wishart, Londres, 1972.

Liebkecht, Wilhelm: *Karl Marx: Biographical Memoirs*, Kerr, Chicago, 1901.

Nicolaievsky, Boris y Otto Maenchen Helfen: *Karl Marx: Man and Fighter*, Penguin, Harmondsworth, 1976.

Payne, Robert, ed.: *The Unknown Karl Marx*, University of London Press, Londres, 1972.

Peters, H. F.: *Red Jenny: A Life with Karl Marx*, Allen and Unwin, Londres, 1986.

Schwarzschild, Leopold: *The Red Prussian: The Life and Legend of Karl Marx*, Hamish Hamilton, Londres, 1948. [Probablemente sea la crítica más acerada y certera a Marx.]

Tsuzuki, Chuschichi: *The Life of Eleanor Marx, 1855-1898: A Socialist Tragedy*, Clarendon Press, Oxford, 1967.

2. *Una vida "histórico-universal"*

Sobre el desarrollo de sus ideas, prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, Alberto Corazón, Madrid, 1970. Trad. de J. Merino.

Véase asimismo su carta a Nikolai Danielson, 7/10/68, CW, 43, 123-124.

Al final de su vida. "Sir Mountstuart Elphinstone Grant Duff's [sic] account of a talk with Karl Marx", 1879, CW, 24, 580-582.

- Discurso de Engels en el funeral de Carlos Marx, 1883, CW, 24, 467-469.
- Berlin, Isaiah: *Karl Marx*, Alianza, Madrid, 1988. Trad. de Roberto Bixio.
- McLellan, David: *Karl Marx: su vida y sus ideas*, Crítica, Barcelona, 1977. Trad. de José Luis García Molina.
- Raddatz, Fritz J.: *Karl Marx: A Political Biography*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1979.
- Rubel, Maximilien: *Crónica de Marx. Datos sobre su vida y obra*, Anagrama, Barcelona, 1972. Trad. de Jordi Marfa.

3. Infelicidad y alienación

- "El dinero es el dios celoso de Israel", "Sobre la cuestión judía", en *La sagrada familia*, Grijalbo, México, 1959. Trad. de Wenceslao Roces, pp. 16-44.
- El principal escrito de Marx sobre la alienación es el capítulo llamado "El trabajo enajenado" en los *Manuscritos de París de 1844*, pp. 347-361 en las OME, vol. 5, Crítica, 1978. Trad. de José María Ripalda.
- Sus ideas acerca de la propiedad privada, la alienación y el dinero tienen una dimensión intrínsecamente moral: le interesa lo que menoscaba la calidad de las relaciones humanas. *Manuscritos de París de 1844*, pp. 374-387.
- Vincula el concepto de alienación a los conflictos de intereses, la función del estado y la división del trabajo, *La ideología alemana*, pp. 34-35, Grijalbo, Barcelona, 1968. Trad. de Wenceslao Roces.
- En su obra posterior, Marx sigue utilizando el concepto explícitamente. *Líneas fundamentales*, OME; vol. 21, pp. 195-199. Asimismo, "Resultados del proceso inmediato de producción", *El capital*, I.
- La idea también está implícita en sus escritos sobre la pobreza y la degradación industrial (*Trabajo asalariado y capital*, Ricardo Aguilera, Madrid, 1968, pp. 27-28) y el trabajo infantil ("Division of Labour and Mechanical Workshop", "Economic Manuscript of 1861-1863", CW, 33, 492).
- Walton, Paul y Andrew Gamble: *From Alienation to Surplus Value*, Sheed and Ward, Londres, 1972.
- Foreman, Ann: *Femininity as Alienation: Women and the Family in Marxism and Psychoanalysis*, Pluto Press, Londres, 1977.

Engels → *Historia de la clase obrera*

4. Como (re)escribió Marx la historia

Marx escribió una historia de la vida de la gente del común con una fuerte carga emocional y moral. Véase, por ejemplo, su exposición sobre las condiciones de vida de los pobres en la Inglaterra de los Tudor. *El capital*, I, pp. 554 y sigs.

Sobre la sociedad de la tecnología y los vínculos entre ciencia y sociedad, Marx a Engels, 28/1/63, CW, 41, 450-451. Cf. Marx, "Economic Manuscript of 1861-1863", CW, 33, 387-425.

Marx trató de explicar cómo el feudalismo da paso al capitalismo. Aborda esta cuestión en *Manuscritos de París, de 1844, Miseria de la filosofía, Manifiesto comunista* y *El capital*. Véase *La ideología alemana*, pp. 55-70.

Sobre la "Gloriosa Revolución" de 1688 y el subsiguiente auge de la manufactura, el mercado mundial y la burguesía, "Review of Guizot", CW, 10, 254-255.

5. *La historia según Marx*

"Las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias." En *La ideología alemana*, p. 41.

Marx explica su punto de vista en una carta a Annenkov, 28/12/46, CW, 38, 96-97.

Sobre las relaciones sociales entre productores. "La sociedad antigua, la sociedad feudal, la sociedad burguesa, son otros tantos conjuntos de relaciones de producción, cada uno de las cuales representa, a la vez, un grado especial de desarrollo en la historia de la humanidad." *Trabajo asalariado y capital*, p. 38.

Cohen, Gray G.: *Teoría de la historia de Karl Marx: una defensa*. Siglo XXI, 1986. Trad. de Pilar López Máñez.

Gottlieb, Roger S.: *Marxism, 1844-1990: Origins, Betrayal, Rebirth*, Routledge, Londres y Nueva York, 1992. (Véanse en particular las pp. 181-192.)

Jakubowski, Franz: *Ideology and Superstructure in Historical Materialism*, Allison and Busby, Londres, 1976.

Sayer, Derek: *The Violence of Abstraction: The Analytical Foundations of Historical Materialism*, Basil Blackwell, Oxford, 1987.

El método de Marx ha inspirado clásicos de la talla de:

Hill, Christopher: *El mundo trastornado: ideario popular extremista en la revolución inglesa*. Ariel, 1991. Trad. de Jordi Beltrán.

Rodney, Walter: *How Europe Underdeveloped Africa*, Bogle-L'Ouverture, Londres, 1972.

Ste. Croix, G.E.M. de: *El marxismo y los estudios clásicos*. Akal, 1982. Trad. de Ramón López Domech.

Thompson, E.P.: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, 1989. Trad. de Elena Grau.

Véanse asimismo las obras de Rodney Hilton y Eric Hobsbawm (en Crítica).

6. Clase y sociedad

Entre las obras clave de Marx cabe citar:

Manifiesto comunista.

La guerra civil en Francia.

Las luchas de clases en Francia.

El 18 Brumario de Luis Bonaparte.

"Formas que preceden a la producción capitalista", una sección de las *Líneas fundamentales*, vol. 21 de las OME, pp. 427-467.

Bottomore, Tom y Maximilien Rubel, eds.: *Introducción a la sociología*. Península, 1982. Trad. de Jordi Solé Tura.

Sobre la formación de la sociedad de clases y la posibilidad de su abolición, *La ideología alemana*, pp. 81-82.

El desarrollo de los sindicatos es fundamental para la emancipación de la clase obrera. *The Poverty of Philosophy*, CW, 6, 210-211.

"La historia de todas las sociedades existentes hasta el presente es la historia de luchas de clases." *Manifiesto comunista*, pp. 38 y sigs.

"Los intereses del trabajo asalariado y los del capital son diametralmente opuestos." *Trabajo asalariado y capital*, p. 50.

Sobre los campesinos. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Ariel, Barcelona, 1968, pp. 144-152. Engels demuestra más fe en los campesinos en *La guerra campesina en Alemania*, 1850.

La característica distintiva del capitalismo es que se fundamenta sobre "el desarrollo libre, sin trabas, progresivo y universal de las fuerzas productivas". *Líneas fundamentales*, OME; vol. 21, pp. 494-495.

¿Qué convierte a una clase en clase?, *El capital*, III, capítulo 52, "Las clases", pp. 817-818 (es decir, el final).

Carling, Alan: *Social Division*, Verso, Londres, 1991.

Krader, Lawrence: *The Asiatic Mode of Production*, van Gorcum and Comp., Assen, Países Bajos, 1975.

Merecer la pena destacar también las obras de Nicos Poulantzas y Erik Olin Wright.

7. Política revolucionaria

Las mejores selecciones sobre los escritos políticos de Marx son:

Fernbach, D., ed.: *Political Writings [of] Karl Marx*, Penguin Books, Harmondsworth, 1992-9.

Vol. 1. *The Revolutions of 1848*.

Vol. 2. *Surveys from Exile*.

Vol. 3. *The First International and After*.

Marx y Engels: *The Socialist Revolution*, Progress Publishers, Moscú, 1978.

Para Marx, la revolución depende básicamente de "elementos materiales":

a) las "fuerzas de producción" y b) la "formación de una masa revolucionaria". *La ideología alemana*, p. 41.

Donde se cantan las alabanzas de la burguesía y de su pasado revolucionario. *Manifiesto comunista*, pp. 39-45.

La revolución burguesa será inevitablemente el detonante de la revolución proletaria. "[La burguesía] produce, ante todo, sus propios sepulcros." *Manifiesto comunista*, p. 55.

La Comuna de París (1871) fue aplastada, pero Marx no dio su brazo a torcer. *La guerra civil en Francia*, pp. 127 y sigs, Ediciones de Cultura Popular, Barcelona, 1968.

Logros de la Internacional. "Interview with the Chicago Tribune", *CW*, 24, 575.

Kimmel, Michael S.: *Revolution: A Sociological Interpretation*, Polity Press, Cambridge, 1990.

8. Socialismo y comunismo

Marx, Engels, Lenin: *On Scientific Communism*, Progress Publishers, Moscú, 1967. (Principalmente elaborado por Lenin.)

Contra la burocracia. "En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en *La sagrada familia*.

"Por tanto, el proletariado sólo puede existir en un plano *histórico-mundial*, lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal." *La ideología alemana*, p. 38.

El comunismo como la "cooperación *histórico-universal* de los individuos". *La ideología alemana*, p. 39.

El comunismo como la abolición de las clases y el fin del poder político como tal. *Miseria de la filosofía*.

La "dictadura del proletariado" es "el punto intermedio necesario para la abolición general de las distinciones de clase". *Las luchas de clases en Francia, 1848-1850*.

Sobre la Comuna de París (1871) como prototipo del socialismo. *La guerra civil en Francia*, pp. 92 y sigs.

Sobre el poder de los obreros. "Notes on Bakunin's *State and Anarchy*", *CW*, 24, 518-520.

9. Ideología

Sobre la diferente conciencia del mundo de la antigua clase terrateniente y la nueva clase capitalista, *MP*, pp. 367-369.

"Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época." *La ideología alemana*, p. 50.

"Por qué los ideólogos lo vuelven todo del revés." *La ideología alemana*, p. 39.

Sobre la relación entre lenguaje, pensamiento y "vida real". *La ideología alemana*, pp. 534-535.

Al escribir sobre temas históricos, Marx estudia detenidamente la "superestructura" de la ideología. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, pp. 34-44.

Tiene en germen una idea que posteriormente desarrollaría Weber, esto es, que la importancia que atribuyen los puritanos a la frugalidad fomentó la aparición del capitalismo. *Líneas fundamentales*, OME, vol. 21, pp. 388 y sigs. (en particular, p. 391).

Collins, Patricia Hill: *Black Feminist Thought*, Routledge, Londres, 1991.

Eagleton, T.: *Ideology: An Introduction*, Verso, Londres, 1991.

Eccleshall, Robert *et al.*: *Ideologías políticas*, Tecnos, Madrid, 1993. Trad. de Moreno San Martín, Julia.

Mannheim, Karl: *El problema de una ideología del saber*, Tecnos, Madrid, 1990. Trad. de Carlos Gómez Muñoz.

Thompson, John B.: *Studies in the Theory of Ideology*, Polity Press, Cambridge, 1984.

10. Filosofía

Véanse las 11 "Tesis sobre Feuerbach" de Marx, incluidas en *La ideología alemana*, pp. 665-668.

Marx resume su relación con Hegel y su creencia en el potencial revolucionario de dicho pensador. Postfacio a la segunda edición de *El capital*, pp. xvii-xxiv.

Marx utiliza la filosofía para abordar y arrojar luz sobre otros temas. Adviértase cómo se cita a Hegel precisamente cuando el maestro artesano se convierte en un capitalista moderno. *El capital*, I, p. 247.

Carver, Terrell, ed.: *Texts on Method (of) Karl Marx*, Blackwell, Oxford, 1975.

Korsch, Karl: *Marxism and Philosophy*, New Left Books, Londres, 1975.

Plamenatz, John: *Karl Marx's Philosophy of Man*, Clarendon Press, Oxford, 1975. (Un buen tratamiento de los temas generales.)

Smith, Tony: *Dialectical Social Theory and its Critics: From Hegel to Analytical Marxism and Postmodernism*, State University of New York Press, Nueva York, 1993.

Sovell, Thomas: *Marxism: Philosophy and Economics*, Unwin Paperbacks, Londres, 1986.

Propongo dos breves introducciones a Hegel: Peter Singer: *Hegel*, Oxford University Press, 1983, y Lloyd Spencer y Andrezj Krauze: *Hegel for Beginners*, Icon Books, Cambridge, 1996.

11. Explotación y economía

Sus principales textos de economía política son *Trabajo asalariado y capital* (1849) y *Salario, precio y ganancia* (1865).

Las principales obras son las *Líneas fundamentales* (1857), *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y, por encima de todas, *El capital*. Se aconseja comenzar por el volumen I (1867). Marx recomendaba empezar por el capítulo 26.

Para comprender los planteamientos filosóficos generales en que se apoya la crítica de la economía política de Marx, léanse los *Manuscritos de París de 1844*.

Muy pronto, Marx señala el problema de los monopolios. MP, p. 324.

Algunas predicciones socioeconómicas. *Trabajo asalariado y capital*, pp. 62-63.

Sobre las dimensiones y el alcance de su proyecto, Marx a Lassalle, 22/2/58, y Marx a Engels, 2/4/58, cartas incluidas en *Contribución a la crítica de la economía política*, pp. 298-299.

El concepto del valor. "Salario, precio y ganancia", incluido en la edición de *Trabajo asalariado y capital* de Júcar, 1977. Trad. de Rúa, Ramón.

Sobre las relaciones mutuas entre producción, distribución, cambio y consumo, *Líneas fundamentales*, pp. 11-23.

Sobre la mejora de los "medios de transporte" y cómo dispara los márgenes de beneficios, compensando la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, *El capital*, III, pp. 57 y sigs.

Sobre el "fetichismo de las mercancías", *El capital*, I, pp. 36 y sigs.

Existen muchos resúmenes y guías de utilidad:

Blaug, Mark: *A Methodological Appraisal of Marxian Economics*, North Holland Publishing Company, Amsterdam, 1980.

Brus, Włodzimierz y Kasimierz Laski: *El funcionamiento de la economía socialista*. Oikos-Tau, 1969.

- Burkitt, Brian: *Radical Political Economy: An Introduction to the Alternative Economics*, Wheatsheaf, Harvester, Brighton, 1984.
- Dobb, Maurice: *Marx as an Economist*, Lawrence and Wishart, Londres, 1977 (1ª ed. de 1943).
- Fine, Ben: *Marx's Capital*, 3ª ed., Macmillan, Londres, 1989.
- Jalée Pierre: *How Capitalism Works*, Monthly Review Press, Nueva York, 1977.
- Junankar, P. N.: *Marx's Economics*, Philip Allan, Oxford, 1982.
- Linder, Marc: *Anti-Samuelson* (2 vols.), Pluto Press, Londres y Urizen, Nueva York. (Es una crítica de Paul Samuelson y de la micro y macroeconomía convencionales.)
- Mandel, Ernest: *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, Siglo XXI, Madrid, 1986. Trad. de Javier Maestro.
- Roemer, John: *Teoría general de la explotación y las clases*. Siglo XXI, Madrid, 1989. Trad. de Manuel Pascual Morales.
- Rosdolsky, Roman: *The Making of Marx's Capital*, Pluto Press, Londres, 1977 (1ª ed. de 1968).
- Sherman, Howard J.: *Foundations of Radical Political Economy*, M.E. Sharpe, Nueva York, 1987.

12. Engels

- Basta con echar una mirada a las principales obras de Engels para apreciar cuánto difieren de las de Marx.
- Engels en Manchester. Un pasaje sobresaliente, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. OME, vol. 6, 1978, pp. 300 y sigs. Trad. de León Mames.
- Sobre el carácter moral de ingleses e irlandeses, tanto la burguesía como el proletariado, *ibid.*, p. 380.
- Sobre la "negación de la negación", *El anti-Dühring*, OME, vol. 35, 1977, pp. 133-145. Trad. de Manuel Sacristán.
- Sobre el futuro: "[...] nos veremos impelidos a hacer experimentos comunistas y saltos inoportunos, de lo que somos plenamente conscientes". Engels a Weydemeyer, 12/4/53, CW, 39, 308-309.
- Las dos mejores introducciones breves son:
- Carver, Terrell: *Engels*, Past Masters Series, Oxford University Press, Oxford, 1981.
- McLellan, David: *Engels*, Modern Masters Series, Fontana, Londres, 1977.
- Entre las obras más voluminosas cabe destacar:
- Carver, Terrell: *Friedrich Engels: His Life and Thought*, Macmillan, Londres, 1989.

Carver, Terrell: *Marx and Engels: The Intellectual Relationship*, Wheatsheaf, Brighton, 1983.

Levine Norman: *The Tragic Deception: Marx Contra Engels*, Clio Books, Oxford, 1975.

Rigby, S.H.: *Engels and the Formation of Marxism: History, Dialectics and Revolution*, Manchester University Press, Manchester, 1992.

13. Marx y el género

Women and Communism: Selections from the Writings of Marx, Engels, Lenin and Stalin, Greenwood Press, Westport (Connecticut), 1973. (Reimpresión de la edición de 1950 publicada por Lawrence and Wishart, Londres.) Aparte del interés de las selecciones en sí, el libro muestra, aunque no sea ésa su intención, cómo los marxistas trataron de apropiarse los "problemas de las mujeres".

En cuanto a Engels, el libro fundamental es: *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Equipo Editorial, San Sebastián, 1968. Otra obra útil para abordar las ideas de Engels y ver hasta qué punto se interesa o no por la vida femenina es *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, OME, vol. 6, Crítica, 1978. Trad. de León Mames.

"La relación inmediata, natural, necesaria entre los seres humanos es la que hay entre el hombre y la mujer." *Manuscritos de París de 1844*, p. 377.

Sobre la abolición de la familia, *Manifiesto comunista*, pp. 61-62.

Sobre la situación de la clase obrera femenina, *El capital*, I, p. 394.

Engels pensaba que, en la antigua organización comunitaria, el trabajo de la mujer se valoraba plenamente. Fue la aparición de la familia patriarcal y monógama la que hizo que dicho trabajo se convirtiera en un servicio privado en beneficio del marido. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, p. 71.

Es recomendable la lectura de prácticamente todos los libros de Alexandra Kollontai. Citemos, por ejemplo, *Communism and the Family*, Socialist Workers Party, Londres, 1984.

Sargent, Lydia, ed.: *The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, Pluto Press, Londres, 1981. Tras el capítulo principal, de título homónimo y redactado por Heidi Hartmann, se reproduce un debate sobre las clases y el patriarcado. El libro se publicó en los Estados Unidos con el título de *Women and Revolution*, South Press, Boston.

Guettel, Charnie: *Marxism and Feminism*, Canadian Women's Educational Press, Toronto, 1974.

Vogel, Lise: *Marxism and the Oppression of Women*, Pluto Press, Londres, 1983.

Una aplicación muy creativa y agradable de leer es: James, Selma: *Marx and Feminism*, Crossroads Books, Kings Cross Women's Centre, PO Box 287, Londres, NW65QU (ISBN 09517775 5 6).

Una buena introducción al problema del género es: Richardson, Diane y Victoria Robinson, eds.: *Introducing Women's Studies*, Londres, Macmillan, 1993.

Firestone, Shulamith: *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista*. Kairós, 1976. Trad. de Ramón Ribé Queralt.

Phillips, Eileen de: *The Left and the Erotic*, Lawrence and Wishart, Londres, 1983.

Reich, Wilhelm: *Sex-pol: Essays 1929-1934*, Vintage Books, Nueva York, 1972.

Rose, Hilary: *Love, Power and Knowledge*, Polity Press, Cambridge, 1994.

14. Colonialismo

Marx y Engels: *Acerca del colonialismo*, Júcar, 1977. Trad. de José Díaz Arnaiz.

Marx y Engels: *Ireland and the Irish Question*, Londres, Lawrence and Wishart, 1971.

Sobre el mercado mundial y la mundialización del capitalismo, "Speech on the Question of Free Trade", febrero de 1848, *CW*, 463-465.

Sobre la tendencia innata al expansionismo del capitalismo, *Manifiesto comunista*, p. 40.

Sobre los diferentes grupos de interés involucrados en el colonialismo y los resultados a largo plazo del imperio colonial, "The Future Results of the British Rule in India", julio de 1853, *CW*, 12, 218-221.

Sobre la esclavitud, *El capital*, I, pp. 208-209.

Un intento de evaluar las riquezas que Inglaterra extraía de sus colonias, *El capital*, III, pp. 702 y sigs.

Sobre la explotación de las colonias, la acumulación de capital y el crecimiento del sistema capitalista, con mención del colonialismo holandés en Java, la corrupción de la Compañía Británica de las Indias Orientales, las colonias en régimen de plantaciones, el genocidio en Nueva Inglaterra y la participación británica en el comercio de esclavos, *El capital*, I, capítulo 24, 6, "Génesis del capitalista industrial", pp. 637-646.

"La clase obrera inglesa nunca realizará ningún progreso hasta que se haya deshecho de Irlanda." Marx a Engels, 10/12/69, *CW*, 43, 398. Véase asimismo Marx a Vogt, 9/4/70, *CW*, 43, 473-475, y *CW*, 46, 40.

- Clark, John: *For Richer, For Poorer: Western Connections with World Hunger*, Oxfam, Oxford, 1986.
- Coote, Belinda: *The Trade Trap: Poverty and the Global Commodity Markets*, Oxfam, Oxford, 1982.
- George, Susan: *La trampa de la deuda*, IEPALA, 1989.
- Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Fundamentos, Madrid, 1974.
- Mosse, Julia Cleves: *Half the World, Half a Chance: An Introduction to Gender and Development*, Oxfam, Oxford, 1992.
- Nkrumah, Kwane: *Neo-colonialism: The Last Stage of Imperialism*, Nelson, Londres, 1965.
- Ross, Robert y Kent Trachte: *Global Capitalism: The New Leviathan*, SUNY Press, Albany, EE.UU., 1990.
- Said, Edward W.: *Culture and Imperialism*, Vintage, Londres, 1993.
- Said, Edward W.: *Orientalismo*, Libertarias, 1990. Trad. de M^a Luisa Fuentes.
- Wallerstein, Immanuel: *El moderno sistema mundial* (vols. 1 y 2), Siglo XXI, 1979-1984. Trad. de Antonio Resines y Pilar López Máñez.
- Véase asimismo la obra sobre "subdesarrollo" de André Gunder Frank, Samir Amin, Arghiri Emmanuel y Eduardo Galeano.

15. Religión

- Marx y Engels: *Sobre la religión*, Sígueme, 1979. Trad. de Hugo Asmann.
- Las redacciones escolares de Marx revelan la devoción de su fe, CW, 1, 639.
- "Convertimos los problemas teológicos en problemas seculares." "Sobre la cuestión judía", en *La sagrada familia*, p. 21.
- "El hombre hace la religión; la religión no hace al hombre." En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, en *La sagrada familia*, p. 3.
- Marx critica el cristianismo porque "considera nuestra carne y nuestras concupiscencias como algo ajeno a nosotros" y "se detiene en el puro precepto moral, inoperante en la práctica". *La ideología alemana*, pp. 295-296.
- Marx se apropió rápidamente de las obras de sus contemporáneos sobre las fechorías de la Iglesia. "Minutes of Marx's Report to the London German Workers' Educational Society", 30/11/47, CW, 6, 630-631.
- Engels: *On the History of Early Christianity*, CW, 27, 447-452.
- Un artículo sobre el "movimiento anticlerical", CW, 14, 302-307.
- Bloch, Ernest: *Man on his Own: Essays in the Philosophy of Religion*, Herder and Herder, Nueva York, 1970.

- Evans, Donald: *Communist Faith and Christian Faith*, SCM Press, Londres, 1965.
- Gorringe, T.J.: *Capital and the Kingdom*, Orbis/SPCK, Londres, 1994.
- Hebblethwaite, Peter: *The Christian-Marxist Dialogue and Beyond*, Darton Longman and Todd, Londres, 1977.
- Kautsky, Karl: *Orígenes y fundamento del cristianismo*, Sígueme, 1974. Trad. de Diego Rosado Espada.
- Kee, Alistair: *Domination or Liberation: The Place of Religion in Social Conflict*, SCM Press, Londres, 1986.
- Kee, Alistair: *Marx and the Failure of Liberation Theology*, SCM Press, Londres, 1970.
- Kolakowski, Leszek: *Si Dios no existe...*, Tecnos, 1988. Trad. de Marta Sansigre Vidal.
- Lash, Nicholas: *A Matter of Hope*, Darton Longman Todd, Londres, 1983.
- Ling, Trevor: *Buddha, Marx and God: Some Aspects of Religion in the Modern World*, Macmillan, Londres, 1979.
- Ling, Trevor: *Karl Marx and Religion*, Macmillan, Londres, 1980.
- MacIntyre, Alasdair: *Marxism and Christianity*, Duckworth, Londres, 1983 (1ª ed. de 1968).
- McLellan, David: *Marxism and Religion: A Description and Assessment of the Marxist Critique of Christianity*, Macmillan, Basingstoke, 1987.
- Miranda, José P.: *Communism in the Bible*, SCM Press, Londres, 1981.

16. *Cómo (no) cambiar el mundo*

- Blackwell, Trevor y Jeremy Seabrook: *The Revolt Against Change: Towards a Conserving Radicalism*, Vintage, Londres, 1993.
- Cooney, Robert y Helen Michalowskii: *The Power of People: Active Non-Violence in the United States*, New Society Publishers, Filadelfia, 1987.
- Grundmann, Reiner: *Marxism and Ecology*, Clarendon Press, Oxford, 1991.
- Hayek, F. A.: *La fatal arrogancia*, vol. 1 de sus *Obras completas*, Unión, 1990. Trad. de Luis Reig Albiol.
- Pegg, Mike: *The Positive Planet*, Enhance Ltd., Leamington Spa, 1993. (Un manual práctico, que anima a la gente a aprovechar sus aptitudes en el trabajo cotidiano.)
- Randle, Michael: *Civil Resistance*, Fontana, Londres, 1994.
- Schluter, Michael y David Lee: *The R Factor*, Hodder and Stoughton, Londres, 1993. (Propone un estadio "superior al capitalismo y el marxismo": el relacionismo.)

Apéndice 1. La atracción del marxismo

Almond, Gabriel A.: *The Appeals of Communism*, Princeton University Press, Princeton, NJ y Oxford University Press, Oxford, 1954.

Aron, Raymond: *The Opium of the Intellectuals*, Secker and Warburg, Londres, 1957.

Gornick, Vivian: *The Romance of American Communism*, Basic Books, Nueva York, 1977.

Koestler, Arthur: *The God that Failed*, The Right Book Club, Londres, 1950.

ÍNDICE TEMÁTICO

- abundancia, 178, 181
aburguesamiento, 69, 162
abuso, 145-148, 155
accesibilidad, 95, 138
agresión, *véase violencia*
Alemania, 1, 10, 79, 104
alienación/enajenación/extrañamiento, 17-29, 54, 66, 153, 173, 210
Althusser, Louis, 98
aristocracia, 62, 67, 70, 82, 168
aristocracia financiera, 67
aristocracia obrera, 161; *véase también aburguesamiento*
atracción del marxismo, 181-183, 221
autoritarismo, 86, 175, 185
- Bacon, Francis, 103
Bajtín, Mijaíl, 98
Bakunin, Mijaíl, 2, 15, 78, 91, 136
Bauer, Bruno, 104, 115
Bebel, August, 144
Bélgica, 2
Bismarck, príncipe Otto de, 6, 14, 136
Blanc, Louis, 75
Blanqui, Louis Auguste, 75
Breznev, Leónidas, 188
Bruselas, 134
budismo, 23, 24
burguesía, 62, 67, 81, 82, 141, 145-146, 155, 156, 213
burguesía industrial, 67
Burns, Mary, 134, 135
burocracia, 81, 91, 92
- campesinos, 67, 119, 135, 176
capital constante, 65, 130
capital variable, 65, 130
capitalismo, XVIII, 62, 63, 69, 70, 82, 83, 155
 auge del, 45-50
cartismo, 74
ciclo comercial, 64, 131
clase, 18, 60-72, 75, 141, 212
clase dominante, 22, 94, 158, 214
clase obrera, *véase proletariado*
clases medias, 63, 79
coaliciones de clase, 67, 68, 81, 82
Colonia, 10, 12
colonialismo, 31, 218
composición orgánica del capital, 130, 131
Comuna de París, 4, 14, 15, 78, 87-89, 96, 152, 213
comunidad, 28
comunismo, 83-92, 174, 181, 213
comunismo primitivo, 62, 142
consumismo, 23, 24, 66, 133
contradicción, 40, 104, 169, 174
contradicciones del capitalismo, 63-66
control de los trabajadores, 79, 88-89, 189
cooperativas, 28, 79, 120
Copérnico, 103
corrupción, 164, 176
crisis, 77, 130-131
cristianismo, *véase religión*
crítica, 95, 106, 117, 177, 186
culto a la personalidad, 170
China, 96
Churchill, Winston, 181, 189
- Darwin, Charles, 9, 14, 136, 175
democracia, 88, 91, 176; *véase también elecciones*

- Demuth, Hélène, 2-4
 "derechos humanos", 109
 descentralización, 78, 89
 Destutt de Tracy, conde de, 97
 determinismo, 53-55
 deuda, Tercer Mundo, 164
 dialéctica, 53, 104-106, 139
 dictadura del proletariado, 68, 86
 disidentes, 168
- economía, *véase economía política*
 economía política, 116-133, 215-216
 economistas vulgares, 75, 94
 educación, 27, 76, 84, 88, 94, 169
 ejército de trabajadores de reserva, 121
 elecciones, 80, 87
 Eliot, T. S., 17
 emancipación, 76, 79, 109, 114, 153;
 véase también comunismo
 emociones, 39, 58, 126, 152, 179, 182, 186
 Engels, Friedrich, 2-5, 11-12, 15, 75, 79, 106, 134-142, 146, 151, 153, 159, 162, 175, 187, 216, 217
 esclavitud, 62, 87, 112, 145, 155, 158-159, 168, 204, 218
 escuela de economía marginalista, 125
 estado, 55, 76, 84, 132
 estado del bienestar (partidarios del), 70, 71
 estética, 108
 eurocentrismo, 176
 exceso de trabajo, 120, 147
 explicación funcional, 57
 explotación, 116-133, 215-216
 Exposición Universal (1851), 13
- falsa conciencia, 40, 94
 familia, 137, 144-151, 176
 feminismo, *véase género*
 fetichismo de las mercancías, 129-130, 215
- feudalismo, 45-50, 119
 Feuerbach, Ludwig, 103, 104, 105, 129, 137, 166, 169
 filosofía, 101-115, 214, 215
 filosofía política, 109
 FMI (Fondo Monetario Internacional), 163
 Foucault, Michel, 99
 Fourier, Charles, 32-35, 75, 145
 fracaso del marxismo, 44, 68-72, 81-82, 90-92, 123-127, 132, 139, 152, 153, 155, 170-177, 184-190
 Francia, 2, 13, 14, 66-68, 74, 87-91, 103
 fuerza de trabajo, 119-120, 150-151
 fuerzas productivas, 43, 50, 51, 53, 160, 195; *véase también tecnología*
- ganancia, 53, 119-120, 161-164; *véase también plusvalía*
 Geist, 24, 56, 103
 género, 51, 141-153, 217-218
 Goegg, Marie, 143
 Gorbachov, Mijail, 43, 189
 Gramsci, Antonio, 98
 Gran Bretaña, 15, 30, 31
 guerra civil norteamericana, 3, 158
 guerras del opio, 96, 154, 156
 Gyatso, GesheKelsang, 23, 193
- Hall, Stuart, 99
 Hardie, Keir, 15
 Hegel, G. W. F., 9, 10, 24, 31, 32, 56, 75, 103, 104, 105, 129, 137, 146, 215
 hegemonía, 98
 Heine, Heinrich, 8
 Herwegh, George, 11
 Hess, Moses, 134
 historia, 30-59, 210-211
 holismo metodológico, 57
- ideología, 65, 90, 93-100, 104, 214
 Iglesia, *véase religión*

- igualdad, 97
- Ilustración, 1, 103, 166
- imperialismo, 70, 160-162, 189
- impulso monista, 175
- India, 157
- individualismo metodológico, 127
- influencia de Marx, XVII-XIX
- Inglaterra de los Tudor, 30
- intelectualismo, 113-114, 152, 176, 177
- interdisciplinariedad, XVIII, 113-114
- Irlanda, 96, 154, 155, 158
- ironía, 39
- jacobinismo, 74
- James, Selma, 150-151
- Japón, 28
- Johnston, Linton Kwesi, 19-20, 193
- Jóvenes Hegelianos, 10, 104, 105, 134, 166
- Jruschov, Nikita, 189
- judaísmo, 1, 2, 114, 115, 155
- Kautsky, Karl, 15, 175, 187
- Keynes, John Maynard, 131
- Lassalle, Ferdinand, 79, 155
- lenguaje, 8, 9, 111, 136, 171, 214
- Lenin, Vladimir Ilich, 15, 55, 72, 86, 102, 110, 139, 160-162, 175, 188, 208
- leyes, 54-55, 107, 108, 139, 140, 175; *véase también determinismo*
- leyes fabriles, 74, 108, 121, 147
- libertad, 97, 109, 160; *véase también emancipación*
- Liebkecht, Wilhelm, 5, 79, 192
- Liga Comunista, 12, 13, 76
- Liga de los Justos, 12
- Londres, 2-6, 135
- lucha de clases, 53, 63, 65-68, 79, 154-155, 212
- luddismo, 74
- Luis Napoleón, 13, 68
- lumpenproletariado ("el proletariado en harapos"), 62, 67, 81
- machismo, 142, 143, 155
- Manchester, 134
- Mannheim, Karl, 98, 214
- Marx, Jenny (hija), 3, 7, 8, 138
- Marx, Jenny (mujer), 1-6, 142, 152, 209
- marxismo analítico, 58, 127
- materialismo, 102-103, 110-112, 170
- materialismo dialéctico, 106, 139, 140, 175
- materialismo histórico, 11, 42-59, 97, 111-112, 148, 211
- medio ambiente, 66, 86, 164
- medios de comunicación, 77, 155, 173-174, 215
- mercancías, 22, 119-120, 128-129
- metáforas, 52
- método científico, 103, 107-108, 128, 139, 140; *véase también tecnología*
- Mill, John Stuart, 144
- Mitchell, Adrian, 99
- modos de producción, 62, 93
- monopolios, 65, 69, 160-161, 173, 215
- Morgan, Lewis Henry, 137, 142
- movilidad social, 63
- mujeres y hombres, *véase género*
- multinacionales, 155-156, 163, 164, 173; *véase también mundialización*
- mundialización, 30, 31, 71, 155-159
- nacionalismo, 70, 84, 154-155
- Napoleón Bonaparte, 97
- neocolonialismo, 162-165
- New York Daily Tribune*, 3, 13, 135
- niños, 84, 147
- nivel de vida, 30-37, 146-147, 164; *véase también alienación*
- Nkrumah, Kwame, 162

Nueva York, 15

Oakley, Ann, 27

OCDE, 164

oferta y demanda, 90, 123-124

Owen, Robert, 75, 186

París, 2, 11, 134

partido liberal británico (*whig*), 68, 159

patriarcado, *véase género*

pauperización, 69, 131

pequeña burguesía, 62, 67-68

pertenencia de clase contradictoria, 64

Plejánov, Georgi, 15, 139, 175, 187, 188

plusvalía, 119-128

poder del pueblo, 86, 87; *véase también control de los trabajadores*

postcapitalismo, 70

positivismo, 107-108, 139

praxis, 102-103, 106, 110-112, 115, 172-178, 220-221

Primera Internacional, 14, 78, 213

problema de la transformación, 124

proletariado, 22, 62, 63, 67, 76, 77, 84, 94, 95, 119, 141, 145, 146, 154, 159, 168, 174, 212

propiedad, 83-84, 117-119, 163

propiedad estatal, 70, 84

prostitución, 144, 145

Proudhon, Pierre Joseph, 12, 75, 78, 120

Prusia, 2, 10, 14, 167

publicidad, 66, 93

racismo, 28, 96, 154-155

Reforma, 49

relaciones de producción, 51, 55; *véase también clase*

religión, 38, 88, 129, 166-171, 183, 185, 219-220

Renania, 1-134

revolución, 12, 13, 75-82, 157-162, 176, 212, 213

Revolución Industrial, 10; *véase también tecnología*

Ricardo, David, 104, 121

Roemer, John, 127

románticos, 1

Ruge, Arnold, 91

Rusia, 14, 79, 82, 155; *véase también Unión Soviética*

Saint-Simon, Henry, conde de, 3, 75

salarios, 88, 120, 121, 131

salarios a cambio del trabajo doméstico, 150-151

"ser específico", 22, 109

seres humanos como seres sociales, 110, 149-150

Shaw, George Bernard, 72

sindicatos, 70, 76-77, 143-144

sistema de cuadrillas, 32-40

sistema fabril, 147

sistema jurídico, 97

Smith, Adam, 22, 104, 121, 124

socialismo, 62, 83-92, 181-182, 213 variedades del, 75-76

"socialismo científico", 75, 136, 172, 187

socialismo de mercado, 132

sobreproducción, 65

Soho, 6

Stalin, Joseph, 1, 55, 83, 188

Strauss, David Friedrich, 104, 166

supremacía competitiva, 50

tecnología, 42, 51-53, 122, 160

impacto social de la, 11, 25, 42-43, 65, 68-69, 80, 173-174, 211

teleología, 56

tendencia decreciente de la cuota de ganancia, 65, 130

teoría, 57, 93-95, 176

teoría del valor-trabajo, 121-128

términos comerciales, 163

Thiers, Louis Adolphe, 14

totalidad, 105

trabajo doméstico, 27, 143, 144, 150,
151

trabajo excedente, 119

trabajo improductivo, 124

trabajo necesario, 119

trabajo social, 122, 123, 125

tradición radical, 74

Unión Europea, 164

Unión Soviética, 43-44, 187-189

URSS, *véase Unión Soviética*

usura, 114

utopismo, 75, 181, 186

valor, 121-129

valor de cambio, 121, 122

valor de uso, 121

violencia y marxismo, 80-81, 152,
169, 184-190

Weber, Max, 61, 214

Zapatillas Nike, 118, 124, 126